HELENA PETROVNA BLAVATSKY

DOCTRINA SECRETA TOMO VI

Síntesis de la Ciencia, la Religión y la Filosofía

OBJETO DE LOS MISTERIOS Y PRÁCTICA DE LA FILOSOFÍA OCULTA

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

"No hay Religión más elevada que la Verdad"

Traducción de varios miembros de la Rama de la S.T.E.

NOTA

El presente volumen de LA DOCTRINA SECRETA y el anterior (VI y V, respectivamente), constituyen el tomo V de la cuarta edición inglesa (Adyar) de la obra.

La mencionada separación del tomo V de la edición inglesa en dos tomos, fué adoptada desde la aparición de la segunda edición española, en 1922, criterio éste que ha querido ser respetado por los presentes editores.

Por las razones expuestas el presente volumen comienza con la SECCIÓN número XLI.

SECCIÓN XLI
LA DOCTRINA DE LOS AVÂTARAS

Entre los discípulos de algunos insignes gurus himaláyicos y aun entre gentes profanas, persiste una extraña tradición, que mejor pudiera calificarse de leyenda, según la cual Gautama, el príncipe de Kapilavastu, continúa en las regiones terrestres, no obstante la muerte e incineración de su cuerpo físico y las reliquias que de él se conservan. Los buddhistas chinos y arios por tradición, y los lamas del Tíbet por el texto de sus libros sagrados, afirman que Gautama tenía dos doctrinas: una para el vulgo y sus discípulos legos, y otra para sus "elegidos" o arhats. Según parece, la norma de conducta del Maestro, continuada por los arhats, fue no prohibir a nadie el ingreso en las filas del arhatado; pero no revelar los misterios finales sino a quienes, tras muchos años de prueba, se mostraran dignos de la iniciación, sin que para ello fuese obstáculo alguno la diferencia de raza, casta o posición social, como sucedió en el caso de su sucesor occidental. Los arhats divulgaron esta tradición relativa a Buddha hasta arraigar en la mente del pueblo; y en ella se basa, asimismo, el posterior dogma lamaísta de la reencarnación de los Buddhas humanos.

Lo poco que es posible decir aquí acerca del asunto, podrá o no llevar por buen camino al estudiante de ocultismo. Conviene advertir que habiéndose dejado al juicio y responsabilidad de la autora decir las cosas tal como *personalmente* las comprende, sobre ella sola ha de recaer la culpa de los posibles errores. A la autora le enseñaron la doctrina, pero con entera libertad de criterio sobre el conjunto de los misteriosos y perplejantes datos reunidos, de igual modo que ahora se dejan también a la sagacidad del lector. Las incompletas afirmaciones que aquí se exponen, son fragmentos de lo que contienen ciertas obras secretas, pues no es lícito divulgar los pormenores.

La versión esotérica que del ministerio dan estas obras secretas, pueden resumirse en pocas palabras. Los buddhistas han negado siempre resueltamente que, como suponen los brahmanes, fuese Buddha un avatâra de Vishnu, análogamente a como un hombre es encarnación de su antepasado kármico. Su negativa proviene, en parte, de que no conocen el completo, impersonal y amplio significado del término de "Mahâ Vishnu", misterioso principio de la Naturaleza, que no es el dios Vishnu, sino un principio que contiene la semilla del avatârismo (Bîja), o sea la potencia y causa de tales encarnaciones divinas. Todos los Salvadores del mundo, los Bodhisattvas y Avatâras, son árboles de redención que brotan de una sola semilla: el Bîja o "Mahâ Vishnu". Tanto importa que se la designe con este nombre o con el de Âdi–Buddha (Sabiduría Primordial). Esotéricamente considerado, Vishnu es a un tiempo Saguna y Nirguna (con atributos o sin ellos). Como Saguna, recibe Vishnu culto y adoración exotéricos; y como

Nirguna, es cifra y resumen de la espiritual sabiduría del Universo, o sea el Nirvâna[1], y le adoran todas las mentes filosóficas. En este sentido esotérico el Señor Buddha *fue* una encarnación de Mahâ Vishnu.

Así lo vemos desde el punto de vista puramente espiritual y filosófico. Sin embargo, los iniciados *saben* que en el plano de la ilusión, como podríamos llamarle, o desde el punto de vista terreno, fue Buddha una encarnación directa de uno de los primitivos "Siete Hijos de la Luz" o "Dhyân Chohans" a que aluden todas las teogonías; cuya misión es cuidar, de una eternidad a otra (eones), del provecho espiritual de las regiones puestas a su cuidado. Esto se enunció ya en el libro *El Buddhismo Esotérico.*

Uno de los mayores misterios del misticismo especulativo y filosófico (misterio que conviene revelar ahora), es el relativo al *modus operandi* en los grados de tales transferencias hipostáticas. Es muy natural que el procedimiento de las encarnaciones, así divinas como humanas, resulte libro cerrado para teólogos y fisiólogos, hasta que las enseñanzas esotéricas lleguen a ser, por general asentimiento, la religión del mundo. Estas enseñanzas jamás se expondrán abiertamente a gentes que no estén bien preparadas para recibirlas; pero debemos decir que entre el dogma de un alma nuevamente creada para cada nacimiento, y la afirmación de una temporánea alma fisiológica, se dilata la vasta región de las enseñanzas ocultas[2] con sus lógicas y racionales demostraciones, cuyo filosófico encadenamiento establece la misma naturaleza.

El "Misterio" está expuesto, para quien sepa comprenderlo, en las siguientes palabras de Krishna:

> Muchos nacimientos he dejado Yo tras Mí, y muchos dejaste tú, ¡oh Arjuna! Pero yo los recuerdo todos; pero tú no recuerdas los tuyos, ¡oh Parantapa!
>
> Aunque soy el nonato e imperecedero Ser, el Señor de todos los seres y cobijo la naturaleza, que es mi dominio, también nazco por virtud de mi propio poder[3].
>
> Cuando quiera que la rectitud desmaya, ¡oh, Bhârata!, y cobra bríos la iniquidad, entonces renazco.

---

[1] Muchos errores han dimanado de confundir y no expresar debidamente los planos de existencia. Así, por ejemplo, se han confundido con el nirvâna buddhista ciertos estados espirituales. El nirvâna buddhista es totalmente distinto del samâdhi y de la teofanía alcanzados por los adeptos menores. Después de la muerte física difieren muchísimo los estados espirituales que alcanzan los adeptos.

[2] Estas enseñanzas son el único punto posible de conciliación entre los dos polos opuestos de la religión y la ciencia, que una con sus dogmas cerrados y otra con sus vanas hipótesis, abonan la cizaña del error. Nunca se armonizarán, porque están en continua discordia; pero esto no les impide unirse contra la filosofía esotérica, que durante dos mil años ha debido luchar contra presuntuosas infabilidades, y ve ahora cómo el materialismo de la moderna ciencia arremete contra sus verdades.

[3] De aquí arrancan, tal vez, algunas ideas gnósticas. Cerinto enseñaba que habiendo caído Jehovah de su primitiva virtud y dignidad permitió el Supremo que uno de sus gloriosos eones, llamado el "Ungido" (Christo), encarnara en el hombre Jesús, Basílides negaba la realidad del cuerpo de Jesús, diciendo que era "ilusorio", y que los tormentos de la pasión y de la cruz no los sufrió Jesús, sino el Cirineo. Todas estas enseñanzas son eco de las doctrinas orientales.

> Para proteger a los buenos, confundir a los malos y restaurar firmemente la justicia. De edad en edad *renazco Yo* con este intento en cada yuga.
>
> Quien así conozca en su esencia Mi divino nacimiento y Mis acciones divinas, ya no volverá a nacer cuando deje el cuerpo, sino a Mí se unirá, ¡oh Arjuna![4].

De modo que todos los avatâras son uno y el mismo; son los Hijos de su "Padre" en directa descendencia. El "Padre", o una de las siete Llamas, llega a ser con el tiempo el Hijo y, en consecuencia, *uno con el Padre* desde toda la eternidad. ¿Qué es el Padre? ¿Es la absoluta Causa de todo? ¿Es el impenetrable Eterno? No por cierto. Es Kâranâtmâ, el "Alma Causal", llamada por los indos Ishvara, el Señor, y por los cristianos "Dios", el Único, el Solo. Desde el punto vista de la unidad es así; pero, entonces, también podríamos considerar como "el único y el Solo" al elemental más ínfimo. Todo ser humano tiene, además, su propio divino espíritu o dios individual. Esa divina Entidad o Llama, de la cual emana Buddhi, está con el hombre, aunque en plano inferior en la misma relación que el Dhyâni Buddha con su humano Buddha. De aquí que sea posible conciliar el monoteísmo con el politeísmo; pues existen en la Naturaleza.

Verdaderamente, vinieron al mundo en su respectiva época personalidades que como Gautama, Shankara, Jesús y unos pocos más, tenían por misión "salvar el bien y destruir el mal". Así se dijo: "Yo nazco en cada yuga". Y todos nacieron por el mismo Poder.

Muy misteriosas son, en efecto, estas encarnaciones que caen fuera del círculo general de renacimientos. En tres grupos pueden dividirse las encarnaciones: Los avatâras o encarnaciones divinas; las de los nirmânakayas o adeptos que renuncian al Nirvana con el propósito de auxiliar a la humanidad; y las naturales reencarnaciones de la masa general, sujeta a la rueda de nacimientos y muertes, la ley común. El avatâra es una apariencia, que podríamos llamar una ilusión especial, dentro de la natural ilusión producida en los planos en que reina Mâyâ. El adepto renace conscientemente, a su voluntad y albedrío[5]; pero la grey común del vulgo sigue inconscientemente la gran ley de la dual evolución.

¿Qué es una avatâra? Antes de emplear el término conviene comprenderlo. Es un descenso de la Divinidad manifestada, llámese Shiva, Vishnu o Âdi–Buddha, a la forma ilusoria de una individualidad, que en el plano físico toma apariencia objetiva, pero que realmente no lo es. Esa ilusoria forma no tiene pasado ni futuro; porque no ha tenido encarnaciones anteriores ni los subsiguientes renacimientos, y por lo tanto, para nada interviene en ella el karma.

---

[4] *Bhagavad–Gîtâ,* por A. Besant. – Estancia IV, 5 a 9, edición española.

[5] El verdadero adepto iniciado no pierde jamás esta condición, por muchas veces que reencarne en nuestro ilusorio mundo. La fuerza determinante de esta serie de encarnaciones voluntarias *no es* Karma, como generalmente se supone, sino otra fuerza todavía más inescrutable. Durante sus vidas terrenas no pierde el adepto su calidad de tal, aunque tampoco pueda elevarse, entretanto, a superior estado de evolución.

Gautama Buddha fue un avatâra en determinado sentido; pero esto necesita explicación que desvanezca las objeciones levantadas sobre fundamentos dogmáticos. Hay gran diferencia entre un avatâra y un jîvanmukta. El primero es, como ya hemos dicho, una ilusoria apariencia, sin karma ni encarnaciones precedentes; y jîvanmukta es el que alcanza el nirvâna por merecimiento propio. Contra esta explicación objetaría un vedantino diciendo que tanto el de avatâra como el de jîvanmukta son un solo y mismo estado, al cual no puede conducir el merecimiento personal, sea cual sea el número de encarnaciones; porque para el vedantino el estado nirvánico carece de acción, y por lo tanto no puede alcanzarse mediante la acción. El nirvâna no es, según los vedantinos, ni efecto ni causa, sino un siempre presente, eterno *Es*, como lo define Nâgasena; y por tanto, no puede tener relación alguna directa con la acción, el merecimiento o desmerecimiento, que están sujetos a karma. Todo esto es verdad; pero todavía queda importantísima diferencia entre ambos conceptos. El avatâra *es*; el jîvanmukta *llega a ser*. Si hay identidad entre ambos estados, no la hay entre las causas que a ellos conducen. Un avatâra es el descenso de Dios a una forma ilusoria. Un jîvanmukta ha pasado por innumerables encarnaciones en las cuales puede haber ido, acumulando méritos, pero no alcanza el nirvâna por virtud de estos méritos, sino a causa del karma producido por ellos, que le conduce y guía hacia el maestro que ha de iniciarle en el misterio del nirvâna, y que es el único capaz de ayudarle a llegar a esta morada.

Los Shâstras dicen que por nuestras acciones podemos alcanzar tan sólo el moksha o liberación final; y que si no nos esforzamos, tampoco obtendremos ganancia alguna ni recibiremos auxilio ni beneficio de la Divinidad [el Mahâ Guru]. Por lo tanto, tenemos que si bien Gautama fue un avatâra en cierto sentido, fue un verdadero jîvanmukta por sus propios merecimientos, y en consecuencia más que un avatâra. Por sus propios méritos alcanzó el nirvâna.

Hay dos clases de encarnaciones conscientes y voluntarias de los adeptos: las de los nirmânakâyas, y las que pasan los discípulos o chelas que recorren el sendero probatorio.

Lo más misterioso en las encarnaciones de los nirmânakâyas es que la personalidad del adepto puede encarnar en un cuerpo humano (cuando emplea su mâyâvi o su Kâma Rûpa, y permanece en Kâma Loka), aun cuando sus "Principios Superiores" continúen en estado nirvánicos[6]. Conviene advertir que las referidas expresiones se emplean con propósito de vulgarizar el concepto, y por lo tanto no tratamos la misteriosa cuestión desde el *supremo* plano, o de absoluta espiritualidad, ni tampoco desde el más elevado

[6] Desde el Brahmâ Loka o séptimo mundo, más allá del cual todo es arûpico y puramente espiritual, hasta el ínfimo mundo de las formas microscópicas, existe un perpetuo renacimiento de la vida. Algunos seres humanos llegan a estados o esferas desde las cuales sólo es posible volver en un nuevo Kalpa o día de Brahmâ; pero hay otros estados o esferas desde los cuales sólo cabe volver después de cien años de Brahmâ (Mahâ–Kalpa o período de 311.040.000.000.000 de años). El Nirvâna se dice que es un estado del que no se vuelve. Sin embargo, se afirma que en casos excepcionales puede haber encarnaciones procedentes del nirvâna; pero tales encarnaciones son tan ilusorias como todas las cosas del plano físico, como se verá.

punto de vista filosófico a que sólo unos cuantos pueden llegar. Nada que no esté eternamente allí, puede alcanzar el Nirvâna; pero la mente humana, al especular sobre lo Absoluto, lo considera como el último término de una serie indefinida. Si tenemos esto presente, evitaremos gran número de conceptos erróneos. La potencialidad de esta espiritual evolución yace en la materia de varios planos con la que el nirvâni se puso en contacto antes de alcanzar el nirvâna; pero como el plano en que esto se efectúa pertenece a la serie de planos ilusorios, no pude ser el mismo el plano supremo. Quienes indaguen este punto deben beber con preparado ánimo en la originaria fuente de estudio, que son los *Upanishads.* Aquí sólo tratamos de indicar la manera de hacer la indagación, y mostrar algunas de las ocultas posibilidades, que no bastan de por sí para poner al lector en la meta; pues la verdad final sólo puede recibirla el discípulo iniciado de labios del maestro.

Mas a pesar de lo expuesto, lo afirmado todavía les parecerá incomprensible, si no absurdo, a quienes no estén familiarizados con la doctrina de la multiplicidad de naturaleza y los varios aspectos de la mónada humana; y a quienes miren desde un punto de vista puramente material, la división septenaria del hombre. Sin embargo, admitirán sin vacilaciones la posibilidad del hecho, el ocultista intuitivo que haya estudiado detenidamente el misterio del nirvâna, que sabe que es idéntico a Parabrahman, y por lo tanto inmutable, eterno y que no es una cosa, sino el absoluto Todo. Saben ellos también que un dharmakâya, o sea un nirvâni "sin residuos", como traducen nuestros orientalistas, es absorbido en esa Nadidad que es la única conciencia real, puesto que es absoluta; y por lo tanto, no se puede decir que vuelva a encarnar sobre la Tierra, puesto que el nirvâni ya no es un él, una ella, ni tan siquiera un ello. En cambio, el nirmânakâya que obtuvo el Nirvâna "con residuos", queda revestido de un cuerpo sutilísimo que lo abroquela impenetrablemente contra todas las vibraciones exteriores, y en el cual conserva la noción de su individualidad, por lo que puede reencarnar en la tierra. Además, todo ocultista oriental sabe que hay dos clases de nirmânakâyas: el natural y el asumido. El nirmânakâya natural es la condición del adepto que alcanzó un estado de bienaventuranza inmediatamente inferior al nirvâna. El nirmânakâya asumido es la condición del que por abnegado sacrificio renuncia al nirvâna absoluto, con propósito de auxiliar y conducir a la humanidad. Podría objetarse que siendo el dharmakâya un nirvâni o jîvanmukta, no puede dejar "residuo" alguno después de la muerte, ni necesita cuerpo alguno sutil ni individualidad, por haber alcanzado un estado en el cual ya no son posibles más encarnaciones, y que, por lo tanto, ha de desaparecer inmediatamente la individualidad o Ego que reencarna. A esto cabe redargüir diciendo que así sucede por regla general en cuanto a las explicaciones exotéricas; pero el caso de que tratamos es excepcional, y su determinación depende de los ocultos poderes de los elevados adeptos, quienes, antes de entrar en el nirvâna, pueden hacer que sus "residuos"[7] permanezcan en planos inferiores[8], tanto si llegan a nirvânis como si sólo alcanzan un menor grado de bienaventuranza.

[7] Llamados algunas veces, aunque impropiamente Mâyâvi Rûpa.

Pero hay casos que, si bien pocos, son más frecuentes de lo que pudiera creerse, en los cuales el adepto[9] durante sus pruebas encarna consciente y voluntariamente. Todo hombre tiene un "Yo superior" y un cuerpo astral; pero pocos son los que, aparte de los adeptos superiores, puedan dominar el cuerpo astral o alguno de los principios que les animan, luego de terminada la vida terrena. Sin embargo, la guía y dominio del cuerpo astral y su transferencia de un cuerpo físico muerto a otro vivo, no sólo es posible, sino que ocurre con frecuencia, según las enseñanzas ocultas y cabalísticas; aunque, como es natural, haya variedad de grados en el ejercicio de semejante poder. Mencionaremos tan sólo tres de estos grados: El primero, empezando por el inferior, permite al adepto que en vida tuvo muchos obstáculos para estudiar y practicar sus poderes, escoger después de la muerte otro cuerpo en el que proseguir los interrumpidos estudios, aunque ordinariamente pierde en este nuevo cuerpo, todo recuerdo de su encarnación anterior. El segundo grado le permite transmitir, además, al nuevo cuerpo, la memoria de su vida pasada. El grado más alto no conoce límites en el ejercicio de esta maravillosa facultad.

Como ejemplo de adeptos que gozaron el primer grado de poder oculto, citan algunos cabalistas medievales al famoso cardenal de Cusa, que floreció en el siglo XV. A causa de su profunda afición al estudio de las doctrinas esotéricas y de la *Kabalah,* permitió la ley kármica que se desquitase de la tiranía eclesiástica en el cuerpo de Copérnico. Si no es verdad, no deja de interesar la suposición; y fácilmente puede tenerla por cierta quien crea en tales poderes y lea las biografías de ambos personajes, y examine después el voluminoso tratado escrito en latín del siglo XV por el cardenal de Cusa con el título de *De Docta Ignorantia,* en el cual expone precursoramente todas las ideas que más tarde habían de servirle a Copérnico de base para establecer su nuevo sistema astronómico[10]. ¿Quién fue el cardenal de Cusa, este hombre extraordinario? Era hijo de

---

[8] La desaparición del vehículo de egoencia en el adepto completamente evolucionado, que se supone alcanza en la tierra el estado de nirvâni años antes de su muerte, ha determinado una de las leyes de Manu, sancionada por milenios de autoridad brahmánica, según la cual el paramâtma, o adepto completamente evolucionado, no contrae responsabilidad alguna en cuanto pueda hacer, (véase el último capítulo de las *Leyes de Manu).* En efecto, el yogui puede quebrantar impunemente la ley de castas, que es la más despótica, rigurosa y tiránica de cuantas rigen en la India. Esto dará la clave de nuestras afirmaciones.

[9] H.P.B. emplea con muy poco rigor la palabra "adepto", como si con ella quisiera expresar únicamente la posesión de un especial conocimiento de cualquier clase. Aquí parece indicar primero un discípulo no iniciado, y después un iniciado. (Nota del editor de la edición de 1897).

[10] Cerca de cincuenta años antes del nacimiento de Copérnico, escribía el cardenal de Cusa: "Aunque el mundo pueda no ser absolutamente infinito, no cabe representárnoslo como finito, pues la razón humana es incapaz de señalarle límite… Porque de la misma manera que nuestra tierra puede no estar en el centro del Universo como generalmente se cree, también puede no estarlo la esfera de las estrellas fijas… Así es que este mundo es como una grandiosa máquina cuyo centro [la Deidad] estuviese en todas partes y la circunferencia en ninguna *(machina mundi quasi habens ubique centrum et nullibi circumferentiam)*… De aquí que si la tierra no está en el centro, ha de estar, por lo tanto, dotada de movimiento… y aunque es mucho más pequeña que el Sol, no por ello es lícito suponerla de peor condición… No es posible ver si sus habitantes son superiores a los que moran cerca del Sol o en otros

un pobre barquero; y a sus propios méritos, a la sorprendente erudición que parecía congénita en él, pues empezó a estudiar en edad madura, debió su carrera eclesiástica, el capelo cardenalicio y la respetuosa veneración, más bien que amistad, con que le distinguían los papas Eugenio IV, Nicolás V y Pío II. Murió el cardenal de Cusa el 11 de agosto de 1464; habiendo escrito sus mejores obras antes de que se suscitara contra él la persecución que le obligó a ordenarse. Ni el adepto se escapa de aquélla.

En la voluminosa obra citada se encuentra la célebre frase: "El mundo es una esfera cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna", que algunos atribuyen a Pascal, otros al mismo Cusa, y al *Zohar*, y que pertenece de derecho a los libros de Hermes. Algunos la han cambiado en esta otra: "El mundo es una esfera con la circunferencia en todas partes y el centro en ninguna"; definición herética para un cardenal, pero que es perfectamente ortodoxa desde un punto de vista cabalístico.

La teoría del renacimiento debe ser expuesta por ocultistas y aplicada después a casos especiales. La comprensión de este fenómeno psíquico, se funda en un concepto correcto del grupo de seres celestiales llamados universalmente los siete dioses primitivos, dhyân chohans o "siete rayos primitivos", reconocidos más tarde por la religión cristiana con el nombre de los "siete ángeles de la Presencia". En el superior peldaño de la escala de los seres carecen de forma; pero poco a poco descienden a los mundos objetivos, hasta llegar a la íntima jerarquía humana como fuente espiritual, origen y matriz de los mortales, según nuestro significado oculto. En ellos germina aquella conciencia que es la primera manifestación de la Conciencia Causal, el alfa y el omega de la eterna vida y del divino Ser. Desciende grado por grado a través de todas las fases de la existencia, a través del hombre, del animal y del vegetal, hasta terminar su descenso en el mineral. Se le representa por el doble triángulo, el más misterioso y sugestivo signo místico, porque es un doble símbolo que abarca la vida y conciencia física y espiritual, pues uno de los dos triángulos está dispuesto hacia arriba y el otro hacia abajo, pero entrelazados ambos de modo que muestran los diversos planos de la biséptuple gradación de la conciencia, o catorce esferas de existencia manifestada llamadas lokas por los brahmanes.

El lector podrá comprender ahora más fácilmente la idea en conjunto, y se hará cargo de lo que significan los "Vigilantes", puestos por la tradición como guardianes o directores de cada una de las siete regiones de la tierra y de cada uno de los catorce

---

astros, puesto que el espacio sidéreo no puede estar inhabitado… La tierra, no obstante ser uno de los globos más pequeños, es cuna de seres inteligentes, nobles y perfectos".

Preciso es convenir con el biógrafo del cardenal de Cusa, que causaría verdadera admiración tal suma de conocimientos previos en un escritor del siglo XV, sino se les diera por base la verdad oculta; así es que se maravilla dicho biógrafo ante tal perspicacia, y se la atribuye a Dios que se revelara particularmente a este hombre de incomparable erudición en las ciencias filosóficas, a quien dice se le comunicaron ciertos misterios teológicos que durante siglos habían permanecido velados a la mente humana.

Moreri pregunta: "Pascal pudo leer las obras del cardenal de Cusa; pero ¿de quién tomaría éste sus ideas?" A esto cabe responder que, dejando aparte la posibilidad de sus reencarnaciones, bien pudiera haberlas tomado de las obras de Hermes y de Pitágoras.

mundos o *lokas* [11]. Sin embargo, no nos referimos a ninguno de éstos, sino a los "Siete Alientos", así llamados, que dotan al hombre con la inmortal Mónada en su ciclo de peregrinación.

Dice el Comentario al *Libro de Dzyan:*

La Llama (o Aliento) desciende de su región como Señor de Gloria, y después de llamar al ser consciente la suprema emanación de aquel especial plano, asciende de nuevo a su primitivo asiento, desde donde vigila y guía a sus innumerables rayos (mónadas). Escoge por sus avatâras, únicamente a quienes poseyeron las Siete Virtudes[12] en sus previas encarnaciones. En cuanto al resto, cobija con uno de sus innumerables rayos a cada uno y… también "el rayo" es parte del Señor de Señores[13].

En todas las Escrituras aparece expuesta, desde la más remota antigüedad, la naturaleza septenaria del hombre, que sólo puede considerarse dual en lo concerniente a su manifestación física en el grosero plano terrestre. Los egipcios conocieron y enseñaron la naturaleza septenaria, cuyos principios se corresponden con los enumerados por las secretas enseñanzas de los arios. Así dijimos en *Isis sin Velo:*

> Según los egipcios y otros pueblos, cuya religión se basaba en la filosofía, el hombre no era meramente… la unión de alma y cuerpo, sino la trina compenetración de cuerpo, alma y espíritu. Según los egipcios, el hombre estaba constituido por los siguientes principios: Kha (cuerpo físico); Khaba (cuerpo astral); Ka (alma animal o principio de vida); Ba (alma superior), Akh (inteligencia terrestre); y Sah (momia), que no entraba en actividad hasta después de la muerte del cuerpo físico[14].

Al séptimo y superior principio, al espíritu increado, le designaban con el nombre genérico de Osiris, y en consecuencia, todo ser humano se convertía en un Osiris después de la muerte.

Pero además de la eterna ley de la reencarnación y del karma (no como la enseñan los espiritistas, sino como la expone la Ciencia más antigua del mundo), deben enseñar los ocultistas la reencarnación cíclica y evolucionaria, o sea aquella clase de renacimientos de que ya tratamos cautelosamente en *Isis sin Velo*, y que todavía son incomprensibles para cuantos desconocen la historia del mundo. Por regla general, el renacimiento de los individuos va precedido de los intervalos de existencia en el Kâma Loka y en el

---

[11] Este es el secreto significado de la jerarquía de prajâpatis o rishis. Primero se mencionan siete, luego diez, después veintiuno y así sucesivamente. Son los "Dioses" y creadores de los hombres, los "Hijos de la Mente" de Brahmâ, los "Señores de los Seres", que en su descenso a la materia llegan a ser héroes morales, y con frecuencia se los representa como de un carácter muy pecaminoso. El mismo significado tienen la mística escala de Jacob y la historia de los patriarcas bíblicos con su genealogía y sus descendientes, que se reparten la tierra entre ellos.

[12] El de las "Siete Virtudes" es el que, sin los beneficios de la iniciación, llega a ser tan puro como un adepto, por su propio mérito. A causa de su santidad, en la inmediata encarnación sirve su cuerpo de morada a su "Vigilante" o Ángel de la Guarda, como los cristianos dirían.

[13] Título de los más elevados, Dhyân Chohans.

[14] Obra citada, II, 367 (edición inglesa).

Devachan, y como excepción para unos pocos el renacimiento es consciente y tiene un grande y divino objeto. Aquellos culminantes caracteres que, como Buddha y Jesús, descuellan gigantescamente en la historia de las conquistas espirituales, y como Alejandro y Napoleón en la de las conquistas terrenas, son reflejadas imágenes de tipos humanos que habían ya existido, no diez mil años antes, según precavidamente se dijo en *Isis sin Velo,* sino durante millones de años consecutivos, desde el comienzo del Manvantara. Porque, con excepción de los verdaderos avatâras, como se ha dicho, son los mismos inquebrantables rayos (mónadas), procedentes cada uno de su propio Padre o Llama espiritual, llamados Devas, Dhyân Chohans, Ohyâni–Buddhas, Ángeles Planetarios, etc., que brillan en la eónica eternidad como sus prototipos. Algunos hombres nacen a su imagen y semejanza; y cuando hay propósito especial de beneficiar a la humanidad, animan hipostáticamente a dichos hombres los divinos prototipos, reproducidos una y otra vez por las misteriosas Potestades que guían y gobiernan los destinos de nuestro mundo.

Nada más podemos decir ahora de lo que dijimos en *Isis sin Velo* (I, pág. 35), y así nos limitaremos simplemente a observar que:

> No hay en los anales de la historia, sagrada o profana, ningún carácter eminente cuyo prototipo deje de encontrarse en los semifabulosos y semirreales relatos de las religiones y mitologías antiguas. Así como la luz de una estrella se refleja en las aguas de un lago, a pesar de la inmensa distancia en que sobre nuestras cabezas brilla en la infinidad del espacio, así la imagen de hombres que vivieron en épocas antediluvianas se reflejan en los períodos históricos que podemos abarcar retrospectivamente.

Pero ahora que varias publicaciones han expuesto parte de la doctrina, y algunas de ellas con erróneos conceptos, podemos ampliar esta vaga alusión. Porque no sólo se refiere a los eminentes caracteres históricos en general, sino también a los hombres geniales que sobresalen entre la masa común de las gentes y cooperan al bienestar y progreso de la humanidad. Cada uno de estos hombres extraordinarios es reencarnación de los que con análogas aptitudes le precedieron en pasados tiempos; y así adquieren fácilmente las cualidades y aptitudes que ya habían desarrollado con toda plenitud en su anterior nacimiento. Muy a menudo son egos en una de las etapas de su desenvolvimiento cíclico.

Pero ahora tratamos de "casos especiales". Supongamos que a una persona, durante el ciclo de reencarnaciones, la elige para determinados propósitos (por estar el recipiente lo suficientemente puro) su dios personal, la fuente (en el plano de manifestación) de su mónada, que de este modo mora en su interior. Este dios, "Padre en los cielos", es, hasta cierto punto, no sólo el prototipo a cuya imagen está formado el hombre espiritual; sino que, en el caso de que tratamos, es el mismo ego individual. Este es un caso de teofanía vitalicia; pero no es un avatâra, como admite la filosofía hinduística, ni tampoco es un jîvanmukta o nirvâni, sino un caso completamente excepcional en los dominios del misticismo. El hombre puede o no haber sido un adepto en vidas anteriores; pero es, en todo caso, un espíritu puro e individual, o lo fue en precedente

encarnación si se eligió el cuerpo de un niño. En este caso, después de la de un tal santo o Bodhisattva, su cuerpo astral no se disgrega como el de los demás mortales; sino que permanece en la esfera de atracción y alcance del mundo de los hombres, de modo que no sólo un Buddha, un Shankarackârya o un Jesús pueden animar a un mismo tiempo el cuerpo de varios hombres, sino que el visible tabernáculo del vulgo de los mortales puede estar animado por los principios superiores de un elevado adepto.

Un cierto rayo (principio) de Sanat Kumâra espiritualizó (animó) a Pradyumna, hijo de Krishna, durante el período del Mahâbhârata, mientras que al propio tiempo el mismo Sanat Kumâra instruía espiritualmente al rey Dhritarâshtra. Además, conviene recordar que Sanat Kumâra goza de perpetua juventud y, como "un eterno joven de diez y seis años", mora en Jana Loka, la peculiar esfera de su estado espiritual.

Aun en la llamada vida *mediumnistica* o medianímica ocurre que mientras el cuerpo físico actúa, siquiera mecánicamente, o reposa en determinado lugar, el cuerpo astral puede estar actuando con entera independencia en otro lugar muy distante. Estos casos son muy frecuentes en la historia del misticismo; y si tal sucede en los éxtasis, profecías y visiones de todas clases, ¿por qué no ha de ocurrir lo mismo en más elevados y espirituales planos de existencia? Admitida la posibilidad en el plano físico inferior, ¿por qué no admitirla en uno superior? En los casos de adeptado superior, cuando el cuerpo está sometido a la voluntad del hombre interno; cuando el ego espiritual está completamente reunido al séptimo principio, aun durante la vida de la personalidad; cuando ésta, o sea el hombre astral, se ha purificado hasta el extremo de asimilarse las cualidades y atributos de Buddhi y Manas en su aspecto terreno, la personalidad subsiste por virtud del Yo espiritual, y puede, en consecuencia, vivir independientemente en la tierra. Así es que cuando ocurre la muerte del cuerpo, tiene lugar con frecuencia el siguiente misterioso acontecimiento: El ego espiritual no puede reencarnar como dharmakâya o nirvâni "sin residuos" y limpio de toda mezcla terrena. Pero, en tales casos, se afirma que puede, en cambio, reencarnar el ego personal hasta de un dharmakâya, o permanecer en nuestra esfera en disposición de reencarnar, si necesario fuere. Porque en tal caso no sobreviene la disgregación del cuerpo astral o la segunda muerte, como la llama Proclo[15], que el común de los hombres sufre en el Kâma Loka (purgatorio de los católicos); pues suficientemente purificado para reflejar tan sólo su propia luz espiritual, no puede permanecer inconscientemente adormecido en un ínfimo estado nirvánico, ni tampoco puede disgregarse por completo como los ordinarios cascarones astrales.

[15] "Después de la muerte sigue el alma en el cuerpo aéreo (astral) hasta que se purifica de todas sus aviesas y sensuales pasiones. Entonces sobreviene una *segunda muerte* (cuando el alma entra en el Devachan) y el cuerpo aéreo fallece como antes falleció el cuerpo terrestre. Por lo cual dijeron los antiguos que "el alma está constantemente unida a un cuerpo celeste, inmortal, luminoso y semejante a las estrellas". Natural parece, por lo tanto, que el cuerpo astral de un adepto no sufra segunda muerte, puesto que antes de separarse del cuerpo físico quedó limpio de toda mancha. El adepto superior es "Hijo de la Resurrección", igual a los ángeles, e inmortal. (Véase el Evangelio de *San Lucas,* XX, 36).

Pero en la condición de nirmânakâya (o nirvâni "con residuos") puede ayudar aun a la humanidad.

Así dijo Gautama el Buddha: "Caigan sobre mí los sufrimientos y pecados del mundo[16], y que el mundo se salve", una exclamación de genuino significado apenas comprendida por sus discípulos actualmente. "Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué te va a ti?"[17] pregunta Jesús en cuerpo astral a Pedro. "Hasta que yo venga" significa "hasta que reencarne nuevamente" en un cuerpo físico. Así Cristo pudo en verdad decir en su cuerpo crucificado: "Yo estoy con mi Padre y soy uno con Él", lo cual no impidió que su astral tomara nueva forma, ni tampoco que Juan esperara su vuelta y que al volver no le reconociera y aun que se opusiese contra Él. Pero estas palabras del Maestro le sugirieron a la Iglesia la absurda idea del juicio final en el milenio en sentido físico.

Desde entonces tal vez haya vuelto, más de una vez, el "Hombre de las Angustias", sin que le reconocieran sus ciegos discípulos. También desde entonces ha sido este gran "Hijo de Dios" incesante y más cruelmente crucificado, día tras día y hora por hora, por las Iglesias fundadas en su nombre. Pero los apóstoles, que tan sólo eran semiiniciados, no supieron esperarle, y no sólo no le reconocieron, sino que lo menospreciaron cada vez que volvió[18].

[16] Esto es, renazca yo a nuevas miserias.

[17] *San Juan* XXI, 21–22.

[18] Véase el extracto, publicado en *The Theosophist* (Nov. 1881, pág. 38 y Dic. pág. 75) de una hermosa novela de Dostoievsky, extracto titulado *El Gran Inquisidor.* Es una maravilla de ficción en la que se supone la vuelta de Cristo a España, durante el período álgido de la Inquisición, cuyo jefe supremo o Gran Inquisidor lo encarcela y sentencia a muerte, temeroso de que acabe con la obra salida de manos jesuíticas.

SECCIÓN XLII
LOS SIETE PRINCIPIOS

El "Misterio de Buddha" puede aplicarse a varios otros adeptos. Lo dificultoso es comprender debidamente aquel otro misterio de "los siete principios" del hombre, los reflejos en el hombre de las siete fuerzas de la naturaleza, físicamente, y de las siete jerarquías del ser, intelectual y espiritualmente. Esto es cierto, aunque a primera vista parezca trascendental y abstruso. Aunque para más clara comprensión de su naturaleza trina (en líneas generales) se divida el hombre en grupos cuyo número varía según el sistema, siempre resultan idénticas la base y la cúspide de esta división. En el hombre sólo hay tres upâdhis (bases); pero sobre ellas puede considerarse, cualquier número de koshas (envolturas) y aspectos, sin menoscabo de la armonía del conjunto. Así es que mientras el sistema esotérico acepta la división septenaria, el vedantino admite sólo cinco koshas, y el Taraka Râja Yoga los reduce a cuatro, que son los tres upâdhis, sintetizados en Âtmâ o principio supremo.

De esto deriva naturalmente la siguiente pregunta: "¿Cómo puede una personalidad, espiritual (o semiespiritual) tener doble o triple vida cambiando arbitrariamente sus "Yoes espirituales", y sin embargo ser la eterna mónada en la infinidad de un manvántara?" La respuesta es fácil para el verdadero ocultista, pero le parecerá absurda al profano. Los "siete principios" son, por supuesto, manifestación de un espíritu indivisible; pero la unidad de los siete principios sólo se realiza al fin del manvantara, cuando todos se reúnen en el plano de la Única Realidad. Mientras dura la "peregrinación", cada reflejo de la indivisible Llama, cada aspecto del eterno Espíritu, actúa en uno de los planos de existencia (que a su vez son graduales diferenciaciones del plano inmanifestado) a que en realidad pertenece. Nuestro mundo terrestre reúne todas las condiciones mâyâvicas o de ilusión, y en consecuencia se infiere que si la purificada personalidad de un adepto se integra en conjunto con su Yo superior (Âtmâ y Buddhi), puede, no obstante, separarse para hacer el bien de su divina mónada y llevar en el terrestre plano de ilusión y temporánea existencia, una vida consciente en un prestado e ilusorio cuerpo que a un tiempo sirva para dos objetos: la extinción de su propio karma y la salvación de millones de hombres menos evolucionados. Si se pregunta: "Cuando un Buddha o un Jîvanmukta pasa al nirvâna, ¿en dónde continúa residiendo la conciencia? ¿En el nirvâni o en las sucesivas reencarnaciones de los "residuos" de éste, es decir, en el nirmânakâya?" Responderemos que la conciencia *encarnada* puede ser, como dice Gibbon, "el conocimiento adquirido por la observación y la experiencia"; pero la conciencia *desencarnada* es causa y no efecto: es una parte del todo, o más bien un rayo de la ilimitada y omnidifusa Luz que se diferencia con variados reflejos en la gradual escala de su manifestada actividad. Por lo tanto, la conciencia es

ubicua; y no cabe localizarla, centrarla ni limitarla, en individuo alguno. Sus efectos pertenecen sólo a la región de la materia, porque el pensamiento es una forma de energía que de varios modos actúa sobre la materia; pero la conciencia en sí misma, como enseña la filosofía oculta, es la cualidad suprema del principio senciente espiritual que está en nosotros, el alma divina (o Buddhi) y nuestro Ego Superior, y no pertenece al plano de la materia. Después de la muerte física del hombre, si es un iniciado, la conciencia se transforma de cualidad humana en el principio independiente mismo; el ego consciente se convierte en conciencia *per se* sin ego alguno, pues éste ya no está limitado por el espacio y el tiempo, ni condicionado por los sentidos. Por lo tanto, es él capaz de reflejarse en el pasado hombre astral, sin necesidad de localizarse ni desprenderse de Buddhi. Prueba de ello, aunque escasa e incompleta, es lo que nos sucede en sueños; porque si la conciencia puede actuar ubicuamente durante nuestros ensueños y mientras el cuerpo y el cerebro físico están profundamente dormidos, mucho más viva será su actividad cuando, libre por completo, no la ligue relación alguna al cerebro físico.

SECCIÓN XLIII
EL MISTERIO DE BUDDHA

Estriba este misterio en que Gautama, aunque fue una encarnación de la divina Sabiduría, tuvo que aprender, no obstante, en Su cuerpo humano, y ser iniciado en los secretos del mundo como cualquier otro mortal, hasta el día en que abandonando su secreto retiro de los Himalayas, predicó por primera vez en el bosque de Benarés. Lo mismo sucedió con Jesús, de quien nada se dice ni nada se sabe desde los doce hasta los treinta años, en que le vemos predicar el Sermón de la Montaña. Gautama había jurado guardar inviolablemente el secreto de las enseñanzas esotéricas que se le comunicaron; pero la inmensa piedad que le inspiraban la ignorancia del género humano y los sufrimientos que de ella dimanan, movióle a transponer los límites del secreto. Por una parte fundó Su filosofía exotérica (la "Doctrina del ojo"), sobre la Verdad eterna; pero por otra no supo mantener ocultas ciertas enseñanzas, y al revelarlas más allá de lo lícito dió motivo a que se tergiversaran. Ansioso Buddha de derrocar los falsos dioses, reveló, en los "Siete Senderos del Nirvâna" algunos de los misterios de las Siete Luces del mundo arûpico. La verdad a medias es con frecuencia peor que la carencia de ella.

> La verdad y la ficción son como el agua y el aceite: nunca se combinan.

Desastrosos efectos tuvo la nueva doctrina de Buddha, por presentar el cuerpo externo de las enseñanzas exotéricas sin el alma que las vivifica. Nunca le comprendieron debidamente; y los mismos buddhistas del Sur, rechazaron Sus doctrinas, tras cuyo involuntario extravío palpitaban profundísima caridad e ilimitado amor a los hombres. Pero karma no tiene en cuenta la intención, sea buena o mala, sino el fruto de la obra. Tal como Buddha predicó la "Buena Ley", constituía el más sublime código de ética y el incomparable sistema filosófico del Universo visible; y sin embargó, extravió a las ineducadas mentes y las indujo a creer que nada encubría la letra muerta. Además, las nuevas enseñanzas perturbaron a muchos talentos, que hasta entonces habían permanecido fieles a la fe brahmánica ortodoxa.

Así es que, unos cincuenta años después de su muerte, renunció el "Gran Maestro"[19] al dharmakâya y al nirvâna, y quiso renacer con propósitos kármicos y de amor a los

[19] El "Gran Maestro" no significa aquí Su Ego Buddhico, sino el principio que servía de vehículo a su personalidad.

hombres. Para Él no había sido muerte la muerte, sino que, como se dice en el "Elixir de Vida"[20], cambió él.

> la súbita inmersión en las tinieblas por una transición á más brillante luz.

Roto fue el yugo de la muerte; y como muchos otros adeptos, desprendióse Buddha de su mortal vestidura, cuyas cenizas guardaron los discípulos en reliquia, y revestido de su cuerpo sutil comenzó la existencia interplanetaria hasta reencarnar en Shankara, el más grande instructor vedantino de la India, cuya filosofía (basada como la de Buddha, aunque bajo distinto aspecto, en los axiomas de la eterna revelación, Shruti o primitiva sabiduría religiosa) se halla interpuesta entre las en demasía exuberantes metafísicas del hinduísmo ortodoxo y las doctrinas del buddhismo que, azotando con su exotérico ropaje las esperanzas y aspiraciones de las almas vivientes, esbozaba en su saber frío, como cristalinos carámbanos, los esquemas de las primordiales verdades de la filosofía exotérica.

¿Fué Shankarâchârya el mismo Buddha bajo nueva forma personal? Acaso el lector se intrigue todavía más al saber que el cuerpo "astral" de Buddha encarnó en el cuerpo físico de Shankara, cuyo supremo principio, o Âtman, era, no obstante, su propio divino prototipo, el "Hijo de la Luz", el celestial nacido de la mente de Aditi.

Esto se funda, por otra parte, en la misteriosa transferencia de la divina ex personalidad, fundida en la impersonal individualidad (ahora en su plena forma trinitaria de mónada, como Âtmâ–Buddhi–Manas), a un nuevo cuerpo, ya objetivo y visible, ya subjetivo e invisible. Si la ex personalidad se transfiere a un cuerpo objetivo y visible, tenemos el caso del Mânushya–Buddha, y si se transfiere a un cuerpo subjetivo e invisible, tenemos el caso del Nirmânakâya. Dícese que Buddha está en el nirvâna, aunque el un tiempo mortal vehículo, o cuerpo sutil de Gautama, se halle aún presente entre los iniciados; y no dejará el reino del ser consciente mientras la humanidad necesite Su divina ayuda, es decir, en todo caso, hasta el fin de la actual raza raíz. De cuando en cuando el Gautama "astral" se reúne misteriosamente, y de modo incomprensible para nosotros, con avatâras y grandes santos y actúa por medio de ellos. Se sabe el nombre de algunos de éstos.

Así se asegura que Gautama el Buddha reencarnó en Shankarâchârya, y que, como dice Sinnet en *su Buddhismo Esotérico:*

> Shankarâchârya *fue,* bajo todos aspectos, ni más ni menos que Buddha en un nuevo cuerpo[21].

Pero aunque esta expresión sea verdadera en su sentido místico, puede inducir a error el modo de exponerla sin las debidas explicaciones. Shankara fue un Buddha, es decir, iluminado; pero no fue reencarnación de Buddha, por más que el ego "astral" de

[20] *Five Years of Theosophy,* nueva edición inglesa, pág. 3.

[21] Obra citada, pág. 183. – (Octava edición inglesa).

Gautama (o mejor dicho, su bodhisattva) se asociase misteriosamente con Shankarâchârya. Tal vez fue, en efecto, ese ego de Gautama bajo el nuevo y mejor apropiado cuerpo de un brahmán de la India meridional; pero el Âtman, el Yo superior que a ambos cobijaba, era distinto del Yo superior de Buddha, que estaba a la sazón en su propia esfera cósmica.

Shankara era un Avatâra en el pleno sentido de la palabra. Sayarâchârya, el eminente comentarista de los *Vedas,* lo considera como tal Avatâra, como encarnación de Shiva, el Logos o séptimo principio mismo de nuestro universo. La Doctrina Secreta ve en Shankarâchârya la morada, durante los treinta y dos años de Su vida mortal, de uno de los más elevados Seres espirituales, uno de los Siete Rayos primitivos, una Llama.

¿Qué significa "bodhisattva"? Los buddhistas de la escuela Mahâyâna enseñan que todo Buddha se manifiesta a un tiempo (hipostáticamente o de otra manera), en los tres mundos de existencia, conviene a saber: en el mundo de Kâma (de la concupiscencia o deseo, el de la sensación en la tierra), en forma humana; en el Rûpa suprasensible, como bodhisattva; y en el espiritual, incorpóreo, como Dhyâni–Buddha. Este último prevalece eternamente en el tiempo y en el espacio; es decir, de uno a otro Mahâ–Kalpa, y la sintética culminación de los tres estados es el de Âdi–Buddha[22], el principio de la sabiduría que, por ser absoluto, no está sujeto ni al espacio ni al tiempo. Su relación mutua es la siguiente: Cuando el mundo necesita un Buddha humano, el Dhyâni–Buddha engendra por el poder de Dhyâna (la meditación y devoción omnipotentes) un "Hijo de la Mente", un bodhisattva, cuya misión es continuar la obra del Mânushya–Buddha después de la muerte física de éste, hasta la aparición del nuevo Buddha. El sentido esotérico de esta enseñanza es claro. En el caso de un simple mortal, sus principios sólo son reflejo más o menos brillante de los siete principios cósmicos, y de los siete principios celestiales o jerarquías de seres super–físicos. En el caso de un Buddha, los principios son casi *ellos mismos.* El bodhisattva substituye en él al Kârana Sharina, el principio del ego, y el resto correspondiente; y así dice la filosofía esotérica que: "por virtud de Dyhâna [la meditación abstracta] el Dhyâni–Buddha [el espíritu o mónada de un Buddha] crea el bodhisattva", o sea el Ego revestido astralmente en el Mânushya Buddha. Por lo tanto, mientras el Buddha vuelva al nirvâna, de donde procede, el Bodhisattva queda tras él para continuar en la tierra, la obra de Buddha. Al Bodhisattva pueden pertenecer, pues, los principios inferiores del cuerpo aparicional del avâtar Shankarâchârya.

Ahora bien; decir que Buddha reencarnó nuevamente después de alcanzar el nirvâna, sería una herejía desde los puntos de vista del hinduísmo y el buddhismo. Aun en la

[22] Inútil sería aducir argumentos sacados de obras exotéricas contra las afirmaciones que en ésta tienden a exponer, aunque superficialmente, las enseñanzas esotéricas solas. A causa de estar imbuidos en las doctrinas exotéricas, dicen el obispo Bigandet y otros autores, que la idea de un supremo y eterno Âdi–Buddha sólo se encuentra en obras de fecha relativamente moderna. Lo que aquí exponemos está tomado de la parte secreta del *Dus Kyi Khorlo,* (en sánscrito *Kâla Chakra,* que significa *Rueda del Tiempo* o de la duración).

escuela exotérica Mahâyâna, al tratar de los tres cuerpos "buddhicos"[23], se dice que una vez revestido el Buddha del arûpico cuerpo ideal del dharmakâya, deja para siempre el mundo de la sensación y de los efectos y ya no tiene ni puede tener relación con él. Pero es perfectamente ortodoxo decir, de acuerdo con las escuelas Mahayana y Prasanga Mâdhyâmika (la última de las cuales es completamente contraria al esoterismo y de lo más racionalista), y según enseña la filosofía esotérica, que aunque un Buddha está en el nirvâna, puede dejar tras sí al nirmânakâya (o bodhisattva) para trabajar después de él. Porque en el Comentario al *Kâla Chakra* se indica que existen:

1º El Âdi–Buddha eterno e incondicionado.

2º Los Sambhogakâya–Buddhas o Dhyâni–Buddhas, existentes desde la eónica eternidad y que jamás desaparecen. Son los Buddhas *Causales.*

3º Los Mânushaya–Bodhisattvas. La relación entre ellos queda determinada por la definición dada. Âdi–Buddha es Vajradhara, y los Dhyâni–Buddhas son Vajrasttva; pero aunque en su respectivo plano sean distintos, son en realidad lo mismo, pues el uno actúa por medio del otro, del mismo modo que un Dhyâni actúa por medio de un Buddha humano. Adi es la "inteligencia ilimitada"; el Dhyâni es tan sólo "inteligencia suprema". De Phra Bodhisattva, que fue después en la tierra Gautama Buddha, se dice que:

> Después de cumplir todas las condiciones para el logro inmediato de la perfecta iluminación, el bendito Ser, movido de su ilimitada compasión por todo ser viviente, prefirió encarnarse una vez más en beneficio del hombre.

Según las enseñanzas esotéricas, el nirvâna de los buddhistas es tan sólo el dintel del paranirvâna; mientras que para los brahmanes es el *sumo bien*, el estado final del que no se vuelve, por lo menos hasta el próximo Mahâ–Kalpa. Sin embargo, ni aun esta última limitación admitirán algunos exagerados y dogmáticos filósofos ortodoxos, que rechazan las enseñanzas esotéricas y para quienes el nirvâna es la absoluta aniquilación en que nada ni nadie existe, pues lo consideran como un *todo* incondicionado. Para comprender las características plenas de este principio abstracto, es preciso, sentirlo por intuición y abarcar en su plenitud "la única condición permanente del universo" que los indos definen con tanta precisión: "el estado de perfecta inconsciencia" (Chidâkâsham desnudo o el campo de conciencia en realidad), por paradójico que pueda esto parecerle al lector profano[24].

[23] Estos tres cuerpos son: 1º El nirmânakâya, (llamado Pru–lpai–Ku por los tibetanos), en el cual se aparece el bodhisattva para enseñar a los hombres, después de entrar en el sendero nirvánico por los seis pâramitâs; 2º El sambhogakâya (Dzog–pai–ku) el cuerpo de bienaventuranza impasible a toda sensación física, del que se reviste quien ha cumplido las tres condiciones de perfección moral; y 3º El dharma–kâya (Chos–Ku en tibetano) que es el nirvánico.

[24] *Five Years of Theosophy,* artículo "Personal and Impersonal God", pág. 129.

Se considera a Shankarâchârya como un avatar[25]; y como tal encarnó en el cuerpo del hijo recién nacido de un brahmán del Sur de la India; al cual, por motivos tan poderosos como ocultos, lo animaron, a lo que se dice, los residuos personales astrales de Gautama, por haberlo escogido este divino no–Ego como base física o upâdhi y apropiado vehículo para el Espíritu que descendió a este mundo de la forma.

Dice Shankarâchârya:

> Parabrahman es Kartâ [Purusha], y no hay otro Adhishtâtha[26]. Y Parabrahman es prakriti, y no hay otra substancia[27].

Ahora bien; lo que es verdad respecto del macrocosmos, lo es también respecto del microcosmos, y por lo tanto, nos acercaremos más a la verdad al decir, una vez aceptada tal posibilidad, que el "astral" o nirmânakâya de Gautama fue el upâdhi del espíritu de Shankarâchârya, pero que éste no fue reencarnación de aquél.

Cuando han de nacer hombres como Shankarâchârya, los principios del hombre mortal y manifiesto deben ser naturalmente los más puros y delicados de la tierra; y en consecuencia, los principios que un tiempo fueron de Gautama, predecesor de Shankara, fueron atraídos a éste, puesto que la economía de la Naturaleza no consiste que vuelvan a evolucionar desde su estado grosero principios semejantes. Pero debemos tener en cuenta que los principios etéreos superiores no son visibles para el hombre como algunas veces lo son los más materiales inferiores (como cuerpos astrales), y han de considerarse como separados e independientes potestades o dioses, más bien que como objeto materiales. De aquí que lo más acertado sería decir que los diversos principios, el bodhisattva, de Gautama Buddha, no entraron en el nirvâna, y se reunieron para formar los principios medios de la entidad terrenal de Shankarâchârya[28].

---

[25] Así lo cree la autora de esta obra; pero libres son los lectores de creerlo o negarlo.

[26] Adhishtâtha significa el agente operante en prakriti o la materia.

[27] *Vedânta–Sutras,* Ad. I, Pada IV, SI. 23. Comentario. En los *Sacred Books of the East,* tomo XXXIV, pág. 286, traduce Thibaut como sigue el citado pasaje: "El Yo es, por lo tanto, la causa operante, pues no hay otro principio director. También es el Yo la causa material, porque no hay otra substancia de la que pueda dimanar el mundo".

[28] En *Five Years of Theosophy,* artículo titulado "Shâkya Muni's Place in History", pág. 234, nota, se afirma que estando un día el Señor en la cueva de Sattapanni, comparó al hombre con la planta de siete hojas o saptaparna. Al efecto dijo: "Mendicantes: hay siete Buddhas en cada Buddha, y *seis* Bhikshus, pero sólo un Buddha en cada mendicante. ¿Cuáles son los *siete?* Las siete ramas del completo conocimiento. ¿Cuáles son los *seis*? Los seis órganos de los sentidos. ¿Cuáles son los *cinco*? Los cinco elementos del ser ilusorio. ¿Y cuál es el Uno que también es diez? Es un verdadero Buddha que desenvuelve en él las diez formas de santidad y las somete todas a lo Uno". Esto significa que cada principio de Buddha era el supremo que podía desarrollarse en la tierra; mientras que en el caso de cualquier otro hombre que alcanza el nirvâna, no ocurre necesariamente lo mismo. Aun como simple mortal o mânushya, fue Gautama Buddha un modelo para todos los hombres. Pero sus arhats no lo eran.

Para estudiar esotéricamente la doctrina de los Buddhas y advertir las sutiles diferencias entre los varios planos de existencia, es preciso en absoluto comprender debidamente cuanto hemos expuesto. Podemos aclararlo todavía más diciendo que Gautama, el Buddha humano, que tenía a Amitâbha por su Bodhisattva, y Avalokiteshavara por su Dhyâni–Buddha (la triada emanada directamente de Âdi–Buddha), se los asimiló por su "Dhyâna" (meditación), y así llegó a ser un Buddha o "iluminado". Hasta cierto punto esto mismo sucede con todos los hombres; pues cada uno de nosotros tiene su bodhisattva (el principio medio si nos atenemos a la trínica división del grupo septenario) y su Dhyâni–Buddha o Chohan, el "Padre del Hijo". Nuestro lazo de unión con la suprema jerarquía de seres celestiales es sencillísimo, pero somos demasiado flacos y pecadores para asimilárnoslos.

Seis siglos después de la desencarnación del Buddha humano (Gautama), otro reformador tan noble y tan amoroso, aunque menos favorecido por las circunstancias, surgió en otra parte del mundo, en una raza menos espiritual. Gran semejanza ofrecen los resultados obtenidos por ambos salvadores, de oriente y accidente. Millones de almas se convirtieron a las doctrinas de los dos Maestros, pero los insidiosos enemigos que contra uno y otro suscitó el sectarismo, las destruyeron con maliciosas tergiversaciones de verdades que, por ocultas, eran doblemente peligrosas. Los brahmanes dijeron de Buddha que, en efecto, era un avatâra de Vishnu; pero que como vulneraba la fe de los brahmanes, debía tenérsele por el mal aspecto del Dios. De Jesús dijeron los gnósticos bardesanianos y otros, que era Nebo, el falso Mesías, el destructor de la antigua religión ortodoxa. Otros sectarios lo tuvieron por "fundador de una nueva secta de nazars". En hebreo, la palabra *naba* significa "hablar por inspiración"[29]. Pero Nebo es también Mercurio, que en el monograma indo de los planetas es Buddha. Así lo demuestra el que los talmudistas sostienen que Jesús fue inspirado por el espíritu planetario, Genio o Regente de Mercurio, al que Sir Guillermo Jones confunde con Gautama Buddha. Hay otros puntos de semejanza entre Buddha y Jesús, que no podemos exponer aquí[30].

Si ambos iniciados, sabedores del peligro dimanante de comunicar a masas ineducadas los poderes inherentes al final conocimiento, dejaron en profundas tinieblas los más recónditos lugares del santuario, ¿quién que conozca la naturaleza humana podrá vituperarlos por ello? Sin embargo, aunque tal vez Gautama reveló más de lo estrictamente necesario para el bien de la posteridad, mantuvo en prudente secreto las más peligrosas porciones del conocimiento esotérico y murió a la avanzada edad de ochenta años[31] convencido de haber enseñado las verdades esenciales, y de haber esparcido las semillas para la conversión de una tercera parte del mundo. Pero Jesús, que había prometido a Sus discípulos conferirles el don de producir "milagros", de modo que aun los obrasen mayores que él, sólo dejó al morir unos cuantos discípulos fieles, que estaban a medio camino del conocimiento. Por lo tanto, hubieron ellos de

[29] כבא y כבר es Nebo, el dios de la Sabiduría.

[30] Véase *Isis sin Velo*, II, 132 (edición inglesa).

[31] Las enseñanzas esotéricas dicen que vivió cien años.

luchar con un mundo al que sólo podían comunicar el incompleto conocimiento que poseían y no más. En tiempos posteriores, los partidarios exotéricos de ambos Maestros desvirtuaron las verdades enseñadas, hasta el extremo de adulterarlas por completo. Respecto a los prosélitos del Maestro occidental, tenemos la prueba de dicha adulteración en que ninguno de ellos puede producir actualmente los prometidos "milagros". Han de elegir entre su propio error o que su Maestro les hubiese prometido jactanciosamente lo que no podía cumplir[32]. ¿En qué consiste la diferencia del destino de ambos Maestros? Para los ocultistas, el enigma de la desigualdad de karma o la Providencia, lo resuelve la Doctrina Secreta.

"No es lícito" hablar públicamente de estas cosas, como nos dice San Pablo; y así sólo daremos una somera explicación más del asunto. Dijimos antes que un adepto que por sacrificio se somete a nueva vida y renuncia al nirvâna, aunque no puede perder el conocimiento adquirido en anteriores existencias, tampoco le es posible elevarse a más alto nivel en esos cuerpos prestados; porque en tal caso se convierte sencillamente en vehículo de un "Hijo de la Luz" perteneciente a una esfera más elevada todavía, y que por ser arûpico carece de cuerpo astral a propósito para actuar en este mundo. Estos "Hijos de la Luz", o Dhyâni–Buddhas, son los dharmakâyas de manvantaras precedentes que, terminado su ciclo de encarnaciones en el sentido ordinario, y estando así desprovistos de Karma, hace mucho tiempo que han abandonado sus Rûpas o formas, y se han identificado con el Principio superior. De aquí la necesidad de un nirmânakâya que se ofrezca en sacrificio, y esté dispuesto a sufrir por los pecados y errores del nuevo cuerpo en su peregrinación terrestre sin recompensa alguna en el orden evolutivo, puesto que no hay renacimientos para él en el ordinario sentido. El Yo superior, o mónada divina, no queda en semejante caso ligado al yo inferior; sino que su conexión es sólo temporánea, y casi siempre actúa por decretos kármicos. Es un verdadero y genuino sacrificio, cuya explicación corresponde al supremo conocimiento oculto, a la más elevada Iniciación de Gñana. Está íntimamente relacionado, por la evolución directa del espíritu e involución de la materia, con el grande y primitivo sacrificio en la manifestación de los mundos, y el gradual ahogo y muerte de los espiritual en lo material. La semilla "no se vivifica si antes no muere"[33]. Por esto mismo, en el Purusha Sûkta del *Rig Veda* [34], fuente y origen de todas las siguientes religiones, se dice

[32] "Antes de llegar al estado de Buddha es preciso pasar por el de Bodhisattva; y antes de llegar al Bodhisattva se ha de ser Dhyâni–Buddha… Un Bodhisattva es el camino para llegar al Padre, y del Padre a la única y suprema Esencia". Así lo explica el tratado sobre el *Descenso de los* Buddhas de Âryâsanga, pág. 17; y las palabras del evangelista San Juan (XIV, 6), que dicen: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie puede llegar al Padre sino por mí". El "camino" no es la "meta". En ningún pasaje del *Nuevo Testamento* se llama Jesús a sí mismo Dios, sino tan sólo "Hijo de Dios", el hijo de un "Padre" sintéticamente común a todos. San Pablo no dijo: "Dios se manifestó en la carne", sino "El que se manifestó en la carne". (I, Ep. a Timoteo, III, 10) . La masa general de los buddhistas y especialmente los birmanos, consideran a Jesús como una encarnación de Devadatta, un pariente que se opuso a las enseñanzas de Buddha; mientras que los estudiantes de filosofía esotérica ven en el sabio nazareno un Bodhisattva animado del espíritu de Buddha mismo.

[33] I, Corintios, XV, 36.

[34] Obra citada, Mandala X, himno 90.

alegóricamente que el "kilocéfalo Purusha" fue asesinado cuando la fundación del mundo, a fin que de sus restos se produjera el Universo. Éste no es ni más ni menos que la base, la semilla en verdad, del símbolo del sacrificio del Cordero, símbolo que se encuentra en múltiples formas en varias religiones posteriores, incluso el cristianismo. Esto no es ni más ni menos que un juego de palabras. En sánscrito, la palabra "Aja" (Purusha), con que se designa al eterno y "nonato" Espíritu, significa también "cordero". Como quiera que el espíritu desaparece, o muere, metafóricamente hablando, al descender a la materia, de aquí la alegoría del sacrificio del "nonato", o del "cordero".

Claramente comprenderán por qué Buddha eligió este sacrificio, sólo cuantos, al minucioso conocimiento de Su vida terrena, añadan una completa comprensión de las leyes kármicas. Sin embargo, casos como el de Gautama son verdaderamente excepcionales.

Según tradición, los brahmanes cometieron gravísimo pecado al perseguir a Gautama Buddha y condenar sus enseñanzas, en vez de armonizarlas con los dogmas del puro hinduísmo védico, como más tarde hizo Shankarâchârya. Nunca se opuso Gautama a los *Vedas;* sino a sus desarrollos exotéricos y prejuiciosas interpretaciones, porque eterna es la divina revelación oral (Shruti), cuyo resultado fueron los Vedas, e hirió el oído de Gautama como había herido el de los rishis que la transcribieron. Gautama aceptaba la revelación; y si bien rechazaba las superposiciones amañadas posteriormente por la fantasía de los brahmanes, fundó Sus doctrinas sobre la inconmovible base de la única verdad. Como en el caso de su sucesor occidental. Gautama, el "misericordioso", "puro" y "justo", fue el primer adepto de la jerarquía oriental, sino del mundo entero, que estrechó en fraternal abrazo a todos los hombres sin distinción de cuna, ni casta, ni raza. Fue el que por vez primera proclamó esa sublime máxima y el que por primera vez la puso en práctica. A los pobres, a los oprimidos, a los parias y a los miserables invita al festín del rey, y de él excluye a quienes hasta entonces se habían encastillado en su egoísmo y altivez, creyendo que los contaminaba la sombra misma de los desheredados de la tierra. Estos brahmanes no espirituales, tomaron esta exclusión por agravio y contra Él se revolvieron. Desde entonces sus semejantes no han olvidado al príncipe mendigo, al hijo de reyes que, menospreciando su categoría y posición social, abrió de par en par a los parias las puertas del prohibido santuario, inaccesible, hasta entonces, a hombres de casta inferior, y con ello antepuso el mérito propio del individuo al hereditario rango del nacimiento y de la fortuna. El pecado era de ellos, pero la causa era Suya; y por ello el "Misericordioso y Bendito" no podía salir completamente de este mundo de ilusión y engendró causas impropiciatorias por los pecados de todos, incluso de los mismos brahmanes. Si el "hombre afligido por el hombre" se refugió en el Tathâgata, el "hombre que aflige al hombre" tuvo también participación en Su sacrificio de ilimitado y misericordioso amor. Dícese que quiso expiar los pecados de sus enemigos; y únicamente entonces anheló llegar a la plenitud de dharmakâya, de jîvanmukta "sin residuos".

El término de la vida de Shankarâchârya nos pone frente a frente de un nuevo misterio. Shankarâchârya se retira a una cueva de los Himalayas sin consentir que

ningún discípulo le siga, y de allí desaparece para siempre de miradas profanas. ¿Murió? La tradición y las creencias populares responden negativamente; y algunos de los gurús de la comarca no desmienten el rumor, aunque tampoco lo corroboran rotundamente. Pero únicamente los gurús conocen la verdad con todos sus misteriosos detalles, tal corno la enseña la Doctrina Secreta; y ellos tan sólo pueden comunicarla a los discípulos directos del gran Maestro dravidiano, dignos de conocerla. Todavía perdura la creencia de que este Adepto de Adeptos vive astralmente en su entidad espiritual, como misteriosa e invisible, aunque imponente presencia, en la Fraternidad de Shamballa, mucho más allá de las nevadas cimas de los Himalayas.

SECCIÓN XLIV
"REENCARNACIONES" DE BUDDHA

Cada sección del capítulo sobre el "De–zhin Shegs–pa" o "Tathágata"[35] en los "Comentarios", corresponde a un año de la vida del gran filósofo, considerado en su doble aspecto de Maestro público y privado. Se nos muestra al Sabio que tras largos estudios, meditaciones e iniciaciones, alcanza la iluminación como cualquier otro adepto la hubiera alcanzado, con tal de pasar por todos los peldaños de la escala del áspero "Sendero de Perfección". El Bodhisattva llegó a ser Buddha y Nirvâni por su propio esfuerzo y mérito personal, después de soportar las duras experiencias de cualquier otro neófito, mas no por virtud de un divino nacimiento, como algunos piensan. Alcanzó el Nirvâna en vida mortal, a causa de que en existencias precedentes alcanzó gran adelanto en el "Sendero de Dzyan" (conocimiento, sabiduría). Las cualidades mentales, o dones intelectuales, y el conocimiento abstracto, subsisten en un iniciado al renacer; pero ha de adquirir nuevas facultades fenoménicas, pasando por todas las sucesivas etapas. Ha de adquirir uno tras otro "los siete preciosos dones" (Rin–ch'enna–dün)[36]. Durante el período de meditación debe rechazar de su mente todos los fenómenos mundanos del plano físico. El Vipashya[37] desarrollará en él las más maravillosas facultades, independientemente de sí mismo. Una vez adquiridos los cuatro grados de contemplación o Sam–tan (en sánscrito, Dhyâna), todo resulta fácil. Porque luego que el hombre desecha la idea de individualidad, funde su Yo con el Yo universal y llega a ser, por decirlo así, como el acero que recibe las propiedades del imán (Âdi–Buddha o Anima Mundi); y despiertan en él las potencias hasta entonces latentes, se le revelan los misterios de la Naturaleza invisible, y haciéndose vidente Thonglam–pa se convierte en Dhyâni–Buddha. Entonces conoce todas las palabras místicas (zung o dhâranî) del Lokottaradharma (mundo superior de las causas).

---

35 Literalmente: "el que sigue la senda de sus predecesores".

36 Schmidt, en el *Slanong Seetsen, pág. 471, y S*chlagintweit, en el *Buddhism in Tibet,* pág. 53, consideran estos preciosos dones *literalmente* y los llaman: "La rueda; la piedra preciosa; la real consorte; el mejor tesoro; el mejor caballo; el elefante; el mejor guía". Después de esto, no cabe maravillarse de que, "además de un Dhyâni–Buddhi y un Dhyâni–Bodhisattva", se provea cada Buddha humano de una compañera llamada Shakti, que en verdad sólo es el poder del alma, la energía psíquica tanto del Dios como del Adepto. La "real consorte" tercero de los preciosos dones" indujo a los orientalistas a caer en este error palpable, muy probablemente.

37 Religiosa meditación abstracta o zhine–lhagthong de los tibetanos.

Así, veinte años después de Su muerte física, movido Tathâgata de su inmenso amor y "piadosa gracia" a los hombres, renunció al paranirvâna[38] con propósito de auxiliar a la ignorante humanidad extraviada.

Dice un Comentario:

> *El que alcanza el sendero de liberación* [*Thar–lam*] *y queda exento de reencarnaciones, ya no puede cumplir* Tulpa[39] *alguno, porque el Paranirvâni cierra el ciclo del septenario* Ku–Sum[40]; *funde su prestado Dorjesempa* [*Vajrasattva*] *en lo Universal y se hace uno con Él.*

Vajradhara o Vajrasattva (en tibetano: Dorjechang y Dorjedzin o Dorjesempa) es el "Vencedor Supremo", el "Señor de los Misterios", el "Ser sin principio ni fin", el regente o presidente de todos los Dhyân Chohans o Dhyâni Buddhas, el más alto, el Supremo Buddha personal; en suma, el Logos del buddhismo. Como Vajrasattva es el caudillo (Tsovo) de los Dhyâni–Buddhas o Dhyân Chohans, la Suprema Inteligencia del Segundo Mundo; y como Vajradhara (o Dorjechang) se le considera todo lo demás que se ha enumerado. "Vajradhara y Vajrasattva, son uno, y sin embargo son dos", y sobre ellos está "Chang, el supremo Inmanifestado, la universal Sabiduría sin nombre". Considerados Vajradhara y Vajrasattva como dos en uno, son la Potestad que desde un principio venció y sometió al mal, permitiéndole que dominara sólo a los hombres viles de la tierra, pero no a los que lo despreciaran y odiasen. Fácil es comprender el significado esotérico de esta alegoría. Vajradhara–Vajrasattva exotéricamente es el Dios ante quien tiemblan los espíritus malignos, que le juraron no impedir la propagación de la Buena Ley (la religión buddhista). Por lo tanto, este personaje dual representa en el canónico y dogmático buddhismo tibetano, el mismo papel que Jehovah entre los judíos, el Metatron entre los cabalistas y el arcángel San Miguel entre los cristianos. Sencilla es la demostración. Miguel es "el arcángel de la faz de Dios", es decir, el que representa a su Maestro. "Mi faz irá *delante de ti"* (en inglés: "presencia"), es decir, delante de los israelitas, dice Dios a Moisés[41]. "El ángel de mi [Su] presencia" (hebreo: "de mi faz"), etc.[42] Los católicos identifican a Miguel con Cristo, de quien le suponen ferouer o "faz" en sentido místico. Este es precisamente el concepto de Vajradhara o Vajrasattva en el buddhismo septentrional; porque Vajrasattva en su

---

[38] Un bodhisattva puede alcanzar el nirvâna en vida (como le ocurrió a Gautama) quedando después de la muerte en pleno albedrío de reencarnarse en beneficio de la humanidad, a la que puede instruir de varios modos, desde las regiones Devachanicas situadas en la esfera de atracción de la tierra. Pero el que alcanza el paranirvâna o "nirvâna sin residuos", esto es, la suprema condición Dharmakâya completamente extraña a todo lo terreno, transpone el ciclo de nacimientos, y en consecuencia, no vuelve a encarnar hasta el comienzo de un nuevo manvantara.

[39] Tulpa [¿T'ul–Ku?] es la voluntaria encarnación de un adepto en un cuerpo viviente, sea de un recién nacido, de un impúber o de un adulto.

[40] Ku–Sum es la triple modalidad del estado nirvânico y su respectiva duración en el "ciclo del No–Ser". La palabra septenario se refiere aquí a las siete rondas de nuestro sistema septenario.

[41] *Éxodo,* XXXIII, 14.

[42] *Isaías*, LXIII, 9.

aspecto superior de Vajradhara (o Dorjechang) *sólo* se manifiesta a los siete Dhyân Chohans o primitivos constructores y esotéricamente es el Âtman o séptimo principio de los "Siete" colectivamente considerados. Exotéricamente hay acerca de él muchas fábulas en el *Kâla Chakra* [43]. Se dice que Vajradhara o Dorjechang (la sabiduría) reside en el segundo mundo arûpico, lo que lo relaciona con el Metatron del primer mundo de los espíritus puros, o mundo briático de los cabalistas, quienes llaman a este ángel El–Shaddai, el omnipotente y poderoso. Metatron es en griego ἄγγελος; (Mensajero), o gran Instructor. Miguel lucha con Satán (el Dragón) y lo vence junto con sus rebeldes ángeles. Vajrasattva, llamado también Vajrapâni o dominador de los espíritus malignos, vence a Râhu, el enorme Dragón que está en continuo intento de devorar al Sol y a la Luna (eclipses). "La guerra en el Cielo", de la leyenda cristiana, está basada en haber descubierto los malos ángeles la mágica sabiduría de los buenos (Enoch) y el misterio del "Árbol de la Vida". Quienquiera que lea los exotéricos relatos de los panteones indo y su derivado el buddhista, advertirá que ambos se basan sobre la misma primitiva y arcaica alegoría de la Doctrina Secreta. En los textos exotéricos (indos y buddhistas), los dioses mazan el océano para extraer el Agua de la Vida, el Amrita o Elixir del Conocimiento. El Dragón roba parte del amrita y en castigo lo expulsa del cielo Vishnu[44]. Lo mismo nos dice el *Libro de Enoch;* y el apóstol San Juan lo poetiza en el *Apocalipsis*. Y ahora, la alegoría, con todas sus fanáticas supersticiones, es dogma de fe.

Según diremos más adelante, las bibliotecas de los lamas tibetanos contienen muchas obras secretas y medio secretas, con las detalladas biografías de insignes sabios. Muchos pasajes de ellas se han embrollado adrede, y otros extravían al lector que carece de clave, porque un solo nombre encubre a distintos instructores que ejercieron análogo magisterio. Así se encuentra una serie de "Buddhas vivientes", y a varios maestros se les da el mismo nombre de Buddha.

Dice Schlagintweit:

> Cada Buddha humano tiene un Dhyâni–Buddha y un Dhyâni–Bodhisattva. El ilimitado número de los primeros, implica también ilimitado número de los segundos[45].

[Pero si esto es así –como lo justifica el uso exotérico y semiexotérico del nombre– el lector debe fiar en su propia intuición para distinguir los Dhyâni–buddhas de los buddhas humanos, con sumo cuidado de no aplicar al gran BUDDHA de la quinta raza todo cuanto se dice del "Buddha" en libros intencionadamente velados.

En uno de estos libros se exponen extrañas y oscuras afirmaciones que la autora transcribe bajo su exclusiva responsabilidad, puesto que pocos son capaces de advertir

---

[43] La obra más importante de la división mística Gyut [o(D)gyu] del *Kanjur.*

[44] Equivalente a Vajradhara o el Dios caudillo.

[45] *Buddhism in Tibet, pág.* 52. Este mismo uso genérico de un nombre se encuentra entre los hindúes con el de Shankarâchârya, para no citar sino un ejemplo. Todos sus sucesores llevan el mismo nombre genérico, aunque no sean reencarnaciones de dichos maestros. Así sucede con los "Buddhas".

el significado oculto, bajo palabras que alteran el sentido superficial][46]. Dícese que cansado Shankârachârya de su cuerpo mortal a la edad de treinta y tres años, "lo dejó" en la cueva a que se había retirado, y el Bodhisattva, que animaba su inferior personalidad, quedó libre de la carga de las culpas que no había cometido.

Al propio tiempo se añade que:

> A cualquier edad que se desprenda uno voluntariamente de su cuerpo, a la misma edad habrá de morir violentamente *contra su voluntad*, en la vida próxima. *Comentario*.

Ahora bien; el karma no podía actuar sobre "Mahâ Shankara" (como le llaman las obras secretas), pues, como avatâra, no tenía ego propio, sino un Bodhisattva, una voluntaria víctima propiciatoria. Por lo tanto, hemos de prescindir de este punto, puesto que karma no puede actuar injustamente. En esta historia está envuelto algún terrible misterio que jamás podrá desentrañar el no iniciado. Sin embargo, acude a los labios la pregunta: ¿A quién, entonces, castigó karma? Responda quien lo sepa.

Dícese que algunos siglos más tarde encarnó Buddha en el cuerpo de ***, y cincuenta años más tarde, después de la muerte de este adepto, reencarnó en la persona que se llama Tiani–Tsang. No se nos da pormenor alguno acerca de estas reencarnaciones. Solamente se afirma que el último Buddha había de apurar los residuos de su karma, cuya acción ni los mismos dioses eluden, y estaba obligado a ocultar más profundamente ciertos misterios, cuya incompleta revelación motivó que se interpretaran erróneamente. He aquí el pasaje que arroja algo de luz sobre el asunto:

> Nacido cincuenta y dos años demasiado pronto en la persona de Shramana Gautama, hijo del rey Zastang[47] y se retiró cincuenta y siete años demasiado pronto en la persona de Mahâ Shankara, que se cansó de su forma externa. Esta punible acción suscitó el enojo del rey Karma, quien mató la nueva forma de *** [48] a los treinta y tres años[49] de su vida, que era precisamente la edad del cuerpo abandonado[50]. En su inmediata existencia murió a poco más de los treinta y dos de edad y en la siguiente a los ochenta, según las crónicas (ilusoriamente), pero a los ciento en realidad. El Bodhisattva escogió el cuerpo de Tiani–Tsang[51], y después el Sugata fue Tsong–Kha–pa, quien por ello se convirtió en

[46] [El texto entre corchetes sirve de antecedente a las afirmaciones expuestas a continuación en el texto, y que por lo confusas y contradictorias tales como aparecen, dan motivo a suponer que H.P.B. las hubiera dilucidado, pues las escribió dos o tres veces con diferente redacción. El manuscrito está sumamente confuso, y así lo publicamos tal como lo escribió, poniendo las adiciones entre paréntesis] – A.B.

[47] El rey Suddhodana.

[48] Hay varios nombres substituidos simplemente por asteriscos.

[49] Shankarâchârya murió, también, a los treinta y dos de edad, o mejor dicho desapareció de la vista de sus discípulos, según afirma la tradición.

[50] Según dice el Comentario, cuando un adepto se desprende voluntariamente del cuerpo a determinada edad, en la inmediata existencia habrá de morir a la misma edad *contra su voluntad.* [N. del Editor de la edición española].

[51] ¿Fue "Tiani–Sang" Apolonio de Tyana? Es simple sospecha. En apoyo de ella hay algo en la vida de Apolonio, pero en cambio hay otras cosas en contra.

> De–zhin–Shegs–pa o Tathâgata[52]. El Bendito pudo beneficiar a su generación, pero no a la posteridad, en la persona de ***, y así encarnó en Tiani–Tsang sólo para apurar los residuos[53]. Los Siete Senderos y las Cuatro Verdades se encubrieron más todavía. El Misericordioso atendió desde entonces exclusivamente al paternal cuidado del corazón de Bodyul, el plantel de las semillas de la verdad. Los benditos "residuos" han cobijado desde entonces y reposado en algunos santos cuerpos de Bodhisattvas humanos.

Ningún otro pormenor ni explicación nos da la obra secreta, en la que todo es oscuridad y misterio, pues evidentemente se escribió tan sólo para quienes estaban instruidos de antemano. En el original están los nombres propios sustituidos por asteriscos rojos, y en el texto se notan violentas interrupciones. La clave del enigma se deja a la intuición del lector, a menos que "los verdaderos discípulos"[54] de Gautama el Buddha y Shankarâchârya se dignen darle explicaciones complementarias.

La sección final es una especie de resumen de las setenta secciones en que se concretan setenta y tres años de vida de Buddha[55]. He aquí un extracto del último párrafo de dicha sección final:

> El Maestro de incomparable misericordia salió de… el más excelente de los tres lugares secretos [Sang–Sum], después de haber cumplido mejor que todos los anacoretas el rito de… y luego de prescindir de ellos[56] percibió por [el poder de] Hlun–Chub[57] cuál era su próximo deber. El Insigne meditaba y se preguntaba a sí mismo si esto ayudaría a las futuras generaciones. Lo que ellos necesitaban era la vista de Mâyâ en un cuerpo de ilusión. ¿Cuál?… El gran vencedor de penas y aflicciones levantóse y regresó al lugar de su nacimiento. Allí Sugata fue bien recibido por muy pocos, porque no conocieron a Shramana Gautama. "Shâkya [el potente] está en el nirvâna… Él dio la ciencia a los Shuddhas [Shudra]" dicen los de Damze Yul[58]… Por esto, nacido de piedad, el glorioso Ser se retiró a *** apareciendo después kármicamente como Mahâ Shankara. Y nació fuera de piedad en ***

---

[52] ["El que sigue el camino de sus predecesores"].

[53] [Entendemos que se refiere a los residuos del karma precedente].

[54] "Los que se verán repudiados por el buddhismo en el próximo ciclo".

[55] Según las enseñanzas esotéricas, vivió Buddha cien años; pero como a los ochenta alcanzó el nirvâna, se le tuvo desde entonces por muerto para el mundo de los hombres. Véase el artículo "Shâkyamuri's Place in History" en *Five Years of Theosophy,* pág. 230.

[56] Es un rito *secreto* perteneciente a la superior iniciación y tiene el mismo significado que el a que alude San Clemente de Alejandría al hablar de "la separación del Cristo" en nosotros como señal de reconocimiento (Strom., Cap. XIII). Schlagintweit se admira de lo que ello pueda ser, y al efecto dice: "Siempre se representó típicamente a los eremitas en figura de hombres de larguísima barba y abundosa cabellera… Un rito muy a menudo preferido, aunque no veo la razón, es el del Chod ("cortar" o "destruir"), cuyo significado ocultan los lamas cuidadosamente en profundo secreto". *Buddhism in Tibet,* pág. 163.

[57] El divino Espíritu en el hombre; el supremo grado de clarividencia.

[58] La India; el país de los brahmanes.

> y otra vez en *** y luego en Tsong–Kha–pa... Porque el que escoge humillación debe descender, y el que *no ama*, permite que karma lo levante[59].

Este pasaje es indudablemente oscuro y escrito para pocos. No es lícito decir nada más, porque no ha llegado aún el tiempo en que las naciones estén dispuestas a oír la verdad entera. Las antiguas religiones abundan en misterios, y la revelación de algunos de ellos tendrían por seguro resultado el estallido de odios, con derramamiento de sangre, y tal vez peores males. Baste saber que mientras Gautama Buddha está sumido en el nirvâna desde su muerte, puede haber tenido que reencarnar Gautama Shâkyamuni. Esta dual personalidad interna es uno de los mayores misterios del psiquismo esotérico.

"El lugar de los tres secretos" se refiere al sitio en donde residen superiores iniciados con sus discípulos. Los "secretos" son las tres místicas facultades: Gopî, Yasodharâ y Uptala[60] Varnâ; que Csomo de Koros confundió con las tres esposas de Buddha, como otros orientalistas han tomado por esposa de Buddha la facultad de yoga (Shakti) personificada por una divinidad femenina. También se ha confundidos la facultad espiritual, llamada Draupadî, con la común esposa de los cinco príncipes pandavas.

---

59 El secreto significado de esta frase es que karma ejerce su influjo sobre un adepto tanto como sobre cualquier otro hombre. Los "dioses" están sujetos al karma lo mismo que los simples mortales. El adepto que entra en el sendero y alcanza el dharmakâya (el nirvâna del cual no hay vuelta hasta el próximo gran Kalpa), tiene derecho a elegir una condición inferior, pero con facultad de volver cuando le plazca y en cualquier personalidad que haya elegido. Para ello debe estar preparado a sobrellevar toda posibilidad de fracaso, determinada por la ley oculta. El karma únicamente es justo e infalible en sus selecciones. El que se aprovecha de los derechos del karma debe soportar sus consecuencias si alguna sobreviene. Así la primera reencarnación de Buddha fue determinada por karma y lo condujo a mayor altura que nunca; las dos reencarnaciones posteriores fueron "sin piedad" y ***.

60 [Debería leerse Utpala o Utpalam, significando "un loto azul" Varnâ significa "color"].

SECCIÓN XLV
UN SERMÓN INÉDITO DE BUDDHA

(Se halla en el segundo *Libro de Comentarios* y lo dirige a los arhats).

Dijo el Todo–Misericordioso: "Bendito seáis, ¡oh Bhikshus! Felices vosotros que habéis comprendido el misterio del ser y del *no–ser,* explicado en el Baspa[61], y preferisteis el no–ser porque sois verdaderamente mis arhats… El elefante que ve su mole reflejada en el lago, y la mira y se marcha porque la cree el cuero real de otro elefante, es más sabio que el hombre que al mirarse en la corriente de la vida dice: "Ése soy yo… Yo soy yo". Porque el "Yo", su ser, no está en el mudable mundo de las doce nidânas, sino en el del no–ser, único mundo más allá de los engaños de mâyâ… El verdadero "Yo" [Ego], el Yo del Universo, no tiene causa ni autor, existe por sí mismo, es eterno y está mucho más allá del alcance de la mutabilidad. El universo de Nam–Kha[62] dice: "Yo soy el mundo de Sien–Chan"[63] Las cuatro ilusiones replican riendo: "Verdaderamente es así". Pero el realmente sabio advierte que ni el hombre ni el universo, por donde cruza como ligera sombra, son reales, como tampoco la gota de rocío que refleja una chispa del Sol, es el mismo Sol… Tres cosas hay, ¡oh Bhikshus!, eternamente las mismas y que jamás sufren vicisitud ni modificación: la ley, el nirvâna y el espacio[64]. Los tres son Uno, puesto que los dos primeros están en el tercero, y éste a su vez es una mâyâ, en tanto el hombre se halla en el torbellino de las existencias afectivas. No es necesario que muera el cuerpo físico para evitar las acometidas de la concupiscencia y otras pasiones. El arhat que guarda los siete preceptos ocultos de Bas–pa, puede llegar a ser Dang–ma y Lha[65] oír la santa voz de * * * * [Kwan–yin][66] y

---

[61] Doctrina del Dharma.

[62] La ilusión universal.

[63] El Universo de Brahmâ (Sien–Cham; Nam–Kha), es la Ilusión Universal o nuestro mundo fenoménico.

[64] Âkâsha. Es casi imposible traducir la mística palabra "Tho–og" por otra que no sea "espacio"; pues a menos que se invente una adrede, ninguna como la de "espacio" puede representar con tanta fidelidad la idea en la mente del ocultista. La palabra "aditi" se traduce también por "espacio", y tiene todo un mundo de significado en ella.

[65] Dang–ma es un alma purificada. Lha es un espíritu libre; pero encarnado en un cuerpo viviente, es decir, un adepto o arhat. Según las creencias populares del Tíbet, el Lha es un espíritu desencarnado, algo semejante, aunque superior, al Nat de los birmanos.

[66] Kwan–yin es un sinónimo del vocablo empleado en el texto original. Es la divina voz del Yo, "la voz del Espíritu" en el hombre, idéntica a la "Voz de la Divinidad" (Vâchishvara) de los brahmanes. Los buddhistas ritualísticos de China han degradado la significación de la palabra, antropomorfizándola en una diosa del mismo nombre (Kwan–shai–yin–Bodhisat) con mil manos y ojos. Es el *"daimon"* buddhista la *voz interna* de Sócrates.

hallarse dentro de los límites de Sanghârâma[67] transferido a Amitâbha Buddha[68]. Al unirse con Anuttara Samyak Sambodhi[69] puede pasar a través de los seis mundos del Ser (Rûpaloka)[70] y entrar en el primero de los tres mundos de arûpa… Quien escuche mi secreta ley, predicada por mis escogidos arhats, llegará con su ayuda al conocimiento del Yo y de aquí a la perfección."

E. Burnouf y otros insignes eruditos han deducido de frases tales como "Mi cuerpo no es cuerpo" y "mi yo no es mi yo", que la psicología oriental se basa en la aniquilación del Yo. Sin embargo, esto sólo puede sostenerse por tener erróneas ideas sobre el pensamiento oriental y por desconocimiento de la clave esotérica. Consecuencia de este conocimiento fue que llegase Cousin al extremo de afirmar, apoyado en la autoridad de Burnouf, que el buddhismo, opuestamente al hinduísmo, niega la persistencia del principio presente. Al efecto, aduce estas dos proposiciones:

1º El pensamiento o espíritu[71] (porque la facultad no puede separarse del sujeto) brota únicamente de la sensación y no sobrevive a ella.

2º El espíritu no puede sostenerse a sí mismo, y al dirigir la atención a sí, sólo deduce el conocimiento de su impotencia para verse en cualquier circunstancia de otro modo que como sucesivo y transitorio.

Esto se refiere al espíritu encarnado; pero no al libre y espiritual Yo en quien mâyâ ya no tiene influencia. El espíritu no es el cuerpo; por lo tanto, los orientalistas le llaman el "no–cuerpo" y la nada; y de aquí que califiquen a los buddhistas de nihilistas, y a los vedantinos de secuaces de una creencia en que el Dios impersonal se reduce a un mito, y cuyo supremo fin es

> La completa extinción de todo poder espiritual, mental y corporal por absorción en lo Impersonal [72].

[67] El *sancta sanctorum* de un asceta. La cueva o lugar que escoge para entregarse a la meditación.

[68] "La infinita luz" que permite ver las cosas del mundo subjetivo.

[69] Se aplica esta denominación a los Jivan–muktas o seres perfectos, y significa esotéricamente el "corazón de insuperable misericordia y sabiduría".

[70] Estos seis mundos (siete con el nuestro) son los mundos de los Nats o espíritus según los buddhistas birmanos, y los siete mundos superiores de los vedantinos.

[71] Dos cosas enteramente distintas. La "facultad no se distingue del sujeto"; solamente en el plano material, cuando el pensamiento engendrado en el cerebro físico no queda impreso al mismo tiempo en su espiritual contraparte, ya sea por atrofia del cerebro o por debilidad intrínseca del pensamiento por él engendrado, en cuyo caso nunca sobrevive al cuerpo.

[72] *Vedânta Sâra.* –Traducción de Jacob, pág. 123.

SECCIÓN XLVI
NIRVÂNA – MOKSHA

Las pocas frases dadas en el texto de una de las secretas enseñanzas de Gautama Buddha, demuestran cuán injusto es el calificativo de "materialista" que algunos aplican a quien las dos terceras partes de adeptos y ocultistas orientales reconocen por su Maestro, sea con el nombre de Buddha o con el de Shankarâchârya. Según hemos dicho, los ocultistas tibetanos atribuyen a Buddha el haber enseñado que en el universo hay tres cosas eternas: la Ley, el Nirvâna y el Espacio. Por otra parte, los buddhistas del Sur afirman que, según Buddha, sólo hay dos cosas eternas: el Âkâsha y el Nirvâna. Pero como akâsha es sinónimo de aditi[73] y ambos equivalen a "espacio", no resulta discrepancia, puesto que tanto el nirvâna como el moksha son un estado. El insigne sabio de Kapilavastu unifica después los dos con el tercero en un elemento eterno, y concluye diciendo que "aun éste es una mâyâ", para quien no sea Dang–ma, un alma perfectamente purificada.

Toda la cuestión dimana de los erróneos conceptos materialistas y del desconocimiento de la metafísica oculta. Para el científico que considera el Espacio como simple representación mental, como algo existente *pro forma,* pero sin realidad fuera de nuestra mente, el espacio *per se* es pura ilusión; y aunque lo llene de "hipotético" éter, es para él una abstracción. La mayor parte de los metafísicos europeos distan, desde el oculto punto de vista, de la debida comprensión del "espacio", tanto como distan los materialistas; si bien hay que advertir que el error de concepto difiera notablemente en ambos.

Si comparamos el criterio de los antiguos filósofos en este punto con el de las actuales ciencias físicas, hallaremos que tan sólo discrepan en nombres y deducciones, pero que coinciden en sus postulados reducidos a la más sencilla expresión. Desde el comienzo de los humanos eones, desde el alba de la Sabiduría oculta, exploraron los videntes de toda época, las regiones que la moderna ciencia llena de éter. Lo que el mundo científico tiene por simple espacio cósmico, por una representación abstracta, lo tuvieron los rishis indos, los magos caldeos y los hierofantes egipcios por eterna raíz de todas las cosas, por escenario de todas las fuerzas de la Naturaleza. Es la originaria fuente de toda vida terrena; y la morada de aquéllos para nosotros invisibles enjambres de seres reales, así como de sus sombras, que conscientes o inconscientes, inteligentes o sin sentido, nos rodean por todas partes e interpenetran los átomos de nuestro

[73] Según el *Rig Veda,* aditi es "el Padre y la Madre de todos los Dioses". Los buddhistas del Sur sostienen que el âkâsha es la raíz de todo; pues de él derivan todas las cosas del universo con arreglo a la ley de moción que le es inherente. El âkâsha equivale al *tho–og* o "espacio" de los tibetanos.

Kosmos, aunque no nos vean ni los veamos por medio del organismo físico. Para el ocultista, "espacio" y "universo" son sinónimos. En el espacio no hay aisladamente materia, fuerza y espíritu, sino todo eso y mucho más. Es el Único elemento, el único Anima Mundi, la Raíz de la Vida (Espacio, Âkâsha o Luz Astral), que en su eterno e incesante movimiento, parecido al continuo vaivén del infinito océano único, desenvuelve y absorbe cuanto vive, siente, piensa y tiene en ello su ser. Según se dijo en *Isis sin Velo,* el espacio:

> La combinación de mil elementos, y sin embargo la expresión de un simple espíritu; un caos para los sentidos, y un Kosmos para la razón.

Así opinaban en este punto los antiguos grandes filósofos, desde Manu hasta Pitágoras, desde Platón a San Pablo.

> Cuando la disolución [pralaya] ha llegado a su término, el gran Ser [Para–Âtmâ o Para–Purusha], el Señor existente por sí mismo, por quien y de quien todas las cosas fueron, son y serán… resolvió emanar de su propia substancia las diversas criaturas[74].

> La mística década [de Pitágoras] (1 + 2 + 3 + 4 = 10) es un medio de expresar esta idea. El 1 es símbolo de Dios[75]; el 2 simboliza la materia; el 3 expresa el mundo fenoménico, pues combina la mónada con la dualidad y participa de la naturaleza de ambas; el 4 es la forma de perfección y significa la vacuidad de todo; y el 10 o suma de todo, implica el cosmos completo[76].

El "Dios" de Platón es la "Ideación Universal"; y cuando San Pablo dijo: "De él, por él y en él, son todas las cosas", pensaba seguramente en un Principio que en modo alguno podía ser un Jehovah. La clave de los dogmas pitagóricos es la misma que la de toda gran filosofía. Es la fórmula general de la unidad en la multiplicidad, lo Uno que desenvuelve lo vario y lo penetra todo. En suma, es la antigua doctrina de la emanación.

Espeusipo y Xenócrates sostuvieron, de acuerdo con su insigne maestro Platón, que:

> El Anima Mundi [o "alma del Mundo"], no era la Divinidad, sino una manifestación. Aquellos filósofos nunca concibieron a lo Único como una *naturaleza animada.* El Uno originario no *existía,* tal como entendemos la existencia; ni fue un ser producido hasta unirse lo uno con las varias existencias emanadas (mónada y duada). El *τίμιον*, el algo manifestado, mora así en el centro como en la circunferencia, pero tan sólo es el reflejo de la Divinidad, el alma del mundo. En esta doctrina encontramos el espíritu del Buddhismo Esotérico[77].

---

[74] *Mânava–Dharma–Shâstra*, I, 6, 7.

[75] El "Dios" de Pitágoras (el discípulo de los sabios arios), no es un Dios personal. Recordemos que enseñaba como dogma cardinal que bajo todas las formas, cambios y fenómenos del universo, late un Principio de unidad.

[76] *Isis sin Velo,* I, pág. XVI (edición inglesa).

[77] *Isís sin Velo*, I, XVIII.

Y también el del hinduísmo esotérico y el de la filosofía advaita vedantina. Lo mismo enseñaron recientemente Schopenhauer y Hartmann. Los ocultistas dicen:

> Las teorías de las fuerzas psíquicas y ecténicas, del "ideomotor", de las "fuerzas electrobiológicas" del "pensamiento latente" y aun del "cerebralismo inconsciente", pueden resumirse en estas palabras: La luz astral de los cabalistas[78].

Schopenhauer sintetizó todo esto llamándolo la Voluntad, y se opuso a los materialistas conceptos de los científicos, como hizo más tarde Hartmann. El autor de la *Filosofía de lo Inconsciente* llama "prejuicios instintivos" a los conceptos materialistas.

> Además, demuestra él que ningún experimentador puede actuar sobre la materia propiamente dicha, sino sobre las fuerzas en que la divide. Los efectos visibles de la materia sólo son efectos de fuerza. De aquí deduce él que la llamada materia es la agregación de fuerzas atómicas que se designan con la palabra "materia". Aparte de esto, la materia es una palabra vacía de sentido para la ciencia[79].

Creemos que lo mismo ocurre con los conceptos de "espacio", "nirvâna" y otros de que estamos tratando.

> Las audaces teorías y opiniones expuestas en las obras de Schopenhauer difieren notablemente de las de la mayoría de los científicos[80]. Dice este atrevido pensador: "En realidad no hay ni *materia* ni *espíritu.* La gravitación de una piedra es tan inexplicable como el pensamiento del cerebro humano… Si la materia puede caer al suelo sin que nadie sepa por qué, también puede pensar sin que nadie acierte la causa… Tan pronto como, aún en mecánica, vamos más allá de lo puramente matemático; tan pronto como llegamos a las inescrutables fuerzas de cohesión, gravedad, etc., nos sorprenden fenómenos tan misteriosos para nuestros sentidos, como la *voluntad* y el *pensamiento* del hombre. Nos hallamos ante las incomprensibles fuerzas de la naturaleza. ¿En dónde está, pues, esa *materia* que tan bien presumís conocer y de cuya familiaridad con ella deducís todas vuestras conclusiones y le atribuís todas las cosas?… Nuestra razón y nuestros sentidos sólo conocen plenamente lo superficial; pero nunca podrán llegar a la interna substancia de las cosas. Tal era la opinión de Kant. Si admitís que en el cerebro humano hay *algo espiritual*, forzosamente habréis de admitirlo también en la piedra. Si vuestra muerta y manifiestamente pasiva materia propende a la gravitación o, como la electricidad, atrae, repele y emite chispas, también podrá pensar como el cerebro. En suma, podríamos subsistir cada partícula del llamado espíritu por su equivalente de materia, y cada partícula de materia por su equivalente de espíritu… Así, pues, no resulta filosóficamente exacta la cristiana división de todas las cosas en espíritu y materia; sino que es preciso dividirlas en *voluntad* y *manifestación*, espiritualizando con ello todas las cosas. Lo que en la división

---

[78] *Isis sin Velo,* I, 58.

[79] *Isis sin Velo,* I, 59.

[80] Al paso que tienen muchos puntos de coincidencia con los del Buddhismo Esotérico o Doctrina Secreta del Oriente.

> cristiana es real y objetivo (como el cuerpo y la materia), se transforma en representación, y toda manifestación es voluntad”[81].

La *materia* de la ciencia podrá ser “muerta y manifiestamente pasiva” desde el punto de vista objetivo; mas para el ocultista ni un solo átomo está muerto, porque la “vida está siempre presente en él”. Remitimos al lector que desee profundizar este punto, a nuestro artículo *Transmigración de los átomos vivientes* [82], pues ahora nos contraemos a la doctrina del nirvâna.

Podría esto llamarse un “sistema ateo”, puesto que no admite divinidad alguna ni mucho menos un Creador, desde el momento en que rechaza la creación. El *fecit ex nihilo* es tan incomprensible para el ocultista, como para el materialista, aunque en este punto concluye toda conformidad entre ambos. Pero si se califica de ateos a los buddhistas y a los hinduístas esotéricos, su pecado será el mismo que el de los panteístas y aun que el de los cabalistas judíos, y sin embargo, nadie se atreverá a llamarles ateos a estos últimos. Excepto los sistemas exotéricos talmúdico y cristiano, ninguna otra filosofía religiosa, ni en el mundo antiguo ni el moderno, admitió la hipótesis de la *creación de la nada,* pues todas coeternizaron la materia y el espíritu.

La mayor parte de los orientalistas consideran el nirvâna de los buddhistas, así como el moksha de los vedantinos, como sinónimo de aniquilación. Sin embargo, no cabe mayor injusticia que suponerlo así, y por lo tanto, conviene disipar y desaprobar tan profundo error. En este capitalísimo dogma del sistema brahmánico–buddhista, el alfa y el omega del “ser” y del “no–ser” se funda el edificio de la metafísica oculta. Los que inclinados a la filosofía

> vean en el cristal de las cosas temporales la imagen de cosas espirituales,

advertirán fácilmente el error relativo al nirvâna; pero quienes no ahonden más allá de los pormenores de la tangible forma material, no podrán comprender el significado de nuestra explicación; y aunque comprendan y aun acepten las lógicas consecuencias de las razones dadas, se les escapará el verdadero espíritu que en ellas alienta. La palabra “nihil”, se ha tomado desde un principio en erróneo concepto y sigue esgrimiéndose como una maza contra la filosofía esotérica. Por lo tanto, deber del ocultista es estudiar y explicar esta palabra.

Como ya se ha dicho, el nirvâna y el moksha tienen su ser en el no–ser, si semejante paradoja permite aclarar el concepto. El nirvâna, según han tratado de demostrar algunos ilustres orientalistas, significa “el desvanecimiento”[83] de toda existencia

---

[81] *Parerga,* II, III, 112. – Citado en *Isis sin Velo,* I, 58.

[82] *Five Years of Theosophy,* pág. 338 y siguientes [en la edición de 1910].

[83] Max Müller, en una carta al periódico londinés *The Times* (Abril de 1857), sostiene con vehemencia que nirvâna significa *aniquilación* en el pleno sentido de la palabra. *(Chips from a German Workshop,* I, 284). Pero en 1869, en una conferencia ante el Congreso general de filósofos alemanes en Kiel, declaró explícitamente que “el aniquilamiento atribuido a las enseñanzas de Buddha no forma parte de su

senciente. Es exactamente como la llama de una vela que arde hasta consumirse el último átomo de materia combustible, y entonces se apaga. Sin embargo, como le dijo el viejo arhat Nâgasena al rey que de él se burlaba: "El nirvâna *es*". Y es eterno. Pero los orientalistas lo niegan, y a su juicio el nirvâna no es la reabsorción en la Fuerza universal, ni la eterna felicidad y descanso, sino que significa "desvanecimiento, extinción y aniquilamiento total, y no absorción". El *Lankâvatâra,* citado por algunos sanscritistas en apoyo de su opinión, que expone las diferentes interpretaciones dadas al nirvâna por los brahmanes tirthikas, no es autoridad para quien acude a las primitivas fuentes de información y especialmente a las enseñanzas de Buddha que enseñó la doctrina. También citan a los Chârvâka materialistas, en su apoyo.

Si adujéramos por argumento los sagrados libros del jainismo, en donde se dice al moribundo Buddha: "Levántate hasta el Nirvi [nirvâna] desde este decrépito cuerpo al que fuiste enviado... Asciende a tu primera morada, ¡oh bendito avatâra!"; y si añadiéramos que esto nos parece diametralmente opuesto al nihilismo, se nos podría decir que sólo es una contradicción, una discrepancia más en la fe buddhista. Además, puesto que, según creen los discípulos de Gautama, ha vuelto el Maestro a descender algunas veces a la tierra desde su "primera morada", para bien de la humanidad y de Su fiel Congregación, resulta incontrovertible que el buddhismo no admite la aniquilación final. Entonces se nos citarán autoridades que sostienen esa enseñanza. Pero la autoridad de los hombres nada vale para nosotros en cuestiones de conciencia, ni debe tampoco valer para cualesquiera otros. Si alguien profesa la filosofía buddhista, que hable y obre como habló y obró Buddha; y si alguien se llama cristiano, que siga los mandamientos de Cristo; no las opuestas interpretaciones de sus sacerdotes y sectas.

En el *Catecismo Buddhista* se plantea la pregunta como sigue:

> P. ¿Tiene el Buddhismo algún dogma de fe?
>
> R. No. Estamos apremiantemente obligados a no aceptar como materia de fe nada, esté escrito en los libros, enseñado por los sabios o transmitido por la tradición. El Señor Buddha dijo que no debíamos creer una cosa tan sólo por oírla; ni en las tradiciones por su antigüedad; ni en los rumores de las gentes; ni en escritos, porque hayan salido de mano de sabios; ni en fantasías que sospechemos haber sido inspiradas por un deva[84]; ni en las deducciones que podamos sacar de alguna hipótesis que formulemos; ni en lo que nos parezca analógicamente necesario; ni en la sola autoridad de nuestros instructores y maestros. Pero hemos de creer todo cuanto en enseñanzas orales o escritas sea corroborado por nuestra razón y nuestra conciencia. "Por esto –dice el Maestro en conclusión–, os enseñé a creer no lo que habéis oído tan sólo por oírlo, sino que cuando vuestra conciencia crea en ello, obréis de plena conformidad con ello y fecundamente"[85].

---

doctrina, y que es completamente gratuito suponer que el nirvâna signifique aniquilación". *(Amer: and Oriental Lit. Rec.,* de Trubner, 16 de Octubre de 1869).

[84] Esto se refiere a presumidas inspiraciones espirituales.

[85] Véase el *Kâlâma Sutta* del *Anguttara Nikayo,* citado en *A Buddhist Catechism* por H.S. Olcott, primer Presidente de la Sociedad Teosófica (1875 –1907) , págs. 32–33 (pág. 58 edición española).

Que el nirvâna, o mejor dicho, el estado en que nos hallamos en nirvâna, es completamente opuesto a la aniquilación, nos lo dictan "el raciocinio y la conciencia", y esto es suficiente para la autora personalmente. Para el lector en general, extraño a este hecho, podemos añadir algo convincente.

Dejando aparte las fuentes contrarias al ocultismo, la *Kabalah* nos suministra clara y luminosa prueba de que para los antiguos filósofos la palabra "nihil" expresaba un concepto enteramente distinto del que hoy día le asignan los materialistas. Significaba ciertamente "nada" o "no–cosa". En su obra sobre la *Kabalah* y los Misterios egipcios[86], explica F. Kircher admirablemente el significado de la palabra. Dice él que, en el *Zohar,* el primero de los Sephiroth[87] tiene un nombre que equivale a "lo *Infinito",* pero que los cabalistas tradujeron e interpretaron indistintamente por "Ens"[88] y por "Non–Ens", que significan respectivamente "Ser" y "No–Ser". Le llamaron *Ser* porque es *raíz* y fuente de los demás seres, y le llamaron *No–Ser,* porque la Causa desconocida, el Ain–Soph, el Ilimitado y sin Causa, el Principio inactivo e inmanifestado, no tiene analogía con nada del universo.

El autor añade:

> Tal es la razón de que San Dionisio lo llamase Nihil.

Por lo tanto, la palabra "nihil" es verdaderamente sinónima del Principio infinito y universal, que es no–ser o no–cosa, el En o Ain Soph de los cabalistas y el Parabrahman de los vedantinos. San Dionisio fue discípulo del iniciado San Pablo, y así se explica el recto concepto que el areopagita tuvo de la palabra nihil, que vemos aceptaron hasta algunos teólogos y pensadores cristianos, especialmente los primitivos, los más próximos a la profunda filosofía de los paganos iniciados.

El "Nihil" es esencialmente la Absoluta Deidad en sí misma, el Poder oculto y omnipresente, que el monoteísmo degradó en un ser antropomórfico, con todas las pasiones humanas en gran escala. La unión con Eso, no es aniquilación como suponen los orientalistas europeos[89]. En Oriente, la aniquilación nirvánica se refiere tan sólo a la materia; a la de los cuerpos visibles e invisibles que, aunque sublimados, son también materiales. Buddha enseñó que la substancia primordial es eterna e inmutable y que tiene por vehículo el puro y luminoso éter, el ilimitado e infinito espacio,

---

[86] Œdipus Ægypt, II, i, 291.

[87] Sephir o aditi, el espacio místico. Los Sephiroth son idénticos a los prajâpatis del hinduismo, los dhyân chohans del buddhismo esotérico, los amshaspends del mazdeísmo y los elohim, o sea los "Siete ángeles de la Presencia" de la Iglesia Católica Romana.

[88] Palabra latina que significa *ser. Ens, entis.* De aquí *ente* y *entidad* en lengua española. – N. del T.

[89] Según el pensamiento oriental, todo procede de lo Uno y de nuevo vuelve a Ello. La aniquilación absoluta es incomprensible, pues ni siquiera la materia eterna puede aniquilarse. Se aniquilan las formas y cambian las relaciones. La aniquilación, en el sentido que la toman los orientalistas europeos, no puede ocurrir en el universo.

> de la ausencia de formas no resulta un vacío, sino al contrario, el fundamento de todas las formas… [Esto] denota ser la creación mâyîca, cuyas obras nada son ante la Forma increada [el Espíritu], en cuyos profundos y sagrados abismos ha de cesar para siempre todo movimiento[90].

El movimiento se refiere aquí sólo a objetos ilusorios y a su mudanza en oposición a la perpetuidad, al reposo; pues el movimiento continuo es la ley eterna, el incesante hálito de lo Absoluto.

Los dogmas buddhistas sólo pueden profundizarse siguiendo el método platónico, que va de lo universal a lo particular. La clave de todos ellos está en los principios refinadamente místicos de la vida divina y del influjo espiritual.

Dijo Buddha:

Quienquiera que desconozca mi Ley[91] y muera en tal estado, debe volver a la tierra hasta que sea un perfecto Samano [asceta]. Para cumplir este objeto ha de destruir en su interior la trinidad de Mâyâ[92]. Debe extinguir sus pasiones, unirse e identificarse con la Ley[93] y comprender la filosofía de la aniquilación[94].

No es ciertamente en la letra muerta de la literatura buddhista, donde los eruditos pueden hallar la solución de sus metafísicas sutilezas. Entre los antiguos, únicamente los pitagóricos las comprendieron; y sobre las, para casi todos los orientalistas y materialistas, incomprensibles abstracciones del buddhismo, fundó Pitágoras los principales dogmas de su filosofía.

Según la filosofía buddhista, aniquilación significa dispersión de materia, en cualquiera forma o *apariencia* de forma que pueda tener; porque todo cuanto tiene forma ha sido creado y más o menos tarde habrá de perecer, es decir, mudar de forma. Así, pues, las cosas temporales son ilusorias (mâyâ) aunque nos parezcan permanentes; y como la eternidad no tuvo principio ni tendrá fin, la duración más o menos prolongada de las formas es comparable a la de un relámpago. Antes de que tengamos tiempo de advertir lo que hemos visto, se desvanece la forma para siempre; y hasta nuestros etéreos cuerpos astrales, son ilusiones de materia en tanto conservan la silueta terrestre. El cuerpo astral, según la doctrina buddhista, cambia en proporción a los merecimientos o desmerecimientos de la persona durante su vida terrena; y esto es la metempsícosis. Cuando la entidad espiritual se desliga definitivamente de toda partícula de materia, entonces únicamente entra en el eterno e inmutable nirvâna. Entonces existe en espíritu, en nada objetivo; se ha aniquilado como forma, como

---

90 *Isis sin Velo*, I, 289.

91 La Secreta Ley o ”Doctrina del Corazón”, así llamada para distinguirla de la “Doctrina del Ojo” o Buddhismo exotérico.

92 La materia ilusoria en su trina manifestación: cuerpo–físico, cuerpo astral o fontal y alma dual de Platón, la racional y la irracional.

93 Las enseñanzas de la Doctrina Secreta.

94 *Isis sin Velo*, I, 289.

apariencia y semejanza; y por lo tanto, ya no morirá más, porque el espíritu solo no es mâyâ, sino la única Realidad en un ilusorio universo de formas siempre pasajeras.

> En la doctrina buddhista fundaron los pitagóricos los principales dogmas de su filosofía. Preguntan ellos: "¿Puede aniquilarse el espíritu que da movimiento, y vida, y participa de la naturaleza de la luz? ¿Puede perecer y aniquilarse ese sensible espíritu, que en los brutos ejercita la memoria, una de las facultades racionales?" Whitelock Bulstrode en su hábil defensa de Pitágoras, expone esta doctrina, y añade:
>
> "No admito, como afirmáis vosotros, que los brutos exhalen su espíritu en el aire y allí se desvanezca. El aire es en verdad el lugar apropiado para recibirlo, pues, según Laercio, está lleno de almas; y según Epicuro, lleno de átomos o elementos de todas las cosas. Porque este mismo lugar en donde nosotros andamos y vuelan las aves, tiene tanto de la naturaleza espiritual, que es invisible; y por lo tanto bien puede ser receptor de formas, pues las formas de todos los cuerpos son así; sólo vemos y oímos sus efectos; y el mismo aire es demasiado sutil y está sobre nuestra capacidad actual de percepción. ¿Cómo será entonces el éter de las regiones superiores, y cuál la influencia de las formas que de allí desciendan? Los pitagóricos sostienen que los *espíritus* de las criaturas son emanaciones del éter más sublimado, pero *no formas,* sino *emanaciones, ALIENTOS.* El éter es corruptible, según afirman todos los filósofos; y lo incorruptible *dista tanto de quedar aniquilado* cuando se desprende de la *forma,* que justifica la pretensión a la *INMORTALIDAD.*
>
> "Pero ¿qué es lo que carece de cuerpo y *forma;* qué es lo imponderable, invisible, indivisible; lo que existe y sin embargo *no es*?", preguntan los buddhistas. "El nirvâna", responden. Es *NADA;* no una región, sino más bien un estado[95].

[95] *Isis sin Velo*, I, 290.

SECCIÓN XLVII
LOS LIBROS SECRETOS DE “LAM–RIN” Y “DZYAN”

El *Libro de Dzyan*[96] es el primer volumen de los Comentarios a los siete volúmenes secretos de *Kiu–te,* y un glosario de las obras exotéricas del mismo título. En poder de los lamas gelugpas del Tíbet, en la biblioteca de cualquier monasterio, hay treinta y cinco volúmenes de *Kiu–te* para uso de los profanos; y también catorce libros de comentarios y anotaciones sobre lo mismo, por los instructores iniciados.

En rigor, aquellos treinta y cinco libros debieran titularse *Versión Popular* de la Doctrina Secreta, pues están llenos de mitos, velos y errores. Por otra parte, los catorce tomos de *Comentarios* con sus citas, anotaciones y un extenso glosario de términos ocultos, todo ello desarrollos de la pequeña obra esotérica titulada: *Libro de la Sabiduría Secreta del Mundo*[97], constituye un verdadero digesto de todas las ciencias ocultas. Estos *Comentarios,* al parecer, los reserva secretos y aparte a su cuidado, el Teshu Lama de Tji–gad–je [Shigatze]. Los libros de *Kiu–te* son relativamente modernos, pues se publicaron en el último milenio; mientras que los primeros volúmenes de los *Comentarios* son antiquísimos, y se conservan de ellos algunos fragmentos de los cilindros originales. Aparte de que los *Comentarios* explican y rectifican algunos de los, en apariencia, más fabulosos relatos de los libros de *Kiu–te*[98], poco tienen que ver con éstos. La relación entre ellos es análoga a la que hay entre la *Kabalah* caldeo–judaica y

---

[96] Derivado de la palabra sánscrita *dhyân,* que significa *meditación mística.*

[97] La Doctrina Secreta es un extracto de todas estas obras. El texto principal apenas daría materia para un folleto; pero las explicaciones y notas de los comentarios y glosarios daría materia para diez volúmenes del tamaño de *Isis sin Velo.*

[98] El monje italiano Della Penna se mofa en sus *Memorias* (véase la obra *Tibet,* por Markham, pág. 309 y sig.) de ciertas afirmaciones contenidas en los Libros de Kiu–te, y al efecto cita “la gran montaña de 160.000 leguas de altura” (una legua tibetana tiene cinco millas) en la cordillera de los Himalayas. Y dice el monje: “Según sus creencias, en el occidente del mundo hay un paraíso en donde mora un santo llamado Ho pahme que significa santo de esplendor e infinita luz. Este santo tiene varios discípulos, todos los cuales son Chang–chub”, esto es, “espíritus que por su perfección no necesitan santidad y educan e instruyen a los lamas renacidos ayudándolos a vivir”. De esto se infiere que los que Della Penna llama Chang–chub, y cuyo verdadero nombre es Yang–chhub (presumiblemente considerados “muertos”) son ni más ni menos que bodhisattvas vivientes, conocidos algunos por “los Hermanos” (Bhante). Respecto a la montaña de 160.000 leguas de altura, el *Comentario* que da la clave explica que, según la clave empleada por los autores del texto, “al occidente de la *Montaña Nevada,* a la distancia de 160 leguas [las cifras son un velo] contadas en derechura de cierto punto, está el Bhante Yul [el país o residencia de los Hermanos], residencia del Mahâ Chohan…“ Este es el verdadero significado. El “Ho pahme” a que se refiere el monje Della Penna, es el Mahâ Chohan, el jefe.

los libros de Moisés. En la obra titulada *Avatumsaka Sûtra,* en la sección que lleva por epígrafe: "El supremo Âtman [Alma] manifestado en el carácter de los arhats y "pratyeka Buddhas", se dice que:

> A causa de que desde un principio todas las criaturas sencientes han confundido la verdad y abrazaron el error, vino a la existencia para su bien un oculto conocimiento llamado Alaya Vijnân.

En dicho libro se pregunta: "¿Quién está en posesión del verdadero conocimiento?" Y la respuesta es: "Los grandes maestros de la montaña Nevada".

Se sabe que estos "grandes maestros" viven en la "nevada cordillera" himaláyica desde hace edades sin cuento. Negar que allí moran sus grandes Gurus parecería ridículo a los ojos de millones de indos, que creen que estos Gurus viven en los âshramas diseminados en ambas vertientes del Himâlaya. Cuando Buddha predicó en la India sus âshramas (pues es raro que estos grandes hombres se encuentren en Lamaserías, excepto durante cortas visitas), estaban en los puntos que ocupan ahora; y esto ocurría aún antes de que los mismos brahmanes viniesen del Asia Central para establecerse en el Indus. Y anteriormente, más de un dvija ario de histórico renombre y fama, aprendió de ellos lo que culminó más tarde en las principales escuelas filosóficas. La mayor parte de estos maestros eran ascetas y brahmanes arios.

Ningún estudiante, a menos que esté muy adelantado, obtendrá provecho de la lectura de las obras exotéricas[99], pues necesitan la clave del significado, que sólo pueden proporcionar los *Comentarios.* Además, hay algunas obras relativamente modernas que son positivamente perjudiciales en lo referente a la comprensión correcta, aun de lo concerniente al buddhismo exotérico. Tales son el *Buddhist Cosmos,* del bonzo Jinch'on, de Pekín; el *Shing Tau–ki* [100], de Wang Puk; el *Hisai Sûtra* [101], y algunos otros.

---

[99] En algunos manuscritos originales del sacerdote Thango–pa Chhego–mo se lee: "Los pocos misioneros católicos que visitaron nuestro país durante el siglo pasado (con nuestra protesta) , y que pagaron nuestra hospitalidad poniendo en ridículo nuestra sagrada literatura, han demostrado tener muy poca discreción y todavía menos cultura. Verdad es que el canon sagrado de los tibetanos, el *Kah–gyur* [Kanjur] y *Bstanhgyur* [Tanjur] comprende 1.707 obras distintas, de las cuales 1.083 son públicas y 624 secretas. Las primeras están contenidas en 350 volúmenes en folio, y las segundas en 77. ¿Podrían decirnos los buenos misioneros, sin embargo, cuándo tuvieron ni el más leve vislumbre de los libros secretos? Y aun cuando por casualidad hubiesen visto alguno, sepan los clérigos occidentales que ni siquiera un tibetano de nacimiento es capaz de comprender estos manuscritos sin dos claves: una para los caracteres y otra para su significado oculto. En nuestro sistema, todas las descripciones de localidades son alegóricas, y los nombres y palabras están intencionadamente encubiertos. Por lo tanto, es preciso estudiar primero la manera de descifrar, y aprender después la equivalencia de los símbolos y términos secretos con las palabras del lenguaje religioso. La escritura hierática de los egipcios es un juego de niños en comparación de los enigmas de nuestros sacerdotes".

[100] *Memorias de la Iluminación de Tathâgata,* escrito el siglo VII.

[101] *Libro de la Creación.*

SECCIÓN XLVIII
AMITA BUDDHA KWAN–SHAI–YIN Y KWAN–YIN

LO QUE EL "LIBRO DE DZYAN" Y LAS COMUNIDADES DE LAMAS DICEN ACERCA DE TSONG–KHA–PA

Como suplemento a los *Comentarios* hay muchos libros secretos que tratan de la vida de los Buddhas y Bodhisattvas. Entre estos libros hay uno acerca del príncipe Gautama y otro sobre su reencarnación en la personalidad de Tsong–Kha–pa. Este gran reformador tibetano, que floreció en el siglo xiv, fue, según se dice, encarnación directa de Amita Buddha y fundó la escuela secreta de Tji–gad–je, [Shigatze], agregada a la residencia particular del Teshu Lama. En él comienza el regular sistema de las encarnaciones lamaicas de Buddhas (Sang–gyas) o de Shâkya–Thub–pa (Shâkyamuni). El autor del *Buddhismo Chino* considera a Amida o Amita Buddha como personaje mítico, y dice:

> Amita Buddha *(Ami–to Fo)* es un personaje fabuloso a quien adoraron fervorosamente como Kwan–yin los Buddhistas del Norte, pero que es desconocido en Siam, Birmania y Ceilán[102].

Es probable. Pero Amida Buddha no es personaje "fabuloso", por dos razones: 1ª Porque "Amida" es la forma senzar de "Âdi"; y tanto "Âdi–Buddhi" como "Âdi–Buddha"[103], según dejamos indicado, son expresiones empleadas en sánscrito, desde hace muchos siglos, para indicar respectivamente el "Alma Primitiva" y la "Sabiduría"; 2ª, Porque el nombre de Amida se aplicó a Gautama Shâkyamuni, el último buddha indo, desde el siglo vii, al difundirse el buddhismo por el Tíbet. "Amitâbha"[104] significa literalmente "edad sin límites", y es sinónimo de *En–Soph* o *Ain–Soph,* el "Anciano de los Días"; siendo un epíteto que le relaciona directamente con el Ilimitado Âdi–Buddhi[105] de los indos, con el Anima Mundi de todas las antiguas naciones de Europa, y con el Ilimitado e Infinito de los cabalistas. Si Amithâbha fuese una ficción de los tibetanos o "un personaje fabuloso" una nueva forma de Wu–liang–sheu, como dice el autor del *Buddhismo Chino,* sería seguramente muy antigua la "fábula". Porque en otro pasaje de su obra, dice el mismo autor que los libros que contenían

---

[102] Véase *Chinese Buddhism* por Edkins, pág. 171.

[103] "Budhi" en sánscrito significa "discernimiento" o razón pura (el sexto principio). "Buddha" quiere decir "sabio", "la sabiduría", y es también el nombre el planeta Mercurio.

[104] En chino, "Wu–liang–sheu".

[105] Alma primitiva y universal.

> las leyendas de Kwan–yin y del cielo occidental con su Buddha, Amitâbha, eran anteriores, al concilio de Kashmira, un poco antes del comienzo de nuestra era[106],

y que

> los primitivos libros buddhistas, comunes a las Iglesias del Norte y Sur, datan de antes del año 246 antes de J.C.

Puesto que los tibetanos no aceptaron el buddhismo hasta el siglo VII después de J.C., ¿cómo pudieron inventar el Amita Buddha? Por otra parte, los tibetanos llaman a Amitâbha, Od–pag–med, lo cual indica que en un principio no aceptaron los tibetanos el nombre, sino la idea abstracta de una Potestad impersonal, invisible y desconocida, cuyo concepto tomaron del indo "Âdi–Buddhi" y no del chino "Amitâbha"[107]. Hay gran diferencia entre el popular Od–pag–med (Amitâbha) que se sienta en el celeste trono del Devachan (Sukhâvati), según dice el *Mani Kah–'bum* [108], y la filosófica abstracción llamada Amida Buddha, cuyo nombre ha pasado ahora al Buddha terreno, o sea a Gautama.

---

[106] Esta curiosa contradicción puede hallarse en la obra *Chinese Buddhism,* págs. 171–273. El autor afirma que "para los filósofos budistas… Amitâbha Yoshi Fo y demás, eran únicamente signos de ideas" (pág. 236). Verdad; pero también debieran serlo entonces otros nombres divinos, como Jehovah, Allach, etc.; pues si no fuesen simples "signos de ideas" esto sólo indicaría que las mentes que los aceptan con otro significado, no son mentes filosóficas. De ninguna manera pueden aducirse fundamentadas pruebas de que en realidad haya Dioses vivientes, personales, de esos nombres.

[107] El chino Amitâbha (Wu–liang–sheu) y el tibetano Amitâbha (Od–pag–med) se consideran ahora como dioses personales que gobiernan la celeste región de Sukhâvatî o Tushita (en tibetano: Devachan) ; mientras que el Âdi Buddhi de los filósofos indos y el Amita Buddha de los filósofos chinos y tibetanos, son nombres de ideas primordiales y universales.

[108] El más antiguo libro *histórico* del Tíbet.

SECCIÓN XLIX
TSONG–KHA–PA. – LOHANS EN CHINA

En un artículo titulado "La Reencarnación en el Tíbet"[109], se dijo cuanto podía decirse acerca de Tsong–Kha–pa. Este reformador se afirmaba que no fue, como pretenden los sabios parsis, una encarnación de uno de los celestes dhyânis o cinco buddhas celestiales que se dice creó Shâkyamuni luego de alcanzar el nirvâna; sino que fue una encarnación del mismo Amita Buddha. Los anales conservados en el Gonpa, la principal lamasería[110] de Tda–shi–Hlumpo [Tashi–hlumpo], indican que Sang–gyas dejó las regiones del "paraíso occidental" para encarnarse en Tsong–Kha–pa, en vista de la gran decadencia de sus doctrinas secretas.

> Doquiera se puso en luz pública, la Buena Ley de Cheu[111] degeneró en hechicería o "magia negra". Únicamente los dvijas, los hoshang[112] y los lamas pudieron emplear sin peligro las fórmulas.

Hasta la época de Tsong–Kha–pa no había encarnado ningún sanggyas (buddha) en el Tíbet.

Tsong–Kha–pa prohibió severamente la nigromancia, y dio los signos por los cuales podía reconocerse en un cuerpo humano la presencia de uno de los veinticinco Bodhisattvas o Buddhas Celestiales (Dhyân Chohans)[113]. Esto condujo a un cisma entre los lamas; y los descontentos se aliaron con los bonzos aborígenes contra el lamaísmo reformado. Aun hoy forman una poderosa secta, entregada a ritos abominables en las comarcas de Sikkim, Bhutan, Nepal y en las mismas fronteras del Tíbet. Algo peor sucedió entonces. Con permiso de Tda–shu o Teshu Lama[114], y para evitar discordias, unos cuantos centenares de lohans (arhats) fueron a establecerse en China, en el famoso monasterio de las inmediaciones de Tien–t'–ai, en donde muy luego alcanzaron gran

---

[109] "Reincarnations in Tibet" *The Theosophist* de Marzo de 1882, pág. 146.

[110] Comunidad de lamas o sacerdotes tibetanos. – N. del T.

[111] Facultades mágicas.

[112] Monjes chinos.

[113] Es interesante la íntima relación entre los veinticinco buddhas (bodhisattvas) y los veinticinco tattvas (los condicionados) de los indos.

[114] Es curioso advertir la gran importancia que dan los orientales europeos a los dalai–lamas de Lhassa y la completa ignorancia en que están de los tda–shu (o tesht) lamas que son de hecho los "papas" del Tíbet, y en quienes comenzó la serie jerárquica de las encarnaciones de Buddha. Los Dalai Lamas fueron instituidos por Nabang–lob–Sang, un Tda–shu considerado como la sexta encarnación de Amita siguiendo la línea de Tsong–Kha–pa; aunque muy pocos parecen enterados de esta circunstancia.

fama entre las gentes, y la han conservado hasta nuestros días. Habíanles precedido otros lohans [arhan, arhat],

> los en el mundo famosos discípulos del Tathâgata, apodados “de la dulce voz” por su habilidad en cantar mantras con prodigioso efecto[115].

Los primeros lohans allí establecidos llegaron de Kashmir sobre el año 3.000 del Kali Yuga (un siglo antes de la era cristiana)[116], y los últimos se establecieron 1.500 años después, a fines del siglo XIV; pero como no cupieran en la lamasería de Yihigching, fundaron el mayor monasterio hasta entonces conocido, en la isla sagrada de Pu–to (Buddha, o put en lengua china) en la provincia de Chusán. Allí floreció durante algunos siglos la Buena Ley, la “Doctrina del Corazón”; hasta que profanada la isla por una invasión de occidentales extranjeros, se refugiaron los lohans principales en las montañas de ****. En la pagoda de Pi–yün–sï, cerca de Pekín, puede verse todavía el “salón de los quinientos lohans”, en cuya parte inferior están colocadas las estatuas de los que llegaron primero, mientras que inmediatamente debajo del techo aparece la imagen de un lohan solitario, que parece haber sido erigida en recuerdo de su visita[117].

Las obras de los orientalistas abundan en indicios de arhats o adeptos, dotados de poderes taumatúrgicos; pero hablan de ellos cuando no les queda otro remedio y siempre con manifiesto menosprecio. Si por ignorancia, ya espontánea, ya maliciosa, intentan explicar los elementos ocultos y simbólicos de las distintas religiones, apenas se detienen en ello, y aun dejan sin traducir los correspondientes pasajes. Sin embargo, aunque supongamos que la fantasía popular y reverencia del vulgo exageren los milagros, no por ello son menos creíbles ni están menos atestiguados en anales “paganos” que los de los santos cristianos en las crónicas de las iglesias. Unos y otros tienen el mismo derecho a figurar en sus respectivas historias.

---

[115] El canto de un mantra no es una plegaria, sino más bien una frase mágica en que la oculta ley de causalidad se relaciona dependientemente del albedrío y actos del cantor. Es una sucesión de sonidos sánscritos y cuando la serie de palabras y frases consecutivas del mantra, se pronuncian con arreglo a las fórmulas mágicas del *Atharva Veda,* que muy pocos comprenden, producen un instantáneo y maravilloso efecto. Esotéricamente, el mantra, o más bien sus sonidos, contienen el Vâch (“el lenguaje místico”); pues de un modo u otro su efecto resulta de las vibraciones del éter. A los expertos en mantras se les llamó “dulces cantores”. De aquí la leyenda china de que desde sus celdas oyen los monjes del monasterio de Fang–Kwang, al despertar el día, los melódicos cantos de los lohans. (Véase *Biografía de Chi–K'ai* en T'ien–t'ai–han–chi). [Véase *Chinese Buddhism,* pág. 177].

[116] El famoso lohan Mâdhyantika, que convirtió al buddhismo al rey de Kashmir con todos sus vasallos, envió una misión de lohans a predicar la Buena Ley. Este mismo lohan fue el escultor que labró la colosal estatua de Buddha, de treinta metros de altura, que Hiuen–Tsaumg vio en Dardu, al norte del Punjab. También menciona el célebre viajero chino un templo, sito en las cercanías de Peshawur, que medía ciento ocho metros de circunferencia y doscientos sesenta y dos de altura, el cual templo tenía ya una antigüedad de 850 años en los días de Hiuen–Tsaung (año 550 de J. C.). En este dato se apoya Kœppen para opinar que en el año 292 antes de J. C. El buddhismo era la religión dominante en el Punjah

[117] Véase *Chinese Bucidhisin,* pág. 254.

Sí después de suscitada la persecución contra el buddhismo, ya no se oyó hablar de los arhats en la India, fue porque, como su regla les prohibía tomar represalias, hubieron de buscar refugio y seguridad personal en China, Tíbet, Japón y otros países. Era a la sazón ilimitado el poderío sacerdotal de los brahmanes; y los Simones y Apolonios del buddhismo tenían tan pocas probabilidades de que los estimaran los Ireneos y Tertulianos del brahmanismo, como sus sucesores las tuvieron en los pueblos judío y romano. Fue aquello un ensayo histórico de los dramas que siglos después se representaron en la Cristiandad. Como en el caso de los llamados "heresiarcas" del cristianismo, no fueron perseguidos los arhats por rechazar la sílaba sagrada o los *Vedas,* sino por comprender demasiado bien su secreto significado; pues sus conocimientos se disputaban por peligrosos e inconvenientes su presencia en la India, y así se vieron precisados a emigrar.

Sin embargo, no faltaban iniciados entre los mismos brahmanes; y aun hoy se encuentran sâddhus y yoguis maravillosamente dotados, que han de mantenerse ocultos en la obscuridad, no sólo por el absoluto sigilo a que están sujetos por su iniciación, sino también por temor a los tribunales anglo–indos, cuyos magistrados consideran de antemano impostura, charlatanería y fraude, la exhibición o la simple alegación de facultades anormales. Del pasado se puede juzgar por el presente. Siglos después de nuestra era, los iniciados de los templos secretos y comunidades monásticas, o Mathams, eligieron un Consejo supremo presidido por un poderoso Brahm–Âtmâ, jefe de todos aquellos mahâtmâs, cuyo pontificado sólo podían ejercer los brahmanes de cierta edad, y que era el único guardián de la mística fórmula, el hierofante que iniciaba a los adeptos mayores, y a quien le estaba reservada la explicación de la sagrada palabra AUM y de todos los ritos y símbolos religiosos. Cualquiera de aquellos adeptos de grado superior que revelase a un profano la más mínima verdad oculta o el más leve secreto confiado a su discreción, era condenado a muerte junto con el conocedor del secreto.

Pero había allí, y aún existe en nuestros tiempos, una Palabra mucho más excelsa que el misterioso monosílabo, la cual casi igualaba a Brâhman a quien poseía su clave. Únicamente los brahmâtmâs la poseen, y sabemos que actualmente la conocen dos iniciados de la India meridional. Sólo está permitido comunicarla en el momento de morir, y por eso se la llama la "Palabra perdida". Ni por tormentos ni por ningún poder humano la revelaría el brahmán que la conociese, y está bien guardada en el Tíbet.

Sin embargo, este sigilo y este profundo misterio son verdaderamente descorazonantes, pues tan sólo los iniciados de la India y el Tíbet podrían disipar la densa niebla que envuelve la historia del ocultismo, y vindicarlo. El délfico mandato: *Conócete a ti mismo,* lo obedecen muy pocos en nuestro tiempo; pero la culpa no es de los adeptos, que hicieron cuanto en su mano estuvo para abrir los ojos del mundo. Sin embargo, mientras los europeos evitan la pública maledicencia y el ridículo arrojado sobre los ocultistas, los asiáticos se ven desanimados por sus mismos Pandits, que actúan bajo la triste impresión de que no es posible alcanzar el adeptado en la actual Kâlî Yuga (edad negra). Aun a los buddhistas se les enseña que el Señor Buddha

profetizó diciendo que las facultades superfísicas se desvanecerían "al cabo de mil años después de su muerte". Pero no hay tal cosa porque en el *Digha Nikâya* dice Buddha:

> ¡Oye, Subhadra! No dejará jamás de haber arhats en el mundo, mientras los ascetas de mis congregaciones guarden bien y verdaderamente mis mandamientos.

Análoga contradicción de lo afirmado por los brahmanes expone Krishna en el *Bhagavad Gîtâ,* aparte de la innegable existencia de muchos sâddhus taumaturgos en pasados tiempos, y aun en los presentes. Lo mismo puede decirse de China y del Tíbet. Entre los mandamientos de Tsong Kha–pa hay uno que ordena a los arhats hacer un esfuerzo cada siglo, en cierto período del ciclo, para iluminar al mundo, incluso a los "bárbaros blancos". Hasta hoy ninguna de tales tentativas ha tenido buen éxito. Los fracasos sucedieron a los fracasos. ¿Trataremos de explicarlo a la luz de cierta profecía? Dícese que hasta que Pban–chhen–rinpo–chhe (la gran joya de la Sabiduría)[118] consienta en renacer en el país de los P'helings (occidentales) como conquistador espiritual (Chom–den–da) y disipe los errores y la ignorancia de los tiempos, de poco servirá el intento de extirpar los prejuicios de los habitantes de P'heling–pa (Europa), porque los hijos de ésta no escucharán a nadie. Otra profecía declara que la Doctrina Secreta se conservará en toda su pureza en Bhod–yul (Tíbet) sólo mientras los extranjeros no invadan el país. Las mismas visitas de los europeos, aunque amistosas, serían mortales para los tibetanos. Este es el verdadero motivo del exclusivismo del Tíbet.

[118] O, Pan–ch'en Rin–po–ch'e. Sobrenombre del Tda–shu–Hlum–po Lama [Tashi–hlunpo].

SECCIÓN L
RECTIFICACIÓN DE ALGUNOS OTROS CONCEPTOS ERRÓNEOS

A pesar de lo extendidos que están los errores [119] acerca del buddhismo en general y del buddhismo tibetano en particular, convienen los orientalistas en que el primordial anhelo de Buddha fue salvar a los hombres, enseñándoles la práctica de la pureza y virtud en grado sumo, desligándolos del servicio de este mundo engañoso y del amor al todavía más engañoso, por ilusorio y vano, yo físico. Mas ¿de qué aprovecharía toda una virtuosa vida de privaciones y sufrimientos si la aniquilación fuese su resultado final? Si aun el logro de esa suprema perfección que conduce al iniciado a recordar sus vidas pasadas, y a prever las futuras por el desarrollo pleno de su divina visión interna, y adquirir el conocimiento que le revela las causas[120] de los incesantemente periódicos ciclos de existencia, hubiera de conducirle finalmente al no ser, y nada más, entonces fuera imbécil toda la doctrina buddhista; y aun la epicúrea sería mucho más filosófica, que *tal* Buddhismo. Quien sea incapaz de comprender la sutil, y no obstante hondísima, diferencia entre la vida en estado físico y la vida puramente espiritual (el espíritu o la "vida del alma"), jamás podrá apreciar en su pleno valor, ni aun en forma exotérica, las excelsas enseñanzas de Buddha. La existencia individual o personal es causa de pena y aflicciones; la vida colectiva e impersonal está henchida de divinas bienaventuranzas y sempiternos goces, cuya luz no eclipsan las causas ni los efectos. La esperanza en esta vida eterna, es la clave fundamental del buddhismo. Si alguien nos dijera que la existencia impersonal no es tal existencia, sino que equivale a la aniquilación, como han sostenido algunos reencarnacionistas franceses, le preguntaríamos: ¿Qué diferencia puede haber en las espirituales percepciones de un ego, entre si entra en el nirvâna cargado tan sólo con los recuerdos de sus propias vidas personales[121], o si sumido por completo en el estado parabráhmico se une al Todo, con absoluto conocimiento y absoluto sentimiento de representar humanidades colectivas? Un ego que pase tan sólo por diez distintas vidas individuales, debe perder necesariamente su unitaria individualidad y fundirse, por decirlo así, con dichos diez yoes. Ciertamente que mientras este gran misterio sea letra muerta para los pensadores, y especialmente para los orientalistas occidentales, no lograrán éstos explicarlo conforme a la verdad.

---

[119] Muy divertidos para quien conoce algún tanto siquiera las verdaderas doctrinas.

[120] Las doce Nidânas, llamadas por los tibetanos tin–brel chung–nyi, que se fundan en las "Cuatro Verdades".

[121] Decenas de miles, según los modernos reencarnacionistas.

De todas las filosofías religiosas, el buddhismo es la peor comprendida. Tratadistas como Lassen, Weber, Wassilief, Burnouf, Julien, y aun "testigos oculares" del buddhismo tibetano, como Csoma de Köros y Schlagintweit, no han hecho hasta ahora otra cosa que aumentar la perplejidad y la confusión. Ninguno de ellos bebió en la genuina fuente de un Gelugpa; sino que juzgaron el buddhismo por las migajas de conocimiento recogidas en las lamaserías fronterizas, en países densamente poblados por butaneses, leptchas, bhons y dugpas de capacete rojo, a lo largo de la cordillera de los Himalayas. Se han traducido y erróneamente interpretado, según añeja costumbre, centenares de volúmenes adquiridos de manos de buddhistas chinos, buratos y shamanos; pero las escuelas esotéricas dejarían de merecer el nombre que llevan, si transmitiesen a los correligionarios profanos, y menos aun al público occidental, su literatura y sus doctrinas. Así lo exigen la lógica y el buen sentido; aunque los orientalistas occidentales se hayan negado siempre a reconocerlo, por lo que han proseguido discutiendo gravemente acerca de los méritos y absurdos de los ídolos, "mesas adivinatorias", "figuras mágicas de Phurbu" sobre la "tortuga cuadrada" [Phurbu o P'urbu, significa "rayo mortífero". Véase *The Buddhism of Tibet, or Lâmaism,* por L. Austime Waddell, pág. 340/41]. Todo esto nada tiene que ver con el verdadero buddhismo filosófico de los Gelugpas, ni aun con el de los más cultos miembros de las sectas Sakyapa y Kadampa. Todas estas "placas" y mesas de sacrificio, los círculos mágicos de Chinsreg [ofrendas incineradas], etc., fueron adquiridos sin reserva alguna en el Sikkhim, Bhutân y Tíbet oriental, de manos de Böns y Dugpas; y no obstante, se han considerado como cosas características del buddhismo tibetano. Tanto valdría juzgar, por ejemplo, de las obras filosóficas poco conocidas del obispo Berkeley, después de estudiar el cristianismo en las zarabandas que los leprosos napolitanos bailan ante la idolátrica imagen de San Pipino, o llevando el *ex voto* que en Tsernie reproduce en cera el falo de los Santos Cosme y Damián.

No cabe duda de que los primitivos Shrâvakas (oyentes) y los Shramanas (los "puros", los "dominadores del pensamiento"), así como otras sectas buddhistas, han ido degenerando hasta caer en el mero dogmatismo y ritualismo. Como todas las enseñanzas esotéricas, las palabras de Buddha tienen un doble significado, y como cada secta pretendió poseer exclusivamente el verdadero, se arrogó supremacía sobre las demás. De ahí que el cisma corroyese, como horrible cáncer, el hermoso cuerpo del buddhismo primitivo. A la escuela Nâgârjuna Mahâyâna ("Vehículo Mayor") se opuso la Hînayâna ("Vehículo Menor"); y aun la Yogâchârya de Âryâsanga quedó desfigurada por la anual peregrinación de muchedumbres de vagabundos bajados de la India a las costas del lago Mansarovara, y que vestidos de esteras se fingen yoguis y faquires, en vez de trabajar. Una afectada repugnancia del mundo, y la fastidiosa e inútil práctica de contar las inspiraciones y expiraciones, como medio de producir absoluta tranquilidad de mente o meditación, arrastraron esta escuela al campo del Hatha Yoga y la hicieron heredera de los tirthikas brahmánicos. Y aunque sus srotâpattis, sakridâgâmines,

anâgâmines y arhats[122] lleven los mismos nombres en casi todas las escuelas, difieren muy mucho sus respectivas doctrinas y ninguna de ellas es probable sirva para obtener los abhijnas[123] verdaderos.

Uno de los principales errores en (?) que los orientalistas incurrieron al juzgar por "interna (?) evidencia", como ellos dicen, fue el de creer que los Pratyeka Buddhas, los Bodhisattvas y los Buddhas "perfectos", corresponden a un posterior desenvolvimiento del Buddhismo. En estos tres grados capitales se fundan los siete y doce de la jerarquía del adeptado. Son Pratyeka Buddhas los que han alcanzado el Bodhi (sabiduría) de los buddhas, pero que no son instructores[124]. Los bodhisattvas humanos son, por decirlo así, candidatos al perfecto buddhado, que alcanzarán en futuros kalpas, aunque con facultad de emplear desde luego sus poderes en caso necesario. Los Buddhas "perfectos" son sencillamente los "perfectos" Iniciados. Tanto los pratyekas como los bodhisattvas y los perfectos son hombres y no seres desencarnados, según exponen las obras exotéricas de la escuela Hînayâna. Su genuino carácter sólo puede verse en las obras secretas de Lugrub o Nâgârjuna, fundador de la escuela Mahâyâna, cuyo fundador se dice fue iniciado por las nâgas[125]. Los anales fabulosos de China guardan memoria de que Nâgârjuna tuvo su doctrina por opuesta a la de Gautama el Buddha hasta que las nâgas le revelaron que era precisamente la misma doctrina enseñada en secreto por el propio Shâkyamuni; pero esta fábula es pura alegoría y alude a la reconciliación de buddhistas e hinduístas esotéricos, en un principio rivales. Los hinduístas esotéricos, de quienes derivaron todas las demás sectas, se habían establecido más allá de los Himalayas muchísimos siglos antes de Shâkyamuni. De ellos fue discípulo Gautama, a quien el enseñaron las verdades de la Shûnyatâ, lo perecedero y transitorio de las cosas terrenas, los misterios del Prajnâ Pâramitâ o conocimiento del que "atraviesa la corriente" y toma por fin el suelo firme del "Perfecto Ser" en las regiones de la Única Realidad. Pero los arhats de Gautama no eran Gautama mismo. Algunos pecaron de ambiciosos y reunidos en concilios modificaron las primitivas enseñanzas, por lo que la escuela matriz no quiso admitir a estos "heréticos" cuando las persecuciones empezaron a expulsar de la India al buddhismo; hasta que, por último, la mayor parte de las escuelas se sometieron a la guía y gobierno de los principales âshramas, y la

---

[122] Srotâpatti es el que ha alcanzado el *primer* sendero de comprensión de lo real y lo ilusorio; sakridâgâmin, el candidato a una de las iniciaciones superiores "el que sólo ha de nacer otra vez"; anâgâmin, es el que ha alcanzado el "tercer sendero", o literalmente el que ya no ha de renacer" *a menos que así lo desee*, pues puede optar entre nacer de nuevo en "los mundos de los dioses" permanecer en el Devachan o tomar cuerpo terreno, por amor a la humanidad; y arhat es el que ha llegado al sendero supremo y puede sumirse voluntariamente en el nirvâna, mientras está en la tierra.

[123] Las cinco facultades sobrenaturales y extraordinarias.

[124] [El Pratyeka Buddha está en el mismo nivel del Buddha perfecto, pero no enseña al mundo y nada absolutamente se sabe acerca de su misión. En los libros exotéricos se expone el descabellado concepto de que es egoísta a pesar de su imponderable altura de poder, sabiduría y amor. Difícil es averiguar de dónde surgió tan craso error que H.P.B. me dio el encargo de desvanecer, puesto que en un momento de descuido copió en uno de sus manuscritos dicho afirmación. – A.B.]

[125] "Sierpes" fabulosas con cuyo nombre se designa simbólicamente a los mahâtmâs o iniciados.

Yogâchârya de Âryâsanga se refundió en la primitiva Logia, *donde* desde tiempo inmemorial, yace oculta la postrera esperanza y luz del mundo, la salvación de la humanidad. Varios son los nombres dados a esta escuela primitiva y a la tierra en que se asienta. Los orientalistas la designan con el mítico nombre de un fabuloso país; pero de esta tierra espera el hinduísta a su Kalki Avatâra, el buddhista a su Maitreya, el parsi a su Soshios, el judío a su Mesías, y también esperaría el cristiano a su Cristo, si conociese esto.

Allí, y solamente allí, impera el Paranishpanna (Yong–Grüb) o la absoluta comprensión del Ser y del No–Ser, la inmutable existencia real en espíritu, aunque éste aparentemente anime al cuerpo. Todos sus habitantes son un no–ego porque han llegado a ser un perfecto ego. Su vacuidad es "autoexistente y perfecta" (si los ojos profanos pudieran percibirla), porque se ha hecho absoluta; y lo ilusorio se ha transmutado en la incondicionada Realidad, después de desvanecidas en la nada las realidades de este nuestro mundo. La "Verdad absoluta"[126] venció a la verdad relativa"[127]; y los habitantes de esta misteriosa región alcanzaron los estados de Svasamvedanâ[128] y de Paramârtha[129], que transciende a todo, y por lo tanto, a toda ilusión. Sus bodhisattvas y buddhas "perfectos" llevan, en todos los idiomas buddhistas, nombres que denotan celestiales e inaccesibles seres, pero que nada significan para la obtusa percepción del profano europeo. Mas ¿qué les importa a quienes están en este mundo, y sin embargo viven mucho más allá de nuestra ilusoria tierra? Superior a ellos sólo hay una categoría de nirvânis: los dharmakâyas (chos–ku), o nirvânis "sin residuos" los puros y arúpicos Hálitos[130].

De aquí emergen de cuando en cuando los bodhisattvas en su cuerpo Prul–pa–ku (nirmânakâya), y con apariencia humana enseñan a los hombres. Hay encarnaciones voluntarias y conscientes, como las hay inconscientes.

La mayor parte de las doctrinas de las escuelas Yogâchâya y Mahâyâna son esotéricas. Día llegará, en que los hinduístas y buddhistas profanos desmenucen la Biblia, tomándola al pie de la letra. La cultura se extiende rápidamente por Asia y ya se ha intentado algo en dicho sentido; de suerte que tal vez se revuelvan los argumentos contra el cristianismo. Pero cualesquiera que sean las conclusiones a que lleguen unos u otros, nunca igualarán en injusticia y absurdidad a algunas de las teorías lanzadas por

---

[126] Dondam–pay–den–pa. En sánscrito, paramârthasatya.

[127] Kunza–bchi–den–pa. En sánscrito, samvritisatya.

[128] La analizadora reflexión sobre uno mismo.

[129] Absoluta conciencia del ego personal sumido en el impersonal.

[130] Yerran los orientalistas al tomar literalmente las enseñanzas de la escuela Mahâyâna acerca de las tres clases de cuerpos, conviene a saber: Prul–pa–ku, Longehod–dzocpaig–ku [o long–sku] y Chos–Ku, que no corresponden como de la letra parece inferirse, al estado nirvânico. Hay dos categorías de nirvâna: El terrestre y el de los espíritus puramente desencarnados. Los tres "cuerpos" mencionados son tres envolturas, más o menos físicas, de que dispone el adepto en cuanto recorre los seis Pâramitâs o "senderos" del buddha. Al entrar en el séptimo ya no puede volver más a la tierra. Véase csoma de Körös, *Jour. As. Soc. Beng.*, VII, 142 y Schott *Buddhismus,* pág. 9, quien lo expone distintamente.

los cristianos contra sus respectivas filosofías. Así, según Spence Hardy, al morir el arhat entra en el nirvâna:

> Esto es, cesa de existir.

Y según el mayor Jacob, el Jîvanmukta,

> absorbido en Brahma, entra en una existencia inconsciente y como petrificadas[131].

A Shankarâchârya se le atribuyen las siguientes palabras en su prólogo al *Shvetâshvatara:*

> Una vez brotado el conocimiento (Gnosis), nada requiere para la realización de su resultado. Solamente necesita auxilio para que pueda brotar.

Se arguye diciendo que la eficacia de la gnosis llegaría al extremo de que un teósofo pudiera obrar bien o mal durante la vida, según prefiriese, sin caer en pecado; y por otra parte se alega que la doctrina del nirvâna se presta a inducciones inmorales, y que los quietistas de toda época han sido acusados de inmoralidad[132].

Según Wassilyef[133] y Csoma de Köros[134], la escuela Prasanga adoptó un modo especial de

> Deducir el absurdo y el error de todas las opiniones esotéricas[135].

El colmo de las erróneas interpretaciones: de la filosofía buddhista nos lo ofrece aquel comentario sobre una tesis de la escuela Prasanga, que dice:

> Un arhat va al infierno si duda de algo[136].

convirtiendo de este modo en un sistema de fe ciega, la religión más librepensadora del mundo. La "amenaza" se refiere simplemente a la de sobra conocida ley de que hasta los iniciados pueden fracasar, y que fracasarán si por un momento dudan de la eficacia de sus facultades psíquicas. Esto es el abecé del ocultismo, como saben muy bien los cabalistas.

La secta tibetana de los Ngo–vo–nyid–med par Mraba[137] no puede compararse en modo alguno con las escuelas nihilistas o materialistas de India, tales como la *Chârvâka,*

---

131 *Vedânta Sâra,* traducción del mayor Jacob, pág. 119.

132 *Vedânta Sâra,* pág. 122.

133 *Der Buddhismus,* págs. 327, 357 y sig., cita de Schlagintweit.

134 *Buddhism in Tibet,* pág. 41.

135 *Jour. of.As. Soc. Bengal.*, VII, 144.

136 *Buddhism in Tibet,* pág. 44.

pues sus conceptos son puramente vedantinos. Y si los Yogâchâryas merecen el nombre de Vishishâdaitis tibetanos, la escuela Prasanga sin duda equivale en el país a la filosofía adaita. Se subdividió ella en dos escuelas: La Mârhyamika Svatântrika, fundada primitivamente por Bhavaviveka; y otra fundada por Buddha–pâlitá. Ambas tienen sus círculos exotérico y esotérico, siendo preciso pertenecer a este último para enterarse de algo de las doctrinas secretas de esta secta, la más metafísica y filosófica de todas. Chandrakîrti (Dava Dagpa), que comentó las doctrinas de la escuela Prasanga y las enseñó públicamente, afirma que hay dos medios de entrar en el "sendero" del nirvâna. Un hombre virtuoso puede alcanzar por Naljorngonsum[138] la intuitiva comprensión de las cuatro verdades, aunque no pertenezca a ninguna orden monástica ni haya sido iniciado. En este caso era considerado herético sostener que las visiones tenidas en semejante estado de meditación o Vishna (conocimiento interno) no son susceptibles de error, es decir, que no pueden ser falsas visiones (Namtog), porque lo son. Sólo Alaya, raíz y base de todo, invisible e incomprensible a la visión e intelecto humano, tiene eterna y absoluta existencia y puede tener, por lo tanto, absoluto conocimiento; pues aun los iniciados están expuestos en su cuerpo nirmânakâya[139] al ocasional error de tomar por verdadero lo falso en sus exploraciones del mundo "sin causa". Únicamente es infalible el bodhisattva dharmakâya en estado real de samâdhi. Âlaya, o Nying–po, es raíz y fundamento de todas las cosas; pero, ni la vista ni la inteligencia humana pueden percibirlo ni comprenderlo, y en consecuencia sólo refleja su reflejo y no se refleja a sí mismo. Así, este reflejo podrá rielar en la desapasionada mente del dharmakâya como la luna en un agua tranquila y pura; pero lo perturbarán las mudables imágenes percibidas por una mente propensa a la perturbación.

En resumen, esta doctrina es la del Râja Yoga en su práctica de las dos clases del estado samâdhi; uno de los "senderos" conduce a la esfera de bienaventuranza (Sukhâvati o Devachan), en donde el hombre goza de perfecta y pura felicidad, aunque todavía relacionada con la existencia personal; y otro sendero conduce a la completa emancipación de los mundos de la ilusión, del yo y de la irrealidad. El primer sendero está abierto a todos y se alcanza sencillamente por merecimientos; el segundo, cien veces más rápido, se alcanza por medio del conocimiento (la iniciación). Por consiguiente, los partidarios de la escuela Prasanga se aproximan mucho más al Buddhismo Esotérico que los Yogâchâryas; pues sus conceptos son análogos a los de las más secretas escuelas, y en el *Yamyangshapada y otras* obras publicadas, tan sólo repercute el eco de estas doctrinas. Por ejemplo, en algunas obras exotéricas se expone

---

[137] "Los que niegan la existencia y tienen por ilusoria la Naturaleza toda". También afirman la existencia de Parabrahman (la Naturaleza única y absoluta) y lo ilusorio de todas las cosas externas a ella. Creen además que el yoga basta para conducir al alma individual (Rayo de la "Universal") a la verdadera existencia real.

[138] Meditación por autopercepción.

[139] Nirmânakâya (o también vulgarmente nirvânakâya) es el cuerpo espiritualizado, del ser "sin residuos" (influencias terrenas). Un iniciado dharmakâya, o sea en estado nirvânico "sin residuos", es el jîvanmukta, el perfecto iniciado, capaz de separar su Yo superior completamente de su cuerpo, durante el samâdhi. [Se advertirá que estas dos palabras se emplean aquí en distinto sentido que anteriormente. – A.B.]

la irrealidad de dos de las tres divisiones del tiempo, diciendo: 1º Que no hay pasado ni futuro, pues estas dos formas del tiempo son correlativas del presente; 2º Que nadie sino quien haya obtenido el cuerpo dharmakâya, puede percibir y sentir la realidad de las cosas. De aquí otra dificultad puesto que este cuerpo "sin residuos" conduce al iniciado a la plenitud del paranirvâna (si admitiéramos literalmente la explicación exotérica), en donde no puede sentir ni percibir. Pero evidentemente nuestros orientalistas no advierten las lagunas en tales incongruencias, y especulan a su antojo sin más detenimiento ni reflexión. Los sabios debieran estar mejor enterados de estas materias, por cuanto la literatura mística es copiosísima, y Rusia por sí sola ha adquirido en el Tíbet bibliotecas enteras, gracias a sus relaciones comerciales con los buratos, hamanos y mongoles. Sin embargo, basta leer lo que Csoma escribió acerca del origen del sistema Kâla Chakra[140], o lo que dice Wassilyef sobre el buddhismo, para perder toda esperanza de que los orientalistas occidentales ahonden más que en la corteza del "fruto prohibido". Cuando Schlagintweit afirma que el misticismo tibetano no es yoga[141], sino que está íntimamente relacionado con el shamanismo siberiano, y "es casi idéntico al ritual tántrico"; que el *Zung* del Tibet no es ni más ni menos que el *"Dhâranís",* y que el *Gyut* es igual a los *Tantras* [142], resulta casi justificada la sospecha de creer a los orientalistas trabajando en completa amistad y alianza con los misioneros. Toda localidad desconocida de los geógrafos, les parece fabulosa. Así leemos:

> Dícese que el misticismo nació en un país fabuloso llamado Sambhala… Csoma, tras *cuidadosas* investigaciones, coloca este [¿fabuloso?] país más allá del Sir Daria (Yaxartes), entre los 45º y 50º latitud norte. Se le conoció por vez primera en India el año 965 después de J.C., y por la parte de Kashimir se introdujo en el Tíbet el año 1025 de la era cristiana[143].

Aquí se refiere al "Dus–Kyi–Khorlo", al ocuparse del Misticismo tibetano. ¡Mentira parece que haya quien atribuya tan sólo nueve o diez siglos de antigüedad a un sistema tan viejo como el hombre, y conocido y practicado en la India antes de que el continente europeo apareciese en el globo! El texto de los libros en su actual forma puede "ser" de fecha aun posterior, porque muchos de ellos han sido adulterados por la fantasía de las sectas. Pero ¿quién ha leído el primitivo tratado sobre *Dus–Kyi–Khorlo*, refundido por Tsong–Kha–pa, con sus Comentarios? Las antedichas afirmaciones son prematuras, si consideramos que este insigne reformador entregó a las llamas en 1387 cuantos libros de hechicería cayeron en sus manos, y que al morir dejó toda una biblioteca de sus propias obras[144]. El abate Huc acaricia la hipótesis de que

---

[140] Libros "sagrados" de Dus–kyi–khorlo (Círculo del Tiempo). Véase el *Jour. As. Soc.,* II, 57. Estos libros cayeron en manos de los dugpas de Sikkhim, en la época de la reforma de Tsong–Kha–pa.

[141] En el concepto de la "devoción abstracta por cuyo medio se adquieren facultades sobrenaturales" según lo define Wilson en su obra *Glossary of judicial and Revenue Terms*, art. "Yoga". citado en *Buddhism in Tibet*, pág. 47.

[142] El Tantra precristiano es considerado por el ritual de los tântrikas modernos.

[143] *Buddhism in Tibet*, págs. 47–48.

[144] De las que apenas se conocen la décima parte.

Tsong–Khapa derivó su sabiduría y obtuvo sus extraordinarios poderes, de su trato con un extranjero occidental "notable por su larga nariz". Al buen abate le parece que este personaje era "un misionero europeo" lo cual explica satisfactoriamente la notable semejanza entre los rituales católico y tibetano. Sin embargo, el confiado "lama de Jehovah"[145] no dice quiénes eran los cinco extranjeros que el año 371 de la era cristiana se presentaron en el Tíbet y se marcharon tan súbita y misteriosamente como habían venido, después de instruir al rey Thothori–Nyang–tsan acerca del modo de emplear ciertos objetos contenidos en una cajita que en su presencia "había caído del cielo" cuarenta años antes, el 331[146].

Respecto de las fechas orientales, hay entre los sabios europeos una irremediable confusión, que sube de punto en lo concerniente al buddhismo tibetano. Así es que, mientras algunos aceptan, aproximadamente, en el siglo vii la introducción del buddhismo en el Tíbet, otros, como por ejemplo Lassen y Koeppung, le asignan fecha muy anterior. Lassen se apoya en valiosas autoridades para demostrar que en las vertientes de los montes Kailâs se edificó un monasterio buddhista hacia el año 137 antes de J.C.[147] Por su parte dice Koeppung que el buddhismo estaba ya establecido en el Punjab y al Norte, 292 años antes de la era cristiana. La diferencia entre estas fechas extremas, aunque es una bagatela (sólo un millar de años), no deja de ser embarazosa. Pero aun esto se explica fácilmente en el terreno esotérico. El Buddhismo, como religión exotérica, arraigó públicamente en el siglo vii de la era cristiana; mientras que el Buddhismo Esotérico real, la flor, el verdadero espíritu de las doctrinas del Tathâgata, fue llevado al lugar de su nacimiento, cuna de la humanidad, por los predilectos arhats de Buddha, a quienes envió en busca de un seguro asilo para estas doctrinas, pues

> el Sabio previó los peligros, desde el momento de entrar en el ("sendero de clarividencia') .

En las comarcas sumidas en la hechicería fracasó el intento; y hasta que la escuela de la "Doctrina del Corazón" no se fundió con su predecesora, establecida edades antes en las vertientes que miran al Tíbet occidental, no quedó el buddhismo definitivamente arraigado en la tierra del Bön–pa, con sus dos divisiones esotérica y exotérica.

---

145 Sobrenombre que por ironía aplica H.P.B. al abate Huc. – N. del T.

146 *Buddhism in Tibet,* págs. 63–64. Los objetos contenidos en la cajita, según los enumera la leyenda exotérica, son, por supuesto, simbólicos. Los menciona el *Kanjur,* como sigue: 1º Dos manos entrelazadas; 2º Un Choten (Stupa o relicario) en miniatura; 3º Un talismán con la inscripción: "Om mani padme hum"; 4º Un libro religioso, *Zamatog* (un "vehículo construido").

147 *Alterthumskunde,* II, 1072.

SECCIÓN LI
LA ”DOCTRINA DEL OJO” Y LA “DOCTRINA DEL CORAZÓN” 0 EL “SELLO DEL CORAZÓN”

El profesor Albrecht Weber está en lo justo al afirmar que

> las Escrituras buddhistas completas las poseen únicamente los buddhistas del Norte.

Porque los buddhistas del Sur no tienen siquiera idea de la existencia de una doctrina esotérica (semejante a perla en la concha de cada religión), al paso que chinos y tibetanos conservan numerosas señales de ella. Aunque degenerada y corrompida, la doctrina públicamente expuesta por Gautama, se guarda incólume en los monasterios chinos, a donde no puede llegar la curiosidad de los viajeros. Y aunque por tiempo de casi dos mil años, los “reformadores” hayan adulterado algún tanto el original con especulaciones de su invención, todavía alienta la verdad aun entre las masas. Pero tan sólo en las lejanías transhimaláyicas, vagamente llamadas Tíbet, en los más inaccesibles parajes del desierto y de la montaña, se conserva hoy día, en toda su prístina pureza, la esotérica “Buena Ley”, el “Sello del Corazón”.

No estaba desacertado Swedenborg al decir de la olvidada y tanto tiempo perdida Palabra:

> Buscadla en China; y tal vez la encontréis en la Gran Tartaria.

Swedenborg declara que así se lo revelaron ciertos “espíritus” que, según dijeron, practicaban su culto de conformidad con esta antigua y perdida Palabra. Sobre este particular observamos en *Isis sin Velo* que:

> otros estudiantes de Ciencias ocultas tenían, en este caso especial, mayor motivo de confianza que las revelaciones de los “espíritus”; pues habían visto los libros en que estaba la “Palabra”[148].

Tal vez no eran orientales los nombres de los “espíritus” que se comunicaron con el gran teósofo sueco. Las afirmaciones de un varón de tan reconocida y patente integridad, cuyos conocimientos en matemáticas, astronomía, ciencias naturales y filosofía, aventajaban en mucho a los de su época, no pueden desdeñarse tan de plano como si fueran las de un teósofo moderno. Además, declara Swedenborg que podía

[148] Obra citada, II, 470 (edición inglesa) .

pasar voluntariamente al estado en que el Yo se desprende de los sentidos físicos, para actuar en el mundo donde, como en abierto libro, ven los ojos del alma todos los secretos de la Naturaleza[149]. Desgraciadamente, las dos terceras partes de las obras de este autor están escritas en sentido alegórico; y como los críticos las han tomado literalmente, no han excluido al gran vidente sueco de las invectivas lanzadas contra otros videntes.

Después de echar una ojeada sobre las ciencias ocultas y la magia, con sus respectivos adeptos en Europa, cúmplenos mencionar ahora a los iniciados orientales. Si tras dos mil años de fe ciega en su texto literal, empieza a sospecharse en nuestros días el sentido esotérico de las Escrituras sagradas de Occidente, lo mismo puede afirmarse con respecto de los libros sagrados de Oriente. Por lo tanto, no es posible comprender sin clave los sistemas hinduista y buddhista, ni el estudio comparado de las religiones constituirá una "ciencia" hasta que los símbolos de cada religión descubran sus últimos secretos. De lo contrario, semejante estudio equivaldrá a perder el tiempo, o todo lo más a jugar al escondite.

Apoyado en la autoridad de una *Enciclopedia* japonesa, dice Remusat que antes de morir reveló Buddha los secretos de su doctrina a su discípulo Kâshyapa, confiándole la exclusiva y sagrada guarda de la interpretación esotérica, a la que en China se le da el nombre de Chenfa–yen–tsang ("Misterio del Ojo de la Buena Doctrina"). A los estudiantes de Buddhismo Esotérico les parecerá falto de esoterismo el término "Misterio del Ojo"; pero si en vez de "Ojo" pusiéramos "Corazón" hubiera significado entonces lo que ahora tan sólo se insinúa. "Doctrina del Ojo" significa dogma, letra muerta y ritualismo eclesiástico, a propósito para quienes se satisfacen con fórmulas exotéricas. La "Doctrina del Corazón" o "Sello del Corazón" (Sin Yin) es la única verdaderamente real. Así lo corrobora Hiuen Tsang, que en su traducción del *Mahâ–Prajnâ–Pâramitâ (Ta–poh–je–King),* que consta de ciento veinte tomos, dice que después de subir al nirvâna el gran Maestro, su discípulo Kâshyapa, encargado por Él de interpretar sus enseñanzas, confió a Ananda (discípulo favorito de Buddha) la promulgación del "Ojo de la Doctrina"; pues el "Corazón" de la Ley quedó en el exclusivo poder de los arhats.

La esencial diferencia entre el "Ojo" y el "Corazón"[150] está patentemente establecida en varios volúmenes de la obra sobre "Buddhismo Chino", escrita por diversos misioneros que, no obstante haber residido muchos años en China, sólo conocen lo que aprendieron de apócrifas escuelas esotéricas, pues nadie hubiera sido capaz de proporcionar a los declarados enemigos de su fe, antiguos manuscritos y obras esotéricas.

---

[149] A menos que la información sea exacta y riguroso el método, las visiones individuales, aunque correctas y verdaderas en la vida del alma, no quedan fotografiadas en la memoria física, y ciertas células cerebrales es seguro que estragarán nuestros recuerdos.

[150] O lo que es lo mismo, entre la forma exotérica y la esencia esotérica, entre la fría metafísica y la sabiduría divina.

Esta visible contradicción entre la doctrina y la práctica no parece haber hecho mella en los tonsurados historiadores occidentales de los secretos dogmas de extrañas gentes. Así el reverendo Joseph Edkins menciona en la obra *Buddhismo Chino* varias escuelas esotéricas, creyendo sinceramente haber hecho "un examen minucioso" de los dogmas secretos de buddhistas, cuya obras "habían sido, hasta últimamente, "inaccesibles" en su primitiva forma". No será demasiado afirmar que aun hoy sigue siendo "inaccesible" la genuina literatura esotérica y que yerra crasamente dicho respetable caballero al decir en su obra[151] que:

> …según parece, no hubo ninguna doctrina secreta que no divulgasen quienes la conocieron.

Digámosle, al propio tiempo, que los *Yü luh* ("Recuerdos de las Sentencias") de famosos instructores, son sencillamente velos tanto o acaso más tupidos que los de los *Purânas* de los brahmanes. Ocioso fuera transcribir la interminable lista de los más conspicuos orientalistas occidentales, ni tampoco tendría utilidad alguna aportar las investigaciones de Remusat, Burnouf, Koeppen, St. Hilaire y St. Julien, que cobraron fama por haber descubierto el antiguo mundo indo y publicado los sagrados y secretos libros del buddhismo; pues cuanto ellos revelan no estuvo jamás oculto. El error de todos los orientalistas puede inferirse en el que incurrió Max Müller, el más popular si no el más grande de ellos. Nos referimos a lo que jocosamente dice del "dios Quien" (Ka). Oigámosle:

> Habían roto tan completamente con el pasado los autores de los Brâhmanas, que sin acordarse del poético carácter de los himnos ni del anhelo de los poetas tras la Divinidad desconocida, exaltaron el pronombre interrogativo ¿Quién? (Ka) a la categoría de dios… En todos los versículos interrogativos declara el autor que Ka es Prajâpati, o el Señor de las Criaturas. Pero no se contentaron con esto. Algunos himnos en que aparece el pronombre en forma interrogativa se llamaron Kadvat Kaya, es decir, con Kad o Quid. Pero pronto se formó el nuevo adjetivo Kaya[152] para calificar no sólo los himnos sino también los sacrificios ofrecidos al dios Ka… En tiempo de Pânini adquirió esta palabra tal legitimidad que se explicó su formación por medio de una regla especial. El comentador identifica aquí a Ka con Brahman.

Si el comentador lo hubiese identificado con Parabrahman, acertara mejor que equiparándole a "Brahman". Difícil es explicarse por qué razón no se ha de poder expresar con un pronombre interrogativo el secreto y sagrado Nombre del Espíritu supremo, absoluto, sin sexo ni forma (a quien nadie se atrevería a clasificar entre las divinidades manifestadas ni entre los nombres de la primitiva nomenclatura del simbólico Panteón). ¿Acaso los partidarios de la religión más antropomórfica del mundo, tienen derecho a atacar a los antiguos filósofos por una exagerada veneración y respeto religiosos?

---

[151] Pág. 161.

[152] Como si dijéramos *quienésico* o sea lo relativo al Quien. – N. del T.

Pero estamos ahora tratando del buddhismo. Sus enseñanzas orales y secretas, transcritas en copias simples por los supremos jerarcas de las genuinas escuelas esotéricas, están expuestas en una obra de San–Kian–yi–su, quien dice al comparar a Bodhidharma con Buddha:

> "Julai" (Tathâgata) enseñó grandes verdades y las causas de las cosas, llegando a ser instructor de hombres y devas. Salvó a multitud de gentes, y expuso oralmente el contenido de más de quinientas obras. De aquí se derivó el *Kiau–men,* o rama exotérica de la doctrina, considerada desde entonces como las *palabras* de Buddha. Del cielo occidental [Shamballah] trajo Bodhidharma el "Sello de la Verdad" (el verdadero sello) y alumbró en Oriente los manantiales de la contemplación, encaminándose directamente al corazón y naturaleza de Buddha, con desdén de la parasitaria y forastera instrucción libresca. Así estableció el *Tsung–men,* o rama esotérica de la doctrina que entrañaba la tradición del *corazón* de Buddha[153]…

Unas cuantas observaciones del autor del *Buddhismo* Chino arrojan luz sobré los universales errores de los orientalistas en general, y de los misioneros en "tierras gentiles" en particular. Los teósofos, sobre todo los indos, deben fijarse mucho en ellas, porque se dirigen poderosamente a su intuición. Transcribiremos en bastardilla las frases más notables:

> La palabra ordinaria de las escuelas esotéricas [chinas] es *dan,* equivalente a la sánscrita *dhyâna*… El buddhismo ortodoxo chino *se ha convertido* poco a poco, pero con paso firme, en buddhismo *heterodoxo.* El buddhismo de los libros y tradiciones antiguas *ha llegado a ser el buddhismo de la contemplación mística*… La historia de las antiguas escuelas que surgieron hace muchísimo tiempo en las comunidades Buddhistas de la India *sólo pueden reconstituirse ahora parcialmente.* Tal vez China ilumine retrospectivamente la historia religiosa del país de que procedió el buddhismo[154]. Ninguna parte de la historia puede ayudarnos tan eficazmente a recobrar los perdidos conocimientos como los relatos de los patriarcas, cuya cronología completó Bodhidharma. Al inquirir la explicación más satisfactoria de las narraciones china y japonesa de los patriarcas y los *siete Buddhas* que terminan en Gautama o Shâkyamuni, conviene tener en cuenta las tradiciones jainas, tal como eran en el siglo vi de nuestra era, cuando el patriarca Bodhidharma conmovió a la nación china…
>
> Al trazar el origen de las diversas escuelas de buddhismo esotérico, es preciso advertir que estuvieron regidas por un principio semejante al de la sucesión apostólica. Todas afirman que *recibieron la doctrina por medio de una serie de instructores, cada uno de los cuales la*

[153] *Chinese Buddhism,* pág. 158. El reverendo Edkins ignora tal vez la verdadera existencia de estas escuelas, y juzga por el disfraz chino de las mismas, a las que llama "Buddhismo heterodoxo"; y hasta cierto punto es así.

[154] Los recuerdos de estas escuelas y de sus enseñanzas se han perdido en India tan sólo para el público en general y para los orientalistas occidentales; pero se conservan en algunos Mathams (refugios o cenobios de contemplación mística). Sin embargo, vale más buscarlos en sus legítimos propietarios, los llamados "míticos" adeptos o mahâtmâs.

> *aprendió personalmente de su antecesor hasta la época de Bodhidharma, y así sucesivamente en las series hasta el mismo Shâkyamuni y los primitivos Buddhas* [155].

Más adelante, por considerarlo como una claudicación del buddhismo estrictamente ortodoxo, se queja de que el emperador de China *reciba con extremado respeto a los lamas del Tíbet.*

Los siguientes pasajes, entresacados de diversas partes de la obra, resumen los conceptos de Edkins:

> No es raro encontrar eremitas en las cercanías de los grandes templos buddhistas… y no se cortan jamás el pelo… Rechazan la doctrina de la metempsícosis. El Buddhismo es una especie de panteísmo basado en que la metempsícosis infunde vida en toda la naturaleza y que esta vida es la Divinidad bajo diferentes formas personales. La Divinidad no es un ser consciente ni una Causa libre y autónoma, sino un Espíritu que todo lo penetra. Los buddhistas esotéricos de China mantienen rigurosamente para ellos solos una doctrina[156] en que nada se dice de metempsícosis… ni de ninguna otra de las partes menos nobles del sistema buddhista… El paraíso occidental prometido a los adoradores de Amida Buddha es… incompatible con la doctrina del nirvâna [?][157]… pues *promete la inmortalidad,* en vez de la aniquilación. La remota antigüedad de esta escuela está comprobada por la fecha de la traducción del *Amida Sutra* transmitido por Kumârajîva; y además porque el *Wu–liang–sheu–Khing* data de la dinastía de Han. El radio de su influencia se echa de ver en la profunda adoración que tibetanos y mogoles tributan a este Buddha, y en que el nombre de este apócrifo [?] personaje es más popular en China que el del histórico Shâkyamuni.

Mucho tememos que el erudito autor tenga equivocados conceptos del nirvâna y de Amita Buddha. Sin embargo, no carece de importancia que un misionero corrobore la existencia de varias escuelas de buddhismo esotérico en el celeste imperio. Al llegar a su apogeo el abuso de las dogmáticas Escrituras ortodoxas del buddhismo, cuando estaba a punto de perderse el verdadero espíritu de la filosofía de Buddha, aparecieron procedentes de la India varios reformadores que inauguraron enseñanzas orales. Tales fueron Bodhidharma y Nâgârjuna, autores de las más importantes obras de la escuela china de contemplación, durante los primeros siglos de la era cristiana. Sábese, además, como dice el *Buddhismo Chino,* que Bodhidharma fundó escuelas esotéricas subdivididas más tarde en cinco ramas principales. Los datos expuestos en dicha obra

[155] *Chinese Buddhism,* págs. 155–159.

[156] Verdaderamente rechazan la vulgar teoría de la transmigración de las almas o entidades humanas *en* animales; pero no niegan que los hombres proceden evolutivamente de los animales, por lo menos en cuanto se relaciona con los principios inferiores.

[157] Por el contrario es del todo compatible si se explica según la doctrina esotérica. El paraíso o cielo occidental" no es una ficción localizada en excelsos espacios, sino un desierto lugar circuído de montañas. Está destinado a residencia de aquellos estudiantes de sabiduría esotérica (discípulos de Buddha) que han alcanzado la categoría de lohans y anâgâmins (adepto). Se le llama "occidental" sencillamente por consideraciones geográficas. El "gran cinturón montañoso de hierro" qué rodea el Avîtchi y los siete lokas que circuyen el "paraíso occidental", son representaciones muy exactas de localidades y cosas muy conocidas de los estudiantes orientales de ocultismo.

son exactos; pero todas las conclusiones, sin exceptuar una, son erróneas. Dijimos en *Isis sin Velo* (Vol. II, pág. 566) que:

> Buddha enseña la doctrina de los renacimientos tan claramente como después la enseñó Jesús. Deseoso de romper con los antiguos misterios, que no admitían en su seno a las masas ignorantes, declara resueltamente su pensamiento en varios pasajes, aunque por lo general se mantiene silencioso respecto de muchos dogmas secretos. Así dice: *"Algunos nacerán otra vez.* Los malos irán al infierno [Avitchi]; los buenos al cielo [Devachan]; los que estén libres de todo deseo mundano entrarán en el nirvâna"[158]. En otro pasaje dice Buddha: "Es mejor creer en una vida futura, que depare felicidad o desgracia; porque si el corazón cree en ella, abandonará el pecado y obrará virtuosamente; y aunque no hubiese resurrección [renacimiento] tal vida traerá reputación y la recompensa de los hombres. Pero quienes creen que a la muerte sigue la extinción, no reparan en cometer cuantos pecados les sugiere el antojo, puesto que niegan la vida futura". (Véase *La Rueda de la Ley).*

¿Cómo, pues, puede ser la inmortalidad "incompatible con la doctrina del nirvâna"? Lo antes trascrito son tan sólo unos cuantos pensamientos que Buddha declaró abiertamente a sus arhats predilectos; pero el insigne Santo dijo mucho más. A título de comentario sobre los erróneos conceptos de los orientalistas contemporáneos, "que en vano intentan sondear los pensamiento de Tathagata", al par que sobre las falsas miras de aquellos brahmanes que "aun hoy repudian al gran Maestro", copiaremos algunos juicios expuestos con relación al Buddha y al estudio de las ciencias ocultas, en una obra escrita en chino por un tibetano, y publicada en el monasterio de Tien–tai para uso de los buddhistas

> que viven en tierras extrañas, y están en riesgo de ser despojados por los misioneros.

como razonablemente dice el autor, puesto que cada converso no sólo queda "despojado" de su propio credo, sino que es una desdichada adquisición para el cristianismo. Extractaremos los pasajes, traducidos de intento para la presente obra.

> Si ningún oído profano escuchó el potente Chau–yan[159] de Vu–vei–Tchen–jen[160], de nuestro amado Señor y Bodhisâttva, ¿cómo le ha de ser posible a cualquiera afirmar cuáles fueron sus verdaderos pensamientos? El santo Sang–gyas–Panchhen[161] nunca deparó la intuición de la *Única Realidad* a los Bhikkus[162] no reformados[163]. Pocos son los que, ni aun entre los Tu–fon[164], los conocen, pues las escuelas de Tsung–men[165] os encubre más y más

[158] *Dhammapada,* V, 126, pág. 41, ed. española.

[159] Los secretos e iluminadores *preceptos.*

[160] El Buddha *en* Buddha. Los orientalistas han traducido extraviadamente esta palabra por "el hombre sin posición" (?); pero significa sencillamente el ego, o verdadero hombre interno. "Buddha *en* Buddha" quiere decir que Gautama era el mismo *interna* que *externamente.*

[161] Uno de los sobrenombres de Gautama Buddha en el Tíbet.

[162] Monjes.

[163] No iniciados.

[164] Tibetanos.

cada día… Ni siquiera el Fa–siong–Tsung[166] puede comunicar la sabiduría enseñada en el verdadero Naljor–chod–pa[167]… todo ello es doctrina del "Ojo" y nada más. Se echa de menos una guía restricta, puesto que escasean los Tch'an–si [instructores] de meditación interna[168], y a la Buena Ley ha substituido la adoración de los ídolos [Siang–Kyan]. Los bárbaros[169] sólo han oído hablar de los ídolos y nada saben del Bas–pa–Dharma[170]. ¿Por qué ha de esconderse la verdad como una tortuga en su concha? Porque, como el cuchillo tonsural[171] de los lamas, puede hoy convertirse en arma demasiado peligrosa, aún para manejarla por el lanu. Por lo tanto, a nadie se ha de confiar prematuramente el conocimiento. Apenas hay Chagpa–Thog–mad, y los mejores se han retirado al bendito Tushita[172].

Otro pasaje habla del hombre que pretende dominar los misterios del esoterismo antes de que el maestro iniciado (Tch–an–si) le considere dispuesto a recibirlo, y lo compara a quien

sin linterna intentara buscar en noche oscura y en un paraje lleno de escorpiones, una aguja que hubiese perdido su vecino.

Más adelante se lee:

Quien desee adquirir el Sagrado Conocimiento, ha de *"preparar de antemano la lámpara* de la comprensión interna"; y después, "alumbrado por tan clara luz", servirse de sus buenas acciones como de un paño para limpiar de toda impureza su místico espejo[173], de modo que

---

[165] Escuelas esotéricas de China.

[166] Escuela de contemplación fundada por el viajero Hiuen–Tsang, y hoy casi extinguida. Fa–siong–Tsung significa: "Escuela que descubre la interna naturaleza de las cosas".

[167] En sánscrito yogâchârya. Enseñanza esotérica del yoga. (En chino: Yo–gami–Kiau) .

[168] Tchung–kwan o autocontemplación.

[169] Los pueblos de Occidente.

[170] Doctrina Secreta.

[171] El "cuchillo tonsural" es de hierro *meteórico,* y sirve*,* como su nombre indica, para cortar los "mechones" de pelo que simbolizan el voto del novicio al recibir las órdenes menores. Este cuchillo tiene una hoja de dos filos tan aguzados como los de navaja de afeitar, y se guarda en un estuche de asta. Por medio de un muelle salta la hoja como un relámpago y vuelve a cerrarse con la misma rapidez. Para servirse de ella es preciso tener habilidad, pues de lo contrario se expone quien la maneja a herir en la cabeza al joven Gelung o Gelung–ma (candidatos a sacerdotes y monjas) durante los ritos preliminares, que son públicos.

[172] Changpa–Thog–mad es el nombre tibetano de Âryâsanga, fundador de la escuela Yogâchârya o Naljorchodpa. Dícese que el mismo Maitreya Buddha (el Buddha que ha de ser de la sexta raza) enseñó "sabiduría" al iniciado Âryâsanga en Tushita (región celestial presidido por Él) y de Él recibió los cinco libros de *Champaitehos–nga*. Sin embargo, la Doctrina Secreta enseña que Âryâsanga vino de Dejung o Shamballah, llamada la "fuente de la felicidad" (sabiduría adquirida), que algunos orientalistas diputan por ciudad "fabulosa.

[173] Tal vez convenga recordar al lector que el "espejo" pertenecía al simbolismo del Thesmoforia (una parte de los misterios eleusinos), y que se empleaba en la investigación del Atmu, el "Ser oculto" o "Yo". En su excelente opúsculo sobre dichos misterios, dice el doctor Alejandro Wilder, de Nueva York: "A

> en él brille el fidelísimo reflejo del Yo... Primero esto; después el Tong–pa–nya[174]; por último el Sammâ Sambuddha[175].

Los aforismos de Lin–tsi, en el *Buddhismo Chino,* corroboran las afirmaciones expuestas:

> Dentro del cuerpo que siente, conoce, piensa y obra, está *Wu–wei–chen–jen, el* "verdadero hombre sin posición" que se hace claramente visible sin que lo encubra la más tenue película. ¿Por qué no lo reconoces?... Si la mente no viene a la existencia consciente, hay liberación por doquiera... ¿Qué es un buddha? Una mente clara y en descanso. ¿Qué es la ley? Una mente clara e iluminada. ¿Qué es *Tau*? En todo lugar, la carencia de impedimentos y la pura iluminación. Los tres son uno. (VII, págs. 163–4).

El reverendo autor del *Buddhismo Chino* se mofa del simbolismo de la disciplina buddhista. Sin embargo, los "bofetones y golpes" que se infligen los adoradores de Buddha tienen prodigiosa semejanza con los "disciplinazos" y otras mortificaciones corporales, a que desde los primeros siglos se entregan los monjes cristianos. Pero tengamos en cuenta que el reverendo Edkins es un protestante, que substituye la mortificación y la disciplina por la vida regalada y comodona. Edkins se burla de la sentencia de Lin–tsi que dice:

> El "verdadero hombre sin posición" *Wu–wei–chen–jen,* está envuelto en una cáscara espinosa como la de la castaña. No es posible acercarse a él. Este es Buddha. El Buddha que está en vosotros.

Verdaderamente:

> ¡Un niño no puede comprender los siete enigmas![176].

---

pesar de la afirmación de Herodoto y otros autores de que los misterios báquicos eran egipcios, hay muchas probabilidades de que procedieran originariamente de la India y tuviesen carácter saivítico o buddhista. Kore–Persep–honeia era la misma diosa Parasu–pani o Bhavâni, y Zagreus procede de Chakara, país que se dilata entre dos océanos. Si esto es una leyenda turania, podemos reconocer fácilmente los "cuernos" como símbolo del cuarto creciente llevado por los lamas y convenir en que toda la leyenda [la fábula de Dionisio–Zagreus] está basada en la sucesión y transmigración de los lamas... Toda la historia de Orfeo... está impregnada de sabor indo". La leyenda de la "sucesión y transmigración de los lamas" no tuvo su origen en estos sacerdotes, cuyo establecimiento tan sólo data del siglo vii, sino en los caldeos y brahmanes, pertenecientes a época muy anterior.

[174] Estado de completa liberación sin culpa ni deseo alguno.

[175] Estado durante el cual ve el adepto la larga serie de sus vidas pasadas y revive todas sus anteriores encarnaciones en éste y otros mundos. (Véase la admirable descripción contenida en la *Luz de Asia*).

[176] *Ibíd.*, pág. 164.

ALGUNOS APUNTES SOBRE LA SIGNIFICACIÓN DE LA FILOSOFÍA OCULTA EN LA VIDA

NOTA

Los apuntes I, II, III, fueron escritos por H.P.B. y circularon privadamente mientras vivió; aunque con el propósito de que se publicaran algún tiempo después. Estos apuntes convienen más bien a los estudiantes que al vulgo, y no dejarán sin recompensa el cuidadoso estudio y atención que a ellos se aplique. Las "Notas de algunas enseñanzas orales" fueron transcritas por algunos discípulos suyos y corregidas en parte por ella, sin que nada se haya hecho para compilar su fragmentario carácter. Tenía H.P.B. el intento de utilizarlas como base de otros apuntes análogos a los tres primeros; pero su delicada salud no le consintió llevar a cabo esta tarea. Así es que se publican con su consentimiento, una vez pasado el plazo durante el cual habían de restringirse a un reducido círculo de lectores.



Anne Besant – 1897

APUNTE I

Hay en ocultismo una extraña ley comprobada y corroborada por millares de años de experiencia, y que tampoco ha fallado casi en ningún caso desde la fundación de la Sociedad Teosófica. Tan pronto como uno presta la promesa como discípulo "a prueba" experimenta ciertos efectos ocultos, el primero de los cuales es *educir* todo cuanto late en la naturaleza del hombre: defectos, costumbres, cualidades y deseos vencidos, ya buenos, ya malos, ya indiferentes.

Por ejemplo, si un hombre es vano, sensual, o ambicioso, por atavismo o por herencia kármica, cabe afirmar que estos vicios recobrarán pujanza aun cuando hasta entonces haya logrado ocultarlos y reprimirlos. Se manifestarán irremediablemente, y habrá el hombre de batallar cien veces más duramente que antes, hasta que extinga semejantes propensiones.

Por el contrario, si es bueno, generoso, casto y moderado, y tiene alguna virtud oculta y latente en él, se exteriorizará tan irremisiblemente como lo demás. Así el hombre culto a quien repugne que se le considere santo, y que, por lo tanto, lo oculta; no podrá encubrir su verdadera naturaleza, ya sea vil, ya noble.

Esta es una ley inmutable en los dominios de lo oculto.

Su acción es más marcada cuanto más celoso y sincero es el candidato, y cuanto más profundamente ha sentido la realidad y la importancia de su promesa.

* * *

Todo estudiante debe estar familiarizado con la antigua máxima oculta: "Conócete a ti mismo"; pero pocos, si alguno, comprenden el verdadero significado de la sabia exhortación del oráculo de Delfos. Todos conocéis vuestra terrena genealogía; pero ¿quién de vosotros ha descubierto jamás los vínculos de herencia astral, psíquica y espiritual que os han hecho lo que actualmente sois? Muchos han manifestado el deseo de unirse con su ego superior; y sin embargo, nadie parece conocer el indisoluble lazo que relaciona su "ego superior" con el Yo único y universal.

Para todos los fines del ocultismo, ya sean prácticos, ya meramente metafísicos, es requisito indispensable tal conocimiento. Por lo tanto, nos proponemos comenzar estos apuntes indicando en todos sentidos esta relación con los mundos absoluto, arquetípico, espiritual, manásico, psíquico, astral y elemental. Sin embargo, antes de tratar de los superiores mundos arquetípicos, espiritual y manásico, debemos dominar las relaciones del séptimo, o mundo terrestre (el prakriti inferior o malkuth, como le llaman los cabalistas), con los mundos o planos que inmediatamente le siguen.

OM

"0m" dice el adepto ario, el hijo de la quinta raza, que comienza y acaba con esta sílaba su salutación al ser humano y su invocación a las no–humana Presencias.

"Om–Mani" murmura el adepto turanio, el descendiente de la cuarta raza; y tras breve pausa añade: "Padme–Hum".

Los orientalistas han traducido muy erróneamente esta famosa invocación por la frase: "¡Oh la Joya en el Loto!" Porque, si bien Om es literalmente una sílaba consagrada a la Divinidad, Padme significa "en el loto", y Mani quiere decir "piedra preciosa" no son, sin embargo, correctamente traducidas las palabras en sí mismas ni en su simbólico significado.

En esta fórmula, la más sagrada de todas las orientales, no sólo entraña cada sílaba un secreto poder que produce definido resultado; sino que la entera invocación tiene siete distintos significados con otros tantos efectos, que difieren entre sí.

Los siete significados y sus correspondientes efectos, dependen de la entonación que se dé a la fórmula en conjunto y a cada una de sus sílabas; y aun el valor numérico de las letras se aumenta o disminuye, según el ritmo que se emplee. Ha de recordar el estudiante que el número implica forma y sonido. El número subyace en la raíz del Universo manifestado; el número y las proporciones armónicas dirigen las primeras diferenciaciones de la sustancia homogénea en elementos heterogéneos; y el número y los números ponen límites a la formativa mano de la Naturaleza.

El conocimiento de los números correspondientes al principio fundamental de cada elemento y de sus subelementos; el de la interacción y oficio de los números en el orden oculto de la Naturaleza manifestada; y el de la ley de analogías y correspondencias, os llevarán a descubrir los mayores misterios de la vida macrocósmica.

Mas para llegar a lo macrocósmico debéis empezar por lo microcósmico, es decir, por el Hombre, el microcosmos, procediendo en este caso como la ciencia física, inductivamente, o sea de lo particular a lo universal. Sin embargo, como para analizar y comprender las combinaciones y diferenciaciones de sonido se necesita una clave, no debemos nunca perder de vista el método platónico, que empieza por un examen general del conjunto, y desciende de lo universal a lo particular. Este es el método adoptado en matemáticas, las únicas ciencias *exactas* que hoy día se conocen.

Por lo tanto, estudiemos al Hombre; pero si por un momento lo separamos del Todo universal, o lo consideramos aislado, en un solo aspecto, aparte del "Hombre celeste"[177], caeríamos en la magia negra o fracasaríamos ignominiosamente en nuestro intento.

Cuando se comprende bien la mística frase: *"Om Mani Padme Hum",* en vez de traducirla por las casi incoherentes palabras: "¡Oh la Joya del Loto!", alude a esta indisoluble unión del Hombre y del Universo, interpretada de siete modos distintos, con la posibilidad de siete distintas aplicaciones a otros tantos planos de pensamiento y acción.

Desde cualquier punto de vista que la examinemos, significa: "Yo soy lo que soy"; "Yo estoy en ti y tú estás en mí". En esta íntima unión, el hombre bueno y puro se convierte en un dios. Consciente o inconscientemente, él determinará, o inocentemente provocará resultados inevitables. En el primer caso, si es un iniciado[178], puede orientar una corriente protectora o benéfica y proteger y beneficiar así a los individuos y aun a naciones enteras. En el segundo caso, aunque sin darse cuenta de lo que hace, el hombre bueno se convierte en una protección para quien quiera que esté a su lado.

Tal es el hecho. Pero debemos, explicar su cómo y porqué, y esto únicamente podemos hacerlo una vez puesta en claro la presencia y potencia de los números en los sonidos. Hemos escogido como ejemplo la fórmula: *"Om Mani Padme Hum",* a causa de su casi infinito poder en boca del adepto, y de su potencialidad cuando cualquiera la pronuncia. Id con cuidado los que esto leáis. No uséis tal palabra en vano, ni cuando estéis coléricos, no seáis la primera víctima, o lo que es peor, perjudiquéis a quienes amáis.

Los orientalistas profanos que en toda su vida no hacen otra cosa que desnatar meras exterioridades, os hablarán con ligereza y mofa de la para ellos superstición de que, en el Tíbet, la frase citada es un poderoso hechizo comunicado a las naciones del Asia central por Padmapâni, el Chrensi tibetano[179].

Pero ¿quién es verdaderamente Padmapâni? Todos nosotros hemos de reconocerle por nosotros mismos, cuando estemos preparados. Cada uno de nosotros lleva en sí la "Joya en el Loto", llámese Padmapâni, Krishna, Buddha, Cristo o cualquier otro nombre que podamos dar a nuestro principio divino, el Yo. El relato exotérico dice así:

El supremo Buddha, o Amithâbha, en el momento de la creación del hombre emanó de su ojo derecho un rayo de color de rosa. El rayo emitió un sonido y se convirtió en Padmapâni Bodhisattva. Después la Divinidad emanó de su ojo izquierdo un rayo de luz azul que, encarnado en las dos vírgenes Dolma, adquirió el poder de iluminar las mentes de los seres vivientes. Amithâbha llamó entonces a la combinación, que inmediatamente tomó su morada en el hombre: *"Om Mani Padme Hum".* "Yo soy la Joya en el Loto y en él permaneceré". Entonces, Padmapâni, "el Uno en el Loto", hizo voto de trabajar sin descanso hasta conseguir que la humanidad sintiese la presencia de

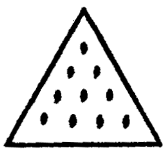
[177] El Universo, simbolizado por Adam Kadmon o su equivalente en las distintas filosofías.

[178] Por supuesto que sólo se trata de un adepto del sendero de la derecha.

[179] Véase tomo III.

él en sí misma, y de este modo se salvara de las miserias del renacimiento. Prometió además conseguirlo antes del término del Kalpa, añadiendo que, en caso de fracasar, quería que su cabeza se rompiese en innumerables fragmentos. Terminó el Kalpa sin que la humanidad lo sintiese en su frío y malvado corazón; por lo que la cabeza de Padmapâni quedó destrozada y dispersa en mil pedazos. Movida la Divinidad a compasión, volvió a juntar los pedazos en *diez* cabezas, tres blancas y siete de diversos colores. Desde aquel día, el hombre es un perfecto número Diez.

En esta alegoría, la potencia del Sonido, Color y Número encubre ingeniosamente el verdadero significado esotérico. Para el profano, parece uno de los muchos relatos insustanciales acerca de la creación; pero rebosa de significado espiritual y divino, físico y mágico. De Amitâbha (el *incoloro* o la *gloria blanca), dimanan* los siete diferenciados colores del espectro solar.



Cada uno de éstos emite su correspondiente sonido, que forman los siete de la *escala musical.* Así como la Geometría, entre las Matemáticas, está especialmente relacionada con la Arquitectura y también (respecto de lo universal) con la Cosmogonía; asimismo los diez Jods de la tétrada pitagórica, o Tetraktys, simbolizando el macrocosmos, tenían que corresponderse con los diez puntos en que está dividida su imagen, el hombre o microcosmos. A esto ha provisto la misma Naturaleza, según veremos.

Pero convienen algunas palabras explicativas antes de probar esta afirmación y de corroborar la perfecta correspondencia entre el macrocosmos y el microcosmos.

El estudio de las ciencias esotéricas tiene dos objetos: 1º Probar que la esencia espiritual y física del hombre, es idéntica al Principio absoluto y a Dios en la Naturaleza; 2º Demostrar la presencia potencial en el hombre de la misma virtualidad existente en las fuerzas creadoras de la Naturaleza. Pues bien; el primer requisito para todo el que estudie las ciencias esotéricas con este doble objeto, es conocer perfectamente la correspondencia entre colores, sonidos y números. Según hemos dicho, la sagrada fórmula del lejano Oriente: *"Om Mani Padme Hum",* es la más a propósito para evidenciar al estudiante estas correspondientes cualidades y funciones.

En la alegoría de Padmapâni, la Joya (o ego espiritual) en el Loto o símbolo del hombre andrógino, sobresalen los números 3, 4, 7, 10 que, como dejamos expuestos, sintetizan al Hombre la *Unidad.* El adelanto de un estudiante de ocultismo depende del completo conocimiento y comprensión del significado y potencia de estos números, en sus varias y multiformes combinaciones, y en su mutua correspondencia con sonidos o palabras, y colores o modos de movimientos, que la ciencia física representa por vibraciones. Por lo tanto, debemos comenzar por la palabra inicial: Om o Aum. Om es un "velo". La frase: "*Om Mani Padme Hum",* no consta de seis, sino de siete sílabas; pues la primera sílaba es doble, debidamente pronunciada (A–um), y tiene esencia trina. Representa la sempiternamente oculta, primordial y trínica diferenciación, no *de lo* Absoluto, sino *en* lo Absoluto; y en consecuencia, está simbolizada por el 4, o Tetraktys, en el mundo metafísico. Es el Rayo uno, o Âtman.

Es el Âtman, el superior Espíritu en el hombre que, juntamente con Buddhi y Manas, constituye la Tríada superior, o Trinidad. Además, esta Tríada con los cuatro principios humanos inferiores, está envuelta en una atmósfera áurica como la yema del huevo (el futuro embrión) por la clara y la cáscara. Los seres superiores perciben este conjunto desde otros planos, de suerte que cada individualidad es para ellos una esfera oval más o menos radiante.

Conviene definir los conceptos para indicar al estudiante la perfecta correspondencia entre el nacimiento de un kosmos, de un mundo, de una entidad planetaria o de una criatura terrena y pecadora. Quienes sepan Fisiología lo comprenderán mejor.

Los *Purânas* exponen la exotérica alegoría del nacimiento de Brahmâ (masculino–femenino) en el Hiranyagarbha o Huevo del Mundo, rodeado por sus siete zonas (o más bien dicho, planos), que en el mundo de la forma y de la materia constituyen siete y catorce lokas. Los números siete y catorce reaparecen siempre que la ocasión lo requiere.

Sin exponer el secreto análisis, los indos han comparado desde tiempo inmemorial la matriz del Universo y también la matriz solar con el útero femenino. Del Universo dicen: "Su matriz es tan vasta como el Meru", y además se lee:

> en las aguas de los grandes océanos futuros, yacen dormidos los continentes, mares, montañas, estrellas, planetas, dioses, demonios y hombres.

El conjunto puede simbolizarse en la pulpa interna de un coco cubierta por piel y corteza. El Vishnu Purâna[180] añade:

> Meru era su amnios, y las otras montañas eran su corión.

Análogamente nace el hombre en la matriz de su madre. Así como Brahmâ, según las tradiciones exotéricas, está rodeado por siete envolturas internas y siete externas en el Huevo del Mundo, así también el embrión, es la primera o la última envoltura, según se empiece a contarlas. La Cosmogonía esotérica enumera siete capas o envolturas internas y siete externas. La Fisiología exotérica divide el contenido del útero en siete también; aunque ignora la similitud de esta división y que es copia de la matriz universal. El contenido del útero es como sigue:

[180] Traducción Wilson, corregida por Fitzedward Hall, I, 40.



FIGURA 1

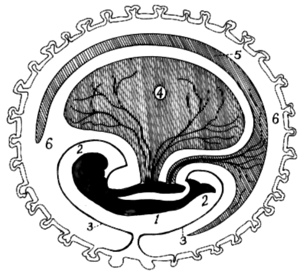


FIGURA 2

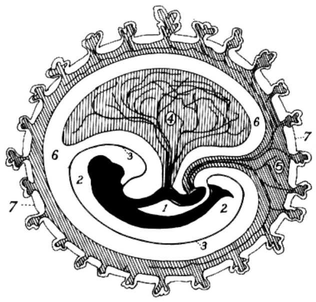


FIGURA 3

1º *Embrión.* 2º *Líquido amniótico* que envuelve inmediatamente el embrión. 3º *Amnios,* o membrana derivada del feto, que contiene el líquido amniótico. 4º *Vesícula umbilical,* que sirve para alimentar y nutrir originalmente al embrión. 5º *Alantoides, o* alargamiento del embrión en forma de saco ciego, que se extiende entre el amnios y el corión por en medio del espacio entre ellos, y que concretado en la placenta sirve para alimentar el embrión. 6º *Espacio* entre el amnios y el corión, lleno de un líquido albuminoso. 7º *Corión,* o envoltura externa.

Cada uno de estos siete elementos uterinos se corresponde particularmente y está formado con arreglo a un antetipo en cada uno de los siete planos de la existencia; y éstos siete antetipos se corresponden a su vez con los siete estados de la materia y todas las demás fuerzas, sensacionales o funcionales, de la Naturaleza.

Daremos ahora un cuadro sinóptico de la correspondencia entre los contenidos de las matrices de la Naturaleza y de la mujer:

PROCESO CÓSMICO (Polo superior)	**PROCESO HUMANO (Polo inferior)**
1º El Punto matemático llamado la “semilla cósmica”, la Mónada de Leibnitz, que contiene al Universo entero, como la bellota contiene a la encina. Este Punto es la primera burbuja que se forma en la ilimitada superficie de la substancia homogénea, o espacio. Es la burbuja de diferenciación en su estado incipiente. Es el germen del Huevo Orfico o de Brahmâ. Es astrológica y astronómicamente correspondiente al Sol.	1º El embrión terrestre, que contiene en s al futuro hombre con todas sus potencialidades. Entre los principios humanos es el Âtman, o principio superespiritual, análogo al Sol en el sistema físico solar.

2º La fuerza vital de nuestro sistema planetario dimana del Sol.

a) Con referencia a los planos superiores se la llama Âkâsha.

b) Procede de las diez "divinidades" o diez números del Sol que es de por s el "Número Perfecto". Los diez números se llaman Dish (en realidad el espacio) o las fuerzas extendidas por el espacio, tres de las cuales están contenidas en el Âtman del Sol, o séptimo principio, y las otras siete en los rayos emitidos por el Sol.

2º El liquido amniótico fluye del embrión.

a) Con referencia al plano de materia se le llama prâna[181].

b) Procede de la Vida única y universal, del corazón del hombre y de Buddhi, presidido por los siete Rayos solares (Dioses).

3º El Eter del Espacio que, en su aspecto externo, es el plástico revestimiento que se supone envuelve al Sol. En el plano superior es el conjunto del Universo, pues la tercera diferenciación de la substancia evolucionante o mulaprakriti, se transmuta en prakriti.

a) Se corresponde místicamente con el Mahat manifestado, la inteligencia o Alma del mundo.

3º El amnios, o membrana que contiene el líquido amniótico y envuelve al embrión. Después del nacimiento forma la tercera envoltura, por decirlo así, de aura magnetovital.

a) Es manas, el tercer principio[182] o alma humana en el hombre.

4º Las partes substanciales o contenidos siderales del éter, que la ciencia moderna desconoce, representados:

a) En los misterios ocultos y cabalistas, por los elementales.

b) En la astronomía física, por los meteoros, cometas y toda clase de cuerpos cómicos ocasionales y fenoménicos.

4º La vesícula umbilical que, según nos enseña la ciencia, sirve para la primera nutrición del feto; pero que, según el ocultismo, lleva al feto, por ósmosis, las influencias cósmicas extrañas a la madre.

a) En el adulto se transmutan estas influencias en alimentos de kâma, a cuyo principio presiden.

b) En el hombre físico son sus pasiones y emociones, o sean los meteoros y cometas morales, de la naturaleza humana.

[181] Prâna es en realidad el universal principio de la Vida.

[182] Empezando a contar desde arriba.

5º Corrientes de vida que cruzan el éter procedentes del Sol. Los canales por los que el principio vital de ese éter (la sangre del Cuerpo Cósmico) fluye para nutrir todo cuanto existe en los planetas: desde el mineral que de este modo crece y se especifica, y desde las plantas que de este modo se alimentan, hasta el animal y el hombre, que así reciben la vida.	5º El alantoides o alargamiento del embrión que se extiende entre el amnios y el corión. Se supone que conduce el alimento desde la madre al feto. Corresponde al principio de la vida, prâna o Jîva.
6º La doble radiación, psíquica y física, que irradia de la simiente cósmica y se difunde alrededor de todo el kosmos, así como alrededor del sistema solar y de cada planeta. En ocultismo se la llama la luz astral divina superior, y la material inferior.	6º El alantoides se divide en dos capas. El espacio entre el amnios y el corión, contiene el alantoides y también un líquido albuminoso[184].
7º La corteza externa de todo cuerpo sidéreo, la cáscara del Huevo del Mundo, o la esfera del sistema solar, de la Tierra y de los hombres y animales. En el espacio sidéreo es el éter propiamente dicho. En el plano terrestre es el aire, que a su vez tiene siete capas.	7º El corión o *zona pelúcida.* El objeto globular llamado vesícula blastodérmica, o sean las capas externa e interna de la membrana que ha de formar el hombre fsico. La capa externa o exodermo forma epidermis; la interna o endodermo forma los músculos, huesos, etcétera. También la piel humana consta de siete capas.
a) La masa potencial del mundo se convierte en globos permanentes durante el manvantara.	a) El corión "primitivo" se convierte en permanente.

En la evolución misma de las razas, observamos el mismo orden que en la Naturaleza y en el hombre[185]. La placenta humana y animal no llegó a formarse hasta la separación de sexos en la tercera raza raíz. En la evolución fisiológica, la placenta no se acaba de formar ni funciona plenamente, hasta pasado el tercer mes de la vida uterina.

Desechemos los humanos conceptos de un Dios personal y mantengamos el concepto puramente divino, de lo que está en todas y cada una de las cosas de la ilimitada Naturaleza. Los *Vedas* lo llaman por su nombre sánscrito esotérico: Aquello, con lo que designan la incognoscible Raíz sin raíz. Si mantenemos este concepto, podremos responder a las siguientes preguntas del *Catecismo Esotérico:*

[184] Todas las partes uterinas tienen una relación espiritual directa con sus cósmicos antetipos; y en consecuencia son, en el plano físico, poderosos instrumentos de magia negra. Por esto se consideran impuras.

[185] Véase tomo III, Parte I.

1º –¿Que es el eterno Absoluto?

– Aquello.

2º –¿Cómo tuvo existencia el Kosmos?

–Por medio de Aquello.

3º –¿En dónde se sumirá al caer en el pralaya?

–En Aquello.

4º –¿De dónde procede la animada y la supuesta “inanimada” Naturaleza?

–De Aquello.

5º –¿De qué sustancia o esencia está formado el Universo?

–De Aquello.

6º –¿En qué se ha convertido y volverá a convertirse una y otra vez?

–En Aquello.

7º –Entonces ¿es Aquello a un tiempo la causa material e instrumental del Universo?

–¿Qué otro sino Aquello es o puede serlo?

Puesto que el Universo, el Macrocosmos y el Microcosmos[186] son *diez* ¿por qué ha de dividirse el Hombre en *siete* “principios”? Ésta es la razón de dividir en dos el perfecto número diez. En su totalidad, es decir, superespiritualmente y físicamente, las fuerzas son Diez: Tres en el plano subjetivo e inconcebible, y siete en el objetivo. Conviene tener en cuenta que ahora estamos describiendo los dos opuestos polos: 1º El primordial Triángulo que, tan luego como se refleja en el “Hombre celeste”, el superior de los siete inferiores, desaparece y se restituye a la “Oscuridad y el Silencio”; 2º El hombre astral paradigmático, cuya mónada (âtmâ) está representada también por un triángulo, pues se va transformando en ternario en los conscientes intervalos devachánicos. El hombre meramente terrestre se refleja en el universo de materia, por decirlo así, de arriba abajo, y el Triángulo superior, en donde residen la ideación creadora y la subjetiva potencialidad de la facultad formativa, se transporte al hombre de barro debajo de los siete. Así, tres de los diez, son realidad uno solo y contienen en sí el mundo arquetípico sólo en ideal y paradigmática posibilidad, esto es, en potencia y no en acto. La potencia creadora de formación reside en el Logos, síntesis de las siete Fuerzas o Rayos, que inmediatamente se convierte en el Cuaternario o sagrada Tetraktys. Este proceso se repite en el hombre, en quien el inferior triángulo físico, en conjunción con el femenino Uno, llega a ser el masculino–femenino creador, o generador. Lo mismo ocurre en todavía más inferior plano en el mundo animal. Verdaderamente hay misterio arriba y misterio abajo.

Así está relacionado lo supremo, con lo ínfimo y más animal.

---

[186] El sistema solar o la Tierra, según el caso.

DIAGRAMA I

Vemos en este diagrama (página siguiente) que el cuerpo físico del hombre (o su cuerpo) no participa de las *directas y puras* ondas de la divina Esencia que fluyen de lo *Uno en Tres* (lo Inmanifestado) por medio del Logos Manifestado[187]. Purusha, el Espíritu primordial, toca la humana cabeza y allí se detiene. Pero el hombre espiritual, síntesis de los siete principios, está directamente relacionado con aquél. Aquí hemos de decir algo acerca de la usual enumeración exotérica de los principios. Al principio se dio tan sólo una clasificación aproximada. El *Buddhismo Esotérico* comienza por Âtmâ, el séptimo, y concluye por el Cuerpo Físico, el primero. Ahora bien; no deben considerarse estrictamente como "Principios" ni Âtmâ, que no es principio individual, sino una radiación *del* Logos inmanifestado y *uno con* Él*;* ni tampoco el Cuerpo Físico, que es la corteza o concha el Hombre Espiritual. Además, el "principio" capital, no mencionado todavía, es el "Huevo Luminoso" (Hiranyagarbha) o la invisible esfera magnética que rodea a todo hombre[188]. Es él la directa emanación del Rayo Âtmico en su trino aspecto de Creador, Conservador y Destructor (Regenerador) ; y también de Buddhi–Manas. El sép*timo* aspecto de esta aura individual, es la facultad de asumir la forma de su cuerpo y convertirse en el "radiante" y Luminoso Angoeides. Esto es, en rigor, lo que a veces se convierte en la forma llamada *Mâyâvi Rüpa.* Por lo tanto, según explica la segunda parte del diagrama (representativa del hombre astral), el Hombre Espiritual consta solamente de cinco principios, según enseñan los vedantinos[189], quienes substituyen por el físico el cuerpo áurico y funden en uno los dos principios manásicos o de conciencia. Así cuentan cinco principio (Koshas o envolturas) y llaman Âtmâ al sexto, que no es tal "principio". En esto se funda la crítica de Subba Row acerca de la división expuesta en el *Buddhismo Esotérico.* Pero veamos ahora cuál es la verdadera enumeración esotérica.

---

[187] Parte superior del diagrama.

[188] Lo mismo ocurre con los animales, vegetales y aun los minerales. Reichenbach nunca entendió lo que le dijeron los sensitivos y clarividentes. *Es* el flúido rnagnético, aúrico u ódico, que emana del hombre, pero también es algo más.

[189] Véase en el tomo I, 191, la enumeración vedantina exotérica.

DIAGRAMA I

1º EL MACROCOSMOS Y SUS 3, 7 o 10 CENTROS DE FUERZA CREADORAS

A. El Logos inmanifestado y sin sexo.

B. La Sabiduría potencial.

C. La Ideación universal.

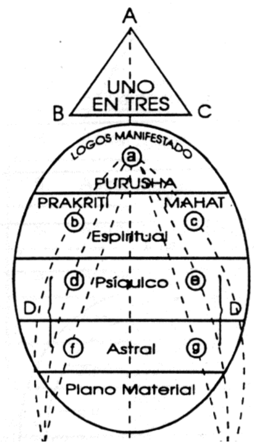
a. El Logos creador.

b. La Substancia eterna.

c. El Espíritu

D. Fuerzas espirituales que actúan sobre la Materia.

(Âtman, aunque exotéricamente es el séptimo principio, no es un principio individual sino que pertenece al Alma del Universo. El séptimo principio individual es el Huevo áurico, la esfera magnética que rodea a hombres y animales).



A, B, C. Lo Incognoscible.

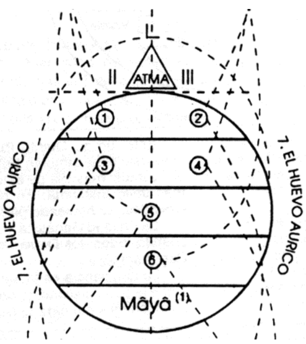
a, b, c. Es el Pradhâna, la materia indiferenciada, según la filosofía Sânkhya, o el bien, el mal y las caóticas tinieblas (Sattva, Rajas y Tamas), mutuamente neutralizados. Cuando se diferencian son las Siete Potestades Creadoras: el Espíritu, la Substancia y el Fuego que estimulan a la materia para tomar forma.

I, II, III. Son las tres hipóstasis de Âtman. La cuarta es su contacto con la Naturaleza y el Hombre, formando un Cuaternario o Tetraktys, el Yo Superior.

2º EL MICROCOSMOS (EL HOMBRE INTERNO) Y SUS 3, 7 o 10 CENTROS DE FUERZAS POTENCIALES

1. Buddhi, vehículo de Âtma
2. Manas, vehículo de Buddhi.
3. Manas Inferior[190].
4. Kâma Rûpa, vehículo del Manas Inferior.
5. Prâna, la Vida.
6. Linga Sharîra, vehículo de Prâna.
1. (Buddhi), Ojo derecho.

3. (Manas Inferior). Oreja derecha.



1, 2, 3, 4, 5, 6. Estos seis principios actúan en cuatro planos distintos y tienen su Envoltura áurica en el séptimo. Son los que emplean los adeptos de la derecha, o magos blancos.

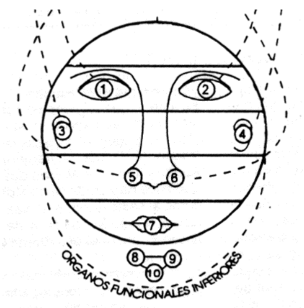
1. El cuerpo físico no se considera como principio; se le pasa por alto, y sólo se emplea en magia negra.
2. (Manas). Ojo izquierdo.

[190] El Manas superior e inferior son dos aspectos de un solo principio.

3º EL MICROCOSMOS (EL HOMBRE FÍSICO) Y SUS 3, 7 o 10 CENTROS DE ACCIÓN

7. La boca el órgano del Logos Creador.

8, 9, 10. Como quiera que este ternario inferior esta directamente relacionado con la superior tríada âtmica en sus tres aspectos (creador, conservador y destructor, o mejor dicho, regenerador), el abuso de sus correspondientes funciones es el más terrible pecado kármico, el pecado contra el Espíritu Santo, según los cristianos.



6. (Vehículo de la Vida). Ventanilla izquierda de la nariz.

7. Paradigma del décimo orificio (creador) en Tríada Inferior

Estos órganos físicos sólo los emplean los dugpas en la magia negra.

No se había permitido hasta ahora hablar públicamente del cuerpo áurico, a causa de ser tan sagrado. Después de la muerte física, el cuerpo áurico se asimila la esencia de Buddhi y Manas y se convierte en el vehículo de estos principios espirituales, *que no son objetivos;* y entonces, con la plena radiación de Âtmâ sobre él, se eleva al estado devachanico como Manas–Taijasi. Por esta razón se le designa con varios nombres. Es el Sûtrâtmâ, el plateado "hilo" que "encarna" desde el principio hasta el fin del manvantara, engarzando en su continuidad las perlas de las existencias humanas, es decir, es el espiritual aroma de las personalidades que *sigue* durante la peregrinación de la vida[191]. También la materia con que los adeptos forman sus cuerpos astrales, desde el Augoeides y el Mâyâvi Rûpa descendiendo a los menos sutiles. Después de la muerte física, cuando las más etéreas partículas del hombre han absorbido en sí los espirituales principios de Buddhi y Manas Superior y se iluminan con la radiación de Âtmâ, el cuerpo áurico permanece en devachanico estado de conciencia o, en el caso de un adepto completo prefiere el estado de Nirmânakâya[192]. Tal adepto reside (invisible) en el plano astral, en relación con la Tierra y vive con todos sus primeros menos el Kâma Rûpa y el Cuerpo Físico. En el caso de los que residen en el Devachan, el Linga Sharîra[193], robustecido por las partículas materiales que el aura deja tras ella, permanece arrimado al cuerpo muerto, pero fuera de él, y muy luego se desintegra. En el caso del pleno adepto, se desintegra sólo el cuerpo físico y desaparece con su causa, el cuerpo animal, el centro de los deseos y pasiones. Pero durante la vida el adepto, todos estos centros están más o menos activos y en constante correspondencia con sus prototipos los centros cósmicos y sus microcosmos, los principios. Únicamente por medio de estos cósmicos espirituales centros, pueden recibir oculta interacción los

---

[191] Véase *Lucifer,* enero de 1889, pág. 408, "Dialogue upon the Mysteries of After–Life".

[192] Estado del que por extrema purificación de todo su sistema transcienden las mismas divinas ilusiones devachanicas.

[193] El *alter ego* del cuerpo físico, que durante la vida está dentro de la envoltura carnal, mientras que el aura radiante está fuera.

centros físicos[194], porque los orificios o aberturas son canales que conducen al cuerpo las influencias, es decir, las fuerzas cósmicas que la *voluntad del hombre* atrae y utiliza.

Por supuesto, que esta voluntad ha de actuar primeramente por medio de los principios espirituales. Para mayor claridad, pongamos un ejemplo. Si queremos evitar un dolor, pongamos por caso, en el ojo derecho, hemos de atraer hacia él la potente fuerza magnética del principio cósmico correspondiente al ojo derecho y también a Buddhi. Por un poderoso esfuerzo de voluntad, cread una imaginaria línea de comunicación entre el ojo derecho y Buddhi, colocando éste, como si fuese un *centro,* en la misma parte de la cabeza. Aunque digamos que esta línea es "imaginaria", adquiere verdadera realidad en cuanto logréis verla con la vista mental y darle una forma y un color. Una cuerda vista en sueños *no es, y,* sin embargo, *es*. Además, según el color espectral de que dotemos a la línea, así será su activa influencia. Ahora bien; Buddhi y Mercurio se corresponden mutuamente; y ambos son de color amarillo radiante y dorado. En el sistema humano, el ojo derecho corresponde con Buddhi y Mercurio, y el izquierdo con Manas y Venus o Lucifer. Por lo tanto, si vuestra línea es dorada o plateada, aliviará el dolor; y si roja, lo agravará, porque el rojo es el color de Kâma y corresponde a Marte. Los partidarios de la llamada Ciencia Cristiana y los mentalistas han advertido los *efectos* sin comprender las *causas*. Descubrieron ocasionalmente el secreto de producir semejantes resultados por abstracción mental, y los atribuyen a su unión con Dios (ellos sabían si personal o impersonal), siendo sólo mero efecto de uno u otro principio. Sea lo que fuere, están en camino de descubrir, aunque todavía han de divagar durante largo tiempo.

Que no incurran los estudiantes esotéricos en el mismo error. Hemos repetido varias veces que los cósmicos planos de sustancia y aun los principios humanos (excepto el plano ínfimo de materia y el cuerpo físico que, según queda expuesto, no son "principios") no pueden considerarse situados o imaginados en el espacio y en el tiempo. Así como los planos son siete en uno, así nosotros somos siete en uno, en aquella misma absoluta Alma del Mundo, que es a la par material e inmaterial, espiritual e inespiritual, ser y no–ser. Todos cuantos estudien los misterios del *Yo* deben penetrarse bien de esta idea.

Recordad que con sólo los sentidos físicos a nuestro servicio, ninguno de nosotros puede esperar percibir más allá de la materia grosera. Para ello es necesario en absoluto valernos de alguno de nuestros siete sentidos *espirituales*, ya por educación y ejercicio, ya por haber nacido vidente. Sin embargo, por mucha honradez y sinceridad que adornen a un clarividente desconocedor de las verdades ocultas, si no es adepto sus visiones en la luz astral le inducirán a un falso concepto de los moradores de las esferas ocasionalmente vislumbradas, como les sucedió a Swedenborg y otros.

Estos siete sentidos nuestros se corresponden con los demás septenarios de la Naturaleza y de nosotros mismos. El aura humana[195] tiene, física aunque invisiblemente,

[194] Los siete orificios superiores y la tríada inferior.

[195] El amnios del hombre físico en todas las épocas de la vida.

siete capas, como las tienen el espacio cósmico y nuestro piel física. Esta aura es la que, según nuestro puro o impuro estado físico y mental, nos abre la vista de otros mundos, o nos la cierra herméticamente, dejándonos tan sólo la de este mundo de materia densa.

Cada uno de nuestros siete sentidos físicos (dos de los cuales desconoce todavía la ciencia profana), y cada uno de nuestros siete estados de conciencia[196], se corresponde con uno de los siete planos cósmicos, desenvuelve y utiliza uno de los siete sentidos espirituales y está directamente relacionado, en el plano terreno–espiritual, con el cósmico y divino centro de fuerza que lo engendró y que es su creador directo. Cada sentido físico está también relacionado y sometido a la directa influencia de uno de los siete planetas sagrados[197]. Todo esto pertenecía a los misterios menores, cuyos discípulos se llamaban Mystai (los velados), porque sólo podían ver las cosas como a través de una niebla, como si tuvieran los ojos entornados, por decirlo así, mientras que los iniciados o "videntes" de los misterios mayores se llamaban Epoptai (o sea los que ven las cosas sin velo alguno). Únicamente estos últimos aprendían los verdaderos misterios del Zodíaco y las relaciones y correspondencias entre sus doce signos (dos de ellos secretos), y los diez orificios humanos, que son actualmente, desde luego, por mera diferencia externa, diez en la mujer y tan sólo nueve en el varón. En el tercer tomo de esta obra dijimos que hasta el término de la tercera raza raíz, hasta la separación en sexos del hombre andrógino, los diez orificios existían en el hermafrodita, primero potencial, y después funcionalmente. Así lo indica la evolución del embrión humano. Por ejemplo, la abertura que primero se forma es la cavidad bucal, una especie de "*cloaca* que comunica con la extremidad anterior del intestino" y que más tarde se transmuta en boca y ano. Esto representa físicamente, en ocultismo, que el Logos se diferencia y emana materia grosera en el plano inferior. Fácilmente puede explicarse la dificultad con que algunos estudiantes tropezarán, para conciliar las correspondencias entre el Zodíaco y los orificios. La magia es coetánea de la tercera raza raíz, cuyos individuos procreaban al principio por Kriyâshakti y acabaron por engendrar según el actual procedimiento[198]. Como quiera que la mujer quedó con el perfecto número cósmico de *diez* (el número divino de Jehovah) , se la diputó por más elevadamente espiritual que el hombre. En el antiguo Egipto, las estipulaciones matrimoniales contenían una cláusula según la cual la mujer debía ser la "señora del señor" y su verdadera señora. El marido se comprometía a "obedecer a su esposa" para la producción de resultados alquímicos, tales como el elixir de la vida y la piedra filosofal; pues los alquimistas varones necesitaban al efecto la ayuda *espiritual* de la mujer. Pero ¡ay del alquimista que tomara este auxilio en su muerto sentido de unión sexual! Semejante sacrilegio lo arrastraría a la magia negra y fuera irremediable su fracaso. Los verdaderos alquimistas de la antigüedad se ayudaban de mujeres *de edad,* evitando

[196] Estos siete estados son: 1º Vigilia; 2º Ensueño; 3º Sueño natural; 4º Sueño hipnótico; 5º Estado psíquico; 6º Estado superpsíquico; 7º Estado puramente espiritual.

[197] Véase tomo II.

[198] Véase tomo I.

escrupulosamente toda relación con las jóvenes; y si acaso alguno de ellos era casado, trataba a su propia esposa como hermana algunos meses antes de proceder a la operación alquímica y mientras la llevaba a cabo.

En *Isis sin Velo* [199] se explicó ya el error de creer que los antiguos sólo conocían diez signos del Zodíaco. Los antiguos conocieron los doce, pero los consideraron de distinto modo que nosotros, pues resumieron en un solo signo los de Virgo y Escorpión, teniendo en cuenta que se referían directa y simbólicamente al primario hombre dual, y a su separación en sexos. Cuando la reforma del Zodíaco, se añadió el duodécimo signo de Libra, si bien es un signo meramente equilibrante, en el punto de conversión de la humanidad separada en sexos.

El estudiante ha de aprender debidamente todo esto. Entretanto, recapitulemos cuanto queda dicho:

1º Todo ser humano es una encarnación de su Dios, o lo que tanto vale, es uno con su "Padre en los Cielos", como dijo el iniciado Jesús. Hay tantos dioses en el cielo como hombres en la tierra; y, sin embargo, todos estos dioses son en realidad uno, porque al terminar cada período de actividad se reconcentran, como los rayos del Sol poniente, en el Luminar patrio, en el Logos inmanifestado, que a su vez se funde en lo Absoluto. ¿Podemos decir que estos nuestros "Padres" sean individual o colectivamente nuestros *dioses personales,* en caso alguno? El Ocultismo responde resueltamente que *nunca.* Todo lo que un hombre vulgar puede conocer de su "Padre" es lo que de sí mismo, por sí mismo y en sí mismo conozca. El alma de su "Padre Celestial" está encarnada en él. Esta alma es él mismo, si logra asimilarse la divina Individualidad mientras mora en su concha física. En cuanto a invocar a este Espíritu, tanto valdría esto como esperar ser oídos por el Absoluto. Nuestras oraciones y ruegos serán vanos, a menos que a las potenciales palabras no añadamos potentes actos y si no hacemos que nuestra aura sea tan pura y divina que el Dios interno pueda actuar externamente, es decir, que llegue a ser algo así como una Potestad extraña. Así iniciados, santos y hombres puros han podido ser capaces de ayudar a otros, tanto como a sí mismos, en las necesidades, y obrar lo que inconsideradamente se llaman "milagros", con el auxilio y por mediación de su Dios interno, que sólo ha puesto en condiciones de actuar en el plano externo.

2º La palabra Aum u Om, correspondiente al Triángulo superior, cuando la pronuncia un hombre puro y santo, vigorizará o despertará, no sólo las Potestades menos excelsas de los elementos y espacios interplanetarios, sino a su Yo superior o "Padre" interno. Pronunciada debidamente por un hombre de vulgar bondad, le ayudará a robustecer su moralidad, sobre todo si entre dos "Aum" medita de propósito acerca de su Aum interno, y concentra toda su atención en la inefable gloria. Pero ¡ay de quien pronuncie la sagrada palabra después de cometer algún pecado trascendental!; porque atraerá a su impura fotosfera, fuerzas y presencias invisibles, que de otro modo no hubieran podido abrirse paso en la divina envoltura.

[199] Obra citada, II, págs. 456, 461, 465 y siguientes (ed. inglesa).

Aum es el prototipo de Amen. Esta última palabra no es hebrea, sino que, como la de Aleluya, la tomaron judíos y griegos de los caldeos. La palabra Aleluya se encuentra frecuentemente repetida en ciertas inscripciones mágicas grabadas sobre vasos y urnas de las ruinas de Nínive y Babilonia. Amén no significa "así sea", ni "verdaderamente", sino que en la remotísima antigüedad significó casi lo mismo que Aum. Los judíos iniciados (Tanaïm) la empleaban con igual objeto y con parecido resultado que los arios iniciados emplearon la palabra Aum, pues el valor numérico de AMeN en caracteres hebreos es 91, equivalente a la suma de YHVH[200] = 26 y ADoNaY = 65 ó 91. Ambas palabras denotan la afirmación del ser o la existencia de nuestro asexual "Señor" interno.

3º La ciencia esotérica enseña que todo sonido del mundo visible despierta su correspondiente sonido en los reinos invisibles, y pone en acción alguna fuerza oculta de la Naturaleza. Además, cada sonido se corresponde con un color, un número[201] y una sensación en uno u otro plano. Todos los sonidos tienen su eco en los elementos superiores, y aun en el plano físico, y ponen en acción las vidas que hormiguean en la atmósfera terrestre.

Por lo tanto, a no ser que pronunciemos *mentalmente* la oración y la dirijamos a nuestro "Padre" en el silencio y soledad de nuestro "cerrado aposento", determinaremos resultados antes desastrosos que benéficos, porque las masas desconocen por completo los potentes efectos que así producen. Para producir saludables efectos ha de pronunciar la oración "quien sepa hacerse oír en el silencio", de modo que ya no sea un ruego, sino un mandato. ¿Por qué se dice prohibió Jesús a sus oyentes que fuesen a las sinagogas públicas? Seguramente que no todos los orantes eran hipócritas y embusteros, ni fariseos que gustaban demostrarse devotos a la vista de las gentes. Suponemos que algún motivo tendría para ello; el mismo motivo por el cual los ocultistas prohíben a sus discípulos ir a los lugares concurridos, entrar en las iglesias y asistir a sesiones espiritistas, etc., a menos que se pongan a tono con los circunstantes.

La advertencia dada a los principiantes de que no se mezclen con las multitudes, tal vez parezca supersticiosa; pero es verdaderamente eficaz cuando falta conocimiento oculto. Según saben bien los buenos astrólogos, los días de la semana no se corresponden ordenadamente con los planetas cuyos nombres llevan. Esto consiste en que los antiguos indos y egipcios dividían el día en cuatro partes y ponían cada día de la semana bajo la protección de un planeta, según corroboran las prácticas mágicas; y cada día, como acertadamente dice Dionisio Casio, recibió el nombre del planeta que protegía y guiaba su primera porción. Por lo tanto, debe el estudiante precaverse contra las "Potestades del Aire" (elementales), que pululan en los sitios públicos, llevando una sortija del metal consagrado al planeta correspondiente al día, o bien, una joya del color

[200] *Jod–Hevah* o los masculino–femenino del plano terrestre, según idearon los judíos, pero que ahora significa Jehovah; aunque real y literalmente significa: *"Dador de ser"* y *"receptor de vida"*.
[201] Una Potestad espiritual, psíquica o física.

peculiar de este planeta. Sin embargo, la protección más eficaz es una conciencia tranquila y un firme deseo de beneficiar a la Humanidad.

LOS PLANETAS, LOS DÍAS DE LA SEMANA Y SUS CORRESPONDIENTES COLORES Y METALES

En el Diagrama II (ver página siguiente), los días de la semana no aparecen en el orden usual, sino que están colocados con relación a los colores del espectro y a los correspondientes colores de sus planetas regentes. Los primitivos cristianos tienen la culpa de la confusión introducida en el orden de los días semanales; pues tomaron de los judíos los meses lunares y quisieron entremezclarlos con los planetas solares, hasta el punto de no corresponder el orden de éstos con el de los días actualmente.

Estas correspondencias pertenecen al plano objetivo y terrestre.

Âtman no es un número ni corresponde con ningún planeta visible pues procede del Sol...



Espiritual; ni guarda relación con los sonidos y colores ni cosa alguna, pues las incluye todas.

Como quiera que los principios humanos carecen de número por sí mismos, y tan sólo se *corresponden* con números, sonidos, colores, etc., no se enumeran aquí en su orden exotérico.

NÚMEROS	METALES	PLANETAS	PRINCIPIOS HUMANOS	DÍAS DE LA SEMANA	COLORES	**SONIDOS** **Escala Musical** **Sánscrita**	**Italiana**
1 y 10 Tónica del hombre físico	HIERRO	♂ MARTE Planeta de la Generación.	KÂMA RÛPA Vehículo o sede de las pasiones e instintos animales.	MARTES *Die Martis,* o Tiw.	1. ROJO.	SA	DO
2 Vida espiritual y Vida física	ORO	☉ EL SOL El dador de vida física. Espiritual y esotéricamente, el substituto del planeta intermercurial, sagrado y secreto para los antiguos.	PRÂNA O JÎVA La Vida	DOMINGO *Die Solis,* o del Sol	2. ANARANJADO.	RI	RE
3 Porque Buddhi está, por decirlo así, entre Âtmâ y Manas y forma con el séptimo, o envoltura áurica, la Tríada devachanica.	MERCURIO Amalgamado con el azufre como Buddhi lo está con la llama del Espíritu. (Véanse las definiciones alquímicas).	☿ MERCURIO Mensajero e intérprete de los Dioses.	BUDDHI Alma espiritual o rayo âtmico. Vehículo de Âtmâ.	MIÉRCOLES *Die Mercurii,* o Woden. Día de Buddha en el Sur, y de Woden en el Norte. Dioses de la *Sabiduría.*	3. AMARILLO.	GA	MI
4 Principio intermedio entre las tríadas material y espiritual. La parte consciente del hombre *animal.*	PLOMO	♄ SATURNO	KÂMA MANAS Mente inferior o alma animal.	SÁBADO *Diee Saturni,* o Saturno.	4. VERDE.	MA	FA
5	ESTAÑO	♃ JÚPITER	ENVOLTURA ÁURICA.	JUEVES *Dies Jovis,* o Thor.	5. AZUL.	PA	SOL
6	COBRE Su aleación es el bronce o principio *dual.*	♀ VENUS Lucero de la mañana y de la tarde.	MANAS Mente superior o alma humana.	VIERNES *Dies Veneris,* o Frige.	6. AÑIL O AZUL OSCURO.	DA	LA
7 Contiene en sí el reflejo del hombre septenario.	PLATA	☽ LA LUNA Madre de la Tierra	LINGA–SHARÎRA Doble astral del hombre. Padre del hombre físico.	LUNES *Dies Lunae,* o Luna.	7. VIOLADO.	NI	SI

Los antiguos colocaban los planetas en el orden siguiente: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno. Además, en la India y el Egipto, las dos naciones más antiguas, dividían el día en cuatro partes, cada una de las cuales estaba bajo la protección y gobierno de un planeta. Con el tiempo cada día tomó el nombre del planeta que presidía su primera porción, o parte matutina. Los cristianos procedieron al arreglo de la semana con objeto de poner en séptimo lugar el día del Sol o domingo, y así fueron dando a cada día de la semana el nombre del cuarto planeta en turno, es decir comenzando con la Luna (Lunes), ellos los contaron así: Luna, Mercurio, Venus, Sol, *Marte;* así el Martes, el día cuya primera porción era regida por Marte, llegó a ser el segundo día de la semana y así sucesivamente. Recuérdese que la Luna, como el Sol, reemplazan cada uno a un planeta secreto.

La actual división del año solar es posterior de algunos siglos al comienzo de la era cristiana; y nuestra semana no es la misma que la de los antiguos y la de los ocultistas. La división septenaria de las fases lunares es tan vieja como el mundo, y tuvo su origen en los pueblos que computaban el tiempo por lunaciones. Los hebreos no la empleaban (aunque el segundo capítulo del *Génesis* parece hablar de ella), pues sólo contaban el séptimo día, o sábado. Hasta la época de los Césares no se nota vestigio alguno de una semana de siete días en ninguna nación, excepto los indos. De la India la tomaron los árabes, y el cristianismo la introdujo en Europa. La semana de los romanos constaba de ocho días, y la ateniense de diez[202]. Así, una de las innumerables contradicciones y falacias del cristianismo, es la adopción de la inda semana septenaria del cómputo lunar, conservando al propio tiempo el nombre mitológico de los planetas.

Los astrólogos modernos, no dan tampoco la correspondencia de los días y los planetas con sus colores respectivos; mientras que los ocultistas pueden comprobar razonadamente todos los pormenores de sus tablas cromáticas.

* * *

Para terminar este primer apunte diremos que los lectores han de agruparse en dos amplios órdenes:. 1º Los que no han desechado del todo las usuales escépticas dudas, pero que anhelan conocer cuanto de verdad haya en las afirmaciones de los ocultistas; 2º Los que ya libres de las trabas del materialismo y de la relatividad, advierten que la real y verdadera dicha ha de buscarse únicamente en el conocimiento y personal experiencia, llamada Brahmavidyâ por los filósofos indos, y el conocimiento de Âdi–buddha[203] por los arhats buddhistas. El primer grupo de lectores puede entresacar de estos estudios aquellas explicaciones que de los fenómenos de la vida no pueda darle la ciencia profana. Aun con tales limitaciones, aprenderán en uno o dos años más de cuanto les hayan enseñado sus colegios y universidades. Respecto de los lectores sinceramente creyentes, quedará premiada su fe al transmutarse en conocimiento. El verdadero conocimiento es privativo del espíritu y sólo puede adquirirse por la mente superior, el único plano en que podemos sondear las profundidades de la

[202] Véase *Notice sur le Calendrier,* por J. H. Ragon.

[203] La Sabiduría primordial.

omnipenetrante Absolutividad. Quien obedece tan sólo a las leyes establecidas por mentes humanas y vive con arreglo a la falaz legislación de los mortales, toma por estrella guiadora un faro que brilla en el océano de Mâyâ, o de las ilusiones temporales, y que únicamente dura una encarnación. Las leyes humanas sólo son necesarias para la vida y bienestar físicos del hombre. Son piloto que lo guía a través de los bajíos de una existencia, dueño que con él parte, en el dintel de la muerte. Mucho más feliz es el hombre que en el objetivo plano temporal cumple estrictamente los deberes de la vida diaria, obedece las leyes de su país, y dando al César lo que es del César, lleva en realidad una espiritual y permanente existencia, sin solución de continuidad, sin quebraduras ni intermedios en ninguna de sus etapas, ni siquiera en los altos y descansos de la prolongada peregrinación de la pura vida espiritual. Todos los fenómenos de la mente inferior humana desaparecen como el telón de un escenario, y le permiten vivir en la región del más allá, en el plano nouménico, el único real. Si el hombre logra por la supresión, ya que no por el aniquilamiento, de su egoísmo y personalidad, conocerse a sí mismo tal como es, tras el físico velo de Mâyâ, pronto transcenderá toda pena y miseria y toda mudanza de donde dimana la pena. Semejante hombre será físicamente de materia, y sin embargo, vivirá fuera y más allá de ella. Su cuerpo estará sujeto a cambios, pero él permanecerá inmutable en su sempiterna vida, aun en los temporáneos y efímeros cuerpos. Todo esto puede realizarse por el acrecentamiento del inegoísta y universal amor a la Humanidad, por la supresión del *egoísmo* o personalidad, de que proviene toda humana tristeza y es causa de todo pecado.

APUNTE II

En vista de la abstrusa naturaleza de los temas de que tratamos, el presente estudio empezará con la explicación de algunos puntos que quedaron oscuros en el anterior, así como con algunas aclaraciones. definitivas de lo que tenía apariencia de contradicción.

Los astrólogos, de los cuales hay muchos entre los esoteristas, es probable se encuentren suspensos ante algunas afirmaciones completamente contraria a sus enseñanzas; mientras los desconocedores de la materia tal vez se encuentren por de pronto combatidos por quienes hayan estudiado los sistemas esotéricos de la Cábala y la Astrología. Porque téngase presente que nada de lo que se imprima para todo el mundo y lo que el estudiante pueda leer y observar en las bibliotecas y museos públicos, es verdaderamente esotérico; sino que está encubierto de propósito con intencionados "velos", o por lo menos no puede estudiarse ni comprenderse provechosamente, sin un completo glosario de términos ocultos.

Por lo tanto, las siguientes enseñanzas explicativas pueden ser de utilidad a los estudiantes, ayudándoles para la mejor comprensión del estudio precedente.

En el diagrama I, se ha de observar que los 3, 7 y 10 centros son, respectivamente, como sigue:

1º El 3 corresponde al mundo espiritual de lo Absoluto, y por lo tanto, a los tres principios superiores del hombre.

2º El 7 corresponde a los mundos espiritual, psíquico y físico y al cuerpo del hombre. Lo físico, lo metafísico y lo hiperfísico constituyen la simbólica tríada del hombre en este plano.

3º El diez, o suma de 3 + 7, es el conjunto del Universo, en todos sus aspectos, así como de su microcosmos, o sea el hombre con sus diez orificios.

Prescindiendo por de pronto de la década superior (el Kosmos) y de la década inferior (el Hombre), los tres primeros números de la separada septena se refieren directamente al espíritu, alma y envoltura áurica del ser humano, así como también al elevado mundo suprasensorio. Los cuatro números inferiores, o los cuatro aspectos, corresponden también al hombre, así como también al Kosmos, y su conjunto está sintetizado en lo Absoluto.

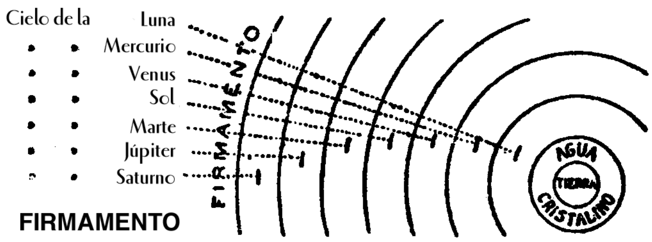
Si con arreglo a la simbología de todas las religiones orientales concebimos estos tres grados distributivos de existencia contenidos en un Huevo, llamaremos a ese Huevo, Svabhâvat, o el Ser–Todo, en el plano manifestado. Verdaderamente no tiene este Universo ni centro ni periferia; pero en la individualizada y finita mente del hombre, sí los tiene, como natural consecuencia de las limitaciones del pensamiento humano.

En el diagrama II, como allí se advierte, no necesitamos detenernos en los números de la columna izquierda, pues no son los números característicos de los principios humanos o de los planetas, sino que se refieren únicamente a las jerarquías de colores y sonidos en el plano metafísico. Los principios humanos no admiten numeración, porque todos los hombres difieren entre sí, de la propia suerte que tampoco hay en la tierra dos briznas de hierba absolutamente idénticas. La numeración es aquí asunto de progreso espiritual y del natural predominio de un principio sobre otro. En un hombre puede tener el Buddhi el número uno; mientras que en otro, por ejemplo, un sensualista bestial, lo tendrá el Manas inferior. El cuerpo físico, o acaso Prâna, el principio de la vida, predominará y ocupará el primer lugar o plano, en quien goce de robusta salud y rebose vitalidad; pero en otros casos dicho principio ocupará el ínfimo lugar. Además, los colores y metales correspondientes a los planetas y principios humanos, según puede observarse, no son los que conocen exotéricamente los modernos astrólogos y ocultistas occidentales.

Veamos de dónde los modernos astrólogos adquirieron sus nociones acerca de la correspondencia entre planetas, metales y colores. Y aquí nos acordamos de un orientalista moderno que, juzgando por las apariencias, atribuía a los antiguos acadianos, caldeos, indos y egipcios, la grosera creencia de que el Universo, y lo mismo la Tierra, tenían la forma de una taza puesta boca abajo. Así lo infería dicho orientalista de las simbólicas representaciones de algunas inscripciones acadianas y de las esculturas asirías. Sin embargo, no debemos explicar aquí por qué se equivocó el asiriólogo; pues todas las mencionadas representaciones son meramente símbolos del *Khargakkurra,* la Montaña del Mundo, o Monte Meru, y se refieren tan sólo al polo Norte, la tierra de los dioses (véanse los Vol. I y III). Los asirios exponían como sigue sus enseñanzas *exotéricas* acerca de los planetas y sus correspondencias:

NÚMS.	PLANETAS	METALES	COLORES	DÍAS DE LA SEMANA
1	Saturno	Plomo	Negro	Sáb. De (aquí el sabbath, en honor de Jehovah).
2	Júpiter	Estaño	Blanco. A veces púrpura o anaranjado	Jueves
3	Marte	Hierro	Rojo	Martes
4	Sol	Oro	Amarillo oro	Domingo
5	Venus	Cobre	Verde o amarillo	Viernes
6	Mercurio	Mercurio	Azul	Miércoles
7	Luna	Plata	Blanco plata	Lunes

Éste es el ordenamiento adoptado hoy por los astrólogos cristianos, con excepción del de los días de la semana, de los que han hecho un deplorable revoltijo al juntar los nombres planetarios solares con las semanas lunares, según se dijo en el Apunte I. Éste es el sistema geocéntrico de Ptolomeo, que representa el Universo según el siguiente diagrama, con la Tierra en el centro y el Sol en el cuarto lugar de los planetas.



Y si diariamente se nos ofrecen pruebas de que la cronología cristiana y el orden de los días de la semana están basados en un error astronómico, ya es tiempo de empezar a reformar la Astrología, que ha llegado a nosotros fundada sobre cimientos un tanto equivocados procedentes de las exotéricas plebes de Caldea y Asiria.

Pero las correspondencias dadas en estos apuntes son puramente esotéricas. De ello se infiere que cuando los planetas de nuestro sistema solar se designan o simbolizan como en el diagrama II, no debe suponerse que se refieran estos nombres a los mismos cuerpos planetarios, sino a los tipos, en un plano puramente físico, de la septenaria naturaleza de los mundos psíquico y espiritual. Un planeta material sólo puede corresponderse con una cosa también material. Así, cuando se dice que Mercurio corresponde al ojo derecho, no significa que el planeta objetivo tenga influencia alguna en este órgano visual, sino que el planeta y el órgano se corresponden místicamente por mediación de Buddhi. El hombre deriva su Alma espiritual (Buddhi) de la esencia de los Mânasa Putra o Hijos de Sabiduría, que son los divinos seres o ángeles, que gobiernan y presiden sobre el planeta Mercurio.

De la misma manera se indican en correspondencia Venus, Manas y el ojo izquierdo. Exotéricamente no hay tal relación entre los ojos físicos y los planetas físicos; pero la hay esotéricamente; porque el ojo derecho es el "Ojo de la Sabiduría", es decir, que se corresponde magnéticamente con el oculto centro cerebral a que llamamos[204] el *"tercer* ojo", mientras que el izquierdo se corresponde con el cerebro intelectivo, o sea con aquellas células que en el plano físico sirven de órgano a las facultades del pensamiento. Así lo indica el cabalístico triángulo de Kether, Chokmah y Binah. Chokmah y Binah, la Sabiduría y la Inteligencia, el Padre y la Madre, o también el Padre y el Hijo, están en el mismo plano y reaccionan uno sobre otro.

---

[204] Véase vol. III. Las Razas con el "Tercer Ojo".

Cuando la conciencia individual se dirige hacia dentro, sobreviene la conjunción de Manas y Buddhi. Esta conjunción es permanente en el hombre espiritualmente regenerado, pues el Manas Superior se adhiere a Buddhi más allá del dintel del Devachan; y entonces se dice que el alma, o mejor dicho, el espíritu (que no debemos confundir con Âtmâ o el Superespíritu), se dice entonces que posee el “Ojo Único”. En otras palabras, esotéricamente, el “Tercer Ojo” es activo. Mercurio lleva también el nombre de Hermes, y Venus el de Afrodita, y su conjunción en el hombre psico–físico le da, por lo tanto, el nombre de hermafrodita, o andrógino. Sin embargo, el hombre estrictamente espiritual está completamente desligado del sexo. El hombre espiritual se corresponde directamente con los superiores “círculos coloreados”, o divino espectro dimanante del blanco e infinito Círculo Único; mientras que el hombre físico procede de los Saphiroth, llamados las Coces o Sonidos en la filosofía oriental. Estas “Voces” son inferiores a los “Colores”, pues equivalen a los siete Sephiroth llamados las Voces o Sonidos en la filosofía oriental. Estas “Voces” son inferiores a los “Colores”, pues equivalen a los siete menores o sonidos objetivos que se ven y no se oyen, según indican el *Zhar* [205] y aun el *Antiguo Testamento* [206].

De la propia suerte se dice que las ventanas de la nariz por donde se inspira el “Hálito de la Vida”[207], Corresponden al Sol la derecha y a la Luna la izquierda, porque Brahmâ–Prajâpati y Vach, u Osiris e Isis, son los padres de la vida natural. El cuaternario formado por los ojos y las ventanas de la nariz (Mercurio–Venus y Sol–Luna), son para los cabalistas los ángeles que guardan los cuatro extremos de la Tierra. Lo mismo dice la filosofía esotérica de Oriente, con añadidura de que el Sol no es un planeta, sino el astro central de nuestro sistema, y que la Luna es un planeta muerto, del que se han desprendido todos los principios. El Sol representa, según el esoterismo oriental, a un planeta invisible que se halla entre Mercurio y el Sol; y la Luna a otro planeta que parece haber ahora desaparecido de la vista. Éstos son los cuatro mâharâjâs[208] los “Cuatro Santos Seres” relacionados con Karma y con la Humanidad, con el Kosmos y el Hombre, en todos sus aspectos. Son ellos: El Sol (o su substituto Miguel); la Luna (o su substituto Gabriel); Mercurio (Rafael); y Venus (Uriel). No necesitamos repetir que los mundos planetarios son tan sólo símbolos físicos, y el sistema esotérico casi nunca se refiere a ellos, sino que en dichos nombres simboliza sus fuerzas cósmicas, psíquicas, físicas y espirituales. En resumen, los siete planetas físicos son los Sephiroth inferiores de la *Kabalah;* y nuestro trino Sol físico, del que únicamente vemos el reflejo, está simbolizado, o mejor dicho, personificado por la Tríada Superior o Corona Sephirotahl[209].

---

[205] II, 81, 6.

[206] “Y el pueblo vió las voces”. La interpretación correcta es “voces” o “sones”, y no “truenos” como hasta ahora ha solido traducirse *(Éxodo,* XX, 18). Estas voces o sones son los Sephiroth. – Véase la obra de Frank: *Die Kabbala,* 152 y sig.

[207] *Génesis*, II, 7.

[208] Véase tomo I.

[209] En corroboración de lo expuesto podemos citar las obras de Orígenes, quien dice que “los siete daimones gobernantes” (genios o netarios) son Miguel (el Sol, en figura de león), Júpiter o Suriel, en

Conviene indicar, además, que los números adscritos a los principios físicos en el diagrama I, aparecen inversamente en las obras exotéricas, porque el orden depende de la escuela a que pertenece el autor. Unas escuelas cuentan tres, otras cuatro, algunas seis y a veces siete, como los buddhistas esotéricos. Según hemos dicho[210], la escuela esotérica quedó dividida en dos ramas desde el siglo xiv; una para los discípulos más aventajados o lanus internos, y la otra para los discípulos laicos. El señor Sinnet recibió cartas de un gurú advirtiéndole que no se le podría instruir en la verdadera doctrina esotérica, únicamente comunicada a los juramentados discípulos del círculo interno. (Véase *The Mahâtmâ Letters to A. P. Sinnett,* pág. 494). Los números y principios no están sobrepuestos como las capas de una cebolla; sino que el estudiante debe apreciar por sí mismo el número adecuado a cada uno de sus principios, cuando llegue la ocasión de estudiar prácticamente. Lo expuesto sugerirá al estudiante la necesidad de conocer los principios por sus nombres y sus respectivas facultades, independientemente de todo sistema numeral, y por su relación con los centros de acciones, colores, sonidos, etc., hasta que éstos lleguen a ser inseparables.

El antiguo y ya familiar método de enumerar los principios, que se expuso en *The Theosophist* y en el *Buddhismo Esotérico,* determinan otra aparente y embarazosa contradicción, aunque en realidad no lo sea en modo alguno. Los principios números 3 y 2 (Linga Sharîra y Prâna o Jîva) aparecen en dicho método inversamente a como los da el diagrama I, que da el orden esotérico, según el cual, el Linga Sharîra es el vehículo de Prâna o Jîva (el principio vital), y por lo tanto, ha de ser necesariamente inferior a Prâna, y no superior como supone la anterior numeración exotérica. Los principios no están superpuestos, y así no pueden numerarse correlativamente; su orden depende del predominio de unos u otros, y difiere, por consiguiente, en cada individuo.

El Linga Sharîra es el antetipo protoplásmico, o doble, del cuerpo físico, que es su imagen. En tal concepto le llama el diagrama II progenitor del cuerpo físico, es decir, la madre fecundada por Prâna, el padre. La mitología egipcia simbolizaba esta idea en el nacimiento de Horus, el hijo de Osiris e Isis; aunque, como todos los mitos sagrados, tenga a la vez una triple significación espiritual y una séptuple significación psiquicofísica. Para terminar, podemos decir, en rigor de verdad, que Prâna, el principio vital, no tiene número, puesto que compenetra a todos los demás principios, o al total humano. Así es que cada uno de los siete números puede aplicarse exotéricamente a Prâna–Jîva, como se aplican esotéricamente al cuerpo áurico. Según indicaba Pitágoras, el Kosmos no fue formado *por el* número o *por medio* del número, sino geométricamente, es decir, según las proporciones numéricas.

*

A quienes desconozcan las exotéricas naturalezas astrológicas atribuidas en la práctica a los cuerpos planetarios, podrá serles útil que las expongamos aquí, al modo del Diagrama II, en relación con su predominio en el cuerpo humano, colores, metales, etc.;

figura de toro, etc. Los siete son los “Espíritus de la Presencia” o Sephiroth. El árbol sephirotal es el árbol de los planetas divinos según lo dio Porfirio, o árbol de Porfirio, como se llama comúnmente.

[210] Tomo I.

explicando al mismo tiempo por qué la filosofía genuina esotérica difiere de las pretensiones astrológicas.

PLANETAS	DÍAS	METALES	PARTES DEL CUERPO	COLORES
Saturno	Sábado	Plomo	Oreja derecha, rodillas y sistema óseo	Negro[211]
Júpiter	Jueves	Estaño	Oreja izquierda, muslos, pies y sistema arterial	Púrpura[212]
Marte	Martes	Hierro	Frente, nariz, cráneo, función sexual y sistema muscular	Rojo
Sol	Domingo	Oro	Ojo derecho, corazón y entrañas vitales	Anaranjado[213]
Venus	Viernes	Cobre	Barbilla, mejillas, cuello, riñones y sistema venoso	Amarillo[214]

[211] Esotéricamente, verde, pues no hay negro en los colores del prisma.

[212] Esotéricamente, azul claro. El color púrpura se compone de encarnado y azul, y según el ocultismo oriental, el azul es la esencia espiritual del púrpura, al paso que el encarnado es su base material. El ocultismo atribuyó a Júpiter el color azul, porque Saturno, su padre, es verde, y el azul claro contiene como color espectral gran porción de verde. Además, el cuerpo áurico contiene mucha parte del color del Manas inferior si el hombre es un materialista sensual, así como abunda el matiz oscuro cuando predomina el Manas superior.

[213] Esotéricamente no puede relacionarse el Sol con el ojo derecho, nariz, ni órgano alguno, pues, según hemos dicho, no es un planeta, sino el astro central. Lo consideraron como planeta los astrólogos post–cristianos, que nunca fueron iniciados. Además, el verdadero color del Sol es azul, y si nos parece amarillo es por efecto de que su atmósfera absorbe vapores (generalmente metálicos). Todo es Mâyâ en nuestro planeta.

[214] Esotéricamente, añil, o azul oscuro, que es el complemento del amarillo en el espectro. (Físicamente, el complemento del amarillo, o sea el color que le falta para componer el blanco, es el violado. Aquí debe referirse al complemento "esotérico". El azul es "la esencia espiritual del púrpura" o violado. [Véase este mismo volumen].) El amarillo es un color simple o primitivo. Manas es de naturaleza dual como su símbolo sidéreo el planeta Venus, lucero matutino y vespertino; y así la diferencia entre el Manas superior y el inferior, cuya esencia deriva de la jerarquía gobernadora de Venus, se expresa por el azul oscuro y el verde. El Manas inferior se asemeja al color verde del espectro solar que aparece entre el amarillo y el azul oscuro, o Manas superior. El añil es el intensificado color del firmamento, que denota la propensión siempre ascendente del Manas hacia Buddhi, o celeste Alma Espiritual. Este color se obtiene de la planta *indigofera tinctoria,* cuyas ocultas propiedades la relacionan con el cobre y que se emplea muchísimo en las operaciones de magia blanca en la India. La afinidad con el cobre la indica el que el añil adquiere brillo cobrizo, cuando se le frota con alguna substancia dura. Otra propiedad del tinte es su insolubilidad en el agua y aun en el éter, y que pesa menos que cualquier otro líquido conocido. En Oriente no se admitió jamás símbolo alguno, sin contar como base una razón lógica y demostrable. Por esto, desde los tiempos primitivos, los simbologistas orientales relacionaron la mente espiritual del hombre con el azul intenso (añil de Newton), o verdadero azul, sin mezcla de verde; y la mente animal con el verde puro.

Mercurio	Miércoles	Mercurio	Boca, manos, vísceras, abdominales y sistema nervioso	Crema[215]
Luna	Lunes	Plata	Pecho, ojo izquierdo y sistema flúido (saliva, linfa, etc.)	Blanco[216]

Vemos, por lo tanto, que la influencia del sistema solar en la exotérica Astrología cabalística, queda distribuida por este método entre todo el cuerpo humano, los metales primarios y la escala cromática, desde el blanco al negro; pero el esoterismo no reconoce como colores ni el blanco ni el negro, pues se atiene estrictamente a los siete colores solares naturales del espectro. El blanco y el negro son tintes artificiales. Pertenecen a la Tierra, y únicamente los percibimos gracias a la especial construcción de nuestros órganos físicos. El blanco es la carencia de todos los colores, y por lo tanto, no es color. El negro es sencillamente la carencia de luz, y por lo tanto, es el aspecto negativo del blanco. Los siete colores del espectro son emanaciones directas de las siete Jerarquías de Seres, cada una de las cuales tiene una directa influencia y relación con uno de los principios humanos, puesto que cada una de estas Jerarquías es, en realidad, originaria y creadora fuente del respectivo principio humano. A cada color del espectro se le llama en ocultismo el "Padre del Sonido" que le corresponde; y el sonido a su vez es la Palabra, o Logos, de su Pensamiento–Padre. Ésta es la razón del porqué los sensitivos relacionan cada color con un sonido determinado, según admite ya la ciencia moderna[217]. Pero el negro y el blanco son colores negativos, y no tienen representación en el mundo subjetivo.

La Astrología cabalística define como sigue la influencia predominante de los cuerpos planetarios en el cerebro humano. Hay, según dice, siete grupos primarios de facultades, de los que seis funcionan por medio del cerebro, y el séptimo por el cerebelo. Esto es correctamente esotérico. Pero no lo es cuando dice que Saturno preside las facultades afectivas, Mercurio las intelectuales, Júpiter las simpáticas, el Sol las reguladoras, Marte las egoístas, Venus las tenaces y la Luna las instintivas. Porque,

[215] Esotéricamente, amarillo, porque el color del Sol es anaranjado, y Mercurio está tan próximo al Sol en distancia como en color. El planeta substituido por el Sol estaba todavía más cerca de éste que lo está actualmente Mercurio, y era uno de los más elevados y secretos planetas. Dícese que desapareció de la vista humana al fin de la tercera raza.

[216] Esotéricamente, violado, tal vez porque es el color que toma un rayo de Sol al atravesar una lámina muy delgada de plata; y también porque la Luna refleja sobre la tierra la prestada luz del Sol, así como en el cuerpo humano resplandecen las cualidades tomadas de su doble, el hombre aéreo o etérico. Del mismo modo que la forma astral arranca la serie de principios humanos en el plano terrestre, hacia el Manas inferior, así también del rayo violado arranca la serie de colores del prisma hasta el verde. El astral como principio, y el violado como color, son los más refrangibles de todos los principios y colores. Además, todas estas correspondencias de cuerpos celestiales y terrenales, de colores y sonidos, entrañan el mismo gran misterio del ocultismo. En suma, y para hablar con claridad, la misma ley de relación existe entre la Luna y la Tierra, los cuerpos astral y físico del hombre, como entre el rayo violado del espectro y los colores añil y azul. Pero ya seguiremos hablando de esto.

[217] Francis Galton, *Human Faculty.*

en primer lugar, los planetas físicos tan sólo pueden presidir sobre el cuerpo físico y las funciones meramente físicas. Todas las facultades mentales, emotivas, psíquicas y espirituales son influidas por las ocultas propiedades de la escala de causas dimanantes de las Jerarquías de los Espíritus Gobernadores de los planetas; pero no por los mismos planetas. Esta escala, según queda expuesta en el diagrama II, conduce al estudiante a la percepción de: 1º El color; 2º El sonido; 3º El sonido se materializa en el espíritu de los metales (los elementales metálicos) ; 4º Los elementales se materializan en los metales físicos; 5º La esencia armónica vibratoria y radiante pasa luego a las plantas para darles color y aroma, cuyas "propiedades" dependen de la vibración de esta energía por unidad de tiempo; 6º De las plantas pasa a los animales; 7º Culmina finalmente en los "principios" del hombre.

Así vemos que la Divina Esencia de nuestros celestiales Progenitores, atraviesa las siete etapas comprensivas de la transmutación del espíritu en materia y de la reconversión de la materia en espíritu. Así como en la Naturaleza hay sonidos inaudibles, así hay colores invisibles, pero sin embargo audibles. La fuerza creadora, en su incesante trabajo de transformación, produce colores, sonidos y números, en forma de gradaciones vibratorias que agregan y disgregan átomos y molécula. Aunque invisible e inaudible para nosotros en pormenor, podemos oír la síntesis del conjunto en el plano material. Esto es lo que los chinos llaman *Kung* o "el Gran Tono". Según confesión de la misma ciencia, los músicos afirman que la actual tónica del mundo físico es el *fa* medio del piano. Lo oímos distintamente en las voces de la Naturaleza, en los rumores del océano, en los murmullos de la selva, en el lejano bullicio de las ciudades, en el viento, en la tormenta, y en todo cuanto suena y resuena en este mundo. A los oídos de quien escucha llegan todas estas voces en definido tono de inapreciable diapasón, que, como hemos dicho, es el *fa* de la escala diatónica. Estos pormenores descubrirán al estudiante de ocultismo la diferencia que existe entre las nomenclaturas y simbolismos exotéricos y esotéricos. En resumen, la Astrología cabalística, tal como se practica en Europa, es la ciencia semisecreta adaptada al círculo externo, pero no al interno. Además, se la deja frecuentemente incompleta o se la extravía de intento para encubrir la verdad. Mientras que la Astrología cabalística simboliza y adapta sus correspondencias al aparente aspecto de las cosas, la Filosofía esotérica, que trata preeminentemente de la esencia de las cosas, acepta dichos símbolos con el exclusivo fin de abarcar el conjunto, y ofrece un significado a la vez espiritual, psíquico y físico. Sin embargo, aun la misma Astrología occidental ha realizado excelente labor al coadyuvar al mantenimiento de una Doctrina Secreta entre los peligros medievales y su tenebrosa mojigatería, conservándola hasta nuestro tiempo, en que se ha desvanecido ya todo peligro.

Exotéricamente se enumeran los planetas por el orden de sus radios geocéntricos, o sea de su distancia desde la Tierra considerada como centro, conviene a saber: Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio y Luna. En los tres primeros vemos simbolizada la celestial tríada (Brahmâ, Vishnu y Shiva) del supremo poder en el manifestado universo físico; mientras que los otros cuatro simbolizan el terrenal cuaternario que preside

sobre las naturales y físicas etapas de las estaciones del año, partes del día, edades de la vida, puntos cardinales y elementos, como sigue:

Primavera	Verano	Otoño	Invierno
Mañana	Mediodía	Tarde	Noche
Juventud	Adolescencia	Virilidad	Vejez
Fuego	Aire	Agua	Tierra
Oriente	Sur	Occidente	Norte

Pero la ciencia esotérica no se satisface con analogías en el plano puramente objetivo de los sentidos físicos; y por lo tanto, es de absoluta necesidad dar más amplias enseñanzas sobre este punto, explicando con toda lucidez el verdadero significado de la palabra magia.

LO QUE EN REALIDAD ES LA MAGIA

La ciencia esotérica es, ante todo, el conocimiento de nuestras relaciones con la magia divina[218], inseparable de nuestros divinos *Yoes* [219]. Por lo tanto, antes de explicar y poner ejemplos de estas relaciones tal vez sea conveniente dar al estudiante idea exacta del pleno significado de la tan tergiversada palabra "Magia". Muchos son los que ardientemente ansían estudiar ocultismo, pero muy pocos los que tienen idea, ni siquiera aproximada, de la ciencia oculta. Ahora bien; escasos estudiantes europeos o americanos pueden allegar provecho de las obras sánscritas ni aun de sus traducciones, que en su mayor parte son velos para los no iniciados. Por lo tanto, me propongo ofrecer a su atención demostraciones extraídas de las obras neoplatónicas cuya traducción es accesible; y a fin de esclarecer lo hasta aquí obscuro, bastará poner en ello determinada clave. De esta manera podrán servir admirablemente a nuestro propósito ambas gnosis, precristiana y postcristiana.

Millones de cristianos conocen el nombre de Simón el Mago y lo poco que de él se dice en los *Hechos de los Apóstoles;* pero escasean los que han oído hablar de los confusos, fantásticos y contradictorios pormenores, que de su vida recuerda la

[218] En sentido espiritual y secreto, la palabra *magia* significa "Gran Vida" o sea vida *espiritual* y divina. La raíz es *magh*, en sánscrito *mahat*; en parsi *maz*, en griego *megas*, y en latín *magnus*, todo lo cual significa "grande".

[219] Con esta palabra *Yo es* se designa algo más que nuestro espíritu superior.

tradición. La historia de sus pretensiones y de su muerte se halla tan sólo en los tendenciosos y casi quiméricos relatos de los Padres de la Iglesia, como Ireneo, Epifanio y Justino, y especialmente en el anónimo *Philosophumena.* Sin embargo, Simón el Mago es un personaje histórico; y el sobrenombre se lo dieron unánimemente todos sus contemporáneos, incluso los caudillos de la Iglesia cristiana, en significación de las taumatúrgicas facultades de que estaba dotado, sin distinguir si era mago blanco o mago negro. Esta distinción la hicieron luego en uno u otro sentido los cronistas, según se inclinaban al paganismo o al cristianismo.

En el sistema de Simón el Mago y de su discípulo y sucesor Menandro, descubriremos lo que la palabra "Magia" significaba a la sazón para los iniciados.

Simón, como todos los demás gnósticos, enseñaba que nuestro mundo había sido formado por ángeles *inferiores,* a los que daba el nombre de Eones, de los cuales sólo menciona tres grados, porque, según antes dijimos, era y es inútil enseñar nada de los cuatro superiores; y en consecuencia empieza él en el plano de los globos A y G. Su sistema se aproxima a la verdad oculta tanto como otro cualquiera; de suerte que podemos examinarlo, así como también los conceptos que él y su discípulo Menandro tenían de la "Magia", para ver qué significaban con esta palabra. Según Simón, todo lo creado culminaba en el Fuego. Era éste para él, como lo es para nosotros, el principio universal, la infinita potencia emanada de la oculta Potencialidad. El Fuego era la primitiva causa del manifestado mundo de la existencia y tenía un dual aspecto, manifestado y secreto.

> El aspecto secreto del Fuego está oculto en su aspecto objetivo, que del primero dimana[220].

Así escribe Simón; lo que equivale a decir que lo visible está siempre presente en lo invisible, y lo invisible en lo visible. Esto era sólo nueva forma de la idea expuesta por Platón acerca de lo inteligible *(noêton) y lo* sensible *(aisthêton),* así como de las enseñanzas de Aristóteles sobre la potencia *(dunamis)* y el acto *(energeia).* Según Simón, era inteligencia todo aquello de que se podía pensar y todo aquello sobre que se podía actuar. El Fuego lo contenía *todo.* Y como todas las partes del Fuego estaban dotadas de inteligencia y razón, eran susceptibles de desarrollo por emanación y extensión. Esta es precisamente nuestra doctrina del Logos manifestado, y las partes primordialmente emanadas son nuestros Dhyân Chohans, los "Hijos de la Llama y del Fuego", o Eones superiores. Este "Fuego" es el símbolo del activo y viviente aspecto de la Naturaleza Divina. En él subyace la "infinita Potencialidad en la Potencialidad", que Simón llamaba lo "que existió, existe y existirá", o la estabilidad permanente y la inmutabilidad personificada. De la Potencia Mental, la Divina Ideación se concretaba en acción. De aquí que las series de emanaciones primordiales del pensamiento engendran el acto, cuya madre es el aspecto objetivo del Fuego, y cuyo padre es el aspecto oculto. Simón llamaba sizigias (unidades pares) a estas emanaciones, porque emanaban de dos en dos,

[220] *Philosophumena*, VI, 9.

una como Eón activo y otra como Eón pasivo. Así emanaron tres pares (seis Eones en total, que con el Fuego eran siete), a los cuales dió Simón los nombres siguientes: "Mente y Pensamiento; Voz y Nombre; Razón y Reflexión"[221], siendo el primero de cada par masculino, y el segundo femenino. De estos seis Eones primordiales emanaban los seis del mundo intermedio. Pero veamos lo que dice el mismo Simón:

> Cada uno de estos seis primitivos seres, contenía enteramente la infinita Potencia [de su Progenitor]; pero tan sólo en potencia y no en acto. Aquella Potencia había de actualizarse de conformidad con una *imagen,* a fin de que se manifestase en toda su esencia, virtud, grandeza y efectos; porque solamente entonces podría la emanada Potencia ser igual a su progenitor, la eterna e infinita Potencia. Por el contrario, si tan sólo hubiese permanecido potencialmente en las seis Potencias, sin lograr actualizarse de conformidad con una imagen, entonces la Potencia se hubiera perdido sin concretarse en acto[222].

Más claramente, se hubiera atrofiado, empleando la expresión moderna.

Ahora bien; ¿dan estas palabras a entender otra cosa, sino que para ser los Eones iguales en todo a la infinita Potencia, habían de imitarla en su acción, y ser a su vez principios emanadores, como su progenitor, para engendrar nuevos seres y transmutarse también en potencias activas? El directo resultado de este poder es producir emanaciones, tener el don de Kriyâshakti, cuyo efecto depende de nuestra propia acción. Por lo tanto, este poder es inherente al hombre como lo es a los Eones primordiales y aun a las secundarias emanaciones, puesto que así ellos como el hombre proceden del único y Primordial Principio, de la Potencia Infinita. Vemos, pues, en el sistema de Simón el Mago, que los seis primeros Eones, sintetizados por el séptimo, la Potencia progenitora, se actualizan y emanan a su vez seis Eones secundarios, sintetizados en sus respectivos progenitores. En el *Philosophumena,* compara Simón los Eones al "Árbol de la Vida". Y en la *Revelación* [223], dice:

> Se ha escrito que hay dos ramificaciones de los Eones universales que no tienen, principio ni fin, como dimanantes ambas de la misma raíz, la invisible e incomprensible Potencialidad cuyo nombre es Sigê [el Silencio]. Una de estas [series de Eones] procede de arriba. Es esta la gran Potencia, la Mente universal [la Ideación Divina o Mahat de los indos]. Es masculina y regula todas las cosas. La otra procede de abajo. Es el gran Pensamiento manifestado, el Eón femenino, engendrador de todas las cosas. Estas [dos clases de eones] se corresponden[224] mutuamente, se conjuntan y manifiestan a distancia media [la esfera o plano intermedio], el incoercible Aire, que no tiene principio ni fin[225].

Este "Aire" femenino es nuestro éter o luz astral de los cabalistas; y por lo tanto, corresponde al "Segundo Mundo" de Simón, nacido del Fuego o principio de todas las

[221] *Nows, Epinoia; Phônê y Onoma; Logismos y Enthumêsis.*

[222] *Philosophumena, VI, 12.*

[223] *La Gran Revelación (Hê Megalê Apophasis),* atribuída a Simón.

[224] Literalmente, que se oponen en pares o hileras.

[225] Obra citada, VI, 18.

cosas. Nosotros le llamamos la Vida Una, la omnipresente, infinita, inteligente y divina Llama. En el sistema de Simón, este Segundo Mundo estaba gobernado por una Potencia, a la par masculina y femenina, activa y pasiva, buena y mala. De este Ser–Progenitor se dice que, como la Potencia infinita y primordial, "existió, existe y existirá", mientras dure el Kosmos manifestado. Al emanar *en acto,* semejante a su propio Progenitor no era dual o andrógino. Es el Pensamiento (Sigê) que emanó de lo que llegó a ser como él mismo (el Progenitor), convirtiéndose en semejante a su imagen (o antetipo); el segundo fue entonces a su vez el primero (en su peculiar plano o esfera).

Como dice Simón

> Ello [el Padre] era uno; porque conteniéndole en sí mismo [el Pensamiento], estaba solo. Sin embargo, no era el primero aunque fuese preexistente; sino que manifestándose a sí mismo de sí mismo, llegó a ser el segundo [o dual]. No fue llamado Padre hasta que [el Pensamiento] le dio este nombre. Por lo tanto, desenvolviéndose de sí mismo por sí mismo, manifestóse a sí mismo su propio Pensamiento, y así también el Pensamiento manifestado no se actualizó, sino que vio al Padre (oculto) en él, esto es, a la Potencia oculta (en sí misma). Y la Potencia [Dumamis, o sea *Nous*] y el Pensamiento [*Epinoia*] son masculino–femenino; pero al corresponderse recíprocamente –porque la Potencia en modo alguno difiere del Pensamiento– son uno solo. Así en las cosas de arriba está la Potencia, y en las de abajo el Pensamiento. Ocurre, por lo tanto, que si bien es uno lo manifestado por ambos, aparece duple, pues el andrógino lleva en sí mismo el elemento femenino. Así la Mente y el Pensamiento son inseparables uno de otro por ser uno, aunque aparezcan en dualidad.
>
> El [Simón] llama Nous y Epinoia, Cielo y Tierra a la primera Sizigia de las seis Potencias, y de la séptima que sintetiza el par; el elemento masculino mira abajo desde arriba y toma al pensamiento por su Sizigia [o esposa], para que la tierra reciba los frutos intelectuales venidos del cielo y consanguíneos de la tierra[226].

Análogamente es emanada la tercera serie de seis Eones, con el séptimo, su Progenitor, que es el Tercer Mundo de Simón. En todos los sistemas gnósticos resplandece este mismo concepto: el gradual descenso en la Materia por semejanza. Esta es ley que se remonta al primordial ocultismo, o magia. Para los gnósticos, como para nosotros, esa séptima Potencia que a las seis sintetiza, es el Espíritu que alienta sobre las tenebrosas aguas del indiferenciado Espacio. Es el Nârâyana o Vishnu de los indos, el Espíritu Santo de los cristianos. Pero mientras que en este último el concepto está condicionado y empequeñecido por limitaciones que requieren fe y gracia, la filosofía oriental afirma que el Espíritu penetra a todos los átomos conscientes o inconscientes. Ireneo completa la información acerca del ulterior desenvolvimiento de estos seis Eones. Según él, separado el Pensamiento de su progenitor y deduciendo de su identidad de Esencia con éste, lo que había de conocer, engendró en el mundo intermedio[227] inferiores jerarquías de ángeles, potestades, dominaciones y huestes de

---

[226] Id., I. 13.

[227] Cada mundo consta de dos planos, el superior y el inferior, masculino y femenino. El último acaba por reunir en sí ambos elementos, y se transmuta en andrógino.

toda clase, las cuales a su vez crearon, o mejor dicho, emanaron de su propia esencia nuestro mundo con sus hombres y demás seres, de quienes vigilantemente cuidan.

De aquí se sigue que todo ser racional (llamado hombre en el planeta Tierra) es de la misma esencia y posee potencialmente todos los atributos de los Eones superiores, de los primordiales Siete. A él le compete desenvolver *en acto* por imitación de "la imagen del altísimo que ante sí tiene", la Potencia de que está dotado su primario Progenitor. Aquí podemos citar muy a propósito el pasaje siguiente:

> Así, pues, según Simón, este glorioso e imperecedero [principio] está oculto en todas las cosas, pero en potencia y no en acto. Este principio es lo que "existió, existe y existirá", es decir, lo que existió arriba en no engendrada Potencia; lo que existe abajo en la corriente de las aguas, engendrado en una imagen; lo que existirá arriba junto a la gloriosa e infinita Potencia, cuando se identifique con esta imagen. Porque según dice Simón hay tres Eones permanentes sin los cuales nada de lo engendrado en las aguas a semejanza del progenitor sería, como es, un Eón celestial y perfecto, en modo alguno inferior en pensar a la inengendrada Potencia. Así dicen los simonianos: "Yo y tú [somos] uno; ante mí [estabas] tú; yo estoy después de ti". Según Simón, estas frases significan la Potencia una, dividida entre arriba y abajo, que se engendra a sí misma y se nutre a sí misma, y a sí misma se busca y se halla. Es su propio padre, madre, hermano, esposa, hija e hijo. Es lo Único, porque es la Raíz de todos los seres y de todas las cosas[228].

De modo que, de este triple Eón, sabemos que el primero es el increado Âtman, el Poder que "existió, existe y existirá"; el segundo, engendrado en las tenebrosas aguas del Espacio[229], de la imagen del primero en ellas reflejada, moviéndose sobre ellas; el tercer Mundo[230] quedará dotado con todos los poderes de esa eterna y omnipresente imagen si con ella se identifica. Porque:

> todo lo que es eterno, puro e incorruptible está oculto en todas las cosas, pero potencial y no actualmente.

Y además:

> todas las cosas son esta imagen, con tal que la imagen inferior (el hombre) ascienda en espíritu y pensamiento a la originaria Fuente y Raíz.

La Materia, en su concepto de Substancia, es increada y eterna. Por esto, ni Simón el Mago, ni los maestros gnósticos, ni los filósofos orientales, hablaron de su origen. La "Materia Eterna" recibe sus varias formas en el Eón inferior por obra de los ángeles Creadores, o Constructores, como nosotros los llamamos. ¿Por qué, pues, no podría hacer lo mismo el hombre, directo heredero del supremo Eón, por el poder de su pensamiento, nacido del espíritu? Esto es lo que se llama Kriyâshakti, o el poder de

[228] *Philosophumena,* VI, 17.

[229] El caos, o substancia indiferenciada, nuestro Buddhi.

[230] Manas en el hombre.

producir formas en el plano objetivo, por la fuerza de la Idea y de la Voluntad, de la Materia invisible e indestructible.

Verdaderamente dice Jeremías citando la "palabra del Señor":

> Antes de que te formase en el vientre te conocí; y antes de que salieras de la matriz te santifiqué[231].

Porque Jeremías se refiere en este pasaje al hombre cuando todavía era un Eón u Hombre Divino, lo mismo que dicen Simón el Mago y la filosofía oriental. Los tres primeros capítulos del *Génesis* son tan esotéricos como cuanto expusimos en el apunte I. Porque, según dice Simón[232], el paraíso terrenal es la matriz, y el Edén es la región circundante. El río que procedente del Edén regaba el jardín, es el cordón umbilical, dividido en cuatro partes, o sean las corrientes que de él fluían, los cuatro canales que sirven para nutrir el feto, es decir, las dos arterias y las dos venas por donde circula la sangre y proporcionan el aire respirable; pues como el feto está enteramente envuelto en el amnios, se alimenta por medio del cordón umbilical y recibe el aire (según Simón) por medio de la aorta[233].

Hemos dicho todo esto para dilucidar lo que vamos a exponer. Los discípulos de Simón el Mago eran numerosos y aprendieron la magia de su maestro. Empleaban "exorcismos" (como les llama el *Nuevo Testamento),* hechizos y filtros; creían en sueños y visiones, que producían a voluntad; y finalmente, sometían a su obediencia a los espíritus inferiores. A Simón el Mago le apellidaban "el Gran Poder de Dios", o literalmente, "la Potencia de la Deidad llamada Grande". Lo que en su tiempo se llamaba Magia es lo que ahora llamamos Teosofía o Sabiduría, Poder y Conocimiento divinos.

Menandro, discípulo directo de Simón, fue también un mago insigne. Dice Ireneo, entre otros escritores:

---

[231] Profecía de Jeremías, I–*5.*

[232] *Philosophumena, VI, 14.*

[233] Al principio hay los vasos omfalo mesentéricos, dos arterias y dos venas, que desaparecen después como el "área vascular" de *la* vesícula umbilical, de que proceden. Respecto a los vasos umbilicales, el cordón arrolla en sí de derecha a izquierda una sola vena umbilical que lleva al feto la sangre oxigenada de la madre, y dos arterias umbilicales o hipogástricas que llevan a la placenta la sangre impura del feto. Los vasos ofician así inversamente a cómo sucede en la vida extra uterina. De esta suerte corrobora la ciencia los conocimientos del ocultismo antiguo, pues en la época de Simón el Mago, ningún hombre, excepto los iniciados, sabían absolutamente nada de Fisiología ni de la circulación de la sangre. Mientras estaba en prensa el presente estudio, recibí dos folletos del doctor Jerome A. Anderson, publicados respectivamente en 1884 y 1888, en los que se demuestra con argumentos científicos la nutrición del feto, tal como queda expuesta en el apunte I. En resumen, el feto se nutre por ósmosis mediante el líquido amniótico y respira por medio de la placenta. Poco o nada sabe la ciencia acerca del líquido amniótico *y sus* oficios. Si alguien quisiere estudiar esta cuestión, puede valerse del folleto del doctor Anderson, titulado: *Remarks on the Nutrition* of *the Fœtus* (Wood & Cª, Nueva York).

el sucesor de Simón fue el samaritano Menandro, que llegó al pináculo de la ciencia mágica.

Tenemos, pues, que tanto del maestro como del discípulo se asegura que alcanzaron el mayor grado de poder en el arte de encantamientos, cuyo logro atribuyen los cristianos a "la ayuda del demonio"; aunque sus "obras" eran idénticas a las que el *Nuevo Testamento* relata como milagrosas por divina virtud y se creen y aceptan como viniendo de Dios y por Dios. Pero cabe preguntar si los llamados "milagros" de "Cristo" y de los apóstoles han tenido alguna vez más acertada explicación que las mágicas proezas de los llamados magos y hechiceros. Por mi parte afirmo que nunca la tuvieron. Los ocultistas no creemos en fenómenos sobrenaturales; y los Maestros se sonríen al oír la palabra milagro. Veamos, pues, cuál es el verdadero significado de la palabra Magia.

La fuente y la base de la magia está en el Espíritu y en el Pensamiento, ya en el plano puramente divino, ya en el plano terrestre. Los que conocen la historia de Simón, pueden escoger entre las dos versiones, la de la magia blanca y la de la magia negra, que se dan a su unión con Elena, llamada por él su Epinoia (Pensamiento). Los que, como los cristianos, tenían interés en desacreditar a su peligroso émulo, dijeron que Elena era una hermosa mujer de carne y hueso a quien Simón había encontrado en un lupanar de Tiro, y que según opinaban sus biógrafos, era la reencarnación de la Elena de Troya. ¿Cómo podía, pues, ella ser el "Pensamiento Divino"? En el *Philosophumena* se atribuye a Simón el Mago la afirmación de que en los ángeles inferiores o terceros Eones había elementos de mal a causa de su materialidad, y que el hombre, procedente de ellos, adolecía de este vicio de origen. ¿Qué significaba esto? Que cuando los terceros Eones llegaron a poseer a su vez el pensamiento divino por la recepción del Fuego, en vez de crear al hombre como un ser completo, de conformidad con el plan del universo, no le comunicaron desde un principio la Chispa Divina (el Pensamiento, o Manas Terrestre), y por ello el hombre insensato, es decir, desprovisto de mente, cometió el pecado original como milenios antes lo cometieran los ángeles, al negarse a procrear. Finalmente, después de retener los terceros Eones a Epinoia (el Pensamiento Divino), prisionera entre ellos, y de infligirle toda clase de injurias y profanaciones, concluyeron por encerrarla en el ya corrompido cuerpo del hombre. Después de esto, según interpretan los enemigos de Simón, Epinoia pasó de uno a otro cuerpo femenino a través de los siglos y de las generaciones, hasta que Simón la reconoció en el cuerpo de la "prostituta" Elena, la "oveja descarriada" de la parábola. Pintan a Simón como el Salvador bajado a la tierra para rescatar esta "oveja" y a los hombres en quienes Epinoia está todavía bajo el dominio de los ángeles inferiores. De aquí que los mágicos hechos de Simón se atribuyan al efecto de sus relaciones sexuales con Elena y se consideren magia negra. Ciertamente, los principales ritos de esta clase de magia se basan en la repugnante interpretación literal de mitos, tan nobles como el ideado por Simón para simbolizar sus enseñanzas. Quienes lo comprendían perfectamente supieron que "Elena" significaba el matrimonio de Nous (Âtmâ–Buddhi) con Manas, la unión mediante la cual se identifican la Voluntad y el Pensamiento y quedan dotados de

divinos poderes. Porque la pura esencia de Âtman, el primordial, eterno y universal Fuego Divino que “existió, existe y existirá”, pertenece a todos los planos. Buddhi es su vehículo o Pensamiento, generado por el “Padre” a quien también genera, y a su vez a la Voluntad. Ha existido, existe y existirá siempre, y en conjunción con Manas se convierte en lo masculino–femenino tan sólo en esta esfera. De aquí que cuando Simón el Mago afirma de sí mismo que es el Padre, el Hijo y el Espíritu, y dice que Elena es su Epinoia o Pensamiento Divino, simboliza con ello la unión de Buddhi con Manas. Elena representaba la Shakti, o potencia femenina, del hombre interno.

Oigamos ahora a Menandro. Según él, los ángeles inferiores eran las emanaciones de Ennoia (el Pensamiento Proyectante). Ennoia enseñó a Menandro la ciencia mágica, junto con el arte de dominar a los ángeles creadores del mundo inferior, o sean las pasiones de la naturaleza inferior. Los discípulos de Menandro, una vez recibido el bautismo (la Iniciación) de manos de su maestro, se decía adquirían la “inmortalidad”, a despecho de la vejez, por “resurrección de entre los muertos”[234]. Esta “resurrección”, prometida por Menandro, significaba simplemente el paso de las tinieblas de la ignorancia a las claridades de la luz, de la verdad, el despertamiento del inmortal Espíritu del hombre a la interna e imperecedera vida. Tal es la Ciencia de la Magia o Râja Yoga.

Cuantos conocen la filosofía neoplatónica, saben que sus principales representantes, como Plotino y especialmente Porfirio, combatieron la teurgia fenoménica. Pero Jámblico, el autor de *De Mysteriis,* va más allá y explica el verdadero concepto de la palabra teurgia, mostrándonos en ella la Divina Ciencia del Râja Yoga.

La Magia, según Jámblico, es una divina, excelsa y sublime Ciencia, superior a toda otra.

> Es eficaz medicina para todos… No tiene su fuente en el cuerpo ni se limita a las pasiones del compuesto humano ni a su constitución; sino que todo se deriva por ella de nuestros dioses superiores, de nuestros divinos Egos, que como un hilo de plata se remontan desde nuestra chispa interna al primordial Fuego divinos[235].

Jámblico abomina de los fenómenos físicos que, según dice, son producidos por malignos espíritus que engañan a los hombres (los fantasmas mediumnímicos), al paso que enaltece vehementemente la Teurgia Divina, para cuyo ejercicio es indispensable ser “hombre de alma casta y acendrada moralidad”. La opuesta clase de magia es privativa de hombres impuros y egoístas, y nada tiene de divina. Los falsos profetas no hallaron jamás en sus comunicaciones nada que procediese de nuestros dioses superiores. Así, la Magia Blanca o Teurgia consiste en el conocimiento de nuestro Padre (Yo superior), y la Magia Negra supone sujeción a la naturaleza inferior. La Teurgia requiere santidad de alma que desecha y excluye toda cosa corporal; la Magia Negra es la profanación del alma. La Teurgia es la unión con los dioses (con el propio Dios

[234] Véase Eusebio, *Historia Eclesiástica,* III. 26.
[235] *De Mysteriis,* I, 100 y 109.

interno), y fuente de todo bien; la Magia Negra es el comercio con el demonio (Elementales), y si no les dominamos nos dominan hasta arrastrarnos poco a poco a la ruina moral (mediumnidad).

En resumen:

> La teurgia nos une más fuertemente con la divina naturaleza. Esta naturaleza se engendra por sí misma, actúa por medio de sus propios poderes, es inteligente, y lo mantiene todo. Es el ornamento del Universo, y nos incita a la inteligible verdad, a la perfección y a compartir la perfección con los demás. Tan íntimamente nos une a todos los actos creadores de los dioses, en proporción a la capacidad de cada cuál, que luego de cumplir los sagrados ritos se consolida, el alma en sus acciones e inteligencias [de los dioses], hasta que se identifica con ellas y es absorbida por la primordial y divina esencia. Tal es el objeto de las sagradas iniciaciones de los egipcios[236].

Después nos dice Jámblico cómo ha de realizarse la unión de nuestro Yo superior con el Alma Universal, es decir, con los dioses. Al efecto, habla él de Manteia, equivalente al Samâdhi, o éxtasis supremo[237]. También habla del ensueño, que es visión divina cuando el hombre se transmuta nuevamente en Dios. Por medio de la Teurgia o Râja Yoga, logra el hombre los siguientes poderes: 1º Discernimiento profético mediante el Yo superior, que le revela, las verdades del plano en que actúa; 2º Éxtasis e iluminación; 3º Acción en espíritu (en cuerpo astral o por medio de la voluntad); 4º Dominio sobre los demonios insensatos, inferiores (Elementales), por la naturaleza misma de nuestros Egos purificados. Todo esto requiere la purificación del ego; y así, según Jámblico, la Magia no es ni más ni menos que la iniciación en la Teurgia.

Pero antes es preciso educar los sentidos y conocer el Yo humano, en relación con el Divino Yo. Hasta que el hombre no domina completamente este estudio, será incapaz de antropomorfizar lo "amorfo", entendiendo por esta palabra los dioses superiores e inferiores, los seres mundanales y supramundanales, que los principiantes sólo pueden vislumbrar en sonidos y colores. Porque tan sólo los adeptos pueden ver a un "dios" en su verdadera y transcendental forma, de la que el discípulo (Chela) únicamente percibe el aura. Las visiones de figuras completas, ocasionalmente percibidas por los médiums y los sensitivos, corresponden a cualquiera de las tres categorías siguientes, únicas que pueden ver: 1º Cuerpos astrales de hombres vivos; 2ºNirmânakâyas[238]; 3º Fantasmas, Elementarios y Elementales, revestidos de formas tomadas generalmente de la luz astral, o de figuras que se hallan en el "ojo de la mente" de los circunstantes o del mismo médium, y que se reflejan en sus respectivas auras.

Con lo dicho comprenderán ahora mucho mejor los estudiantes la necesidad de conocer previamente las correspondencias entre nuestros "principios" (o diversos

[236] *De Mysteriis,* cap. V. pág. 290, y cap. VII.

[237] *De Mysteriis,* . p. III, sección III, pág. 100.

[238] Adeptos, ya de la derecha ya de la izquierda, cuyos cuerpos han muerto, pero que han aprendido a vivir en el invisible espacio, en sus etéreas personalidades.

aspectos del trino hombre físico y espiritual), y nuestro paradigma, que es su raíz en el Universo.

En vista de ello resumiremos nuestras enseñanzas sobre las Jerarquías, directa y para siempre relacionadas con el hombre.

* * *

Bastante hemos dicho para indicar que mientras para los orientalistas y el vulgo profano, la frase *"Om Mani Padme Hum"* significa: "¡Oh, la Joya en el Loto!", esotéricamente significa: "¡Oh, mi Dios en mí!" En efecto; hay un Dios en cada ser humano, pues el hombre fue y volverá a ser Dios. La frase alude a la indisoluble unión entre el Hombre y el Universo; porque el loto es el símbolo universal del Kosmos en su absoluta totalidad, y la Joya es el Hombre Espiritual, o Dios.

En el precedente apunte expusimos las correspondencias entre los colores, los sonidos y los "principios"; y quienes hayan leído los tomos III y IV de esta obra, recordarán que estos siete principios dimanan de las siete Jerarquías superiores de ángeles, o Dhyâns Chohans, que a su vez están relacionadas con los colores y sonidos, y constituye colectivamente el Lagos Manifestado.

En la eterna música, de las esferas, hallamos la perfecta escala correspondiente a los colores, y en el número, determinado por las vibraciones del color y sonido, que "subyace en todas las formas y guía todos los sonidos", vemos el pináculo del Universo Manifestado.

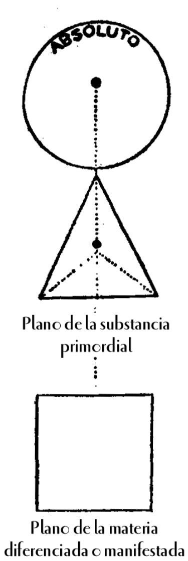
Podemos corroborar estas correspondencias por la relación entre el color y sonido, y las figuras geométricas que expresan las progresivas etapas de la manifestación del Kosmos[239].

Pero el estudiante quedará confuso si al estudiar los diagramas no tiene en cuenta dos cosas: 1ª Que como nuestro plano es de reflejo, y por lo tanto, ilusorio, las *diversas notaciones están invertidas y deben contarse de abajo arriba:* La escala musical empieza por abajo, desde el *do* grave hasta el *si* sobreagudo; 2ª que Kâma Rûpa, que corresponde al *do* de la escala musical, abarca todas las potencialidades de la Materia, y es necesariamente el punto de partida de nuestro plano. Además, por él empieza la notación en todos los planos, en correspondencia con la "materia" de cada uno de ellos. Por otra parte, el estudiante debe recordar también que estas notas tienen que ser dispuestas en círculo, indicando que el *fa* es el tono medio de la Naturaleza. En resumen: las notas musicales o los sonidos, colores y números, proceden de uno a siete, y no de siete a uno, como erróneamente se enseña, al contar el rojo en primer término del espectro. Por esto fue preciso poner arbitrariamente los principios y días de la semana en el diagrama II. La escala musical y los colores, con relación al número de vibraciones, van del grosero mundo de la materia al mundo del espíritu de la manera siguiente:

[239] Véase volúmenes I, III y IV.

PRINCIPIOS	COLORES	NOTAS	NÚMS.	ESTADOS DE MATERIA
Chhâyâ, Sombra o Doble	Violado	Si	7	Éter
Manas Superior, Inteligencia Espiritual	Añil	La	6	Estado crítico, llamado aire en Ocultismo
Envoltura áurica	Azul	Sol	5	Vapor
Manas Inferior, o Alma animal	Verde	Fa	4	Estado crítico
Buddhi o Alma espiritual	Amarillo	Mi	3	Agua
Prâna o Principio Vital	Anaranjado	Re	2	Estado crítico
Kâma Rûpa, sede de la vida animal	Rojo	Do	1	Hielo

De nuevo suplicamos al estudiante, por las razones expuestas, que deseche de su mente toda otra correspondencia entre los "principios" y los números. La numeración esotérica no puede corresponder con la convencional exotérica. La primera es real; la segunda depende de apariencias ilusorias. En el *Buddhismo Esotérico* se clasificaron los principios semiveladamente, a fin de no confundir a los estudiantes.



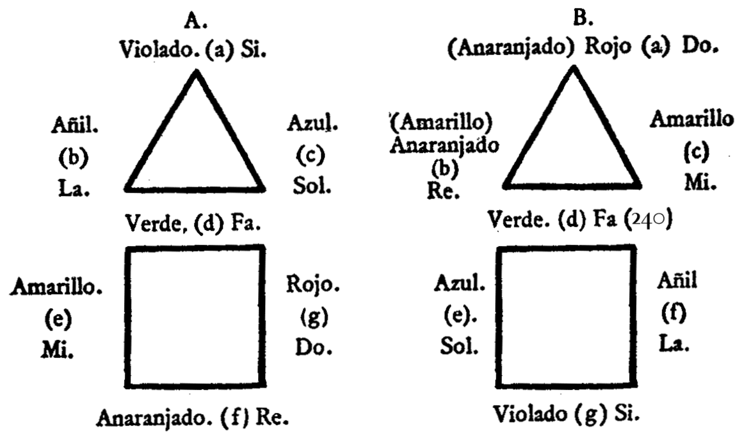
COLORES, SONIDOS Y FORMAS

Prosigamos:

El punto central del círculo es el Logos inmanifestado, correspondiente a la vida absoluta y al sonido absoluto.

La primera figura geométrica, después del círculo o esferoide, es el triángulo que corresponde al movimiento, color y sonido. El punto del triángulo representa el segundo Logos, el "Padre–Madre" o el Rayo

Blanco incoloro, puesto que potencialmente contiene todos los colores. Se ve que irradia del Logos Inmanifestado o Palabra Impronunciada. Alrededor, el primer triángulo se forma sobre el plano de sustancia primordial *(invertido* respecto de nuestro plano) :



[240]

A

a. El doble astral de la Naturaleza, o el paradigma de todas las formas.

b. La Ideación Divina, o Mente Universal.

c. La Síntesis de la Naturaleza oculta, el Huevo de Brahmâ que todo lo contiene y del que todo dimana.

d. El Alma material o animal de la Naturaleza, fuente de la inteligencia e instinto de los animales y vegetales.

e. Fohat o el conjunto de las Inteligencias Dhyân Chohanicas.

f. El Principio de Vida en la Naturaleza.

g. El Principio Procreador de la vida en la Naturaleza. El principio que, en el plano espiritual, corresponde a la afinidad sexual en el inferior.

Reflejado en el plano de la Naturaleza grosera, queda invertido el Mundo de la Realidad y toma en el aspecto terreno de nuestro plano:

B

[240] La tónica o diapasón de la Naturaleza manifestada.

a. El rojo es el color de la dualidad manifestada, o del macho y hembra. En el hombre se manifiesta este color en su ínfima forma animal.

b. El anaranjado es el color de las vestiduras de los yoguis y sacerdotes buddhistas, el color del Sol y de la vitalidad espiritual, así como también el del Principio Vital.

c. El amarillo oro es el color del Rayo Divino y Espiritual en todo átomo. En el hombre es el color de Buddhi.

d. El verde y el rojo son, por decirlo así, colores intercambiables, pues el verde absorbe al rojo, por ser sus vibraciones tres veces más fuertes que las de este último. El verde es el color complementario del extremo rojo. Por esta razón, el Manas inferior se indica corresponder al verde, y el Kâma Rûpa al rojo.

e. El Plano Astral, o envoltura áurica de la Naturaleza y del Hombre.

f. La Mente o elemento racional en la Naturaleza y en el Hombre.

g. El más etéreo duplicado del cuerpo humano, el polo opuesto, cuyos puntos de vibración y sensibilidad están en la misma relación que el violado respecto del rojo.

Lo dicho está sobre el plano manifestado; después del cual vienen los siete y el espectro manifestado, o sea el hombre en la Tierra. Con este último sólo el Mago Negro tiene que ver.

En el Kosmos hay infinitas gradaciones y correlaciones de colores y sonidos, y por lo tanto, hay infinitos números. Así lo presume la misma Física, pues se sabe que hay vibraciones más lentas que las del rojo, y más rápidas que las del violado, los dos extremos de la percepción visual humana. Sin embargo, en el mundo físico es limitada la escala de vibraciones. Nuestros sentidos físicos no alcanzan ni más ni menos que las gradaciones septenarias de los colores del prisma, porque, aparte de éstas, no hay ninguna capaz de producirnos sensación de color o sonido. Siempre nos afectará el septenario graduado y no más, a no ser que aprendamos a paralizar nuestro cuaternario y discernir las vibraciones tanto superiores como inferiores mediante nuestros espirituales sentidos, residentes en el triángulo superior.

En este plano de ilusión, hay tres colores fundamentales, según demuestran las ciencias físicas: rojo, azul y amarillo, (o más bien, naranjado–amarillo), que corresponden a los siguientes principios humanos: 1º Kâma Rûpa, sede de las sensaciones animales, apegado al alma animal y vehículo de esta alma o manas inferior[241]. 2º Envoltura áurica o esencia del hombre; 3º Prâna o Principio de la vida. Pero si de los dominios de la ilusión, del reino del hombre, tal como vive en la Tierra sujeto sólo a sus percepciones sensorias, pasamos a la esfera de semiilusión, y observamos los colores naturales, o sean los correspondientes a los principios, es decir, los colores que en el hombre perfecto absorben a todos los demás, advertimos que los colores se corresponden complementariamente como sigue:

[241] Según queda dicho, el rojo y el verde son intercambiables.

Violado

1º Rojo	Verde
2º Anaranjado	Azul
3º Amarillo	Añil

Violado

El hombre astral es una neblina de color violado pálido, dentro de un círculo azulado ovoide, sobre el cual radian en incesantes vibraciones los colores del espectro, predominando el color correspondiente al principio más activo de cada personalidad en el momento de la observación del clarividente. Así aparece el hombre en estado de vigilia; y del predominio de uno u otro color y de la intensidad de sus vibraciones, puede inferir el clarividente, si es *conocedor* de las correspondencias, el estado íntimo o el carácter de una persona, que de este modo resulta un libro abierto para los ocultistas prácticos.

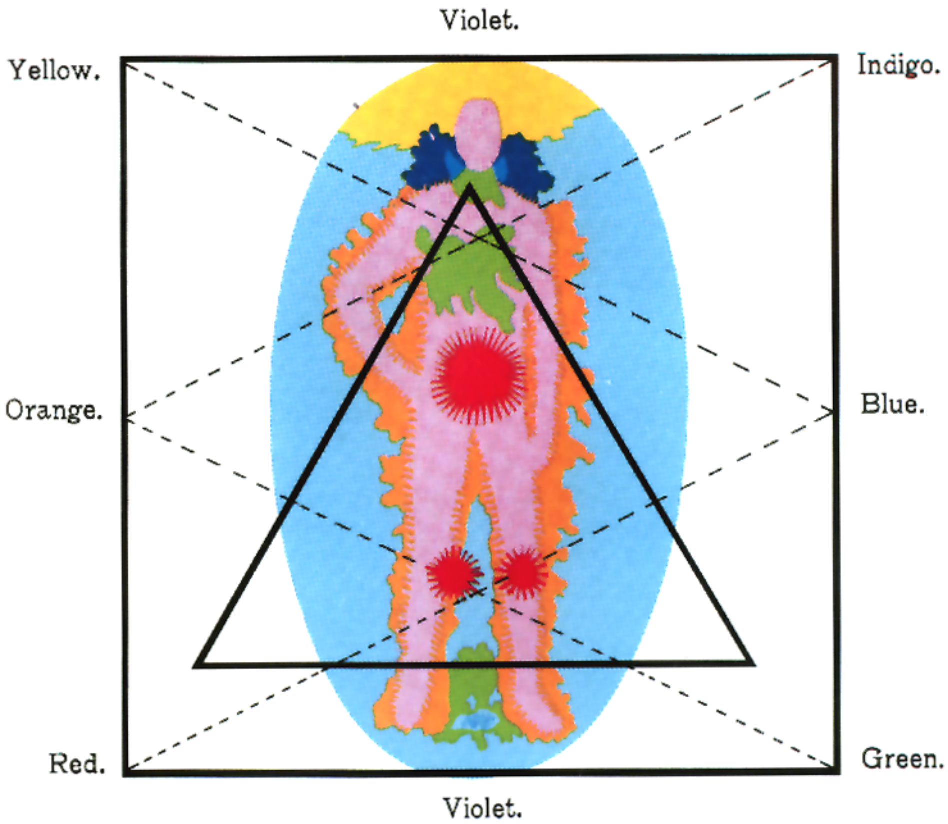


Imagen extraída del Tomo XII de la *Collected Writings* (Plate II)

En estado de éxtasis, el aura cambia completamente y ya no se distinguen en ella los siete colores del espectro. Durante el sueño tampoco se observa la "presencia" de todos los colores, y poco o nada se distinguen los correspondientes a los elementos espirituales del hombre, o sean: amarillo = Buddhi; añil = Manas Superior; azul = Envoltura áurica. El hombre espiritual queda libre durante el sueño (aunque su memoria física no pueda recordarlo en vigilia) y vive, revestido de su esencia suprema, en reinos de otros planos, en las regiones de lo real, que llamamos sueño en nuestro plano de ilusión.

Por otra parte, un clarividente experto que tuviera ocasión de observar a la par un yogui en éxtasis y un sujeto hipnotizado, aprendería una provechosa lección de ocultismo, al advertir la diferencia entre el éxtasis determinado por voluntad propia, y el estado hipnótico resultante de extrañas influencias. En el yogui desaparecen enteramente los "principios" del cuaternario inferior y no se ven los colores rojo, verde, rojo–violado ni el áurico azul, pues apenas se notan vibraciones del dorado matiz de Prâna, y una llama violada estriada de oro, que parece arder en el punto correspondiente al tercer ojo, elevándose sobre la cabeza y culminando en un punto. Si el estudiante recuerda que el verdadero violado, o extremo del espectro, es un color homogéneo (y no una mezcla de rojo y azul), con vibraciones siete veces más rápidas que las del rojo; y que el matiz dorado es la esencia de los tres matices amarillos (anaranjado–rojo, amarillo–anaranjado y amarillo), comprenderá que el yogui vive en su cuerpo áurico, convertido en vehículo de Buddhi–Manas. Por el contrario, en un sujeto artificiosamente hipnotizado, por efecto de magia negra consciente o inconsciente (a menos que lo produzca un elevado adepto), se observarán todos los principios: el Manas superior, paralizado; el Buddhi, rigurosamente apartado del Manas a causa astral, enteramente sometido al verde Manas superior, paralizado; y el rojo–violado cuerpo astral, enteramente sometido al verde Manas inferior y al rojo Kâma Rûpa (los dos monstruos animales que en el hombre anidan).

COLORES	Longitud de las ondas en milímetros	Número de vibraciones en trillones
Violado Extremo	406	759
Violado	423	709
Violado– añil	439	683
Añil	449	668
Añil–azul	459	654
Azul	479	631
Azul–verde	492	610
Verde	512	586
Verde–amarillo	532	564

Amarillo	551	544
Amarillo–anaranjado	571	525
Anaranjado	583	514
Anaranjado–rojo	596	503
Rojo	620	484
Rojo–extremo	645	465

Quien comprenda bien las anteriores explicaciones, verá fácilmente cuán necesario le es al estudiante (ya se esfuerce en actualizar sus ocultos poderes, ya pretenda tan sólo los psíquicos y espirituales dones de conocimiento metafísico y clarividencia) dominar por completo las correspondencias entre los principios humanos y los del Kosmos. Por ignorancia niega la ciencia materialista la existencia del hombre interno y de sus divinos poderes. Por conocimiento y personal experiencia afirman los ocultistas que esos poderes son tan naturales al hombre, como el nadar a los peces. Los científicos materialistas hacen como un Lapón que con toda sinceridad negase que las cuerdas de un violín, flojamente puestas sobre la caja, puedan producir sonidos agradables o melódicos. Verdaderamente, los principios humanos son las siete cuerdas de la lira de Apolo. En nuestra época, en que el olvido ha ocultado los conocimientos antiguos, las facultades del hombre son como las cuerdas flojas del violín del Lapón a que nos referíamos. Pero el ocultista que sepa templarlas y poner su violín a tono con las vibraciones luminosas y acústicas, arrancará de ellas divinas armonías. La combinación de estas facultades y la afinación entre el Microcosmos  y el Macrocosmos , darán  la geométrica equivalencia de la invocación: "*Om Mani Padme Hum*".

Por esta razón exigía la escuela pitagórica el previo conocimiento de la música y la geometría.

LAS RAÍCES DEL COLOR Y DEL SONIDO

Además de lo dicho, cada uno de los siete Rayos Primordiales, que constituyen el Logos Manifestado, es a su vez séptuple. Así como los siete colores del espectro solar corresponden a los siete Rayos, o Jerarquía , de la propia manera cada Rayo o Jerarquía tienen también siete divisiones, correspondientes a la misma serie de colores. Pero en este caso, el color peculiar de la Jerarquía particular predomina en intensidad sobre el conjunto de los demás.

Tan sólo pueden simbolizarse estas Jerarquías como círculos concéntricos de colores espectrales. Cada Jerarquía puede ser representada por una serie de siete círculos concéntricos, en que cada círculo representa un color espectral por el orden de la escala cromática. Pero en cada una de estas “ruedas” habrá un círculo cuyo color es más brillante e intenso que el de los otros seis; y la rueda tendrá, por lo tanto, un aura (una franja, como dicen los físicos) de este color, predominante y característico de la Jerarquía. Cada una de estas Jerarquías proporciona la esencia (el Alma); y es la “Constructora” de uno de los siete reinos de la Naturaleza: tres elementales, mineral, vegetal, animal y el del hombre espiritual[242]. Además, cada Jerarquía proporciona el aura de uno de los siete principios humanos, con su color peculiar. Por otra parte, como cada una de ellas gobierna en uno de los planetas sagrados, se comprenderá fácilmente el origen de la Astrología que, cuando merece este nombre, tiene fundamento estrictamente científico.

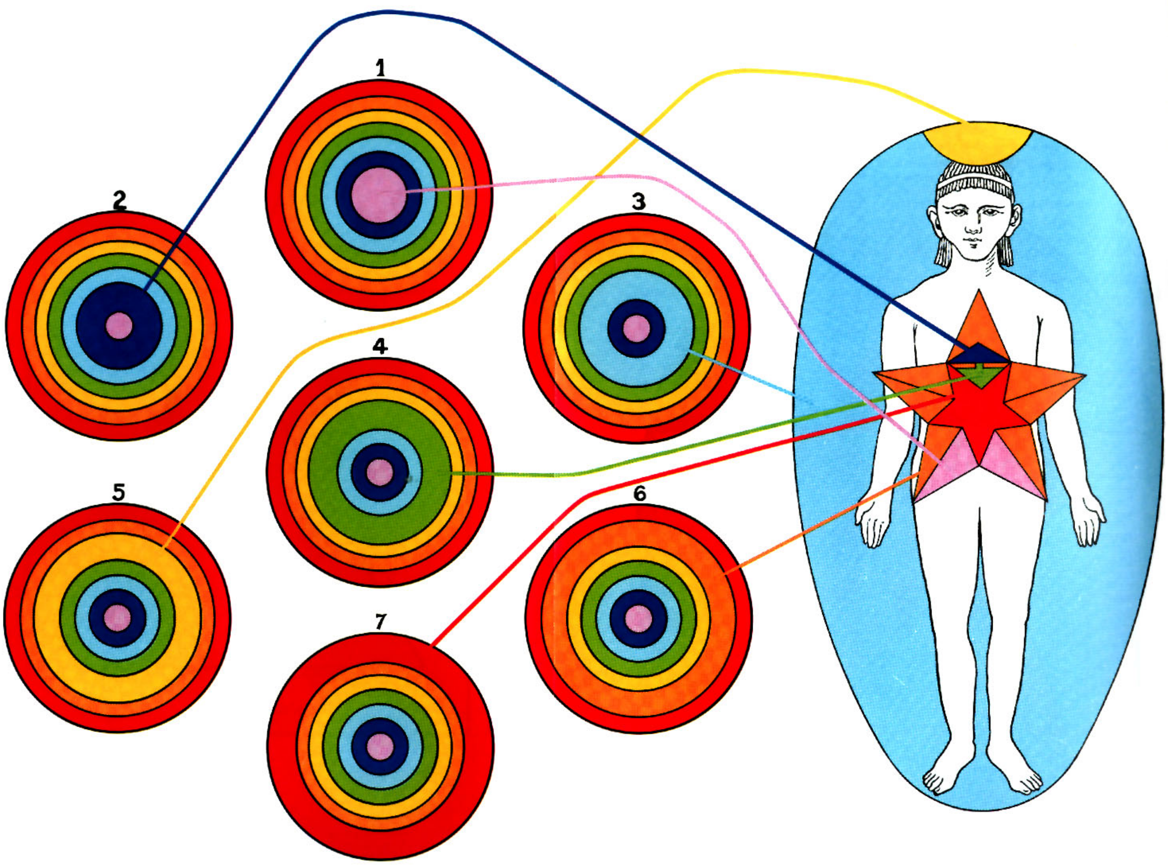


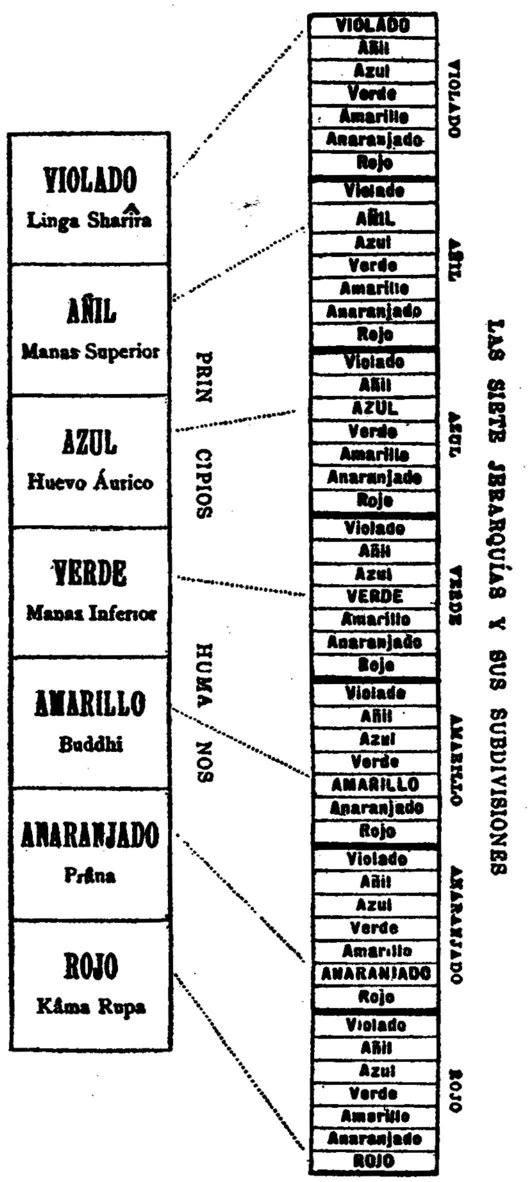
Imagen extraída del Tomo XII de la *Collected Writings* (Plate III).

La escuela oriental representa las Siete Jerarquías o Potestades creadoras, por una rueda de siete círculos concéntricos, cuyos respectivos colores son los siete del espectro . Llamadles Arcángeles, si queréis; o Espíritus planetarios, o Regentes de los siete

[242] Véase *Five Years of Theosophy,* págs. 273 a 278 (edición de 1885; págs. 175–8 en la edición revisada de 1894)

planetas sagrados, como lo hacemos nosotros. En todo caso, los círculos concéntricos simbolizan a las ruedas de Ezequiel, según algunos ocultistas y cabalistas occidentales, y a los "Constructores", o Prajâpatis, según nosotros.

El estudiante debe examinar con mucho cuidado este diagrama



El Linga Sharîra deriva del subrayo violado de la Jerarquía violada; el Manas Superior deriva del subrayo añil de la Jerarquía añil, y así sucesivamente. Cada hombre nace bajo la influencia de determinado planeta, y por lo tanto, predomina en su constitución el color peculiar de dicho planeta, y sobresale el "principio" que tiene su origen en la Jerarquía del mismo color. También habrá en su aura colores derivados de los demás planetas; pero el del planeta regente será el más fuerte. Ahora bien; un hombre en quien, por ejemplo, predomine el principio correspondiente al planeta Mercurio, podrá dominar a otro hombre nacido bajo otro planeta si actúa sobre el principio mercúrico de este otro hombre; porque el débil elemento mercúrico de éste quedará vencido por el más vigoroso elemento mercúrico del dominador, quien, en cambio, tendrá escaso influjo sobre los hombres nacidos también bajo el mismo planeta. Ésta es la clave de las ciencias ocultas del magnetismo e hipnotismo.

El estudiante notará que designamos a las Jerarquías por sus correspondientes colores; y lo hacemos de propósito para no designarlas numéricamente, y evitar su confusión con los números de los principios humanos, que no tienen números que les pertenezcan. Todavía no es lícito revelar los verdaderos nombres de estas Jerarquías.

Sin embargo, ha de recordar el estudiante que los colores que percibe la vista física, no son los verdaderos y ocultos colores de la Naturaleza, sino simplemente los efectos producidos en el mecanismo visual, por determinadas gradaciones vibratorias. Por ejemplo, Clerk Maxwell ha demostrado que los efectos visuales de un color pueden imitarse mediante apropiadas combinaciones de otros tres colores. Se infiere, por lo tanto, que nuestra retina tiene únicamente tres sensaciones distintas de color, y en consecuencia, nuestro organismo físico no puede percibir los siete colores realmente existentes, sino las que pudiéramos llamar sus "imitaciones".

Por ejemplo, el anaranjado–rojo del primer "triángulo" no es una combinación de naranjado y rojo, sino el verdadero rojo "espiritual" si se nos permite el calificativo; mientras que el rojo (color de sangre) del espectro, es el color de Kâma o el deseo animal, inseparable del plano físico.

* * *

LA UNIDAD DE LA DEIDAD

El puro y simple esoterismo no habla de un Dios personal; y por esto se nos tilda de ateos. Pero en realidad, la Filosofía oculta se basa en la ubicua presencia de Dios, de la Divinidad Absoluta; y aunque sobre lo Absoluto no especulamos, por ser sagrado e incomprensible a la inteligencia finita, toda la Filosofía esotérica se funda, sin embargo, en los poderes de la Divinidad como Fuente de cuanto vive, alienta y existe. Las religiones antiguas demostraban lo uno por medio de lo vario. En Egipto, India, Caldea,

Fenicia, y finalmente en Grecia, las ideas acerca de la Deidad se expresaban por múltiplos de tres, cinco y siete; y además, por ocho, nueve y doce dioses mayores, que simbolizaban los poderes y atributos de la única y sola Divinidad. Esto se relacionaba con esa infinita subdivisión por números irregulares y especiales a que sometían a su Divinidad única, los metafísicos de aquellos pueblos. De esta manera constituido, el ciclo de los dioses tenían todas las cualidades y atributos de lo Único supremo e incognoscible; porque en este conjunto de divinas personalidades, o más bien de símbolos personificados, mora el Dios único, el Dios uno, el Dios de quien dicen los indos que no tiene segundo.

> ¡Oh Dios Ani! [Sol espiritual], Tú resides en la aglomeración de tus divinas personificaciones[243].

Estas palabras indican que los antiguos creían que toda manifestación procede de la misma única Fuente, que todo emana del idéntico Principio que sólo puede desenvolverse completamente en los colectivos agregados de sus emanaciones.

El pleroma de Valentino es equivalente al espacio de la Filosofía oculta; porque pleroma significa "plenitud", las regiones superiores. Es la suma total de las divinas manifestaciones y emanaciones, que denotan la *plenitud* o totalidad de los rayos procedentes del uno que se diferencian en todos los planos y se transforman en potestades divinas, llamadas ángeles y espíritus planetarios por los filósofos de todas las naciones. Los Eones y Potestades del pleroma de los gnósticos, equivalen a los Devas y Siddhas de los Purânas. La Epinoia, la primera manifestación femenina de Dios, el "Principio", de Simón el Mago y Saturnino, ofrece los mismos caracteres que el Logos de Basílides; y ambos se remontan a la esotérica Alêtheia, la verdad de los Misterios. Todos estos conceptos entonan, en diferentes épocas y en distintos idiomas, el sublime canto de los papiros egipcios de miles de años atrás, según se nos enseña:

> Los dioses te saludan y te adoran, ¡oh inescrutable y única Verdad!

Y dirigiéndose a Ra, añaden:

> Los dioses se prosternan ante tu majestad, loan las almas de los que los engendraron… y te dicen: Paz a todas las emanaciones del Padre inconsciente de los dioses… Tú engendras los seres. Nosotros adoramos las almas que emanan de Ti. ¡Oh Desconocido! Tú nos engendraste, y así Te loamos adorando a las almas–dioses que de Ti descienden y en nosotros viven.

Por esto se dijo:

> "No sabéis que sois templo de Dios y que el espíritu de Dios mora en vosotros"[244].

[243] *Apud Grebut Papyrus Orbiney*, pág. 101.
[244] San Pablo I, Corintios, III, 16.

Esto es señalado en el artículo “Orígenes del ritualismo en la Iglesia y la Masonería” de la revista *Lucifer,* de Marzo de 1889. Ciertamente, si se dijo hace diecisiete siglos: “El hombre no puede poseer la Verdad (Alêtheia), si no es partícipe de la Gnosis” cabe decir ahora: El hombre no puede conocer la Verdad si no estudia los secretos del pleroma del Ocultismo. Estos secretos se encierran todos en la Teogonía de la antigua Religión de Sabiduría, que es la Alêtheia de la Ciencia Oculta.

APUNTE III
ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS PRIMEROS ESTUDIOS

Como quiera que muchos se me han quejado de no haber descubierto claramente la aplicación práctica de los diagramas incluídos en los dos anteriores estudios, y otros dicen que son demasiado abstrusos, conviene esclarecer los conceptos.

En la mayor parte de los casos, la dificultad de comprensión provino de tomar falsos puntos de vista, en que se confundieron lo puramente abstracto y metafísico con lo concreto y lo físico. Por ejemplo, los diagramas de página 91 del segundo apunte, son completamente macrocósmicos e ideales. Conviene recordar que el Ocultismo procede en sus estudios de lo universal a lo particular, y no de lo particular a lo universal, como la ciencia profana. Platón seguía el método primero, porque era un Iniciado; pero Aristóteles, que jamás llegó a serlo, apartóse de las enseñanzas de su maestro para legar en herencia un sistema propio, posteriormente mejorado y modificado por Bacon. A toda esotérica enseñanza se le puede aplicar aquel aforismo de sabiduría hermética que dice: “Como es arriba, así es abajo”. Pero nosotros hemos de empezar por arriba; y debemos aprender la fórmula, antes de que podamos integrar las series.

Las dos figuras no representan, por lo tanto, dos planos particulares cualesquiera, sino que son la abstracción de un par de planos, según la ley de la reflexión, así como el Manas Inferior es un reflejo del Superior. Así, pues, hemos de considerarlos en su más elevado sentido metafísico.

Los diagramas no tienen otro objeto que familiarizar a los estudiantes con las ideas capitales de las correspondencias ocultas, pues la verdadera índole del Ocultismo metafísico, macrocósmico y espiritual, prohíbe el empleo de figuras, y aun de símbolos, a no ser en calidad de interinos auxiliares. En cuanto se define verbalmente una idea, pierde su realidad; en cuanto se plasma una idea metafísica, queda materializado su espíritu. Las figuras deben emplearse tan sólo como peldaños para escalar la muralla, que de nada sirven luego de puesto el pie en las almenas.

Por lo tanto, los estudiantes han de espiritualizar cuidadosamente estos Apuntes, evitando materializarlos; han de buscar siempre el más, excelso significado posible, teniendo en cuenta que cuanto más se acerquen a lo material y visible en sus especulaciones sobre estos estudios, más lejos estarán de comprenderlos debidamente. Esto sucede especialmente con los primeros Apuntes y diagramas; porque, como en todas las artes verdaderas, también en Ocultismo es preciso aprender la teoría antes de que se nos enseñe la práctica.

CONSIDERACIONES SOBRE EL SIGILO

Los estudiantes preguntan: ¿A qué tanto secreto sobre los pormenores de una doctrina, cuyo cuerpo ha sido ya revelado públicamente en el *Buddhismo Esotérico* y en la *Doctrina Secreta?*

A esto el Ocultismo responde con dos razones:

1ª La totalidad de la verdad es demasiado sagrada para que se exponga a todos.

2ª El conocimiento de todos los pormenores y eslabones faltantes de lo exotérico es demasiado peligroso para que se ponga en manos profanas.

Las verdades reveladas al hombre por los "Espíritus planetarios"[245] (que aparecen en la tierra como avatâras tan sólo al comienzo de cada nueva raza humana y en las uniones o finales de los dos extremos de los ciclos menor y mayor) cayeron en olvido con el tiempo, cuando los hombres se sumieron en la animalidad. Sin embargo, aunque estos instructores únicamente sólo moran en la Tierra el tiempo necesario para imprimir en las plásticas mentes de la infantil humanidad las eternas verdades que enseñan, su espíritu permanece vívido, aunque latente, entre el género humano. El pleno conocimiento de la revelación primitiva, lo han conservado siempre unos cuantos elegidos (Adeptos), que lo transmitieron de generación en generación. Según dicen los Maestros en la cartilla Ocultista:

Esto se hace así para evitar que las eternas verdades se pierdan completamente o queden olvidadas en adelante por las generaciones futuras.

La misión del Espíritu Planetario es dar la nota fundamental de la Clave de la Verdad. Una vez que ha dirigido las vibraciones de modo que prosigan el no interrumpido curso del encadenamiento de la raza hasta el fin del ciclo, desaparece de la Tierra en espera del siguiente Manvântara planetario[246]. La misión de todo instructor de verdades esotéricas, es exactamente la misma, ya esté en lo alto o al pie de la escala del conocimiento; pues como es arriba, así es abajo. Por mi parte, recibí sólo orden de dar la nota fundamental de las varias enseñanzas esotéricas entre los estudiantes considerados corporativamente. Aquellos de vosotros que sobresalgan en el "Sendero" sobre sus condiscípulos en su esfera esotérica, recibirán, como los "elegidos" en las Fraternidades originales, los últimos pormenores explicativos y la definitiva clave de lo que han de aprender. Sin embargo, nadie espere lograr este privilegio antes que los Maestros (no mi humilde persona) le consideren digno de ello.

Si deseáis conocer la razón de esta política, voy a decírosla, aunque cuanto os explique lo sabéis tan bien como yo; porque la experiencia ha demostrado que al principio toda precaución es poca. Varios de los centenares de individuos que constituyen nuestra

[245] Los Kumâras superiores que ya no encarnan en el Universo durante este Mahâmanvantara.

[246] Véase *The Mahâtmâ Letters to A. P. Sinnet,* pág. 41.

corporación, parece como si no hubiesen echado de ver ni la pavorosa santidad de la promesa (que algunos prestan con los puntos de la pluma), ni que su *personalidad* ha de quedar completamente descartada en frente de su Yo Superior; o bien que de nada valen todas sus palabras y promesas si no están corroboradas por las obras. Esto era propio de la naturaleza humana, y por lo tanto concedió el Maestro una nueva estipulación. Mas aparte de esto, acecha otro peligro en la índole misma del ciclo actual; porque si bien la humanidad civilizada está celosamente protegida por sus invisibles vigilantes, los Nirmânakâyas, que velan por sus respectivas razas y naciones, se halla, no obstante, sometida por la ley del karma colectivo, al terrible influjo de los encarnados o desencarnados "Hermanos de la Sombra", los tradicionales antagonistas de los Nirmânakâyas. Esto durará, según ya se dijo, hasta el fin del primer ciclo del Kali Yuga (1897), y unos cuantos años más allá, pues el círculo menor oscuro influye sobre el mayor. Así es que, a pesar de las precauciones tomadas, se revelan frecuentemente secretos terribles a gentes no merecedoras de ello en modo alguno, por los esfuerzos de los "Hermanos Tenebrosos" y su actuación en los cerebros humanos. Esto proviene de que, en ciertos organismos privilegiados, se abren camino las vibraciones de la verdad primitiva puestas en acción por los Espíritus Planetarios, y producen lo que llama ideas innatas la Filosofía occidental, y "relámpagos de genio" el Ocultismo[247]. Todo lo que a las vigilantes Potestades les cabe hacer cuando se despierta tal o cual idea basada en la verdad eterna, es evitar su completa revelación.

Dos aspectos tienen las cosas de este Universo de materia diferenciada: el luminoso y el oscuro. Estos dos aspectos nos conducen, en su aplicación práctica, al uso y al abuso respectivamente. Todo hombre puede llegar a ser botánico sin aparente perjuicio del prójimo; y muchos químicos expertos en la ciencia, saben que hay sustancias que igualmente pueden curar que matar. Doble aplicación tienen todos los ingredientes y todas las ponzoñas, desde la inofensiva cera hasta el mortífero ácido prúsico, y desde la saliva de un niño hasta la de la serpiente cobra. Esto lo saben, por lo menos teóricamente, los mismos bisoños en medicina; pero ¿qué químico moderno ha descubierto el "aspecto tenebroso" de las sustancias animales, vegetales o minerales, reservado a los ocultistas? ¿Quién pudo penetrar el arcano de la íntima esencia de las cosas y sus primarias correlaciones? Este conocimiento sólo da a un ocultista la categoría de genuino Iniciado práctico, ya se convierta en un "Hermano de la Luz" o en un "Hermano de las Tinieblas". La esencia de aquel sutilísimo e imperceptible veneno, el más activo de todos, que entraba en la composición de los tóxicos confeccionados por los Médicis y Borgias, puede curar o matar a cualquier hombre si quien lo maneja está verdaderamente en la gradación septenaria de su potencialidad en cada uno de los planos accesibles al hombre terreno; y el resultado dependerá, naturalmente, de que el operador sea un Hermano de la Luz o un Hermano de la Sombra. El karma individual o colectivo impide a los hermanos de la luz realizar todo el bien que podrían; el colectivo

[247] *Lucifer*, Nov. de 1889. pág. 227.

esfuerzo de las "Piedras" de la "Muralla protectora de la Humanidad" no deja que los "Hermanos de las Tinieblas" acaben su nefasta obra[248].

Es un error creer en los "polvos de proyección", la "piedra filosofal" y el "elixir de vida". Este último dormita en todos los vegetales y minerales del globo, pues consiste en *la final esencia de las cosas en su camino hacia más y más alta evolución.* Así como no hay bien ni mal que de por sí lo sea, tampoco hay "elixir de vida" ni "elixir de muerte" ni veneno alguno, *per se;* sino que todo está contenido en la misma y única Esencia universal, cuyos contrarios efectos dependen de su grado de diferenciación y de sus diversas correlaciones. El *aspecto luminoso* de esta esencia produce vida, salud, dicha y divina paz; el *aspecto tenebroso* produce turbación, tristeza, enfermedad y muerte.

Así lo demuestra el conocimiento de la naturaleza de los más activos venenos; pues algunos no dañan al organismo en fuertes dosis, mientras que un miligramo puede matar con la rapidez del rayo. Por otra parte, la misma dosis será saludable en combinación con otra sustancia. Siete son los grados diferenciales, como también los planos de su acción, y cada grado tendrá benéficos o maléficos efectos, según el sistema en que se opere. Los peritos en estas gradaciones se hallan ya en el camino real del adeptado práctico; pero la enorme mayoría de "mentalistas", "curanderos", "cristianos científicos", etc., operan al acaso y se exponen a deplorables resultados, tanto en sí mismos como en los demás. Estimuladas todas estas nuevas sectas por el ejemplo de los yoguis indos, de cuyas prácticas oyeron hablar sin ocasión de estudiarlas, se han precipitado con los ojos cerrados, temerariamente y sin guía alguna, en la práctica de *negar y afirmar,* con lo que han producido más mal que bien. Algunos han tenido éxito, gracias a sus innatas facultades magnéticas y saludables, que muy frecuentemente contrarrestan lo que de otro modo los conduciría al mal. Id con cuidado, os digo. Satán y el Arcángel son algo más que gemelos. Son un solo cuerpo y una sola mente. *Deus est demon inversus.*

¿ES BENEFICIOSA LA PRÁCTICA DE LA CONCENTRACIÓN?

Ésta es otra pregunta que se oye con frecuencia y a la que cabe responder diciendo: Excelente es la genuina concentración y meditación, *consciente* y *precavida,* sobre el yo inferior a la luz de los Pâramitâs y del divino Yo interno; pero es fatal "dedicarse al Yoga" con sólo un somero y a menudo extraviado conocimiento de sus verdades prácticas; porque el diez por ciento de estudiantes, o desenvolverán facultades mediumnísticas, o perderán el tiempo y se aburrirán tanto en la práctica como en la teoría. Antes de entregarse a tan arriesgado experimento y de ir más allá de un minucioso examen del propio yo inferior y de sus pasos en la vida, o lo que en terminología ocultista se llama el "Libro de la Vida diaria del Chela", es preciso

[248] *La Voz del Silencio,* págs. 68 y 94.

aprender, por lo menos, la diferencia entre la "magia" blanca o divina y la magia negra o diabólica, y convencerse de que si se "dedica uno al yoga" sin experiencia alguna, y sin tener quien le muestre los peligros, antes hay que cerciorarse de que no se están cruzando de día en día y de hora en hora, los límites de lo divino para caer en lo satánico. Sin embargo, muy fácil es conocer la diferencia; pues basta recordar que *ninguna verdad esotérica enteramente revelada se publicará jamás impresa en libros ni periódicos.*

Consulten los estudiantes el excelente artículo de Râma Prâsad, titulado: *Las Fuerzas más sutiles de la Naturaleza*[249]. El mérito de este trabajo[250] no estriba tanto en su mérito literario, como en la exposición de enseñanzas hasta entonces escondidas en un raro y antiguo tratado sánscrito de Ocultismo. Pero Râma Prâsad no es un ocultista, sino un doctor universitario de mucho talento y un gran sanscritista, cuyos ensayos están basados casi enteramente en obras tântrikas, que leídas sin discernimiento por un ocultista novel, le arrastrarán a practicar la magia negra más abierta. Ahora bien; como la diferencia capital entre la magia blanca y la negra es el objeto con el cual se practica, pues son de secundaria importancia los agentes empleados para producir resultados fenomenales, resulta *en extremo* tenue la línea divisoria entre ambas. Sin embargo, no es tan grave el peligro al considerar que los libros llamados *ocultos* lo son tan sólo en cierto sentido; es decir, que el texto es oculto sólo por razón de los velos. El lector ha de entender acabadamente el simbolismo, antes de descubrir el genuino significado de la enseñanza. Además, dichos libros no están nunca completos; pues sus varias partes llevan distintos títulos, y en cada una de ellas se inserta algún trozo de otra obra; de suerte que sin una clave, no se encuentra la verdad completa. Ni aun el famoso *Shivâgama,* que sirve de base a *Fuerzas más sutiles de la Naturaleza,* se halla "integro en volumen alguno", según nos dice el autor. Así es que, como todos los otros, trata únicamente de cinco Tattvas en vez de los siete de las enseñanzas esotéricas.

Ahora bien; ¿cómo puede ser esto si los Tattvas son simplemente el substrátum de las siete fuerzas de la Naturaleza? Hay siete formas de Prakriti, según nos enseñan el Sânkhya de Kapila, el *Vishnu Purâna y* otras obras. Prakriti es la Naturaleza, la Materia (primordial y elemental); y por lo tanto, es lógico que haya también siete Tattvas. Porque tanto monta que, como enseña el Ocultismo, Tattvas signifique "fuerzas de la Naturaleza", o que, según dice el erudito Râma Prâsad, sean "la sustancia de que está formado el Universo" y la "fuerza que lo mantiene". Son ellos la *Fuerza* (Purusha) y la

[249] *"Nature's Finer Forces", The Theosophist* Noviembre de 1887, pág. 98. Las alusiones que hacemos a las *Fuerzas* más sutiles *de la Naturaleza,* se refieren a los ocho artículos publicados en *The Theosophist* [1887–8] y no a los quince ensayos y la traducción de un capítulo del *Shivâgama,* contenidos en el libro de aquel mismo título. *El Shivâgama* es puramente tántrico en sus pormenores, y sólo perjuicio puede producir la práctica de sus preceptos. Por mi parte disuadiría enérgicamente a los estudiantes de todo intento de todas estas prácticas de *Hatha Yoga,* porque o labrarán su propia ruina, o retrocederán de tal manera que les sea casi imposible recuperar en esta encarnación el terreno perdido. La referida traducción ha sido considerablemente expurgada, y ni aun así convenía publicarla; encomia la magia negra de la peor especie, y es el polo opuesto del Râja Yoga espiritual. Id con cuidado, os digo.

[250] Premiado con medalla de oro por los editores de *The Theosophist.*

Materia (Prakriti). Y si las *formas,* o planos de materia, son siete, también han de ser siete sus fuerzas. En otros términos, los grados de densidad de la materia y los grados de la fuerza que la anima, han de corresponderse paralelamente.

> El Universo está formado por el Tattva, mantenido por el Tattva y desaparecerá en el Tattva.

Así dice Shiva en el *Shivâgama,* según lo cita Râma Prasâd en *Las Fuerzas más sutiles de la Naturaleza.* De esto se infiere que si Prakriti es septenario, los Tattvas han de ser siete, porque, como queda dicho, son ellos a la par sustancia y fuerza, o la materia atómica y el espíritu que la anima.

Explicamos esto aquí para que el estudiante sea capaz de leer entre líneas los llamados artículos ocultos sobre filosofía sánscrita que, de lo contrario, pudieran extraviarle. Los antiguos brahmanes mantuvieron con mucho sigilo la sagrada doctrina de los siete Tattvas[251], cuya enseñanza está casi olvidada en nuestros días, pues raros son los iniciados que hablan de ella, por estar limitada a las escuelas transhimalâyicas. Sin embargo, la política oculta ha ido cambiando gradualmente en este punto. Empezaron los chelas a aprender dicha doctrina a grandes rasgos; y cuando en 1879 se estableció en la India la Sociedad Teosófica, se me ordenó que la enseñara en su forma exotérica, a uno o dos. Ahora la expongo esotéricamente.

En vista de que algunos estudiantes tratan de seguir un método de yoga a su manera, sin otro guía que las escasas e incompletas insinuaciones halladas en revistas y libros teosóficos (que tienen que ser naturalmente incompletas), escojo una de las mejores exposiciones de las antiguas obras ocultas, *Las Fuerzas más sutiles de la Naturaleza (Nature's Finer Forces,* Londres, 1897), a fin de hacer ver cuán fácilmente puede uno extraviarse con sus velos.

Parece que el autor de dicha obra se ha engañado a sí mismo. Los tantras, leído esotéricamente, rebosan sabiduría como las más nobles obras ocultas. Estudiados sin guía y llevados a la práctica, pueden determinar varios resultados fenoménicos en los planos moral y fisiológico. Pero perdido estará sin remedio quien acepte la letra muerta de sus reglas y prácticas e intente llevarlas a cabo con algún egoísta propósito. Seguidas con puro corazón e intenciones inegoístas, con el mero objeto de experimentación, no producirán resultado alguno, o bien desengañarán y retrasarán al operador, los que produzca. Pero ¡ay¡ del egoísta que trate de educir facultades ocultas con el único fin de lograr beneficios materiales y satisfacer venganzas o ambiciones. La separación del Yo superior de los principios inferiores, y el apartamiento de Buddhi–Manas de la personalidad tântrika, serán las rápidas y terribles consecuencias kármicas de la Magia Negra.

En Oriente, en la India y en China, se encuentran hombres y mujeres *desalmados,* tanto como en el Occidente, aunque allí no toma el vicio tanto incremento como aquí.

---

[251] Los principios del Universo y del hombre.

A ello les conduce el olvido de la ancestral sabiduría, y la práctica de la Magia Negra. Pero de esto hablaremos más adelante, limitándonos por ahora a añadir: estáis advertidos y conocéis el peligro.

Entretanto, hemos de estudiar, en vista de lo que sigue, la verdadera división oculta de los principios, en su correspondencia con los Tattvas y otras fuerzas menores.

* * *

SOBRE LOS "PRINCIPIOS" Y "ASPECTOS"

Metafísica y filosóficamente, hablando en estricto sentido esotérico, el hombre como unidad completa, está constituido por Cuatro Principios básicos y sus Tres Aspectos en esta Tierra. Las enseñanzas semiesotéricas los resumen en Siete Principios, para facilitar la comprensión vulgar.

PRINCIPIOS ETERNOS Y FUNDAMENTALES	TRANSITORIOS ASPECTOS PRODUCIDOS POR LOS PRINCIPIOS
1º *Âtmâ* o Jîva la "Vida Única", que impregna la Triada *Monádica*. (Uno en tres y tres en Uno) .	1º Prâna, el Aliento de Vida, equivalente a Nephesh. A la muerte de un ser viviente. Prâna vuelve a ser Jîva.[252]
2º *Envoltura áurica.* El substrato del aura que rodea al hombre, es el primordial y puro Âkâsha, universalmente difundido, la primera película formada en la ilimitada expansión de Jîva, la inmutable Raíz de todo.	2º *Linga Sharîra,* la Forma Etérea, la transitoria emanación del Huevo Áurico. Esta forma precede a la formación del cuerpo físico; y después de la muerte se adhiere a éste, para desvanecerse sólo cuando se desintegra el último átomo (exceptuando el esqueleto).
3º *Buddhi.* Es un rayo de la espiritual Alma universal (ÂLAYA).	3º *Manas Inferior.* El Alma animal; el reflejo o sombra de Buddhi-Manas que tiene las potencialidades de ambos, pero dominadas generalmente por su asociación con los elementos kâmicos.
4º Manas (el Yo superior). Procede de Mahat, el primer producto o emanación de Pradhâna, que contiene	

[252] Recuérdese que nuestros reencarnados egos se llaman los Mânasaputras, "Hijos de Manas" (Mahat, la Inteligencia o Sabiduría.

potencialmente todas las gunas (atributos). Mahat es la Inteligencia cósmica, llamada el "Gran Principio" .[253]

Como el hombre inferior es la combinación del aspecto físico de la forma etérea y del psíquico–fisiológico de Kâma–Manas, no se le considera tan siquiera como un aspecto, sino como una ilusión.

El huevo áurico ha de ser bien estudiado, a causa de su naturaleza y de la multiplicidad de sus funciones. Así como Hiranyagarbha, el Huevo o Matriz de Oro, contiene a Brahmâ, colectivo símbolo de las Siete Fuerzas Universales, de la propia suerte el Huevo Áurico contiene a la vez al hombre divino y al hombre físico, y está directamente relacionado con ambos. Según dijimos, es eterno en su esencia; y en sus constantes correlaciones y transformaciones, durante el progreso reencarnante del ego, es como una máquina de movimiento continuo.

Como expusimos en el tercer tomo de esta obra, los egos o Kumâras que tomaron carne humana al fin de la tercera raza raíz, no son humanos de esta Tierra o plano, sino que se convirtieron en tales al animar al hombre animal, dotándole así de su mente superior. Cada Kumâra es un "Aliento" o Principio, llamado el Alma Humana, Manas o Mente.

Según dicen las enseñanzas:

"*Cada uno de ellos es un pilar de luz. Escogieron su vehículo y se explayaron para circundar al hombre animal con un aura âkâshica, mientras el (mânásico) Principio divino se aposentaba en esa humana forma".*

Por otra parte, la Sabiduría antigua nos enseña que desde esta primera encarnación, los Pitris lunares que habían formado hombres de sus Chhâyâs o sombras, son absorbidos por esta esencia áurica, y cada ego toma al reencarnarse una forma astral distinta para cada una de las personalidades de la serie de encarnaciones.

Por lo tanto, el Huevo Áurico refleja todos los pensamientos, palabras y obras del hombre, y es:

1º El conservador de los anales kármicos.

2º El arsenal de las buenas o malas cualidades del hombre, que por su voluntad, o mejor diremos, por su pensamiento, admite o rechaza las potencialidades, transformadas luego en actos. El aura es el espejo en que los sensitivos y clarividentes sienten, y perciben al hombre interno *como realmente es,* y no *como parece ser.*

---

[253] Prâna es en la tierra, en todo caso, una modalidad sólo de la vida, un constante y cíclico movimiento de dentro a fuera y de fuera adentro, la inspiración y expiración de Jîva o la vida única, sinónima de la Absoluta e Incognoscible Divinidad. Prâna no es la Vida absoluta, o Jîva, sino su aspecto en un mundo de ilusiones. En *The Theosophist* (Mayo de 1888, pág. 478) se dice que Prâna es "un estado más sutil que la densa materia terrestre".

3º Suministra al hombre la forma astral, sobre la que se modela el cuerpo físico, primero como feto y después como niño y hombre; de modo que la forma astral va creciendo paralelamente a la física. De la propia suerte suministra a los adeptos vivientes su Mâyâvi–Rûpa o cuerpo ilusorio, distinto del cuerpo Astral–*Vital*. Después de la muerte suministra al hombre el Kâma–Rûpa o Cuerpo de Deseos (el Fantasma)[254] y la Entidad Devachanica.

En el caso de la entidad Devachanica, el Ego ha de revestirse (metafóricamente hablando) de los espirituales elementos de las ideas, aspiraciones y pensamientos de su anterior inmediata personalidad, a fin de entrar en un feliz estado; de otro modo, ¿qué es lo que gozaría de felicidad y recompensa? Seguramente no el Ego impersonal, la Individualidad Divina. Por lo tanto, debe ser el buen karma del difunto, impreso en la substancia áurica, el que suministra al alma humana los suficientes elementos espirituales de la ex personalidad, y lo capacita para creerse todavía en el cuerpo de que acaba de separarse, y experimentar su fruición durante un período más o menos prolongado de "gestación espiritual". Porque el Devachan es una "gestación espiritual" en una ideal matriz; el ideal y subjetivo nacimiento del Ego en el mundo de los efectos, nacimiento que precede a su próxima encarnación terrena, determinada por su mal karma, en el mundo de las causas[255].

En el caso de los Fantasmas, el Kâma Rûpa se forma con las escorias animálicas de la envoltura áurica, con sus recuerdos kármicos de la vida carnal, tan repleta de bajos deseos y egoístas aspiraciones[256].

El Linga Sharîra permanece con el cuerpo físico y se desintegra con él, por lo que es preciso formar una entidad astral, un nuevo Linga Sharîra que sobrelleve los pasados Tanhâs y el futuro karma. ¿Cómo puede ésta efectuarse? El Fantasma mediumnístico, el "ángel que nos abandonó, se desvitaliza y se desintegra también a su vez[257] como completa imagen de la personalidad que fue, dejando en el mundo Kâmalókico de los efectos, sólo el recuerdo de sus malos pensamientos y malas obras, que en terminología

[254] Es un error contar el "Kâma Rûpa" como cuarto principio humano; pues hasta después de la muerte no adquiere forma, sino que sintetiza los elementos kâmicos es decir, los deseos y pasiones tales como la cólera, lujuria, envidia, venganza, etc., que son la progenie del egoísmo y de la materialidad.

[255] La vida terrena es el mundo de las causas, y el estado Devachanico el mundo de los efectos, en este aspecto.

[256] En las sesiones mediumnísticas sólo se puede *materializar* este Kâma Rûpa, y esto es lo que frecuentemente sucede, cuando la aparición no es la del mismo astral del *médium.* ¿Cómo es posible, pues, considerar como "ángel", ni como espíritu desencarnado, a tan vil haz de pasiones y concupiscencias mundanas, galvanizado sólo por el organismo del *médium?* Valdría tanto como diputar por ángeles buenos a los microbios de la peste.

[257] Esta desintegración ocurre en un período más o menos largo, según el grado menos o más espiritual de la personalidad cuyas escorias forman el fantasma. Si prevaleció la espiritualidad, el fantasma o larva, se desintegrará rápidamente; pero si la personalidad fue muy materialística, el Kâma Rûpa puede subsistir siglos; y en determinados, aunque raros casos, sobrevive con ayuda de sus esparcidos Skandhas residuos que, andando el tiempo, se transforman en elementales. En *Key to Theosophy,* pág. 141 y siguientes se explica, sin entrar en pormenores, cómo los Shandhas son gérmenes de efectos kármicos.

ocultista se llaman Elementales humanos o Tânhicos. Estos Elementales constituyen la forma astral del nuevo cuerpo en que el Ego ha de entrar por decreto kármico al salir del estado Devachanico; y la nueva entidad astral se forma en la envoltura áurica, y a ella se ha aludido diciendo:

> Karma espera en el dintel del Devachan con su hueste de Skandhas[258].

Porque apenas termina el estado Devachanico de recompensa, queda el Ego indisolublemente unido, o mejor dicho, arrastrado por la nueva forma etérea que se dirige, kármicamente, hacia la mujer de cuyo seno ha de nacer la *criatura animal,* escogida por karma para vehículo del Ego que acaba de despertar de su estado Devachanico. Entonces es precipitada en la mujer la *nueva* forma etérea, compuesta en parte de la pura Esencia Akâshica del Huevo Áurico, y en parte de los terrenos elementos de las culpas cometidas por la última personalidad. Una vez allí, la Naturaleza modela el feto de carne, según el patrón del etéreo, valiéndose de los materiales en desarrollo de la simiente masculina en el terreno femenino. Así, de la esencia de una simiente que se destruye, brota el fruto o eidolón de la semilla muerta, cuyo fruto físico a su vez produce dentro de sí otras simientes para futuras plantas.

Podemos volver ahora a los Tattvas, para ver lo que significan en la Naturaleza y en el hombre, e inferir de ello el grave peligro de aficionarse al yoga sin conocimiento de causa.

SIGNIFICADO Y CORRELACIÓN DE LOS TATTVAS

En la Naturaleza hay siete fuerzas, o siete centros de fuerza, como hay siete sonidos y siete colores, pues todo parece responder en nuestro sistema al número siete; y si bien en los anteriores volúmenes de esta obra no apuramos la nomenclatura y pruebas de los septenarios, expusimos, no obstante, lo suficiente para indicar a los pensadores que los hechos aducidos no eran coincidencias, sino valiosos testimonios de mucho peso.

Por varias razones limitan a cinco los Tattvas, los sistemas indos. Una de ellas ya se ha mencionado anteriormente; otra es que sólo estamos en la quinta raza, y sólo poseemos cinco sentidos (en cuanto alcanzan los conocimientos científicos); los otros dos, que todavía están latentes en el hombre, pueden probarse únicamente por testimonios fenoménicos, no admitidos en modo alguno por los materialistas. Los cinco sentidos físicos se hacen corresponder con los cinco Tattvas inferiores; y los otros dos, no desarrollados todavía en el hombre, con sus dos respectivas fuerzas o Tattvas olvidados por los brahmanes y no reconocidos aún por la ciencia profana, son tan subjetivos y sagrados, que sólo cabe conocerlos por medio de las más profundas

[258] *La Clave de la Teosofía,* pág. 141, edición inglesa.

ciencias ocultas. Fácilmente se comprende que el sexto y séptimo sentidos y el sexto y séptimo Tattvas corresponden a los dos superiores principios humanos: Buddhi y la Envoltura Áurica, iluminados por la luz de Âtmâ. A menos que el ejercicio oculto nos abra los sentidos sexto y séptimo, jamás comprenderemos debidamente sus correspondientes tipos. Así es que, desde el punto de vista esotérico, resulta errónea la afirmación expuesta en *Las fuerzas más sutiles de la Naturaleza,* al decir que el Tattva superior es el Âkâsha[259], seguido [sólo] por otros cuatro, cada uno de los cuales tiene mayor densidad que el precedente. Porque dado que el casi homogéneo y sin duda universal principio, Âkâsha, se traduce por éter, queda empequeñecido y limitado a nuestro visible Universo, pues seguramente no es el éter del espacio. Diga lo que quiera la ciencia moderna, el éter es substancia diferenciada. El Âkâsha no es substancia, ni aun exotéricamente, ni para algunos orientalistas[260], pues sólo tiene por atributo el SONIDO, *cuyo substrato es,* y más bien puede considerarse como el caos o el gran vacío del espacio[261]. Esotéricamente, el Âkâsha sólo es el *Divino Espacio,* y únicamente se convierte en éter en el último e ínfimo plano, o sea el terrestre. En este caso, el velo consiste en decir que el Sonido es "atributo" del Âkâsha, cuando en realidad no lo es, sino su primaria correlación, su primordial manifestación, el Logos, o Ideación divina hecho Verbo, y el "Verbo" o Palabra hecho "Carne". Tan sólo podemos considerar el sonido como "atributo" del Âkâsha si antropomorfizamos este último. No es una característica del Âkâsha, aunque ciertamente es tan innato en él, como la idea de *"Yo soy Yo"* es innata en nuestras mentes.

El Ocultismo enseña que el Âkâsha contiene y abarca los siete centros de fuerza, y por tanto, los seis Tattvas, de los que él mismo es el séptimo, o mejor dicho, su síntesis. Pero si el Âkâsha se toma únicamente en concepto exotérico, como creemos que lo toma el autor de la obra aludida, entonces está en lo cierto; porque dado que el Âkâsha es universalmente omnipresente, siguiendo la purânica limitación, *para que lo comprendan mejor nuestras finitas inteligencias,* coloca el comienzo del Âkâsha sólo más allá de los cuatro planos de nuestra cadena terrestre (véase Vol. I, pág. 201, Diagrama III), quedando los dos Tattvas superiores tan ocultos al hombre vulgar, como los sexto y séptimo sentidos lo están a la mente materialista.

Por lo tanto, mientras la filosofía sánscrita e inda habla generalmente de cinco Tattvas tan sólo, los ocultistas enumeran siete, en correspondencia con los demás septenarios de la Naturaleza. Los Tattvas se presentan en el mismo orden que las siete fuerzas macro y microcósmicas, y son las siguientes:

1ª ÂDI TATTVA. La fuerza primordial del Universo, emergida al comienzo de la manifestación (o período "creador"), del eterno e inmutable SAT, el substrato de todo.

---

[259] Siguiendo al *Shivâgama*, el autor de la citada obra enumera los Tattvas y sus correspondencias en el orden siguiente: Âkâsha (éter), Vâyu (gas), Tejas (calor), Âpas (líquido), y Prithivî (sólido).

[260] Véanse las Notas sobre el *Víshnu Purâna,* de Fitz–Edward Hall.

[261] El par de opuestos a que nos hemos referido al hablar de la Vida Una (la Raíz de todo) y el Âkâsha en su período de prediferenciación se corresponde con el Brahma neutro y el Aditi de algunos hinduístas, y están en la misma relación que el Parabrahman y Mûlaprakriti de los vedantinos.

Se corresponde con la envoltura áurica o Huevo de Brahmâ, que circunda a los globos, los hombres y todos los seres. Es el vehículo que potencialmente contiene todas las cosas: espíritu y substancia, fuerza y materia. Âdi Tattva es, en Cosmogonía esotérica, la fuerza dimanante del Logos Inmanifestado o Primer Logos.

2ª ANUPÂDAKA TATTVA[262]. La primera diferenciación en el orden o plano de la existencia (pues la primera es ideal), dimanante de la transformación de algo superior. Para los ocultistas esta fuerza procede del segundo logos.

3ª ÂKÂSHA TATTVA. Es el punto de partida de todas las filosofías y religiones *exotéricas* que lo consideran como éter o fuerza etérea. Por esto se designaba al "supremo" dios Júpiter, con el nombre de Padre Éter. En la India, el que fue un día el dios supremo, Indra, es la expansión celeste o etérea, y lo mismo se dice de Urano, etc. Los cristianos tienen por tercera persona de su Trinidad al Espíritu Santo, al Pneuma, el aire o viento enrarecido. Todos estos conceptos los resume el Ocultismo en la fuerza del tercer logos, o sea la fuerza creadora en el ya manifestado Universo.

4ª VÂYU TATTVA. El plano aéreo, en el que la substancia es gaseosa.

5ª TAIJAS TATTVA[263]. El plano de nuestra atmósfera.

6ª ÂPAS TATTVA. Substancia acuosa o líquida, y su fuerza.

7ª PRITHIVÎ TATTVA. Substancia sólida terrena. La fuerza o espíritu terrestre. Es la fuerza ínfima.

Todas estas fuerzas se corresponden con nuestros principios y con los siete sentidos y fuerzas del hombre. Según el Tattva o Fuerza engendrada o inducida en nosotros, así actuará nuestro cuerpo.

Ahora bien, lo que vamos a decir se encamina especialmente a quienes anhelen educir poderes "dedicándose al yoga". De lo ya expuesto se infiere que no hay tratado alguno referente al Râja Yoga, que sea público y sirva para algo; pues todo lo más que dan los libros impresos, es tal o cual insinuación acerca del Hatha Yoga, cuyo resultado será, a lo sumo, desarrollar la mediumnidad, y en el peor caso la consunción. Si quienes practican la "meditación" y tratan de aprender la "ciencia de la respiración" leyeran atentamente *Las fuerzas más sutiles de la Naturaleza,* hallarían que tan peligrosa ciencia sólo puede adquirirse por la utilización de los cinco Tattvas. En la Filosofía Yoga exotérica, y en la práctica del Hatha Yoga, se sitúa el Âkâsha Tattva en el cerebro físico del hombre; el Tejas Tattva en los hombros; el Vâyu Tattva en el ombligo[264]; Âpas Tattva en las rodillas; y Prithivi Tattva en los pies. De esta distribución se excluyen y se ignoran los dos Tattvas superiores y sus correspondencias; pero como quiera que estos

[262] Anupâdaka (*Opapâtika* en pâly) significa el "sin padres" o nacido de *sí mismo*, por transformación. Ejemplo de ello tenemos en Brahmâ que surge del Loto (símbolo del Universo) que se nutre del ombligo de Vishnu. En este símbolo representa Vishnu el ilimitado y eterno espacio; y Brahmâ representa el Universo y el Logos. El Buddha mítico nace también de un Loto.

[263] De *Tejas*, que significa luminoso.

[264] Sede de todos los dioses fálicos, "creador

dos Tattvas son los principales factores del Râja Yoga, no es posible determinar sin ellos ningún fenómeno de superior naturaleza intelectual ni espiritual, sino tan sólo, y a lo sumo, fenómenos físicos. Respecto a los "Cinco Alientos" o mejor dicho a los cinco estados de la respiración humana, como en el Hatha Yoga se corresponden con planos y colores *terrenos* como se ha indicado, ¿qué resultados espirituales cabe obtener? Por el contrario, son la verdadera antítesis del plano del espíritu, o superior plano macrocósmico, reflejados invertidos en la luz astral. Así lo prueba la misma palabra tântrika *Shivâgama.* Comparemos.

Ante todo, conviene recordar que, para los ocultistas, el septenario de la Naturaleza, así visible como invisible, consiste en *tres* (y cuatro) Fuegos, que se despliegan en los cuarenta y nueve Fuegos. Esto indica que análogamente a como el macrocosmos se divide en siete grandes planos de diversas diferenciaciones de substancia (desde el espiritual o subjetivo hasta el material o completamente objetivo, desde el Âkâsha hasta la viciada atmósfera de nuestra Tierra), de la propia suerte cada uno de estos siete grandes planos tiene tres aspectos, basados en cuatro Principios, según antes indicamos. Esto parece muy natural, por cuanto la misma ciencia reconoce tres estados de materia, con más los estados que se llaman "críticos" o intermedios, entre el sólido, líquido y gaseoso.

Ahora bien; la luz astral no es una masa universalmente difundida, sino que pertenece tan sólo a nuestra Tierra y los demás cuerpos del sistema que se hallan en el mismo plano de materia que ella. Nuestra luz astral es, por decirlo así, el cuerpo etéreo o Linga Sharîra de nuestro planeta; con la diferencia de que, en vez de ser su primordial prototipo, como en el caso del Chhâyâ o doble humano, es opuestamente al revés. Los cuerpos del hombre y del animal crecen y se desarrollan adaptados al molde de sus dobles antetípicos; mientras que la luz astral proviene de las emanaciones terrestres; crece y se desarrolla según su progenitor prototípico, y en sus traicioneras ondas se reflejan *invertidas,* todas las cosas, tanto de los planos superiores como del inferior y sólido plano terrestre. De aquí la confusión de colores y sonidos para el sensitivo clarividente y clariaudiente, ya sea médium, ya Hatha Yogui, que se fía de lo impreso en dicha luz. Las siguientes tablas paralelas de los Tattvas (ver página siguiente), según su concepto esotérico y tántrico, en relación con los sonidos y colores, indicarán más claramente lo expuesto.

TABLAS ESOTÉRICAS Y TÂNTRICA DE LOS TATTVAS

Principios esotéricos, Tattvas o Fuerzas y sus correspondencias con el cuerpo humano					Tattvas tántricos y sus correspondencias con el cuerpo humano, estados de materia y colores			
Tattvas	**Principios**	**Estados de materia**	**Partes del Cuerpo**	**Color**	**Tattvas**	**Estados de materia**	**Partes del Cuerpo**	**Color**
(a) Âdi	Huevo áurico	Substancia primordial y espiritual; Âkâsha; Substrato del Espíritu del Éter	Circunda y penetra todo el cuerpo. Recíproca emanación, endosmósica y exosmósica	Síntesis de todos los colores. Azul	*(a)* Desconocido	Desconocido	Desconocido	Desconocido
(b) Anupâdaka	Buddhi	Esencia espiritual, o Espíritu; Aguas primordiales del Profundo u Océano	Tercer ojo, o glndula pineal	Amarillo	*(b)* Desconocido	Desconocido	Desconocido	Desconocido
(c) Âlaya o Âkâsha	Manas, Ego	Éter del espacio, o tercera diferenciación del Âkâsha. Estado crítico de vapor	Cabeza	Añil	*(c)* Âkâsha	Éter	Cabeza	Negro o sin color
(d) Vâyu	Kâma Manas	Estado crtico de la materia	De la garganta al ombligo	Verde	*(d)* Vâyu	Gas	Ombligo	Azul
(e) Tejas	Kâma (Rûpa)	Esencia de la materia densa; corresponde al *hielo*	Los hombros y brazos hasta los muslos	Rojo	*(e)* Tejas	Calor (¿)	Hombros	Rojo
(f) Âpas	Linga Sharira	Éter denso, o aire liquido	De los muslos a las rodillas	Violado	*(f)* Âpas	Líquido	Rodillas	Blanco
(g) Prithivî	Cuerpo viviente en Prâna, o la vida animal	Estado crítico y sólido	De las rodillas a los pies	Rojo–anaranjado (*)	*(g)* Prithivî	Sólido	Pies	Amarillo (**)

(*)Puede notarse a primera vista que los colores de los Tattvas quedan invertidos al reflejarse en la luz astral, pues el añil se le llama negro; al verde, azul; al violado, blanco, y al anaranjado, amarillo.

(**)Conviene repetir que los colores no siguen el orden de la escala espectral (rojo, anaranjado, amarillo, verde azul, añil y violado), porque esta escala es un reflejo falso; una mâyâ; mientras que nuestra escala esotérica es la de las esferas espirituales, o los siete planos del Macrocosmos.

Tal es la Ciencia Oculta en que los modernos ascetas y yoguis de la India basan su desarrollo y poderes anímicos. Se les conoce con el calificativo de Hatha Yoguis. La ciencia del Hatha Yoga se apoya en el Prânâyâma o "detención del aliento" a cuyo ejercicio se oponen unánimemente nuestros Maestros. Porque ¿qué es el Pranâyâma? Literalmente traducido significa: la "muerte del aliento vital". Según hemos dicho, Prâna no es Jîva la eterna fuente de la vida inmortal; ni está en modo alguno relacionado con Pranava, como algunos piensan, porque Pranava es un sinónimo de Aum en sentido místico. En *Las fuerzas más sutiles de la Naturaleza,* se halla todo lo que sobre esto se ha enseñado pública y claramente. Pero tales prácticas sólo pueden conducir a la magia negra y a la mediumnidad. Varios Chelas impacientes, a quienes personalmente conocimos en la India, cayeron en las prácticas del Hatha Yoga, no obstante nuestras advertencias. Dos de ellos se volvieron tísicos, y uno de éstos murió; algunos quedaron casi idiotas; otro se suicidó; y uno logró desarrollarse como Tântrika o Mago Negro; pero felizmente para él, pronto vino la muerte a cortar su carrera.

La ciencia de los Cinco Alientos: el húmedo, el ígneo, el aéreo, etc., tiene un doble significado y dos aplicaciones. Los Tântrikas la toman literalmente, en lo relativo a la regulación del vital aliento pulmonar; mientras que los antiguos râja yoguis la referían al aliento mental o de "voluntad", que sólo puede conducir a las superiores facultades de clarividencia, a la función del tercer ojo y a la adquisición de los verdaderos poderes ocultos del Râja Yoga. Enorme es la diferencia entre ambos métodos. El primero, según queda indicado, emplea los cinco Tattvas inferiores; el segundo comienza por emplear únicamente los tres superiores, para el desarrollo mental y volitivo, dejando los demás para luego de dominados aquellos tres; por lo que sólo emplean uno (Âkâsha) de los cinco Tattvas tántricos. Según dice muy bien la obra citada: "los Tattvas son las modificaciones de Svara". Pero Svara es la raíz del sonido, el substrato de la pitagórica música de las esferas, lo que está *más allá* del espíritu en la moderna acepción de la palabra, el espíritu *en* el espíritu; o como propiamente se interpreta, "la corriente de la oleada de vida" la emanación de la Vida Única. El Gran Aliento de que hablábamos en el primer tomo de esta obra es Âtmâ, que etimológicamente significa: "el *movimiento eterno".* Ahora bien; mientras el chela asceta de nuestra escuela sigue cuidadosamente para su desarrollo mental el método propio de la evolución del Universo, esto es, de lo universal a lo particular, el Hatha Yogui invierte los términos y empieza por esforzarse en obtener la supresión de su (vital) aliento. Pero si, como enseña la filosofía hinduista, "Svara asume la forma de Âkâsha" al comienzo de cada evolución, y sucesivamente va tomando las formas de Vâyu (aire), Agni (fuego), Âpas (agua), y Prithivî (materia sólida)[265], resulta patente la razón de empezar por los superiores y s*uprasensibles* Tattvas. Los Râja Yoguis no descienden, en los planos de la substancia, más acá del Sûkshma (la materia sutil), mientras que los Hatha Yoguis únicamente desarrollan y emplean sus poderes en el plano material. Algunos Tântrikas colocan los tres Nâdîs, llamados: Sushumnâ, Idâ y Pingalâ, en la medula oblongada, cuya línea central designan con el nombre de Sushumnâ, y con los respectivos de Pingalâ e Idâ las divisiones

265 Véase *The Theosophist*, Febrero de 1888, pág. 276.

derecha e izquierda. También colocan en el corazón los tres Nâdîs, con los mismos nombres. La escuela transhimaláyica de los antiguos Râja Yoguis de la India, con los cuales no deben confundirse los yoguis modernos, coloca el Sushumnâ, asiento principal de los tres Nâdîs, en el conducto central de la medula espinal, e Idâ y Pingalâ a los lados izquierdo y derecho. Sushumnâ es el Brahmadanda, el canal (de la medula espinal), cuyo oficio desconoce la Fisiología, como desconoce los oficios del bazo y de la glándula pineal. Son *Idâ* y *Pingalâ los* sostenidos y bemoles del *fa*, tónica de la naturaleza humana y nota media de la septenaria armonía de los principios que, cuando vibran convenientemente, despiertan a los centinelas de ambos lados (al Manas espiritual y al Kâma físico), y subyugan lo inferior por medio de lo superior. Pero este efecto ha de resultar del ejercicio del poder de la voluntad, y no de la científica o regulada supresión del aliento. Si observáis una sección transversal de la médula espinal, advertiréis tres columnas una de las cuales transmite las órdenes volitivas, y la otra una vital corriente de Jîva[266] durante lo que se llama el estado de Samâdhi y otros análogos.

Quien haya estudiado ambos métodos, el Hatha Yoga y el Râja Yoga, echará de ver una enorme diferencia entre ambos: el primero es puramente psíquicofísico; el segundo puramente psíquicoespiritual. Los tántricos no parecen ir allá de los seis visibles y conocidos plexos, con cada uno de los cuales relacionan los Tattvas; y la gran importancia que atribuyen al plexo principal de éstos, el Mûlâdhâra Chakra (el plexo sagrado) indica su egoísta y material anhelo de adquirir poderes. Los Cinco Alientos y los cinco Tattvas de los tántricos, se relacionan principalmente con los plexos prostático, epigástrico, cardíaco y laríngeo; y como casi desconocen el Âjnâ, nada saben del sintetizante plexo laríngeo. Muy distintamente les sucede a los discípulos de la antigua escuela, que comienzan por dominar el órgano a que los anatómicos occidentales llaman cuerpo pituitario, sito en la base del cerebro, sobre la faringe. En la serie de los objetivos órganos craneanos, correspondientes a los subjetivos principios Tâttvicos, está el cuerpo pituitario relacionado con el tercer ojo (la glándula pineal), como Manas lo está con Buddhi. El despertamiento y desarrollo del tercer ojo debe lograrse por medio de aquel órgano vascular, de aquel insignificante corpúsculo del que, volvemos a repetirlo, nada sabe aún la Fisiología. El uno es el energizador de la voluntad; el otro, el de la percepción clarividente.

Los físicos, fisiólogos, anatómicos, etc., comprenderán mejor que los demás lectores las siguientes explicaciones.

Respecto a las funciones de la glándula pineal o Conarium y del cuerpo pituitario, no hallamos descripción alguna refrendada por las autoridades académicas. En efecto, al examinar las obras de los más eminentes especialistas, se advierte la supina ignorancia en que confiesan estar acerca de la economía humana, vital, tanto en el orden fisiológico como en el psíquico. Lo siguiente es cuanto hemos podido entresacar de las autoridades científicas, acerca de estos dos importantes órganos.

[266] No de Pranâ o la fuerza vital del hombre físico.

1º La glándula pineal, o Conarium, es un cuerpo oblongo redondeado, de seis a ocho milímetros de largo, de color gris rojizo obscuro y conectado con la parte posterior del tercer ventrículo del cerebro. Tiene en su base dos finas fibras medulares, que se dirigen divergentemente hacia los tálamos ópticos. Conviene advertir que los tálamos ópticos son, de acuerdo con los más notables fisiólogos, los órganos de recepción y concentración de las impresiones más sensitivas y sensoriales de la periferia del cuerpo[267]. Se nos dice que las dos bandas de los tálamos ópticos que se inflexionan para encontrarse ambas, se unen en la línea media, donde se transforman en los dos pedúnculos de la glándula pineal.

2º El cuerpo pituitario, o hipófisis cerebral, es un órgano pequeño y duro, de unos doce milímetros de ancho, seis de largo y otros seis de alto. Está formado por dos lóbulos, uno anterior en forma de habichuela, y otro posterior y más redondo, uniformemente unidos. Se nos dice que sus partes constitutivas son casi idénticas a las de la glándula pineal; y sin embargo, no es posible advertir externamente la más leve relación entre ambos centros. Los ocultistas *saben* que están relacionados, aun anatómica y físicamente. Por otra parte, los disectores estudian cadáveres; y, como ellos mismos admiten, la substancia cerebral de todos los tejidos y órganos se contrae y cambia de estructura en seguida, en realidad pocos minutos después de la muerte. Al cesar la vida, que esponja y llena las cavidades y vigoriza todos los órganos de la masa cerebral, ésta se encoge, toma un aspecto pastoso y se obstruyen pasos antes abiertos. Pero la contracción y aun la entremezcla de partes, resultante del encogimiento y pastosidad del cerebro, no prueba que antes de la muerte no haya relación entre el cuerpo pituitario y la glándula pineal. Según ha indicado el profesor Owen, existe en realidad en el cráneo del feto humano y en el de algunos peces una relación entre ambos órganos, tan objetiva como lo es un surco y un conductor. Un adepto puede ver en un hombre normal las pulsaciones del aura dorada, en ambos centros, tan continuas como las del corazón. Sin embargo, este movimiento se intensifica con el esfuerzo para desarrollar la facultad de la clarividencia, y el aura vibra con mayor impulso. El arco pulsatorio del cuerpo pituitario crece más y más hasta que, como corriente eléctrica al herir a un objeto sólido, choca finalmente con la glándula pineal, y el dormido órgano despierta y se inflama con el puro Fuego Âkâshico. Tal es la descripción psicofisiológica de ambos órganos que, en el plano físico, simbolizan concretamente los metafísicos conceptos llamados Manas y Buddhi. Para que Buddhi sea consciente en el plano físico, necesita el más diferenciado fuego de Manas; *pero una vez el sexto sentido ha despertado al séptimo,* la luz que irradia de este séptimo sentido, ilumina los campos del infinito. Por breve espacio de tiempo es entonces omnisciente el hombre; lo pasado y lo futuro, el espacio y el tiempo, son para él un presente. Si es un adepto, almacenará en su memoria física el conocimiento así adquirido; y nada, excepto el crimen de entregarse a la magia negra, será capaz de quitárselo. Si tan sólo es un chela o discípulo, almacenará sólo partes de la verdad total en su memoria, con la condición de que

[267] Según los ocultistas, de la periferia del huevo áurico, por cuyo medio nos comunicamos con los planos superiores del universo.

durante años repita el procedimiento, sin consentir que ni un lunar de impureza le mancille mental o físicamente, antes de recibir la completa iniciación.

Parecerá extraño y casi incomprensible que el principal éxito de la Gupta Vidyâ, o Conocimiento Oculto, dependa de semejantes ráfagas de clarividencia, y que éstas a su vez dependan en el hombre de tales dos insignificantes excrescencias de la cavidad craneal, de "dos *verrugas* córneas cubiertas de arenilla gris (acervulus cerebri) ", como dice Bichat en su *Anatomía descriptiva.* Sin embargo, así es. Pero no hemos de desdeñar esta arenilla; pues precisamente es lo que indica la interna e independiente actividad de la glándula pineal, e impide a los fisiólogos clasificarla entre los atrofiados e inútiles órganos (aun remanentes, en la hoy completamente cambiada anatomía del hombre), de algún período de su desconocida evolución. Esta "arenilla" es en extremo misteriosa, y se substrae burlonamente a las investigaciones de los materialistas. En la cavidad de la superficie anterior de esta glándula en los jóvenes, o en su sustancia en los viejos, se encuentra

> una substancia amarillenta, translúcida, brillante y dura, cuyo diámetro no excede de un milímetro[268].

Tal es el "acervulus cerebri".

Esta "arenilla" brillante es una concreción de la misma glándula, al decir de los fisiólogos; pero nosotros replicamos que tal vez no sea así. La glándula pineal es para los ocultistas orientales el Devâksha u "Ojo Divino". Es el órgano principal de la espiritualidad en el cerebro humano, la sede del genio, el mágico Sésamo pronunciado por la purificada voluntad del místico, que abre las avenidas de la verdad, para quien sabe cómo aprovecharla. La Ciencia Esotérica enseña que Manas, el Ego mental, no se une del todo al niño hasta los seis o siete años de edad, antes de la cual ningún niño es responsable, ni según la Iglesia ni según los códigos legales[269]. Ahora bien; el famoso anatómico alemán Wengel, observó en millares de casos la extraña circunstancia de que, con rarísimas excepciones, esta "arenilla" o concreción de color dorado, sólo se encontraba en niños mayores de siete años. En los locos apenas existen estos cálculos, y en los idiotas faltan por completo. Morgagni[270], Grading[271] y Gum[272] fueron sabios en su tiempo y lo son hoy, pues son los únicos fisiólogos que han relacionado la arenilla con la mentalidad. Así, pues, como los niños de corta edad, los viejos decrépitos y los idiotas no tienen arenilla, ésta debe de estar relacionada con la mente.

Puesto que todos los átomos, ya de materia inorgánica, ya de orgánica, son concreciones del cristalizado espíritu, o Âkâsha, el Alma Universal, ¿por qué pregunta el

---

[268] Sœmmerring, *De Acervulo Cerebri*, II, 322.

[269] En la Iglesia griega ortodoxa no pueden los niños recibir el sacramento de la penitencia antes de los siete años, que es para ellos la edad del uso de razón.

[270] *De Caus.*, Ep. XII.

[271] *Advers Med.*, II, 322.

[272] *De Lapillis Glandulæ Pinealis in Quinque Ment Alien*, 1753.

Ocultismo, ha de haber objeción contra el fenómeno de que las concreciones pineales resulten de la acción mental eléctrica sobre la materia circundante por que dichas concreciones estén compuestas, según demuestra el análisis, de materia animal, fosfato y carbonato cálcicos?

Nuestros siete chakras se hallan todos situados en la cabeza; y estos chakras capitales gobiernan y dirigen los siete (porque hay siete) principales plexos o centros del cuerpo, además de los cuarenta y dos menores, a los que la Fisiología niega este nombre. Nada importa que el microscopio no pueda descubrir tales centros en el plano objetivo; pues tampoco ha descubierto ni descubrirá, el microscopio, la diferencia entre los nervios motores y los sensitivos, que transmiten todas nuestras sensaciones corporales y físicas, a pesar de lo cual, la sola lógica debiera demostrar la existencia de tales diferencias. Y si la palabra plexo, así aplicada, no expresa para la mente occidental la idea requerida por el término anatómico, entonces llamémosles chakras, padmas, ruedas, corazón, loto y pétalos. Consideremos que la Fisiología, no obstante su imperfección, admite grupos septenarios en todo el interior y el exterior del cuerpo, como, por ejemplo, los siete orificios de la cabeza, los siete “órganos” de la base del cerebro, los siete plexos: faríngeo, laríngeo, cavernoso, cardíaco, epigástrico, prostático y sacro, etc.

A su debido tiempo, los estudiantes adelantados aprenderán minuciosos pormenores acerca de los principales chakras, con el uso de ellos; pero, entretanto, han de aprender cosas no tan difíciles. Si se me pregunta si los siete plexos o centros Tattvicos de acción son los centros en que vibran los siete Rayos del Logos, responderé afirmativamente, con la observación de que los Rayos del Logos vibran en cada átomo, por vibrar en la materia de este átomo.

En estos volúmenes hemos revelado casi del todo que los “Hijos de Fohat” personifican las naturales fuerzas del movimiento, sonido, calor, luz, cohesión, electricidad y magnetismo o flúido neurótico. Sin embargo, esta verdad no le enseñará al estudiante a armonizar y acomodar el Kundalini del plano cósmico con el *vital* Kundalini, o sea el flúido eléctrico con la fuerza nerviosa; y si no sabe armonizarlos, de seguro que se ocasionará la muerte, porque la velocidad del flúido eléctrico es de 460.000 kilómetros por segundo[273], y la del flúido neurótico tan sólo de unos veintiocho metros. Las siete Shaktis, llamadas Para–Shakti, Jnâna–Shakti, etc., son los aspectos femeninos de los “Hijos de Fohat”. Sin embargo, en el actual estado evolutivo, sus nombres podrían confundir al estudiante occidental, y así vale más dar los equivalentes usuales. Como quiera que cada fuerza es septenaria, suman en total cuarenta y nueve.

---

[273] Los experimentos llevados a cabo por varios físicos para determinar la velocidad del flúido eléctrico difieren notablemente en sus resultados, pues la velocidad depende del conductor. – N. del T. La velocidad que para la corriente eléctrica da la autora, coincide con la que encontró Wheastone en 1883, de 463.000 kilómetros por segundo, o 450.000 en un hilo de cobre. Fizeau y Gonnelle la calcularon en menos de 180.000 kilómetros para un hilo de hierro. Kischhoff y Maxwell, le asignaron una velocidad de 300.000 kilómetros o aproximadamente la de la luz. Según Gould, en los hilos telegráficos ordinarios es de sólo 22.500 a 25.700 kilómetros. Aquí la autora trata del cuerpo humano, que es un buen conductor.

El Ocultismo ha resuelto hace siglos la cuestión actualmente suscitada por la ciencia, acerca de si el sonido es capaz de añadir sensaciones de luz y color a sus naturales sensaciones sonoras. Toda vibración o impulso de un cuerpo físico que produce cierta vibración del aire, es decir, que produce la colisión de partículas físicas, cuyo sonido es capaz de afectar al oído, origina al mismo tiempo un fulgor luminoso, que asumirá determinado color. Porque en el reino de las fuerzas ocultas, un sonido *audible* es sólo un color subjetivo; y un color perceptible sólo es un sonido *inaudible.* Ambos proceden de la misma sustancia potencial, llamada éter por los físicos y ahora designada por otros varios nombres; pero que nosotros llamamos el plástico e invisible espacio. Esto quizá parezca hipótesis paradójica, aunque hay hechos que lo prueban. Por ejemplo, la sordera completa no supone la imposibilidad de percibir sonidos; pues la medicina recuerda varios casos probatorios de que la mente recibe sonidos en forma de sensaciones cromáticas, por medio del órgano de la vista. La circunstancia misma de que en un principio se escribieran en color los tonos intermedios de la escala musical, no es ni más ni menos que una reminiscencia inconsciente de las antiguas enseñanzas ocultas, según las cuales el color y el sonido son dos de los siete correlativos aspectos que, *en nuestro plano,* tiene la primera sustancia diferenciada de la Naturaleza.

He aquí un ejemplo de la relación entre el color y el sonido, muy digno de atención para los ocultistas. No sólo los adeptos y chelas adelantados, sino también los psíquicos de inferior categoría, tales como los clarividentes y psicómetras, pueden percibir en torno de cada individuo un aura psíquica de varios colores, correspondiente al temperamento del mismo; es decir, que los misteriosos anales registrados en el Huevo áurico no son exclusivo patrimonio de evolucionados adeptos, sino también, a veces, de psíquicos naturales. En esta aurea están señalados los pensamientos, pasiones y cualidades humanas, por los respectivos colores y matices, aunque algunos de éstos sienten más bien que se perciben. Los psíquicos mejores, según ha indicado Galton, pueden también percibir colores producidos por las vibraciones de instrumentos musicales, en que cada nota sugiere un distinto color. Así como las cuerdas vibran en audibles notas, así también los nervios del cuerpo humano vibran y tremolan en correspondencia con las diversas emociones, bajo el general impulso de la circulante vitalidad de Prâna, determinando de esta suerte ondulaciones con efectos cromáticos en el aura de la persona.

Por lo tanto, podemos considerar el sistema nervioso del hombre como un arpa eólica, responsiva al impulso de la fuerza vital, que no es una abstracción, sino una realidad dinámica que manifiesta en coloraciones los más sutiles matices del carácter individual. Si estas vibraciones nerviosas se intensifican lo suficiente y se ponen en relación vibratoria con un elemento astral, determinan un sonido. ¿Cómo dudar, pues, de la relación entre las fuerzas microcósmicas y macrocósmicas?

Ahora que he señalado que las operaciones Tántricas (tal como se describen en el tratado de Râma Prâsad y otros del mismo carácter, publicados de cuando en cuando en

la prensa teosófica)[274], propenden a la magia negra, y son mucho más peligrosas cuando se toman como medio del propio desenvolvimiento, espero que los estudiantes estarán en guardia contra ellas.

Conviene advertir que ningún tratadista coincide con otro hasta hoy en la localización de los chakras y padmas en el cuerpo; y además, todos invierten los colores Táttvicos, como sigue:

(a) Âkâsha. Se le da color negro o le dejan sin color, mientras que en correspondencia con Manas, es añil.

(b) Vâyu. Se le da color azul, cuando es verde por corresponder al Manas inferior.

(c) Âpas. Se le da color blanco, cuando, por corresponder al cuerpo astral, es violado, con un substrato de color blanco de plata, lunar.

Únicamente aciertan en el color rojo atribuido a Tejas. Por todo ello es fácil ver, que estas discrepancias son velos muy peligrosos.

Además, la práctica de los Cinco Alientos resulta mortalmente nociva, tanto en el orden fisiológico como en el psíquico, según ya hemos indicado. Es realmente el Prânâyâma, la muerte del aliento, pues sus efectos son la muerte moral para quien la practica, y muchas veces la muerte física.

SOBRE LOS VELOS EXOTÉRICOS Y "LA MUERTE DEL ALMA"

Como corolario de lo expuesto, y antes de entrar en todavía más abstrusas enseñanzas, debemos cumplir nuestra promesa, aclarando por medio de otras aserciones la pavorosa doctrina de la aniquilación personal. Desechad de vuestras mentes todo cuanto hasta aquí hayáis leído en obras tales como *El Buddhismo Exotérico,* y todo cuanto hayáis creído comprender de hipótesis como la de la octava esfera y la Luna, y la de que el hombre tenga un común antecesor con el simio. Aun lo por mí expuesto en *The Theosophist* y *Lucifer,* no debéis tomarlo ni aceptarlo como verdad completa, sino como ideas ampliamente generales, en que apenas se esbozan los pormenores. Sin embargo, algunos pasajes dan tal o cual insinuación, especialmente las notas puestas al pie de los artículos traducidos de las *Cartas sobre Magia, de Eliphas Levi* [275].

Sin embargo, la inmortalidad personal es condicional, pues hay hombres "desalmados" [sin alma], según algunas enseñanzas raramente mencionadas, aunque también se habla

[274] Téngase en cuenta que jamás se han publicado las prácticas del verdadero Râja Yoga.

[275] Véase: "Stray Thoughts on Death and Satan", en *The Theosophist,* III. núm. 1. Véase también: "Fragments of Occult Truth", III y IV.

de ello hasta en *Isis sin Velo* [276]. Asimismo existe un Avîtchi, llamado en rigor infierno, por más que ni geográfica ni psíquicamente tenga relación ni analogía alguna con el buen infierno de los cristianos. La verdad conocida por los ocultistas y adeptos de toda época no podía comunicarse al vulgo; y por ello, aunque casi todos los misterios de la filosofía oculta están medio encubiertos en *Isis sin Velo* y en los cuatro primeros volúmenes de esta obra, no me consideraba con derecho a ampliar ni a corregir pormenores ajenos. El lector puede comparar ahora estos seis volúmenes, y los diagramas y explicaciones de estos estudios, con obras tales como *El Buddhismo Esotérico*, para resolver por sí mismo.

A Paramâtmâ, el Sol espiritual, se le puede considerar fuera del Huevo Áurico del hombre, de la propia suerte que también está fuera del Huevo Macrocósmico o de Brahmâ. Porque, si bien cada átomo y partícula está, por decirlo así, empapado en esta esencia Paramâtmica, es impropio llamar al Paramâtmâ "Principio humano", ni aun siquiera "Principio universal", so pena de sugerir una falsa idea del filosófico y puramente metafísico concepto. No es él un principio, sino la causa de todos los principios. Esta última denominación la aplican los ocultistas tan sólo a la sombra de Paramâtmâ, al Espíritu universal que anima al ilimitado Kosmos, en y más allá del espacio y del tiempo.

Buddhi sirve como vehículo de esta Paramâtmica sombra. Este Buddhi es universal, como lo es también el Âtmâ humano. En el Huevo Áurico está Prâna, el macrocósmico pentáculo[277] de la vida, que contiene en sí el pentagrama representativo del hombre. El pentáculo universal debe trazarse con el vértice hacia arriba, como signo de la magia blanca. Por el contrario, el pentáculo humano, con los miembros inferiores hacia arriba en forma de "cuernos de Satanás", como les llaman los cabalistas cristianos, es el símbolo de la materia, del hombre personal y del mago negro. Porque este pentáculo invertido no representa únicamente a Kâma, el cuarto Principio en la enumeración exotérica, sino que representa también al hombre físico, al animal de carne, con todos sus deseos y pasiones.

A fin de comprender debidamente lo que sigue, conviene advertir que Manas puede simbolizarse por un triángulo superior relacionado con el Manas inferior mediante una tenue línea. Esta línea es el Antahkarana, el sendero o puente de comunicación, que sirve de lazo entre la personalidad, cuyo cerebro físico está bajo el dominio de la mente animal, y la individualidad reencarnante, el Ego espiritual, Manas, el Manu, el "Hombre Divino". Este Manu pensante es el único que reencarna. En rigor, las dos mentes, la espiritual y la física o animal, son una, pero están separadas en dos durante la reencarnación. Porque mientras aquella porción de lo Divino que anima a la personalidad, separándose conscientemente del Ego Divino[278] como pura, aunque densa

[276] II, 368 y siguientes.

[277] Estrella de cinco puntas. – N. del T.

[278] La esencia del Ego Divino es "pura llama"; una entidad a la que nada puede añadirse y de la que nada puede quitarse. Por lo tanto, no queda ella disminuida por las innumerables mentes inferiores, que de ella se desprenden como chispas de la hoguera. Sirva esto de respuesta a la objeción de un esoterista que

sombra, se infunde en el cerebro y sentidos[279] del feto, al séptimo mes del embarazo, el Manas superior no se une con la criatura hasta los siete años de edad. Esta desglosada esencia, o mejor dicho, el reflejo o sombra del Manas superior, se convierte, según crece el niño, en un principio distinto pensante del hombre, cuyo principal instrumento es el cerebro físico. No es, pues, maravilla que al advertir los materialistas únicamente *esta* "alma racional" o mente, no quieran desglosarla del cerebro y la materia. Pero la Filosofía Oculta ha resuelto hace siglos el problema de la mente, y ha descubierto la dualidad de Manas. El Divino Ego propende hacia Buddhi; y el humano Ego gravita hacia lo inferior, fundido en la Materia, unido con su mitad superior y subjetiva, sólo por el Antahkarana, único lazo de unión durante la vida, entre la conciencia superior del ego y la humana inteligencia de la mente inferior.

Para comprender completa y correctamente esta abstrusa doctrina metafísica, es preciso convencerse (aunque en vano me esforcé en convencer de ello a la generalidad de teósofos) de que la única y viviente Realidad es lo que los indos llaman Paramâtmâ y Parabrahman. Ésta es la única eterna Esencia Raíz, inmutable e inasequible a nuestros sentidos físicos, pero clara y manifiestamente perceptible a nuestras espirituales naturalezas. Una vez convencidos de esta idea básica, resulta que si la Esencia Raíz es universal, eterna, omnipresente y tan abstracta como el mismo espacio, forzosamente hemos de haber emanado nosotros de esta Esencia, y algún día habremos de restituirnos a ella; y admitido esto, lo demás resulta fácil.

Si esto es así, tendremos que la vida y la muerte, el bien y el mal, lo pasado y lo futuro, son palabras sin sentido, o a lo sumo, figuras de dicción. Si el universo objetivo es en sí mismo transitoria falacia, porque tuvo principio y ha de tener fin, también han de ser la vida y la muerte meros aspectos e ilusiones. Son, en efecto, cambio de estado, y nada más. La verdadera vida está en la espiritual conciencia de dicha vida, *en una consciente existencia en el espíritu y no en la materia.* La verdadera muerte es la limitada percepción de la vida, la imposibilidad de tener conciencia, ni siquiera existencia individual, aparte de la forma, o por lo menos de alguna forma material. Quienes sinceramente repudien la posibilidad de la vida consciente divorciada de la materia y de la sustancia cerebral, son *unidades muertas.* Ahora se comprenderán las palabras del

preguntaba cuál era la inextinguible esencia de la misma y única Individualidad capaz de suministrar un intelecto humano para cada nueva personalidad en que se encarna.

[279] El cerebro, o máquina de pensar, no se limita a la cabeza; sino que, como saben los fisiólogos no materialistas, todos los órganos del cuerpo humano, el corazón, el hígado, los pulmones, etc., así como los nervios y músculos tienen, por decirlo así, su peculiar cerebro o máquina de pensar. Como nuestro cerebro no interviene en las operaciones colectivas e individuales de cada órgano, preguntamos quién los guía tan certeramente en sus incesantes funciones; quién los mueve a operar, no como piezas de un reloj (según alegan algunos materialistas), que al menor tropiezo o rotura se paran, sino como entidades dotadas de instinto. Decir que es la Naturaleza, es no decir nada; porque, después de todo, la Naturaleza no es ni más ni menos que el conjunto de todas esas funciones, la suma de cualidades y atributos físicos, mentales, etcétera, en el universo y el hombre; la totalidad de agentes y fuerzas guiadas por leyes inteligentes.

iniciado Pablo: "Porque muertos sois y vuestra *vida* está oculta con Cristo en Dios"[280]. Lo cual significa: Vosotros sois personalmente materia muerta, inconsciente de su peculiar esencia espiritual; y vuestra verdadera vida está oculta con vuestro divino ego (Christos), o fundida con Dios (Âtmâ). Si la vida se aparta de vosotros, sois hombres sin alma. Hablando en términos esotéricos, todo materialista recalcitrante es un *hombre muerto,* un autómata viviente, por poderoso que sea su cerebro. Escuchemos lo que dice Âryâsanga al tratar de este asunto:

> Tú eres aquello que no es espíritu ni materia, ni luz ni tinieblas, sino verdaderamente el contenedor y la raíz de todo esto. La raíz proyecta a cada aurora su sombra sobre *sí misma,* y a esta sombra le llamas tu luz y vida, ¡oh pobre forma muerta! (Ésta) vida–luz fluye hacia abajo por el escalonado camino de los siete mundos, de cuyos tramos son las gradas cada vez más densas y oscuras. De esta séptuplemente septenaria escala, eres tú el fiel escalador y modelo; ¡oh diminuto hombre! Éste eres tú, pero no lo sabes.

Ésta es la primera lección que se ha de aprender. La segunda consiste en estudiar debidamente los principios del Kosmos y del hombre, clasificándolos en permanentes y perecederos, en superiores e inmortales, e inferiores y mortales; pues sólo así podremos dominar y dirigir, primero los principios cósmicos y personales, y después los impersonales y cósmicos superiores.

Una vez podamos hacerlo así, aseguraremos nuestra inmortalidad. Pero tal vez diga alguien: "¡Cuán pocos serán capaces de llevar esto a cabo! Quienes lo realizan son grandes adeptos, y nadie es capaz de alcanzar el adeptado en una breve vida." Ciertamente es así; pero cabe una alternativa. "Si no puedes ser Sol, sé humilde planeta"[281]. Y si aun a esto no alcanzáis, procurad al menos manteneros dentro del rayo de alguna estrella menor, de modo que su argentina luz penetre en la lobreguez que sigue el pedregoso sendero de la vida; pues sin esta divina radiación, arriesgamos perder más de lo que presumimos.

Por lo tanto, en lo concerniente a los hombres "desalmados" y a la "segunda muerte" del "alma", mencionados en el tercer volumen de *Isis sin Velo,* veréis que hablé allí de esas gentes desalmadas y aun del Avîtchi, por más que no le diese este nombre[282].

En la cita de los papiros egipcios se advierte desde luego la triada superior: Âtmâ–Buddhi–Manas. En el *Ritual,* llamado ahora *Libro de los Muertos,* el alma purificada, el Manas dual, aparece "víctima de la tenebrosa influencia del dragón Apofis", o sea la personalidad física del hombre Kâmarrupico, con sus pasiones. "Si ha logrado el definitivo conocimiento (gnosis) de los misterios celestiales e infernales", de la magia blanca y negra, la personalidad del difunto "triunfará de su enemigo". Esto alude al caso de una completa reunión, después de la vida terrena, del Manas inferior,

[280] *Epístola a los Colosenses,* 3–3.

[281] *Libro de los Preceptos de Oro.*

[282] Léase desde el último párrafo de página 367 hasta el fin del primer párrafo de página 370 [edición inglesa] y compárese lo escrito entonces con lo que expreso actualmente.

henchido de la "cosecha de la vida", con su Ego. Pero si Apofis vence al alma, "no puede entonces ésta sustraerse a una *segunda* muerte".

Estas pocas líneas de un papiro, cuya antigüedad se remonta a millares de años, contienen una completa revelación, que en aquellos días conocían únicamente los hierofantes e iniciados. La "cosecha de la vida" consiste en los más espirituales pensamientos de la personalidad, en la memoria de sus más nobles y altruistas acciones, y en la constante presencia durante su felicidad posterrena de todo cuanto amó con divina y espiritual devoción[283]. Recordemos que, según las enseñanzas, el alma humana, el Manas inferior, es el *único* y directo medianero entre la personalidad y el Ego Divino. Lo que constituye en esta tierra la *personalidad,* confundida por la mayor parte de las gentes con la *individualidad,* es la suma de todas las características mentales, físicas y espirituales que, impresas en el alma humana, producen el *hombre.* Ahora bien; de todas estas características, únicamente los pensamientos purificados pueden quedar impresos en el Ego superior e inmortal, mediante la reinmersión del alma humana en su esencia, en su originaria fuente, luego de entremezclarse con su Divino Ego durante la vida, para reunirse enteramente a él después de la muerte del hombre físico. Por lo tanto, a menos que Kâma–Manas transmita a Buddhi–Manas semejantes ideaciones personales, y tal conciencia de su "yo" como pueda asimilar el Ego Divino, nada de ese "yo" o personalidad puede sobrevivir en lo eterno. Tan sólo sobrevivirá lo digno de nuestro inmortal dios interno, lo por naturaleza idéntico a la quintaesencia divina, porque en este caso, la mismas "sombras" o emanaciones del Ego Divino son las que ascienden a él, y él las atrae para reintegrarse en su Esencia. Ningún pensamiento noble, ninguna aspiración elevada, ningún anhelo puro, ningún amor inmortal y divino puede aposentarse en el cerebro del hombre carnal, a no ser como directa emanación del Yo superior, mediante el inferior. Todo lo demás, por intelectual que parezca, procede de la "sombra", de la *mente inferior,* asociada y entreconfundida con Kâma; y fenece y se aniquila para siempre. Pero las ideaciones mentales y espirituales del "yo" personal vuelven a él, como partes de la esencia del Ego, y nunca se marchitan. Así es que de la personalidad únicamente sobreviven y se inmortalizan sus espirituales experiencias, la memoria de cuanto en ella hubo de noble y bueno con la conciencia de su "yo" entremezclada con la de los otros "yoes" personales que le precedieron. No hay inmortalidad para el hombre terreno, aparte del Ego que lo caracteriza, y es el único sobrellevador de todos sus *alter egos* en la tierra, y su único representante en el estado mental llamado Devachan. Sin embargo, como la personalidad últimamente encarnada tiene derecho a su peculiar estado de dicha, libre y sin mezcla de la memoria de las anteriores personalidades, *sólo se disfrutan con plena realidad los resultados felices de la última existencia.* El Devachan se compara a menudo al día más feliz entre los millares de "días" de una vida. La intensidad de su dicha pone al hombre en olvido de todos los demás días, hasta borrarse los recuerdos del pasado.

Esto es lo que llamamos el estado Devachánico, la remuneración de la personalidad; y en esta antigua enseñanza se funda la confusa idea del cielo cristiano, tomada, como

[283] Véase *Key to Theosophy,* págs. 147, 148 y siguientes

otras muchas, de los misterios egipcios. Tal es el significado del pasaje trascrito en *Isis*. El alma triunfa de Apofis, el dragón de la carne. De allí en adelante, la personalidad vivirá eternamente, con sus más nobles y superiores elementos, con la memoria de sus pasadas acciones, mientras las "características" del "dragón" se extinguen en Kâma Loka. Cabe preguntar cómo puede vivir eternamente, si el período Devachánico no dura más allá de mil a dos mil años. A esto responderemos que vive eternamente, del mismo modo que el conjunto de cotidianos recuerdos vive en la memoria de cada uno de nosotros. Pueden servir de ejemplo los días de cualquier vida personal, y comparar esta vida con la del Ego Divino.

Para hallar la clave de muchos misterios psicológicos, basta comprender y recordar cuanto estamos explicando. Algunos espiritistas se han indignado contra la idea de que la inmortalidad sea *condicional;* y no obstante, tal es la lógica y filosófica verdad. Mucho se ha dicho ya sobre el asunto; pero nadie hasta hoy parece haber comprendido debidamente la enseñanza. Además, no basta con exponer un hecho, sino que el ocultista, o quien vaya en camino de serlo, debe saber también el *porqué;* pues una vez comprendido, le será más fácil desvanecer las erróneas especulaciones de otros y, lo que más importa, se le ofrecerán oportunidades de salvar a las gentes de una calamidad que, triste es decirlo, es muy frecuente en nuestros días, y de la cual vamos a tratar extensamente.

Muy poco ha de conocer la fraseología de los orientales quien no advierta en el citado pasaje del *Libro de los Muertos,* y en las páginas de *Isis*, una alegoría de las enseñanzas esotéricas, y "velos" en las palabras "alma" y "segunda muerte". La palabra "alma" se refiere indistintamente a Buddhi–Manas y Kâma–Manas. Respecto de la frase "segunda muerte", el calificativo de "segunda" denota que los "Principios" han de sufrir varias muertes durante su encarnación; y por lo tanto, únicamente los ocultistas comprenden el verdadero sentido de tal afirmación. Porque tenemos: 1º La muerte del cuerpo físico; 2º La muerte del alma animal en Kâma–Loka; 3º La muerte del astral Linga Sharîra, siguiendo la del cuerpo; 4º La metafísica muerte, del *inmortal* Ego Superior, cada vez que "cae en la materia" o encarna en una nueva personalidad. El alma animal, o Manas inferior, la sombra del Ego Divino que de él se desglosa para animar a la personalidad, no puede en modo alguno sus*traerse de la muerte* en Kâma Loka, en todo caso, aquella porción de sombra que, como residuo terrestre, no puede quedar asimilada al ego. Por lo tanto, el principal y más importante secreto relativo a la "segunda muerte", fue y es en las enseñanzas esotéricas, la terrible posibilidad de la *muerte* del alma, esto es, su separación del ego durante la vida terrena. Es una muerte *real* (aunque con probabilidades de resurrección), que no deja vestigio alguno en la persona, pero que la convierte moralmente en un cadáver vivo. Difícil es advertir el motivo de que estas enseñanzas se hayan mantenido hasta hoy en tan riguroso secreto, cuando tanto bien hubieran causado si se difundieran entre las masas, o por lo menos, entre los creyentes en la reencarnación. Pero así fue, y no me considero con derecho a criticar la prohibición, que por mi parte mantuve hasta ahora, *con promesa* de no publicar la enseñanza que se me comunicó. Pero ahora recibí licencia de proclamarla a las gentes, y revelar sus dogmas en primer término a los esoteristas; quienes, luego de comprendido

en toda su entereza este dogma de la “segunda muerte”, tendrán el deber de enseñarlo a otros, y advertir a todos los teósofos del peligro que encierra.

Para esclarecer la enseñanza, he de ir aparentemente por caminos trillados, aunque en realidad la expongo con nueva luz y nuevos pormenores. En *The Teosophist* y en *Isis* hice sobre ella alguna insinuación, pero no logré darme a entender. Voy a explicarla punto por punto.

JUSTIFICACIÓN FILOSÓFICA DE ESTA DOCTRINA

1º Imaginemos, por vía de ejemplo, la única, homogénea, absoluta y omnipresente Esencia en el peldaño superior de la “escala de los siete planos mundiales” dispuesta a entrar en su evolucionaria peregrinación. Según desciende su correlativo reflejo, se diferencia y transforma, primero en subjetiva, y por último en objetiva materia. Llamemos Luz Absoluta a su Polo Norte, y designemos con el nombre de Vida Única y Universal a su Polo Sur, que para nosotros es el cuarto plano o plano intermedio, tanto si empezamos a contar de abajo arriba como de arriba abajo. Señalemos ahora la diferencia: arriba, la Luz; abajo, la *Vida*. La Luz es siempre inmutable; la Vida se manifiesta en innumerables aspectos y diferenciaciones. De conformidad con la ley oculta, todas las potencias latentes en lo superior se transmutan en diferenciados reflejos en lo inferior; y nada de lo diferenciado puede mezclarse con lo homogéneo.

Además, no es perdurable nada de cuanto vive y alienta y tiene su ser en las hirvientes olas del mundo de la diferenciación. Buddhi y Manas son los primordiales rayos de la Llama Única; si Buddhi es el vehículo, upâdi o vâhana de la única Esencia eterna, y Manas es el vehículo de Mahat o la Ideación Divina[284] (el Alma inteligente universal), resulta que ni Buddhi ni Manas pueden aniquilarse ni como esencia ni como conciencia. Pero si se aniquila la personalidad física con su cuerpo emocional o Linga Sharîra, y el alma animal con su Kâma[285]. Nacen ellas en el reino de la ilusión, y han de desvanecerse como se desvanecen los blancos copos de las nubes en el azul del eterno firmamento.

Quien haya leído algo atentamente esta obra, debe conocer el origen de los humanos Egos, llamados genéricamente mónadas, y lo que eran antes de quedar forzados a encarnar en el animal humano. Los seres divinos a quienes karma condujo a actuar en el drama de la vida manvantarica, son entidades de superiores y más primitivos mundos y planetas, cuyo karma no estaba agotado todavía al entrar su mundo en pralaya. Tal es la enseñanza; pero sea o no así, los Egos Superiores resultan (en comparación con las transitorias y deleznables formas humanas) seres divinos, dioses, inmortales durante el Mahâmanvantara o sean los 311.040.000.000.000 de años que forman la Edad de

[284] Mahâ–Buddhi, en los *Purânas.*

[285] Dícese que Kâma Rûpa, vehículo del Manas inferior, reside en el cerebro físico, en los cinco sentidos corporales y en todos los órganos sensorios del cuerpo físico.

Brahmâ. Así como los Egos Divinos han de purificarse en el fuego del sufrimiento y de las individuales experiencias para reintegrarse en la Esencia Única, y volver de nuevo al Aum, así también las personalidades o Egos terrestres, para participar de la inmortalidad de los Egos Superiores, han de cumplir la misma obra mediante la represión de cuanto únicamente beneficie a su naturaleza inferior, y por el anhelo de transfundir su pensante principio Kâmico en el del Ego Superior. Nuestra personalidad se inmortaliza por el injerto de nuestra pensante naturaleza moral en la trínica y divina mónada, Âtmâ–Buddhi–Manas, cuyos aspectos son tres en uno y uno en tres. Porque la mónada, manifestada en la tierra por el Ego encarnante, es el Árbol de la Vida eterna, que sólo puede alcanzar quien come el fruto del conocimiento del bien y del mal, de la Gnosis o la Sabiduría Divina.

En las enseñanzas esotéricas, este Ego es el quinto Principio del hombre. Pero el estudiante que haya leído y comprendido los dos primeros Apuntes, sabrá algo más acerca de este asunto. Sabrá que el séptimo no es un Principio humano, sino el Principio universal del que participa el hombre, así como también todo átomo físico y objetivo, y todo cuanto existe en el espacio, sea sensible o no. Sabrá, además, que si el hombre está más íntimamente relacionado con dicho Principio y se lo asimila con céntuple poder, es tan sólo porque es el ser de superior conciencia en la Tierra; porque el hombre puede llegar a ser un deva o un dios en su próxima transformación, mientras que los minerales, vegetales y animales han de ser primero a su vez hombres, antes de llegar a tan alto estado.

2º ¿Cuáles son las funciones de Buddhi? En el plano físico, ninguna, a menos que esté unido a Manas, el Ego consciente. Buddhi es, respecto de la divina Esencia Raíz, lo que Mûlaprakriti respecto de Parabrahman, según la escuela vedantina; o como Alaya (el Alma universal) respecto del único y eterno Espíritu, que trasciende al espíritu. Es su humano vehículo, un trasunto de lo Absoluto, que no puede relacionarse con lo finito y condicionado.

3º ¿Qué es Manas y cuáles sus funciones? En su aspecto puramente metafísico, Manas es trasunto de Buddhi en el plano inferior, y no obstante, es tan intensamente superior al hombre físico, que para ponerse en relación con la personalidad necesita la mediación de su reflejo, la mente inferior. Manas es la *Conciencia Espiritual* en sí misma, y la Conciencia Divina cuando está unido a Buddhi, que es el verdadero "factor" de la Conciencia Propia (Vikâra) por medio del Mahat. Por lo tanto, Buddhi–Manas no pueden manifestarse durante sus periódicas encarnaciones, sino por medio de la mente humana o Manas inferior. Ambos están invariablemente enlazados y tienen tan escasa relación con los Tanmâtras[286] inferiores o átomos rudimentarios, como lo homogéneo con lo heterogéneo. Por consiguiente, la función del Manas inferior, o personalidad pensante, cuando se une con su dios o Ego Divino es paralizar y desvanecer los

[286] Tanmâtra significa forma sutil y rudimentaria, el tipo grosero de los elementos más delicados. Los cinco Tanmâtras son realmente las propiedades o cualidades características de la materia y de todos los elementos. La verdadera acepción de la palabra es "algo" o "simplemente trascendental" en el sentido de propiedades o cualidades.

Tanmâtras o propiedades de la forma material. Así se desdobla Manas en la dualidad de Ego y mente del hombre. El yo inferior o Kâma–Manas, alucinado por la falaz noción de existencia independiente, se cree el "productor" y soberano de los cinco Tanmâtras y cae en el *Ego–ismo*, en cuyo caso se le ha de considerar como Mahâbhûtico y finito, por estar relacionado con Ahankâra o la facultad personal de "egoencia". De aquí que:

> Manas [ha de considerarse como]... eterno y no eterno. Es eterno por su naturaleza atómica *(paramanu rupa),* como eterna substancia *(dravya);* y finito *(kârya rupa),* cuando está ligado en dualidad con Kâma (el deseo animal o volición *egoística),* con un producto inferior[287] [en suma].

Por lo tanto, mientras el Ego individual, por su peculiar esencia y nirvâna. Esto parece difícil de comprender, pero resulta fácil con ayuda que perdura a través de los ciclos de la vida de la cuarta ronda, su *reflejo* o semejanza, el Ego personal, ha de conquistar su inmortalidad.

4º Antahkarana es el nombre de aquel puente ideal, aquella *línea* interpuesta entre el Ego Divino y el humano, que si bien son *dos* Egos durante la vida terrena se funden en *un* Ego en el Devachan o en el nirvâna. Esto parece difícil de comprender, pero resulta fácil con ayuda de un familiar e infantil ejemplo. Comparemos al hombre con una brillante lámpara que desde el centro de una estancia proyecta su luz sobre la pared. La lámpara es el Ego Divino; la luz reflejada es el Manas inferior; y la pared sobre que se refleja, el cuerpo físico. La porción de atmósfera que transmite el rayo de la lámpara a la pared, será el Antahkarana. Supongamos, por otra parte, que la luz así proyectada posea razón e inteligencia con la facultad de disipar, además, cuantas sombras siniestras crucen por la pared y de atraer hacia sí, en indelebles impresiones, toda la brillantez. Ahora bien; el Ego humano puede disipar las sombras o pecados, multiplicar las brillanteces o buenas obras que causan aquellas impresiones, y asegurar así por medio del Antahkarana su permanente relación, y su definitiva reunión, con el Ego Divino. Recordemos que esto no puede ocurrir mientras retenga la más tenue mancha terrena; al paso que tampoco es posible quebrantar enteramente la relación, ni impedir la reunión definitiva, mientras haya una sola obra espiritual o potencialidad que pueda servir de nexo; pero en cuanto se extingue esta última chispa y se desvanece la postrera potencialidad, sobreviene la separación. En una parábola oriental el Ego Divino es simbolizado por el labrador que envía a sus braceros a cultivar la tierra y cosechar el fruto, y que se contenta con conservar el campo en tanto pueda ofrecerle la más mínima remuneración; pero si el terreno se esteriliza del todo, no sólo queda abandonado, sino que el bracero mismo (Manas inferior) perece.

Sin embargo, empleando el mismo símil, cuando la luz proyectada sobre la pared, o sea el racional Ego humano, llega al punto de agotamiento espiritual, desaparece el Antahkarana, ya no se transmite más luz, y la lámpara no emite rayos. Desaparece la luz, que se ha ido absorbiendo gradualmente, y sobreviene el "eclipse del alma"; el ser vive

[287] Véase: *The Theosophist,* "The Real and the Unreal", Agosto de 1883.

en la tierra y pasa después al Kâma Loka como un mero conglomerado de cualidades materiales; y no puede entrar en el Devachan, sino que renace inmediatamente como hombre animalizado, y como una maldición.

Por fantástico que sea este símil, nos facilitará la exacta comprensión de la idea. A no ser por medio de la entrefusión de la naturaleza moral con el Ego Divino, no hay inmortalidad para el Ego personal. Únicamente sobreviven las emanaciones más espirituales de la personal alma humana, sobrellevadora de la esencia de las obras kármicas del hombre físico; la que durante la vida terrena queda imbuída de la idea y sentimiento del "yo soy yo", y después de la muerte física se convierte en partícula de la Llama Divina, el Ego. Se hace ella inmortal por su vigoroso injerto en la Mónada, que es el "Árbol de la Vida eterna".

Digamos algo ahora sobre la doctrina de la "segunda muerte", para explicar lo que le sucede al alma Kâmica humana de los hombres abyectos y malvados o de las gentes desalmadas. Este misterio será ahora explicado.

En el caso de un hombre que jamás tuvo un pensamiento que no se refiriese a su yo animal, no teniendo nada que transmitir al Ego superior, o agregar a la suma de experiencias cosechadas en pretéritas encarnaciones cuyo recuerdo ha de conservarse eternamente, el alma personal se separa del Ego por no poder injertar nada en el inmarcesible tronco cuya sabia fluyó a través de millones de personalidades semejantes a las hojas de sus ramas, que se marchitan y caen una vez cumplido su oficio. Estas personalidades brotan, florecen y mueren; unas sin dejar vestigio, y otras después de entrefundir su propia vida con la del tronco patrio. Las personalidades o almas humanas que no dejan huella de su existencia, son las que están condenadas a la aniquilación, al Avîtchi (estado muy mal comprendido y peor descrito por algunos autores teósofos), que no solamente está en la Tierra, sino que es la misma Tierra.

En este caso, el Antahkarana fenece antes de que el yo inferior haya tenido una oportunidad de identificarse con el superior; y por lo tanto, el "alma" Kâmica se convierte en entidad separada, para vivir de allí en adelante, por un período más o menos largo, de conformidad con su karma, como criatura "sin alma".

Pero antes de entrar en el fondo del asunto, conviene explicar con mayor claridad el significado y funciones del Antahkarana, que, según ya dijimos, puede considerarse como un angosto puente, tendido entre el Manas superior y el Manas inferior[288], que:

> A la muerte desaparece como puente o lazo de relación, y sus restos sobreviven como Kâma Rûpa.

---

[288] En el Glosario de *La Voz del Silencio* se dice que es una proyección del Manas inferior, o más bien el lazo entre éste y el Ego superior, o entre el alma humana y el alma espiritual o divina. Como quiera que el autor de El *Buddhismo Esotérico* y *El Mundo oculto* llama Manas al alma humana y Buddhi al alma espiritual, dejé estos mismos términos en *La Voz del Silencio,* en consideración a que era un libro destinado al público.

Este Kâma Rûpa es el cascarón o concha astral que los espiritistas ven surgir a veces en sus sesiones como “formas” materializadas que inconsideradamente toman por “espíritus de los muertos”[289]. Tan lejos está de ser así que, aunque en los sueños no desaparece el Antahkarana, la personalidad se halla tan sólo medio despierta; y por tanto, se dice que durante el sueño normal está Antahkarana *beodo* o *loco.* Si tal sucede en la muerte cotidiana, o sueño físico, puede juzgarse de lo que será la conciencia del Antahkarana cuando después del llamado “sueño eterno” se convierte en Kâma Rûpa.

Pero volvamos al asunto. A fin de no perturbar la mente de los estudiantes occidentales con las abstrusas dificultades de la metafísica inda, consideremos el Manas inferior, o mente, como Ego personal durante la vigilia; y como Antahkarana tan sólo en los momentos de aspiración hacia el Ego superior, en que se convierte en el medio de comunicación entre ambos. Por esta razón se le llama también “el Sendero”. De la propia suerte que los órganos físicos se debilitan y al fin se atrofian por falta de ejercicio, así también sucede con las facultades mentales; y de aquí la atrofia de la función mental inferior, llamada Antahkarana, en las naturalezas completamente materialistas y en las empedernidamente malvadas.

Sin embargo, la filosofía esotérica da las enseñanzas siguientes:

En vista de que la facultad y función del Antahkarana es un medio tan necesario como el oído para oír y el ojo para ver, resulta que no debemos destruir el Antahkarana mientras no hayamos destruido por completo el sentimiento de Ahamkâra o de egoísmo personal, y llegar a ser uno con Buddhi–Manas, pues fuera como destruir un puente tendido sobre una cortadura infranqueable. El *viajero no podría pasar a la margen opuesta.* Aquí está la diferencia entre la enseñanza exotérica y la esotérica. La primera, según el Vedanta, dice que en tanto la mente inferior trepe por Antahkarana hacia el Espíritu (Buddhi–Manas) le será imposible adquirir la verdadera sabiduría espiritual (Jnyâna), que sólo puede alcanzarse mediante una *relación* con el alma universal (Âtmâ); y que únicamente se alcanza el Râja Yoga, haciendo caso omiso de la Mente Superior.

Nosotros decimos que no es así. No es posible saltar ni un solo tramo de la escala que conduce al conocimiento. Ninguna personalidad puede ponerse en comunicación con Âtma, sino por medio de Buddhi–Manas. El intento de ser Jîvanmukta o Mahâtma, antes de ser un Adepto y aun un Narjol[290], es como el intento de ir desde la India a Ceilán sin cruzar el mar. Por lo tanto, se nos dice que si destruimos el Antahkarana antes de que lo personal esté completamente sojuzgado por el Ego impersonal, nos exponemos a perder el Ego por separación eterna de él, a menos que nos apresuremos a restablecer la comunicación, por medio de un supremo y definitivo esfuerzo.

---

[289] Las exotéricas enseñanzas del Râja Yoga llaman al Antahkarana el órgano interno de percepción y lo dividen en cuatro partes: Manas inferior, Buddhi (razón), Ahankâra (personalidad) y Chitta (facultad pensante). Junto con varios otros órganos forma una parte del Jîva, el alma llamada también Lingadeha. Sin embargo, los esoteristas no deben dejarse extraviar por esta versión vulgar.

[290] Hombre sin pecado.

Únicamente hemos de destruir el Antahkarana, luego que estemos indisolublemente unidos a la esencia de la Mente divina.

> Como aislado combatiente que perseguido por un ejército se refugia en un castillo y a fin de burlar al enemigo destruye primero el puente levadizo y después se defiende contra los perseguidores, así debe proceder el Srotâpatti antes de destruir el antahkarana.

0 como dice un axioma oculto:

> La Unidad se convierte en Tres, y los Tres engendran Cuatro. Por los Cuatro [el Cuaternario] volvemos a los Tres, y por los divinos Tres nos dilatamos en lo Absoluto.

La mónada que se convierte en dualidades en el plano de diferenciación, y en tríadas durante el ciclo de las encarnaciones, ni aun encarnada está limitada por el espacio ni detenida por el tiempo, pero se difunde por los inferiores principios del cuaternario, y es omnipresente y omnisciente por naturaleza. Mas esta omnisciencia es innata; y sólo puede manifestar su luz refleja, por medio de lo que al menos sea semiterrestre o semimaterial; como el cerebro físico que es a su vez el vehículo del Manas inferior, entronizado en Kâma Rûpa. Éste es el que se va aniquilando gradualmente en los casos de "segunda muerte".

Pero esta aniquilación[291] no significa la simple discontinuidad de la vida humana sobre la tierra[292] sino que expulsados para siempre de la conciencia de la individualidad, el Ego reencarnante, los átomos y vibraciones físicas de la entonces ya separada personalidad, se encarnan inmediatamente en la misma Tierra en una criatura todavía más abyecta, que sólo tiene de humano la forma, y queda condenado a tormentos kármicos durante su nueva vida; con más que, si persiste en su criminal o disoluta conducta, habrá de sufrir una larga serie de reencarnaciones inmediatas.

Ahora se nos presentan las cuestiones que entrañan estas dos preguntas: 1ª¿Qué es del Ego Superior en tal caso? 2ª¿Qué clase de animal es una criatura humana sin alma?

Pero antes de responder a ellas he de advertir a los lectores nacidos en países cristianos, que la fábula relativa a la redentora misión de Jesús, tal como hoy se entiende, la forjaron algunos iniciados de extremada liberalidad, tomándola del misterioso y fatal dogma de la terrena experiencia del Ego reencarnante. En verdad, éste es la víctima propiciatoria de su propio karma en pretéritos manvantaras, que contrae voluntariamente el deber de salvar a lo que sin él serían personalidades u hombres desalmados. La verdad oriental resulta así más lógica y filosófica que la ficción occidental. El Christos, o Buddi–Manas de cada hombre, no es un Dios completamente inocente y sin mancha, aunque en cierto sentido sea el "Padre", esencialmente idéntico al Espíritu universal, y al mismo tiempo el "Hijo", puesto que Manas es el segundo

---

[291] Se entiende aquí por aniquilación la carencia en la memoria eterna del más leve vestigio del alma sentenciada; y por lo tanto significa aniquilación en la eternidad.

[292] La Tierra es el Avitchi, y el peor Avitchi posible.

trasunto del "Padre". El divino Hijo echa sobre sí, al reencarnarse, los pecados de todas las personalidades que ha de animar; y esto sólo puede hacerlo por medio de su mandatario o reflejo, el Manas inferior. El único caso en que el Ego Divino puede sustraerse a la individual penalidad y responsabilidad como Principio guiador, es cuando se separa de la personalidad, porque entonces, la materia, con sus físicas y astrales vibraciones, por la misma intensidad de sus combinaciones, se emancipa del dominio del Ego. El dragón Apofis vence; y el Manas reencarnante se separa poco a poco de su tabernáculo, hasta desprenderse por completo del alma psíquico–animal.

Así, en respuesta a la primera pregunta, diremos:

1º El Ego Divino recomienza inmediatamente, a impulsos de su karma, una nueva serie de encarnaciones, o bien se refugia en el seno de su madre, el Âlaya o Alma Universal, cuyo manvantarico aspecto es Mahat. Libre de las impresiones de la personalidad, se sumerge en una especie de intervalo nirvânico, en donde sólo puede haber el eterno presente, que absorbe lo pasado y lo futuro. Por ausencia del "labrador" se pierden campo y cosecha; y el dueño, en la infinidad de su pensamiento, no conserva recuerdo de la finita, fugaz e ilusoria personalidad, que entonces se aniquila.

2º El porvenir del Manas inferior es más terrible y todavía mucho más terrible para la humanidad que para el ahora hombre–animal. Suele suceder que después de la separación, el alma, entonces sumamente animal, se extingue en Kâma Loka como las demás almas animales; pero dado que lo más material es la mente humana y lo que más dura, aun en el período intermedio, ocurre frecuentemente que después de terminada la vida del hombre sin alma, vuelve a reencarnar en personalidades cada vez más abyectas. El impulso de la *vida animal* es demasiado intenso y no puede agotarse tan sólo en una o dos existencias. Sin embargo, en raros casos, cuando el Manas inferior está destinado a aniquilarse por *consunción;* cuando no hay esperanza de que ni la más leve luz, a favor de ciertas condiciones[293], atraiga a sí a su Ego patrio, y el karma conduzca al Ego Superior a nuevas encarnaciones, entonces puede suceder algo más espantoso. El despojo Kâma–Manásico puede convertirse en lo que los ocultistas llaman "el Morador del Umbral". Este no es el morador tan gráficamente descrito en *Zanoni,* sino una verdad de la Naturaleza, y no una ficción o leyenda, por bella que pueda ser. Sin embargo, Bulwer debió de tomar la idea de algún iniciado oriental. Este Morador, conducido por la afinidad y la atracción, se abre paso en la corriente astral, a través de la envoltura áurica del nuevo tabernáculo habitado por el Ego patrio, y declara la guerra a la luz inferior que lo ha sustituido. Sin embargo, esto sólo puede ocurrir en el caso de que la personalidad así obsesa sea en demasía débil; pues ningún hombre virtuoso y de conducta recta puede tener semejante riesgo, sino únicamente los de corazón depravado. Roberto Luis Stevenson vislumbró algo de esto al escribir su obra titulada: *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde,* que es una verdadera alegoría. Todo discípulo echará de ver en esta obra un fondo de verdad, y en Mr. Hyde un Morador, un obsesor de la personalidad, el tabernáculo del espíritu patrio.

[293] Un breve período de espiritual aspiración y sincero arrepentimiento.

Cierto sujeto que ya no forma en nuestras filas, y que estaba obsesionado por un "Morador" señaladísimo, un "Mr. Hyde" que lo acompañaba casi siempre, me decía a menudo que todo esto era "un cuento de pesadilla", objetando que "cómo era posible cosa semejante sin que uno se diese cuenta de ello". Sin embargo, así sucede; y antes de ahora dije algo acerca del particular en *The Theosophist:*

> El alma, la mente inferior, se convierte por costumbres viciosas en un principio semianimal, casi paralítico, y prosigue gradualmente inconsciente de su mitad subjetiva, el Señor, uno de la poderosa hueste; [y] en proporción al rápido desarrollo del cerebro y los nervios, el alma personal pierde en definitiva, más o menos tarde, la vista de su divina misión en la tierra.

Verdaderamente:

> El cerebro se alimenta y vive y crece, como el vampiro, a expensas de su padre espiritual... y el alma personal medio inconsciente se hace insensata, sin esperanza de redención, sin facultad de escuchar la voz de su Dios. Anhela únicamente comprender con mayor amplitud la vida natural y terrena; y así sólo puede descubrir los misterios de la naturaleza física... Comienza por morir virtualmente durante la vida del cuerpo; y concluye por morir completamente, esto es, por quedar aniquilada como *alma enteramente inmortal.* Semejante catástrofe puede ocurrir muchos años antes de la muerte física. "Nos codeamos con gentes *desalmadas* en todas las circunstancias de la vida". Y cuando llega la muerte... ya no hay allí un Alma (el Ego Espiritual reencarnante) para liberar... pues ésta se *apartó años antes.*

En resumen: Desposeída de sus Principios reguladores, y vigorizada por los elementos de Kâma–Manas, la personalidad deja de ser una "luz derivada" y se convierte en Entidad independiente, para hundirse más y más en el plano animal; hasta que, llegada la última hora de su cuerpo, sucede una de estas dos cosas: o renace inmediatamente Kâma–Manas en Myalba[294]; o, si su maldad es extrema[295], a veces queda para fines kármicos en su activo estado de Avîtchi, en el aura terrestre. Entonces la desesperación sume a la personalidad desalmada en la ilimitada maldad del mítico "diablo"; y persiste en sus elementos, impregnados con la esencia de la materia, porque el mal es propio de la Materia separada del Espíritu. Y cuando su Ego superior reencarna nuevamente, revestido de otro reflejo, o Kâma–Manas, el condenado Ego inferior, semejante a un monstruo de Frankenstein, se sentirá atraído hacia el padre que lo repudiara, y se convertirá en un ordinario "Morador en el Umbral" de la vida terrena. Ya insinuamos tiempo atrás[296] algo de la doctrina oculta, pero sin entrar en pormenores; y en consecuencia, tuvimos cierta perplejidad al explicarlos. Sin embargo, escribimos

[294] Estado de Avîtchi en la Tierra. La vida terrestre es el único infierno que existe, para los seres humanos de este planeta. Avîtchi no es un lugar, sino el estado diametralmente opuesto al Devachan. Tal estado puede sufrirlo el alma, ya en el Kâma Loka como despojo semiconsciente, ya en un cuerpo humano, cuando renace para sufrir el Avîtchi. Nuestras doctrinas no admiten otro Infierno.

[295] Los ocultistas dicen, "Inmortal en Satán".

[296] Véase *The Theosophist,* octubre de 1881 y noviembre de 1882.

bastante explícitamente acerca de los "inútiles zánganos" que se niegan a ser colaboradores de la Naturaleza y perecen a millones durante el manvantarico ciclo de vida; aquellos que, como los del caso de que se trata, prefieren estar sufriendo continuamente en el Avîtchi bajo el imperio de la ley kármica, a desasirse "del mal", y por último, los que colaboran destructoramente en la obra de la Naturaleza. Estos son hombres en extremo malvados y abyectos; pero no obstante, tan elevada e intelectualmente *espirituales* para todo lo que significa el mal, como los que son espirituales para el bien.

Los Egos (inferiores) de éstos tienen la posibilidad de escapar de la ley final de destrucción o aniquilación en las edades por venir.

Así tenemos en la Tierra dos clases de seres desalmados. Los que han perdido su Ego Superior en la actual encarnación, y los que ya nacieron sin alma, por haberse separado de su Ego Superior en la vida precedente. Los primeros son candidatos al Avîtchi; los otros son "Mr. Hydes", obsesores *en* cuerpo humano o *fuera* de él, es decir, ora encarnados, ora invisibles, pero poderosos fantasmas. Tales hombres llegan a indecible grado de astucia; y sólo quienes estén familiarizados con la secreta enseñanza en este punto, sospecharían que sean seres sin alma, pues ni la religión ni la ciencia presumen siquiera estos hechos naturales.

Sin embargo, la personalidad que a causa de vicios haya perdido su Ego Superior, tiene aún esperanza de recuperarlo mientras viva en cuerpo físico; y puede redimirse por la conversión de su naturaleza material. Porque un intenso dolor de contrición, un arrepentimiento sincero o una sola ardiente súplica al Ego separado, y más que nada, el firme propósito de la enmienda, bastan para que de nuevo pueda volver el Ego Superior. Aun no está roto por completo el lazo de unión; y si bien el Ego no es ya fácil de alcanzar, porque la "destrucción de Antahkarana" la personalidad tiene ya un pie en Myalba[297], todavía no se ha apartado enteramente de la esfera de una vigorosa invocación espiritual. En *Isis sin Velo* [298] hicimos otra afirmación sobre este asunto. Dícese que tan terrible muerte se puede evitar algunas veces por el conocimiento del nombre misterioso, de la "palabra"[299]. Todos sabéis que esta "palabra" no es una palabra, sino un *sonido,* cuya potencia está en el ritmo o acento. Esto significa sencillamente que los mismos malos pueden redimirse y detenerse en el sendero de la perdición, por virtud del estudio de la ciencia sagrada; pero si no están en unión con su Ego Superior[300], de nada les servirá la "Palabra" aunque cotidianamente la repitan diez mil veces como un papagayo[301]; sino que, al contrario, producirá efectos inversos,

---

[297] *La Voz del Silencio,* pág. 97 (edición inglesa).

[298] Pasaje ya citado.

[299] En una nota del tomo II (edición inglesa) de *Isis sin Velo,* se echará de ver que aun los egiptólogos profanos y hombres que, como Bunsen, desconocían la Iniciación, quedaron sorprendidos de su descubrimiento al encontrar la "Palabra" mencionada en papiros antiguos.

[300] Esta unión equivale en mi concepto al estado que los cristianos llamar gracia de Dios. – N. del T.

[301] Por esto afirman los cristianos que de nada valen las oraciones a quien no está en gracia de Dios. – N. del T.

porque los “Hermanos de la Sombra” la emplean muy a menudo para siniestros fines, en cuyo caso despierta y agita exclusivamente los nocivos elementos materiales de la Naturaleza. Pero el hombre bueno, que sinceramente propende hacia su Yo superior, que es el mismo Aum, por mediación del Ego Divino que corresponde a la tercera letra, así como Buddhi a la segunda, repele todos los ataques del dragón Apofis. Mucho se espera de aquellos a quienes mucho se les dio. A quien llame a la puerta del Santuario con pleno conocimiento de su santidad y después de admitido retroceda desde el umbral, o se vuelva en redondo, diciendo: “¡Esto no vale nada!”, y con ello desperdicie la coyuntura de aprender la verdad entera, no le queda otro recurso que aguardar los efectos de su karma.

Tales son, pues, las explicaciones esotéricas de lo que tan perplejos dejó a quienes creyeron ver contradicciones en varios escritos teosóficos[302]. Pero antes de dar por terminado el asunto, debemos añadir un consejo de precaución, que se ha de retener cuidadosamente en la memoria. A los esoteristas les parecerá muy natural que ninguno de ellos pueda pertenecer al orden de gentes desalmadas, y que, por lo tanto, no han de temer al Avîtchi, como el buen ciudadano no teme al código penal. Aunque tal vez no estéis todavía en el Sendero, estáis sin duda bordeándolo, y muchos de vosotros ciertamente en derechura. Entre las leves faltas inevitables en el ambiente social, y la espantosa maldad descrita en la nota del editor de la obra *Satán* [303], de Eliphas Levi, media un abismo. Si no nos hemos “inmortalizado en el bien por identificación con (nuestro) Dios” o Aum (Âtmâ–Buddhi–Manas), seguramente no nos hemos hecho “inmortales en el mal”, tampoco, por identificación con Satán (el yo inferior). Sin embargo, olvidáis que todo tiene un principio; que el primer resbalón en la escotadura de una montaña es el necesario antecedente para despeñarse y caer en brazos de la muerte. Lejos de mí la sospecha de que algún estudiante esotérico haya llegado a un bajo punto del plano de descenso espiritual. Sin embargo, a todos aconsejo que eviten dar el primer paso. Tal vez no lleguéis al fondo del abismo en esta vida ni en la próxima, pero pudierais engendrar las causas de vuestra segura ruina espiritual en la tercera, cuarta, quinta o más, de las subsiguientes existencias. En la gran epopeya inda se lee que una madre, cuyos hijos todos habían muerto en la guerra, se quejaba a Krishna diciendo que a pesar de tener la suficiente visión espiritual para escudriñar hasta cincuenta de sus anteriores encarnaciones, no veía en sus atrasadas culpas fuerza bastante para engendrar tan terrible karma, a lo que respondió Kríshna: “Si tú pudieras retrover tu quincuagésima primera vida, como yo la veo, te verías matando con retozona crueldad el mismo número de hormigas que el de hijos que ahora has perdido”. Naturalmente, esto es una figura poética; pero representa, con extraordinario vigor, la imagen de cómo causas en apariencia fútiles, producen enormes resultados.

El bien y el mal son relativos; y se agravan o aminoran de conformidad con el medio ambiente. El hombre que pertenece a la llamada “masa anónima de la humanidad”, al vulgo ignorantón, es irresponsable en muchos casos. Los crímenes cometidos por

---

[302] Entre ellos: “Fragments of Occult Truth”, en la revista *The Theosophist,* tomos III y IV.

[303] *Véase The Theosophist,* Octubre 1881, pág. 14 y siguientes.

ignorancia (Avidyâ) entrañan responsabilidad (Karma) física, pero no moral. Ejemplos de ello tenemos en los idiotas, niños, salvajes y gentes rudas que no saben otra cosa. Otro caso muy distinto es el de quien ha contraído un compromiso con su yo superior. *No se puede invocar impunemente a este Divino Testigo;* y una vez que nos colocamos bajo su tutela, pedimos a la radiante Luz que ilumine los tenebrosos rincones de nuestro ser. Con ello impetramos conscientemente de la divina justicia del karma, que tome en cuenta nuestros propósitos, que escudriñe nuestras acciones y lo anote todo en nuestro historial. El paso que entonces damos, es tan irregresible como el del niño que nace. Nunca jamás podemos restituirnos al estado de Avidyâ e irresponsabilidad. Aunque huyamos a las más apartadas regiones de la Tierra, y nos ocultemos a la vista de las gentes, o busquemos olvido entre el tumulto de los agitados remolinos mundanos, allí nos encontrará esa Luz para delatar nuestros pensamientos, palabras y obras. Todo cuanto H.P.B. puede hacer es enviaros a todos cuantos esto leáis, su más sincera y fraternal simpatía envuelta en el deseo de que lleguen a bien vuestros esfuerzos. No desmayéis empero, sino, por el contrario, perseverad en el intento[304]; pues nada importan veinte caídas, si les siguen denodados empeños en escalar las alturas. ¿No se llega así a la cumbre de las montañas? Y tener también presente que si karma anota inflexiblemente en la cuenta de un esoterista, culpas que deja pasar por alto en la de un ignorante, también es cierto que cada buena acción del esoterista es centuplicadamente más intensa, y poderosa para el bien, por razón de su asociación con el yo Superior.

Por último, no olvidéis que aunque no veáis al Maestro en vuestra alcoba, ni oigáis ni el más leve rumor en el tranquilo silencio de la noche, allí está la Santa Potestad, la Santa Luz que resplandece en la hora de vuestras espirituales necesidades y aspiraciones; y no será culpa de los maestros, ni de su humilde sierva y pregonera, si alguno de vosotros, por perversidad o flaqueza moral, se aparta de las potencias superiores y se deja arrastrar por la pendiente que conduce al Avîtchi.

[304] Leed *La Voz del Silencio*, págs. 40 y 63 (edición inglesa).

APÉNDICE

NOTAS SOBRE LOS APUNTES I, II Y III

Página 418

Los estudiantes occidentales apenas tienen idea, si acaso la tienen, de las fuerzas latentes en el sonido, ni de las vibraciones âkâshicas que pueden actualizar quienes sepan cómo se pronuncian ciertas palabras. El *Om,* o el *"Om mani padme hum",* está en espiritual afinidad con fuerzas cósmicas; pero de poco sirve cuando se desconoce su natural ordenamiento, o disposición de las sílabas. "Om" es lo mismo, desde luego, que Aum, y puede pronunciarse como dos, tres o siete sílabas, actualizando distintas vibraciones.

Ahora bien; las letras, como signos fonéticos, no dejan de corresponderse con notas musicales, y por tanto, con números, colores, Fuerzas y Tattvas. Quien recuerde que el Universo está formado de Tattvas, comprenderá algo del poder inherente a los signos fonéticos. Todas las letras del alfabeto, ya se divida en tres, cuatro o siete septenarios, o en cuarenta y nueve letras, tiene su peculiar color o matiz de color. Quien conozca los colores de las letras del alfabeto, y los números correspondientes a los siete colores y cuarenta y nueve matices de la escala de planos y fuerzas, y al propio tiempo conozca su respectivo orden en los siete planos, fácilmente dominará el arte de ponerlos en afinidad y acción. Pero aquí se nos opone una dificultad. Los alfabetos senzar y sánscrito, así como los de otras lenguas ocultas, entre ellas el antiguo hebreo de Moisés, tienen, además de otras potencias, número, color y una sílaba distinta para cada letra. Pero ¿cómo han de aprender los estudiantes alguna de estas lenguas? Cuando llegue la oportunidad, bastará enseñarles, por lo tanto, los números y colores correspondientes a las letras del alfabeto latino[305], si bien esta enseñanza es por ahora prematura.

El color y número, no sólo de los planetas, sino también de las constelaciones zodiacales, que se corresponden con las letras del alfabeto, son necesarios para hacer una sílaba y aun una letra, especialmente *operativas* [306]. Si, por ejemplo, quisiera un estudiante hacer operativo a Buddhi, habría de entonar las primeras palabras del Mantra sobre la nota *mi*. Pero acentuaría todavía más el *mi,* y produciría mentalmente el color amarillo correspondiente a esta nota en todas las emes de la frase: *"Om mani padme hum"*. Así es, no porque la nota *mi* tenga el mismo nombre en nuestros idiomas, en sánscrito, ni siquiera en senzar, pues ello no importa; sino porque la letra *m* sigue a la primera letra y, en la fórmula sagrada, es también la séptima y la cuarta. Considerada

[305] Tal como se pronuncian en latín y no en las lenguas europeas.

[306] Véase *La Voz del Silencio,* VIII.

como Buddhi es la segunda; como Buddhi–Manas es la segunda combinada con la tercera.

H.P.B.

Página 420 [307]

El cuadro pitagórico, o Tetraktys, era el símbolo del Kosmos, pues contiene dentro de sí el punto, la línea, la superficie y el volumen, es decir, la esencia de todas las formas. Su mística representación es el punto dentro del triángulo. La Década o número perfecto está contenida en el cuatro, como sigue:

$$1 + 2 + 3 + 4 = 10$$

Página 433

	Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
Primer cuarto	☉	☽	♂	☿	♃	♀	♄
Segundo cuarto	♂	☿	♃	♀	♄	☉	☽
Tercer cuarto	♃	♀	♄	☉	☽	♂	☿
Cuarto cuarto	♄	☉	☽	♂	☿	♃	♀

Página 455

El oscuro pasaje: “Recordad[308] … un misterio abajo verdaderamente” aparecerá más claro al estudiante si lo ampliamos algún tanto. El “Triángulo primordial” es el segundo Logos, que se refleja a sí mismo como Triángulo en el tercer Logos, u Hombre celeste, y desaparece después. El tercer Logos, que contiene la “potencia de creación formativa”, desenvuelve el Triángulo en Tetraktys y se convierte así en los Siete (la Fuerza Creadora), que con el Triángulo originario constituye la Década. Cuando este celeste Triángulo y Tetraktys se refleja en el Universo de la materia para constituir el hombre astral paradigmático, quedan invertidos; y el Triángulo, o potencia formativa, resulta debajo del Cuaternario, con el vértice superior hacia abajo. La Mónada de este hombre astral paradigmático es por sí misma un Triángulo, que guarda con el Cuaternario y Triángulo la misma relación que el Triángulo primordial con el Hombre celeste. De aquí la frase: “El Triángulo superior… está colocado en el hombre de barro debajo de *los*

[307] Estas notas han sido proporcionadas por los estudiantes [cuyas iniciales van al pie] y fueron aprobadas por H.P.B.

[308] Véanse las explicaciones referentes anteriores al Diagrama I.

siete". De aquí también que el Punto ampliado en Triángulo, y la Mónada transmutada en Ternario, constituyan, con el Cuaternario y el inferior triángulo creativo, la Década o número perfecto. "Como es arriba, así es abajo."

El estudiante debe ahora relacionar estas enseñanzas con la expuestas[309]. Al Triángulo superior le hemos dados los colores violado, añil y azul; el primero como paradigma de todas las formas; el segundo como Mahat; y el tercero como Aura âtmica. En el Cuaternario, el color amarillo corresponde a la sustancia y se armoniza con el amarillo–anaranjado, correspondiente a la Vida, y con el rojo–anaranjado, correspondiente a la potencia creadora. El verde es el plano intermedio.

La etapa inmediata no se ha explicado. El verde se transforma en violado–añil–azul, o sea el Triángulo que se abre para recibirlo y formar el cuadrado violado–añil–azul–verde. Separado el verde del rojo–anaranjado, amarillo–anaranjado y amarillo, quedan estos tres en triángulo por haber perdido su cuarto miembro. Este triángulo se invierte de modo que el vértice quede hacia abajo para descender en la materia, y "reflejado en el plano de la naturaleza densa, resulta invertido" y aparece como sigue:

El 10 { Mónada

△ Segundo Logos

El 7 { △ Tercer Logos u Hombre celeste
□ El Triángulo convertido primero en Cuaternario y después en Septenario

El 10 { El 7 { Mónada

△ Hombre astral paradigmático

□

▽ Triángulo creador colocado debajo de los siete

En el hombre perfecto, el rojo queda absorbido por el verde; el amarillo se identifica con el añil; el amarillo–anaranjado se absorbe en el azul; y el violado permanece fuera del hombre verdadero, aunque relacionado con él. Sustituyamos ahora los colores por sus correspondientes principios, y tendremos: Kâma queda absorbido por el Manas inferior; Buddhi se identifica con Manas; Prâna queda absorbido en el Huevo áurico; y el cuerpo físico permanece en conexión, aunque aparte de la vida real.

[309] Diagramas II.

A. B.

Página 459

A los cinco sentidos que actualmente posee el hombre, se han de añadir dos más en este planeta. El sexto sentido es el de la percepción psíquica del color, y el séptimo el de la percepción espiritual del sonido. En el segundo apunte se dan, debidamente corregidas, las proporciones vibratorias de los siete colores primarios. Observándolas, se ve que cada color difiere del precedente por etapas de 6 x 7 = 42.

462 Rojo	+ 42 = 504	
504 Anaranjado	+ 42 = 546	
546 Amarillo	+ 42 = 588	Tercera octava de la percepción psíquica de los colores.
588 Verde	+ 42 = 630	
630 Azul	+ 42 = 672	
672 Añil	+ 42 = 714	
714 Violado	+ 42 = 756	
756 Rojo		

Continuando el procedimiento a la inversa, por sustracción de 42, veremos que el verde, o color del campo, es el primero para nuestro globo.

–	Verde	Primera semioctava
42	Azul	
84	Añil	
126	Violado	

168	Rojo	
210	Anaranjado	Segunda octava
252	Amarillo	
294	Verde	
336	Azul	
378	Añil	
420	Violado	
462	Rojo	

La segunda y cuarta octavas serían los rayos caloríficos y actínicos, invisibles para nuestros actuales medios de percepción.

El séptimo sentido es el de la percepción espiritual del sonido, y así como las vibraciones del sexto aumentan en 6 X 7, y las del séptimo crecen de 7 x 7, según la siguiente tabla:

–	Fa	Sonido	verde	
49	Sol	"	azul	Primera semioctava
98	La	"	añil	
147	Si	"	violado	
196	Do	Sonido	rojo	
245	Re	"	anaranjado	
294	Mi	"	amarillo	
343	Fa	"	verde	Segunda octava
392	Sol	"	azul	
441	La	"	añil	
490	Si	"	violado	
539	Do	"	rojo	
	Etc.,	etc.		

El quinto sentido ya lo poseemos, y posiblemente es el de la forma geométrica, cuya razón sería 5 x 7 = 35.

El cuarto sentido es el de la audición física, música, y crece de 28 en 28, o sea 4 x 7. Corroboran esta verdad las teorías acústicas referentes a las vibraciones de las notas musicales. Nuestra escala es la siguiente:

–, 28, 56, 84, 112, 140, 168, 196, 224, 252, 280, 308, 336, 364, 392, 420, 448, 476, 504, 532, 560, 588, 616, 644, 672, 700.

Según la ciencia musical, las notas C, E, G son proporcionales en su vibración a los números 4, 5, 6. La misma proporcionalidad existe entre las notas de los tresillos G, B, D, y F, A, C. Esto da la escala, y reduciendo las vibraciones a C = I, las relaciones de las siete notas respecto de C serán:

1	$^{9}/_{8}$	$^{5}/_{4}$	$^{4}/_{3}$	$^{3}/_{2}$	$^{5}/_{3}$	$^{15}/_{8}$	2
C	D	E	F	G	A	B	C’

Quitando denominadores tendremos para una octava:

24	27	30	32	36	40	45	48
C’	D	E	F	G	A	B	C”

Análogamente podemos colocar una octava debajo de C’ y otra encima de C”. Anotando estas tres octavas en línea, y multiplicando por siete, tendremos una correspondencia casi exacta con nuestra tabla de vibraciones del cuarto sentido.

TABLA MUSICAL

Cuarto sentido		Escala de relaciones	Producto
28	....	4 x 7	=28 E
56	....	8 x 7	=56 F
84	....	12 x 7	=84 G
112	....	16 x 7	=112 A
140	....	20 x 7	=140 B
168	....	24 x 7	=168 C
196	....	27 x 7	=189 D
…	(...	30 x 7	=210) E
224	....	32 x 7	=224 F
252	....	36 x 7	=252 G
280	....	40 x 7	=280 A
308	....	45 x 7	=315 B
336	....	48 x 7	=336 C
364	....	54 x 7	=378 D
392			
420	....	60 x 7	=420 E
448	....	64 x 7	=448 F
476			
504	....	72 x 7	=504 G
532	....		
560		80 x 7	=560 A
588	....		
616		90 x 7	=630 B
644			
672	....	96 x 7	=672 C

H. C. [Dr. H. A. W. Coryn]

NOTAS

SOBRE ALGUNAS ENSEÑANZAS ORALES

LOS TRES AIRES VITALES

El Âkâsha puro circula por Sushumnâ: sus dos aspectos fluyen por Idâ y Pingalâ. Éstos son los tres aires vitales, simbolizados por el cordón brahmánico. Son regulados por la voluntad. La voluntad y el deseo son, respectivamente, el aspecto superior e inferior de una misma cosa. De ahí la importancia de que los canales sean puros; porque de lo contrario, los aires vitales, vigorizados por la voluntad, producirán magia negra. Por esta razón se prohíbe todo comercio sexual en la práctica del ocultismo.

Desde Sushumnâ, Idâ y Pingalâ, se establece una circulación que desde el canal central, fluye por todo el cuerpo. (El hombre es un árbol; en sí contiene el macrocosmos y el microcosmos. De aquí que el árbol se emplee como símbolo y con él se represente la jerarquía de los Dhyân Chohans).

EL HUEVO ÁURICO

El huevo áurico está constituido por curvas, análogas a las que forma la arena puesta en un disco vibratorio. Todo átomo, como todo cuerpo, tiene su huevo áurico cuyo mismo centro forman. Este huevo áurico, con apropiados materiales atraídos para su constitución, es una defensa. El yogui de esta suerte resguardado, no ha de temer el ataque de fiera alguna por feroz que sea, pues no se le acerca siquiera. El huevo áurico del yogui rechaza todas las influencias malignas. Ningún poder de la voluntad se manifiesta por medio del huevo áurico.

P. *¿Qué relación hay entre la circulación de los aires vitales y el poder del yogui que se vale de su voluntad por medio del huevo áurico como de arma defensiva contra la agresión?*

R. Es imposible responder a esta pregunta. El conocimiento es la última palabra de la magia. Está relacionado con Kundalini, que tan fácilmente puede conservar como destruir. El novicio ignorante puede matarse.

P. *¿El huevo áurico de un niño, es una diferenciación del Âkâsha al que el adepto puede atraer los materiales necesarios para fines especiales, como por ejemplo para formar el Mayâvi Rûpa?*[310].

R. Si se toma la pregunta en el sentido de que un adepto pueda servirse del huevo áurico de un niño, responderemos que no, porque el huevo áurico es kármico, y ni aun los adeptos pueden intervenir en los anales kármicos. Si un adepto pudiera alterar el huevo áurico de otra entidad humana con algo no procedente del Yo superior de esta última, ¿podría la justicia Kármica ser mantenida?

Según el grado del adepto, así podrá relacionar su huevo áurico con el de su propio planeta o con el del Universo. Esta envoltura es el receptáculo de todas las causas kármicas, y en ella quedan fotografiadas todas las cosas como en una película sensible.

El niño tiene un huevo áurico muy pequeño, de color blanco casi puro. En el momento de nacer, el huevo áurico está formado de Âkâsha poco menos que puro, con más los Tanhâs que permanecen latentes o en potencia, hasta el séptimo año de la vida.

El huevo áurico de un idiota no puede llamarse humano, pues no está coloreado por Manas. Son vibraciones âkâshicas más bien que un huevo áurico, es decir, una envoltura material, semejante a la de las plantas y minerales.

El huevo áurico transmite las vidas periódicas a la vida eterna; de Prâna a Jîva. Desaparece, pero no se desvanece.

La confesión auricular de los católicos romanos y ortodoxos griegos es nociva y peligrosa, porque el confesor influye en el huevo áurico del penitente con la fuerza de su voluntad, injerta en él emanaciones artificiales de su propio huevo áurico y arroja gérmenes en el de su penitente, exactamente lo mismo que en los casos de sugestión hipnótica.

Las anteriores observaciones pueden aplicarse también al hipnotismo, aunque por ser este último una fuerza psicofísica, resulta muy peligroso. Sin embargo "un líquido excelente puede pasar por sucios conductos", como sucede al valerse del hipnotismo para curar de su vicio a los alcohólicos y fumadores de opio. El ocultista puede servirse del mesmerismo para la extirpación de costumbres viciosas, si tal propósito es perfectamente puro; porque en el plano superior la intención lo es todo, y la buena intención ha de propender necesariamente al bien.

P. *¿El huevo áurico, es la expansión del "Pilar de Luz", o Principio Manásico, y por lo tanto, no envuelve al niño hasta los siete años de edad?*

R. Sí lo es. El huevo áurico es completamente puro al nacer el niño, pero no se sabe con toda seguridad si en el séptimo año de la vida lo coloreará el Manas superior o el inferior. La expansión Manásica es Âkâsha puro. El rayo de Manas desciende en el

[310] [Esta pregunta era algún tanto oscura. Evidentemente, el interrogante deseaba saber si el huevo áurico es una diferenciación del Âkâsha en la que, cuando el niño llegue a hombre, y si llega a ser adepto, puede entretejer los materiales necesarios para fines especiales].

vórtice de los Principios inferiores; y así descoloreado y limitado por los Tanhâs Kâmicos, y por los defectos del organismo corporal, forma la personalidad. El karma hereditario puede alcanzar al niño antes de los siete años; pero el karma individual no puede entrar en acción hasta el descenso de Manas.

El huevo áurico es al hombre como la Luz Astral es a la Tierra, el éter a la Luz Astral, y el Âkâsha al éter.

Los estados críticos se dejan fuera de cuenta. Son los Centros Laya o eslabones perdidos de nuestra conciencia, y separan estos cuatro planos uno de otro.

EL MORADOR

El Morador del Umbral" existe en dos casos: 1º Cuando el Triángulo se separa del Cuaternario; 2º Cuando los deseos y pasiones Kámicos son tan intensos, que el Kâma Rûpa perdura en el Kâma Loka más allá del período Devachanico del Ego, y sobrevive así a la reencarnación de la Entidad Devachánica (si ésta reencarna antes de pasados dos o tres siglos). El "Morador" se dirige, por atractiva afinidad, hacia el reencarnado Ego a quien perteneciera en otra vida; pero como es incapaz de reintegrarse a él, se aferra al kama de la nueva personalidad y se convierte así en el "Morador del Umbral", vigorizando el elemento Kâmico y prestándole así una fuerza peligrosa. Algunos enloquecen por esta causa.

LA INTELIGENCIA

No siempre el adepto de la derecha se distingue por su poderoso talento. H.P.B. conoció adeptos de muy mediana inteligencia. Los poderes del adepto dimanan de su pureza de vida, de su amor a todos los seres, de su armonía con la Naturaleza, con karma y con su "Dios Interno". La inteligencia por sí misma sólo puede conducir a la magia negra, pues va acompañada de orgullo y egoísmo. Para realzar al hombre es preciso que la espiritualidad se hermane con la intelectualidad; porque la espiritualidad preserva del orgullo y del engreimiento.

Lo metafísico cae bajo el dominio del Manas Superior; mientras que lo físico está sujeto a Kâma–Manas, como lo referente a la ciencia profana y a las cosas materiales. Kâma–Manas, como los demás Principios, tiene siete grados. El matemático sin espiritualidad, por sabio que sea, nunca comprenderá lo metafísico; pero el metafísico dominará los más elevados conceptos matemáticos, y les dará aplicación, aun sin haber aprendido matemáticas. A un metafísico nato no le importará gran cosa el plano físico; advertirá sus errores apenas se ponga en contacto con él, puesto que no es lo que busca.

Respecto a la música y demás artes liberales, dimanan del principio Manasico o el Kâma–Manasico, según sobresalgan el espíritu o la técnica del arte respectivo.

KARMA

Después de cada encarnación, cuando el Rayo Manásico se restituye a su padre el Ego, permanecen esparcidos algunos de sus átomos. Estos átomos Manásicos, "causas" Tânhicas y de otra clase, son de la naturaleza misma del Manas, y son atraídos a éste por vigorosos lazos de afinidad, hasta el punto de que en la nueva encarnación del Ego propenden infaliblemente hacia él y constituyen su karma. Hasta que se reúnen y se encauzan todos estos átomos dispersos, no está la individualidad libre del renacimiento. El Manas Superior es responsable del Rayo que emite. Si el Rayo no se mancha, no se engendra mal karma.

EL ESTADO TURÎYA

Conviene tener presente que, para llegar a no tener karma, se ha de agotar tanto el bueno como el malo; y que las Nidânas encaminadas a la adquisición del buen karma, ligan tan fuertemente como las dirigidas en otra dirección. Porque ambas son karma.

Los yoguis no pueden llegar al estado de Turîya, a menos que el Triángulo se separe del Cuaternario.

MAHAT

Mahat es la Parabrahmica Mente universal, manifestada (durante un Manvantara) en el Tercer Plano [del Kosmos]. Es la ley según la cual cae y se diferencia la Luz de plano en plano. Sus emanaciones son los Mânasaputras.

Tan sólo el hombre es capaz de concebir el Universo en este plano de existencia.

La existencia *es;* pero cuando la entidad no la siente, la existencia *no es* para aquella entidad. El dolor de una operación quirúrgica existe, aunque el paciente no lo sienta, y en este caso no lo haya para el paciente.

CÓMO SE HA DE PROGRESAR

P. *¿Cuál es la correcta pronunciación de* Aum?

R. Primero se ha de practicar prosódicamente, siempre con igual entonación, que debe buscarse por el mismo medio que se busca el particular color del estudiante, pues cada individuo tiene su tono peculiar.

Aum consta de dos vocales y una semivocal que debe ser prolongada. Así como la Naturaleza tiene por tónica el *fa,* así cada hombre tiene su peculiar tónica; porque el hombre está diferenciado de la Naturaleza. El cuerpo puede compararse a un instrumento, y el Ego al tañedor. Empezamos por producir efectos en nosotros mismos; y después, poco a poco, aprendemos a poner en actividad los Tattvas y los Principios. Aprendemos sucesivamente notas, acordes y melodías. Una vez que el estudiante domina todos los acordes, puede empezar a colaborar con la Naturaleza en beneficio de los demás; y mediante la experiencia adquirida de su propia naturaleza, y por el conocimiento de los acordes, dará el que sea en beneficio de los demás, y así será una tónica de resultados beneficiosos.

Hemos de tener más clara representación del triángulo geométrico en cada plano, de modo que el concepto sea más y más metafísico hasta llegar al subjetivo Triángulo: Âtmâ–Buddhi–Manas. Únicamente por el conocimiento de este Triángulo en todas sus formas podemos, por ejemplo, resumir el pasado y el futuro en el presente. Recordemos que nos es preciso fundir el Cuaternario en el Triángulo. El Manas Inferior ha de ser impelido hacia arriba con Kâma, Prâna y Linga, de modo que lo inferior refuerce lo superior, dejando tan sólo en abandono el cuerpo físico.

Aun en el Devachan se puede progresar en Ocultismo, con tal que durante la vida se orienten hacia él la mente y el alma; pero esto es sólo como un sueño, y el conocimiento se desvanecerá como se desvanece la memoria de un sueño, a menos que lo conservemos vivo por medio del estudio consciente.

EL TEMOR Y EL ODIO

El temor y el odio son esencialmente la misma cosa. Quien nada teme, nunca odia; y quien nada odia, nunca teme.

EL TRIÁNGULO

P. *¿Qué significa la frase: "formarse clara representación del Triángulo en todos los planos?" Por ejemplo; ¿cómo hemos de representarnos el Triángulo en el plano astral?* [311]

R. El yogui sólo puede representarse lo abstracto al llegar al estado de Turîya, el cuarto de los siete grados del Râja Yoga. Antes de dicho estado, la facultad perceptiva está condicionada, y por lo tanto, han de ofrecérsele en forma los objetos de percepción, pues no puede representarse lo arrúpico o sin forma. En el estado de Turîya percibe el yogui el Triángulo en sí mismo y en sí lo siente. Antes del estado de Turîya es preciso representar simbólicamente el Âtmâ–Buddhi–Manas. Para hacer posible el pensamiento, el símbolo no es el mero Triángulo geométrico, sino la imaginada Tríada, de la cual podemos hacer una representación de Manas, por indistinta que sea; mientras que de Âtmâ no cabe formarnos imagen alguna. Hemos de intentar representarnos el Triángulo en planos más y más elevados. Hemos de concebir a Manas cobijado por Buddhi, e inmergido en Âtmâ. Sólo es posible representarnos a Manas, el Ego Superior; y podemos concebirlo como el *augoeides,* la radiante figura descrita en *Zanoni.* Así lo puede ver un psíquico excelente.

LA VISIÓN PSÍQUICA

Sin embargo, no se ha de apetecer la visión psíquica, puesto que lo psíquico es terreno y maligno. A medida de los progresos científicos, se irá abarcando y comprendiendo más y mejor lo psíquico. El psiquismo no tiene en sí nada de espiritual. La ciencia tiene razón, desde su propio punto de vista. La ley de la conservación de la energía implica que el movimiento psíquico es determinado por el impulso; y como quiera que el movimiento psíquico sólo es movimiento en el plano psíquico, que es un plano material, tienen razón los psicólogos que no descubren en él nada inmaterial. Los animales no tienen espíritu, pero tienen visión psíquica, y son sensibles a las condiciones psíquicas, que influyen evidentemente en el estado de salud o en el morboso de su cuerpo.

El movimiento es la Divinidad abstracta; en el plano supremo es Arûpa, absoluto; pero en el plano físico es sencillamente mecánico. La acción psíquica está dentro de la esfera del movimiento físico. Antes de que pueda desarrollarse en el cerebro y los nervios, allí ha de haber adecuada acción que la engendre en el plano físico. El animal paralítico que no puede determinar una acción en el cuerpo físico, no puede pensar. Los psíquicos ven

[311] [H.P.B. quiso saber si esta pregunta se refería al significado del Triángulo o al modo de representarlo en la "pantalla de Luz". El que formulaba la pregunta declaró que se refería a esto último, y entonces dio H.P.B. la respuesta que aparece en el texto].

sencillamente en un plano de diferente densidad material; y si acaso tienen algún vislumbre espiritual, les llega de planos superiores. La visión psíquica es comparable a la del hombre que al entrar en una estancia alumbrada por luz artificial ve cuanto hay en ella, pero que nada sigue viendo cuando la luz se apaga. La visión espiritual ve por la luz interna, por la luz que escondida arde en el fanal del cuerpo y permite ver clara e independientemente de todo lo exterior. El psíquico ve alumbrado por una luz externa a él, y en consecuencia, la visión queda coloreada por la naturaleza de dicha luz.

A una señora que le parecía como si viese en tres planos, respondióle H.P.B. diciendo que cada plano constaba de siete subplanos, el astral como los demás. Al efecto, puso por ejemplo concerniente al plano físico, que luego de ver con los ojos abiertos una mesa, la continuamos viendo aunque los cerremos, a causa de la impresión en la retina, y podemos conservar su imagen en el cerebro, reproducirla en la memoria, verla en sueños y concebirla ya como una masa, ya como una disgregación de átomos. Todo esto en el plano físico. Luego podemos comenzar de nuevo en el plano astral y obtener otro septenario. Esta insinuación debe ampliarla y definirla el estudiante.

EL TRIÁNGULO Y EL CUATERNARIO

P. *¿Por qué es violado el color del Linga Sharira puesto en el vértice del △ cuando el macrocosmos está simbolizado por △ y arroja así el amarillo (Buddhi) en el Cuaternario inferior?* □

R. No es correcto hablar del “Cuaternario inferior” en el macrocosmos. Es la Tetraktys, el más excelso y sagrado símbolo. En la más profunda meditación llega un momento en que el Manas inferior queda absorbido por la Tríada, convertida de esta suerte en el Cuaternario o Tetraktys de Pitágoras; al paso que el Cuaternario se reduce a Tríada inferior, pero entonces invertida. La Tríada se refleja en el Manas inferior. El Manas Superior no puede reflejarse, pero cuando el verde *se* traslada arriba, es un espejo de él; y entonces ya no es verde, pues ha trascendido sus asociaciones. Entonces se espiritualiza lo psíquico, el Ternario se refleja en el Cuarto y queda constituida la Tetraktys. Durante la vida es preciso que haya algo que refleje la Tríada Superior; porque algo ha de haber que traiga a la conciencia despierta las experiencias adquiridas en el plano superior. El Manas inferior es como una placa, que conserva las impresiones recibidas durante el éxtasis.

El estado de Turîya se inicia en el cuarto sendero, y está representado en el diagrama de la página 106, en el segundo Estudio.

P. *¿Qué significa un triángulo formado de líneas de luz que surge de entre una vibrante neblina de azul intenso?*

R. Visto desde el exterior no es nada; es un simple reflejo de la tríada sobre la envoltura áurica, e indica que el vidente está fuera del Triángulo. Ha de verse de un

modo completamente distinto. Habéis de procurar fundiros en él, e identificaros con él. Estáis viendo meramente cosas en el plano astral; pero "cuando en algunos de vosotros funcione el tercer ojo, me diréis algo muy distinto de lo que me decís ahora".

P. *En cuanto al "Pilar de Luz" referido en una pregunta anterior, ¿es la envoltura áurica, el Ego Superior,* y, *corresponde al Anillo Impasable?* [312].

LAS NIDÂNAS

P. *La raíz de la Nidânas es Avidyâ. ¿En qué se diferencia de Mâyâ? ¿Cuántas son, esotéricamente, las Nidânas?*

R. También esto es preguntar demasiado. Las Nidânas o concatenaciones de causas y efectos (no en el sentido que les dan los orientalistas), no provienen de la ignorancia, sino de los Dhyân Chohans y Devas, a quienes ciertamente no se les puede achacar ignorancia. Nosotros producimos las Nidânas ignorantemente. Toda causa puesta en acción en el plano físico, repercute eternamente en todos los planos. En la "pantalla de la eternidad" se reflejan de plano a plano efectos eternos.

MANAS

P. *¿Cuál es la septenaria clasificación de Manas? Hay siete grados de Manas inferior, y es de presumir que también haya siete grados de Manas Superior. ¿Hay, por lo tanto, catorce grados de Manas, o acaso se subdivide Manas, en conjunto, en cuarenta y nueve fuegos Manásicos?*

R. Ciertamente hay catorce; pero vosotros queréis correr antes de saber andar. Primero es preciso conocer tres, y después los cuarenta y nueve. Hay tres Hijos de Agni, que se despliegan en siete, y éstos en cuarenta y nueve. Pero no sabéis aún cómo se originan los tres. Aprended primero a producir el "Fuego Sagrado", de que nos hablan los *Purânas.* Los cuarenta y nueva fuegos son estados de Kundalini, y han de producirse en nosotros por el roce de la Tríada. Aprended primero el septenario del cuerpo, y después el de cada principio. Pero ante todo aprended la primera Tríada (los tres aires vitales).

[312] [Esta pregunta quedó sin respuesta porque iba demasiado lejos. El Anillo lmpasable está en la circunferencia del Universo, manifestado]

LA MEDULA ESPINAL

P. *¿Qué es el gran simpático y cuáles son sus funciones en Ocultismo? El gran simpático aparece después de cierta etapa de la evolución animal, y parece que tiende en complejidad a la formación de una segunda medula espinal.*

R. Al término de la próxima ronda, la humanidad volverá a ser andrógina, y entonces tendrá cada individuo dos medulas espinales, que en la séptima raza se fundirán en una. La evolución está en correspondencia con las razas; y con la evolución de las razas, el gran simpático se transformará, en una verdadera medula espinal. Hemos de subir por el arco ascendente según bajamos por el descendente, con añadidura de la propia conciencia. La sexta raza se corresponderá con los que tuvieron forma de "saco alargado", pero con perfección de forma y la más elevada inteligencia y espiritualidad.

Los anatómicos empiezan a encontrar nuevas ramificaciones y modificaciones en el cuerpo humano. Yerran ellos en muchos puntos, como por ejemplo, cuando dicen que el bazo es sólo la fábrica de los leucocitos o corpúsculos blancos de la sangre, cuando en realidad es el vehículo de Linga Sharîra. Los ocultistas conocen las más recónditas partes del corazón, y les han dado las correspondientes denominaciones:, vestíbulo de Brahmâ, vestíbulo de Vishnu, etc., que están relacionados con análogas partes del cerebro. Los verdaderos átomos del cuerpo son los treinta y tres crores de dioses.

El gran simpático es puesto en acción por los Tântrikas, que le llaman Vinâ de Shiva.

PRÂNA

P. *¿Qué relación hay entre el hombre y Prâna o la vida periódica?*

R. Jîva no se convierte en Prâna, hasta que el niño nace y empieza a respirar. Es el aliento de la vida, el Nephesh. En el plano astral no hay Prâna.

ANTAHKARANA

P. *El Antahkarana es el lazo entre el Manas Superior y el Inferior. ¿Corresponde en proyección al cordón umbilical?*

R. No. El cordón umbilical que enlaza el cuerpo físico con el astral, no es imaginario como lo es el Antahkarana, o puente, entre el Manas Superior e Inferior. El Antahkarana no aparece hasta que "empezamos a dirigir nuestros pensamientos hacia arriba y hacia abajo". El Mâyâvi Rûpa, o cuerpo Manásico, no tiene relación material con el cuerpo

físico, ni tampoco tiene cordón umbilical. Es etéreo y espiritual, y pasa por doquiera sin obstáculo. Difiere completamente del cuerpo astral que reproduce en lo físico, por repercusión, el daño recibido. La entidad Devachánica, aun antes de su renacimiento, puede quedar afectada por Skandhas; pero éstos nada tienen que ver con el Antahkarana. La afecta, por ejemplo, el deseo de reencarnación.

P. *Dice* La Voz del Silencio *que hemos de llegar a ser el "sendero mismo", y en otro pasaje dice que Antahkarana es ese sendero. ¿Significa esto algo más, aparte de que hemos de tender un puente sobre el vacío que separa el Manas Inferior del Superior?*

R. Eso es todo.

P. *Se nos ha dicho que hay siete portales en el sendero. ¿Hay, en consecuencia, una séptuple división de Antahkarana? ¿Y es Antahkarana el campo de batalla?*

R. Es el campo de batalla. El Antahkarana tiene siete divisiones. A medida que pasáis de cada una de ellas a la inmediata, os acercáis al Manas Superior. Al pasar la cuarta os podéis considerar dichosos.

MISCELÁNEA

P. *Se nos enseña que "debemos ejercitarnos físicamente" en* Aum. ¿Significa esto que por ser el color más diferenciado que el sonido, solamente por el color podremos descubrir el verdadero sonido de cada uno de nosotros, y que Aum *sólo puede tener espiritual y oculto significado cuando se dirige al Âtmâ–Buddhi–Manas de cada persona?*

R. Aum significa bien obrar y no simplemente sonido de los labios. Debéis pronunciarlo en actos.

P. *Respecto al △, ¿no es Âtmâ–Buddhi–Manas distinto en cada entidad, según el plano en que actúe?*

R. Cada Principio está en un plano distinto. El discípulo debe elevarse a uno tras otro, asimilándoselos sucesivamente, hasta que los tres sean uno solo. Éste es el verdadero fundamento de la Trinidad.

P. Dice La Doctrina Secreta *que Âkâsha es lo mismo que Pradhâna. Sin embargo, Âkâsha es el huevo áurico de la tierra, y al propio tiempo es Mahat. ¿Cuál es, pues, la relación entre Manas y el huevo áurico?*

R. Mûlaprakriti es lo mismo que Âkâsha (en sus siete grados). Mahat es el aspecto positivo de Âkâsha, el Manas del Cuerpo Cósmico. Mahat es, respecto de Âkâsha, lo que Manas respecto de Buddhi; y Pradhâna es sinónimo de Mûlaprakriti.

El huevo áurico es Âkâsha y tiene siete grados. Es sustancia pura y abstracta, y refleja ideas abstractas, pero también refleja cosas concretas e inferiores.

El tercer Logos es idéntico a Mahat, Âlaya o la Mente Universal.

Las Tetraktys es la Chatur Vidyâ o el cuádruple conocimiento unificado, el cuatrifáceo Brahmâ.

LOS NÂDIS

P. *¿Tienen los Nâdis determinada relación con las vértebras?¿Pueden estar situados opuestamente a las vértebras o entre ellas? ¿Se les puede señalar determinados lugares en la médula espinal? ¿Se corresponden con las divisiones que los anatómicos establecen en la medula espinal?*

R. H.P.B. creía que los Nâdis se corresponden con las regiones de la medula espinal descritas por los anatómicos. Así hay seis o siete Nâdis o plexos a lo largo de la medula espinal. Sin embargo, el término no es técnico, sino vulgar, y se aplica a todos los nudos, ganglios y centros nerviosos. Los Nâdis sagrados son los que se extienden a lo largo o encima del Sushumnâ. La ciencia conoce seis y desconoce otro, que está cerca del atlas. Aun los mismos yoguis de la escuela Târaka Râja tan sólo hablan de seis, sin mencionar nunca el séptimo grado.

Idâ y Pingalâ funcionan a lo largo de la superficie curvada de la medula en que está Sushumnâ. Son semimateriales, positivo y negativo, Sol y Luna, y ponen en acción la libre y espiritual corriente de Sushumnâ. Tienen su peculiar dirección, pues de otro modo se ramificarían por todo el cuerpo. El "fuego sagrado" se engendra por concentración en Idâ y Pingalâ.

Al sistema del gran simpático, llamado por los indos Vînâ de Shiva, se le denomina también Vînâ de Kalî.

Los cordones simpáticos, e Idâ y Pingalâ, surgen de un centro sacro, sito encima de la medula oblongada y llamado Triveni. Es uno de los centros sacros, otro de los cuales es Brahmarandra, que es, si queréis, la sustancia gris del cerebro. Es también la fontanela frontal de los recién nacidos.

A la columna vertebral la llaman los indos Brahmadanda o bastón de Brahmâ, y está también simbolizada por la varita de bambú que llevan los ascetas. Los yoguis transhimaláyicos, que se reúnen periódicamente en el lago Mânsarovara, llevan un bastón de bambú con tres nudos, y por ello se les apellida Tridandines. Esto simboliza, lo mismo que el cordón o cíngulo brahmánico, que tiene muchos otros significados, además de los tres aires vitales; por ejemplo, las tres iniciaciones de un brahmán, conviene a saber: 1ª En el acto del nacimiento, cuando el astrólogo de la familia le da el

nombre secreto que se supone dictado por los devas[313]; 2ª A los siete años, al tomar el cordón; 3ª A los once o doce años, cuando se le inicia en su casta.

P. *Si es lícito estudiar el cuerpo y sus órganos, con sus correspondencias, ¿convendrá dar los principales perfiles de estas correspondencias, en relación con los Nâdis y con el diagrama de los orificios?*

R.

El Bazo	Corresponde	al Linga Sharîra
El Hígado	Corresponde	al Kâma
El Corazón	Corresponde	al Prâna
Los Tubérculos–cuadrigéminos	Corresponde	al Kâma–manas
El Cuerpo–pituitario	Corresponde	al Manas–Antahkarana
La Glándula pineal	Corresponde	al Manas

Esta última correspondencia subsiste hasta que impresionada la glándula pineal por la vibrante luz de Kundalini, procedente de Buddhi, corresponde a Buddhi–Manas.

La glándula pineal corresponde al Pensamiento Divino. El cuerpo pituitario es el órgano del plano psíquico. La visión psíquica se origina del movimiento molecular del cuerpo pituitario, directamente relacionado con el nervio óptico, por lo que afecta a la vista y determina alucinaciones. Su movimiento produce fácilmente relampagueos luminosos, como los que resultan al oprimir el globo del ojo. La embriaguez y la fiebre ocasionan ilusiones ópticas y auditivas por la acción del cuerpo pituitario, que a veces se paraliza por efecto de la embriaguez. Una influencia de esta especie en el nervio óptico, invierte la corriente y se verá el color complementario probablemente.

LOS SIETE

P. *Si el cuerpo físico no forma parte del verdadero septenario humano, ¿es el mundo físico material uno de los siete planos del septenario Kósmico?*

R. Así es. El cuerpo físico no es un principio, esotéricamente hablando, porque está en el mismo plano que el Linga. Por lo tanto, el huevo áurico es el séptimo. El cuerpo físico es más bien un Upâdhi o vehículo que un Principio. La Tierra es el Upâdhi de la luz astral, y está tan íntimamente relacionada con ella como el cuerpo físico con su Linga. La tierra es la subdivisión inferior del plano físico, y la luz astral es la subdivisión superior. Sin embargo, la luz astral terrestre no debe confundirse con la luz astral universal.

313 Por esto se dice también que le inician los devas. Antes morirá un indo que revelar este nombre.

P. *Se nos ha dicho que un objeto físico puede afectarnos en nuestro plano de siete maneras distintas, a saber: 1ª En contacto directo con él; 2ª Por reproducción visual en la retina;* 3ª *Por retención mnemotécnica; 4ª Por sueño; 5ª Por su vista en masa atómica;* 6ª *Por su vista en desintegración. ¿Cuál es la séptima? Hay siete medios de verlo, pues todas las cosas podemos verlas septenariamente. ¿Es objetivamente septenario?*

R. Los siete puentes cruzan de uno a otro plano. El último es la idea, la privación de materia y nos lleva al plano inmediato. Lo superior de un plano está en contacto con lo inferior del siguiente. El siete es un factor en la Naturaleza como lo es en los colores y los sonidos. Por ejemplo, en un pedazo de madera hay siete grados y cada sentido percibe un grado. En la madera, el olor es el grado más material, mientras en otras sustancias puede ser el sexto grado. Las sustancias son septenarias independientemente de la conciencia del observador.

Un psicómetra acierta, por ejemplo, a qué mesa perteneció mil años atrás un trozo de madera, porque cada átomo refleja el cuerpo entero de que formó parte, como sucede con las mónadas de Leibnitz.

A las siete subdivisiones del plano físico, suceden las siete del plano astral, su segundo principio. La materia desintegrada, superior subdivisión material, es la privación de la idea de ella, el cuarto.

El número catorce es el primer peldaño entre siete y cuarenta y nueve. Cada septenario es en realidad catorcenario, porque cada subdivisión ofrece dos aspectos. El catorce significa a su vez la interferencia de dos planos. El septenario aparece con toda claridad en los meses lunares, las calenturas, preñeces, etc. En el septenario se fundan la semana de los judíos y las jerarquías del Señor de las Huestes.

LOS SONIDOS

P. *El sonido es un atributo del Âkâsha; pero si no podemos conocer cosa alguna en el plano Âkâshico, ¿en qué plano reconoceremos el sonido? ¿En qué plano se produce el sonido por el contacto físico de los cuerpos? ¿Hay sonidos en siete planos, y es el plano físico uno de ellos?*

R. El plano físico es uno de ellos. No podéis ver el Âkâsha, pero podéis sentirlo desde el Cuarto Sendero. No podéis tener plena conciencia de él, y sin embargo podéis sentirlo. El Âkâsha es la raíz de la manifestación de todos los sonidos. El sonido es la expresión y manifestación de lo que está tras él, y engendra muchas correlaciones. La

Naturaleza toda es una caja de resonancia, o mejor dicho, el Âkâsha es la caja de resonancia de la Naturaleza. Es la Divinidad, la Vida una, la Existencia una[314].

El sonido no tiene límites. H.P.B. decía que un golpe dado con un lápiz sobre una mesa "repercutía en todo el Universo. La partícula perturbada por el golpe destruye algo que se transmuta en otro algo; pero ello es eterno en los Nidânas que produce". Todos los sones del mundo físico han de producirse antes necesariamente en el plano astral, y más antes aún en el plano Âkâshico. El Âkâsha es el puente entre las células nerviosas y las facultades mentales.

P. *Si "el color es psíquico y el sonido es espiritual" y suponiendo que éstas sean vibraciones correspondientes a la vista y oído, ¿cuál es el orden sucesivo de los demás sentidos?*

R. Esta frase no ha de tomarse aparte de su contexto, a fin de evitar confusiones. Todos los sentidos están en todos los planos. La primera Raza tenía el tacto en todo su organismo como caja de resonancia. El tacto se diferenció en los demás sentidos, que fueron desarrollándose con las razas. El "sentido" de la primera Raza era el tacto, o sea la facultad que los átomos de su cuerpo tenían de vibrar al unísono con átomos del exterior. El "tacto" significaba casi lo mismo que la simpatía.

Los sentidos ocuparon distinto plano en cada Raza. Por ejemplo, la cuarta tenía sentidos mucho más desarrollados que los nuestros, pero en otro plano, y fue una Raza muy materializada. El sexto y séptimo sentidos se fundirán en el sonido Âkâshico. "El sentido del tacto se relaciona con diversos grados de materia, y de cuáles sean éstos depende el nombre que le damos."

PRÂNA

P. *¿Es Prâna el producto de las innumerables "vidas" del cuerpo humano, y por lo tanto, del conjunto de células o átomos del cuerpo?*

R. No. Prâna engendra estas "vidas". Si, por ejemplo, sumergimos una esponja en el océano, el agua que la esponja embebe puede compararse a Prâna, y el agua del océano a Jîva. El principio motor de la vida es Prâna. Las "vidas" se apartan de Prâna; pero Prâna no se aparta de las "vidas". Si sacáis la esponja del agua y la escurrís, quedará seca o sin agua, es decir, sin Prâna, sin vida. Todo principio es una diferenciación de Jîva, pero el movimiento vital es Prâna o "el aliento de la vida". Kâma depende de Prâna, sin el cual no habría Kâma. Prâna vitaliza los deseos y despierta a la vida los gérmenes kâmicos.

[314] El oído depende de la vibración de las partículas moleculares. El orden perceptivo se encierra en la frase que dice: "El discípulo siente, oye y ve".

LA SEGUNDA MÉDULA ESPINAL

P. Respecto de la segunda médula espinal de la sexta Raza, ¿tendrán Idâ y Pingalâ distintos conductos físicos?

R. Los cordones simpáticos se juntarán y desarrollarán para formar otra medula espinal. Idâ y Pingalâ se unirán e identificarán con Sushumnâ. Idâ está a la izquierda, y Pingalâ a la derecha de la médula espinal.

INICIADOS

Pitágoras fue un iniciado y, además, un filósofo y matemático eminente. Su discípulo Arquitas tenía maravillosas aptitudes para la ciencia aplicada. Platón y Euclides eran iniciados, pero no lo fue Sócrates. Todos los verdaderos iniciados se mantuvieron célibes. Euclides aprendió su Geometría en los Misterios. Los modernos hombres de Ciencia vuelven a descubrir las antiguas verdades.

LA CONCIENCIA KÓSMICA

H.P.B. dijo que la conciencia kósmica, como todas las demás conciencias, actúa en siete planos, de los cuales tres son inconcebibles y cuatro están al alcance de los adeptos superiores. Los planos de la conciencia kósmica aparecen bosquejados en el siguiente diagrama:

Manas–Ego
Kâma–Manas o Psíquico superior
Prâna–Kâma o Psíquico inferior
Astral
Prâkritico o Terrestre

Si consideramos únicamente lo ínfimo o terrestre (llamado después plano Prâkritico), se subdivide en siete planos, y cada uno de éstos en otros siete, de lo que resultan cuarenta y nueve.

TERRESTRE

En consecuencia, H.P.B. subdivide el ínfimo plano terrestre, o Prâkritico, como sigue:

	7	Para–Ego o Âtmico
	6	Ego–interno o Buddhico
	5	Ego–Manas
Séptimo plano, el Prâkritico o terrestre	4	Kâma–Manas o Manas inferior
	3	Prâna–Manas o Psíquico
	2	Astral
	1	Objetivo

Su plano objetivo o sensorio es lo que es perceptible por los cinco sentidos físicos.

En el segundo plano resultan los objetos invertidos.

El tercer plano es psíquico. A este plano corresponde el instinto que precave al gatito recién nacido contra el agua en que podría caer y ahogarse.

He aquí la escala de la conciencia objetiva y terrestre, tal como fue dada:

1	Sensoria.
2	Instintiva.
3	Fisiológico–emocional
4	Pasional–emocional
5	Mental–emocional
6	Espiritual–emocional
7	X

ASTRAL

Los tres planos Prakríticos inferiores corresponden análogamente a los tres planos inferiores del plano astral, que inmediatamente le sigue.

7	
6	Astral Buddhi
5	Astral Manas
4	Astral Kâma–Manas
3	Astral Prânico, o psíquico
2	Astral etéreo
1	Astral Objetivo

Respecto de la primera división del segundo plano, recordaba H.P.B. a sus discípulos que habían de invertir todo cuanto vieran en él al transportarlo al físico; por ejemplo, los números que pareciesen al revés. El plano Astral Objetivo corresponde en todo con el plano Terrestre Objetivo.

La segunda división corresponde a la segunda del plano físico, pero los objetos son en extremo tenues, como si dijéramos de materia etérea astralizada. Este plano es el límite de los *médiums* vulgares, pues no pueden transcenderlo. Para que una persona ordinaria llegue a este plano es preciso que se halle dormida, en éxtasis, en delirio febril o bajo la influencia del gas hilarante[315].

El tercer plano, el Prânico, es de muy intensa y vívida naturaleza. El delirio agudo lleva al enfermo a este plano, y en el *delirium tremens* lo rebasa hasta alcanzar el superior inmediato. Los lunáticos son a menudo conscientes en este plano, donde ven terribles visiones. Conduce a la cuarta subdivisión, la peor y más Kâmica y terrible del plano astral. De esta subdivisión proceden las sombras tentadoras. Las sombras de beodos que vagan en el Kâma Loka incitan a la bebida a los seres encarnados. Las imágenes de todos los vicios inoculan deseos criminales en los hombres débiles, que remedan simiescamente dichas imágenes, cuya influencia los subyuga. Ésta es asimismo la causa de las epidemias de vicios, de las rachas de males y desastres de toda clase, que sobrevienen acumuladamente. El delirio en su más aguda y tremenda modalidad, corresponde a este plano.

[315] El gas hilarante es el óxido nitroso que tiene por fórmula NO_2 – N. del T.

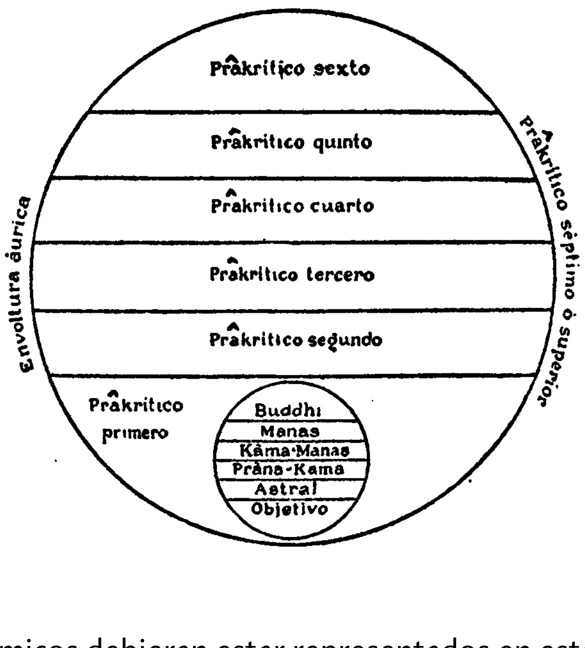
sobrevienen acumuladamente. El delirio en su más aguda y tremenda modalidad, corresponde a este plano.

La quinta subdivisión es la de los avisos en sueños o de reflejos de la mentalidad inferior, de los vislumbres de lo pasado y futuro, de las cosas mentales, pero no espirituales. El clarividente hipnotizado puede alcanzar este plano y aun el siguiente, si es bueno.

Del sexto plano proceden las más hermosas inspiraciones del arte, la poesía y la música; los sueños de naturaleza elevada, las llamaradas del genio. A este plano corresponden los vislumbres de pasadas encarnaciones, aunque sin capacidad para puntualizarlas y localizarlas.

Al séptimo plano nos elevamos en el momento de la muerte, o en visiones excepcionales. Aquí recuerda el que se ahoga, su vida pasada. La memoria de los sucesos en este plano debe enfocarse en el corazón o "sede de Buddha", donde permanecerá; pero las impresiones de este plano no quedan en el cerebro físico.

4º Plano Kósmico		Fohat		Kâma–Manas Kósmico
3º Plano Kósmico	Jîva–Fohat		Prâna–Kâma	Vida Kósmica
2º Plano Kósmico				Astral Kósmico
1º Plano Kósmico Prâkritico				Cuerpo Kósmico



[Todos los Planos Kósmicos debieran estar representados en este diagrama del mismo tamaño que el del plano Prâkritico. Además, dentro del círculo, todos los planos Prâkriticos hubieran debido ser del mismo tamaño que el más inferior; pero dificultades

de impresión han obligado a trazar así el diagrama, pues ocuparía mucho espacio. – *N. del E. de la Edición de 1897*].

NOTAS GENERALES

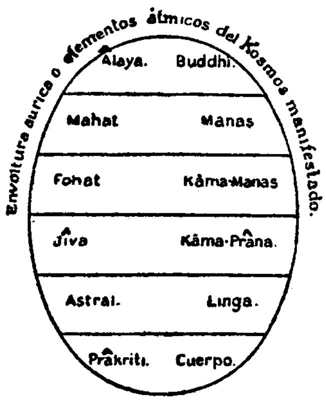
Los dos planos descritos son los únicos a que alcanza el Hatha Yoga.

Prâna y la envoltura áurica son esencialmente iguales y, como Jîva, se identifican con la Deidad Universal, cuyo quinto principio es Mahat y el sexto Âlaya[316]. Mahat es la *Entidad* suprema del Kosmos. Más allá de Mahat no hay otra entidad más divina; está constituida por Sûkshma, o el grado insuperablemente sutil de la materia. En nosotros éste es Manas, y los mismos Logos son menos elevados, por no haber adquirido experiencia. La Entidad Manásica no perecerá, ni aun al término de Mahâmanvantara, cuando los dioses todos queden reabsorbidos; sino que resurgirá de la latente potencialidad Parabrâhmica.

La conciencia es la simiente Kósmica de la omnisciencia superkósmica, y tiene la potencialidad de injertarse en la Conciencia Divina.

La penosa salud física es un inconveniente para la clarividencia, como, por ejemplo, le sucedió a Swedenborg.

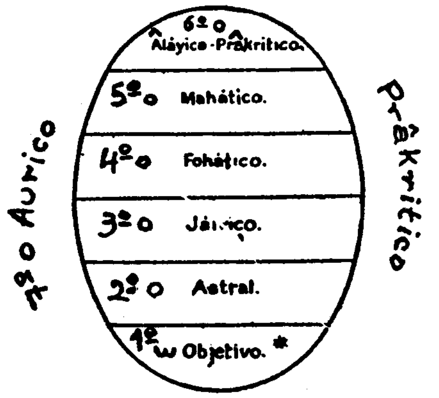
Fohat está por doquiera. Se extiende como un hilo a través de todo, y tiene siete divisiones propias.



Los seis planos Kósmicos; y el huevo áurico como séptimo.

En la envoltura áurica del Kosmos está todo el karma del universo en manifestación. Esta envoltura es el Hiranyagarbha. Jîva está en todas partes, y lo mismo sucede con los demás principios.

[316] La Vida universal tiene también siete principios.



* El Cuarto Globo de cada Cadena Planetaria.

El diagrama que antecede representa el tipo de todos los sistemas solares.

Mahat es simple antes de la formación del universo, pero se diferencia al animar al Universo, como ocurre con el Manas en el hombre.

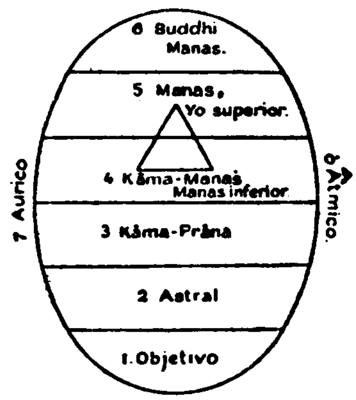
Mahat como Ideación Divina

| Fohat

La Substancia Kósmica
Manas

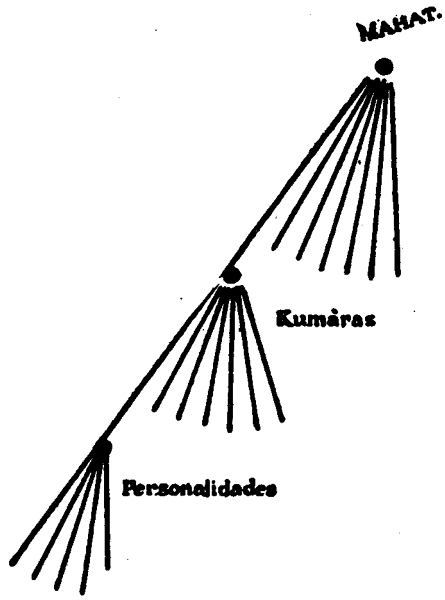
| Antahkarana

Manas inferior



Considerando esta figura como representativa de los humanos Principios y planos de conciencia, tendremos que el 7, 6 y 5 representan, respectivamente, a Shiva, Vishnu y Brahmâ, que es el inferior.

ASPECTO MANVANTÁRICO DE PARABRAMÁN Y MÛLAPRAKRITI



Atributos, Mâyâvi–Rûpas, etc.[317]

Shiva es el cuatrifáceo Brahmâ; el Creador, Conservador, Destructor y Regenerador.

Entre el 5 y el 4 viene el Antahkarana. El Δ representa el Christos, la Víctima propiciatoria, crucificada entre los ladrones. Esta es la entidad bifácea. Los vedantinos le dan veladamente la forma cuaternaria de: Antahkarana, Chit, Buddhi y Manas.

La vida perceptiva empieza en el astral. Nuestros átomos físicos no son los que ven, oyen, huelen, gustan y tocan.

La conciencia propiamente dicha comienza entre Kâma y Manas. Âtmâ–Buddhi actúa más bien en los átomos del cuerpo, en los bacilos, microbios, etc., que en el hombre mismo.

LA CONCIENCIA OBJETIVA

La conciencia sensoria objetiva abarca todo cuanto concierne a los cinco sentidos físicos del hombre y domina en los cuadrúpedos, aves, peces y algunos insectos. Allí están las "Vidas"; su conciencia está en Âtmâ–Buddhi, pues carecen completamente de Manas.

[317] El número de rayos es arbitrario y carece de importancia.

LA CONCIENCIA ASTRAL

La poseen algunas plantas, como la sensitiva, y las hormigas, arañas y algunas moscas nocturnas de la India, pero no las abejas.

Los vertebrados carecen generalmente de esta conciencia; si bien los mamíferos placentarios tienen todas las potencialidades de la humana conciencia en estado latente en la actualidad.

Los idiotas están en este plano. La frase vulgar: "ha perdido la razón", es una verdad oculta; porque cuando a causa de terror y otro motivo se paraliza la mente inferior, está la conciencia en el plano astral. El estudio de la locura dará mucha luz sobre estos puntos. El plano astral podría llamarse "plano de los nervios", pues lo conocemos mediante "centros nerviosos" enteramente ignorados por los fisiólogos; y así es posible que el clarividente lea con los ojos vendados, con las yemas de los dedos, con el hueco del estómago, etc. El sentido astral está sumamente desarrollado en los sordos y mudos.

LA CONCIENCIA KÂMA–PRÂNICA

Es la general conciencia de la vida que reside en todo el mundo objetivo, aun en las piedras; porque si las piedras no tuvieran vida no podrían degradarse, emitir chispas, etc. La afinidad de los elementos químicos, es una manifestación de esta conciencia Kâmica.

LA CONCIENCIA KÂMA–MÂNASICA

Es la conciencia instintiva de los animales e idiotas en el ínfimo grado; los planos de la sensación. En el hombre están racionalizados. Por ejemplo, un perro encerrado en un cuarto tiene el instinto de escapar; pero no puede porque no está lo suficientemente racionalizado para dar con los medios a propósito; mientras que el hombre se hace cargo de la situación y sale de ella. El grado psíquico es el superior de la conciencia Kâma–Mânasica; de suerte que hay siete grados desde el instinto animal hasta el instinto razonado y psíquico.

LA CONCIENCIA MÂNASICA

Desde este plano se extiende Manas hacia Mahat.

LA CONCIENCIA BÚDDHICA

El plano de Buddhi y de la Envoltura áurica. Desde aquí se eleva al Padre celestial, o Âtmâ, y refleja todo lo que es en la Envoltura áurica. Por lo tanto, el cinco y el seis cubren los planos desde lo psíquico hasta lo divino.

MISCELÁNEA

La razón oscila entre la justicia y la injusticia; pero la Inteligencia –Intuición– es superior, es la clara visión.

Para desembarazarnos de Kâma hemos de anonadar todos nuestros instintos carnales, hemos de "reprimir la materia". La carne se acostumbra a todo, y lo mismo propende a repetir mecánicamente las malas que las buenas acciones. No siempre viene de la carne la tentación; en el noventa por ciento de los casos, el Manas inferior, con sus imágenes, precipita a la carne en la tentación.

Los Adeptos superiores se elevan en estado de Samâdhi hasta el Cuarto Plano Solar, pero no pueden salir del sistema planetario. En el Samâdhi se equipara el Adepto a un Dhyân Chohan, y lo transciende al elevarse al séptimo plano (nirvâna).

El Vigilante Silencioso está en el Cuarto Plano Kósmico.

La Mente Superior dirige la Voluntad en derechura; la Mente Inferior la tuerce hacia el deseo egoísta.

No debe cubrirse la cabeza durante la meditación. Se debe cubrir en el Samâdhi.

Los Dhyân Chohans son espíritus puros, sin pasiones y sin mente. No luchan ni han de sojuzgar las pasiones.

Los Dhyâns Chohans han de pasar por la escuela de la vida. Por esto se dice: "Dios va a la escuela".

Los mejores de entre nosotros serán Mânasaputras en tiempos por venir. Los inferiores serán Pitris. En la Tierra estamos siete jerarquías intelectuales. Nuestra Tierra será la Luna de la futura Tierra.

Los "Pitris" son el astral que, cobijado por Âtmâ–Buddhi, cae en la materia. Los de forma de "saco alargado" tenían vida y Âtmâ–Buddhi, pero no Manas. Por lo tanto, eran amentes. El motivo de toda evolución es adquirir experiencias.

En la Quinta Ronda todos seremos Pitris. Habremos de dar nuestros Chhâyas a otra humanidad, y permanecer hasta la perfección de esta humanidad. Los Pitris han terminado su misión en esta Ronda y se han ido al Nirvâna; pero volverán para representar igual papel sobre el punto medio de la Quinta Ronda. La cuarta jerarquía de Pitris, la jerarquía Kâmica, se convierte en el "hombre de carne".

El cuerpo astral se halla primero en la matriz. Después viene el germen que lo fructifica, y entonces se reviste de materia, según lo fueron los Pitris.

El Chhâyâ es en realidad el Manas inferior, la sombra de la Mente superior. Este Chhâyâ forma el Mâyâvi Rûpa. El Rayo se reviste en el subplano superior del plano astral. El Mâyâvi Rûpa está compuesto del cuerpo astral, como Upâdhi, la inteligencia guiadora procedente del corazón, y los atributos y cualidades de la envoltura áurica.

La envoltura áurica recoge la luz de Âtmâ y forma la aureola que circuye la cabeza.

El Flúido Áurico es una combinación de los principios de la vida y la voluntad que son uno y lo mismo en el Kosmos. El Flúido Áurico emana de los ojos y de las manos, cuando lo dirige la voluntad del operador.

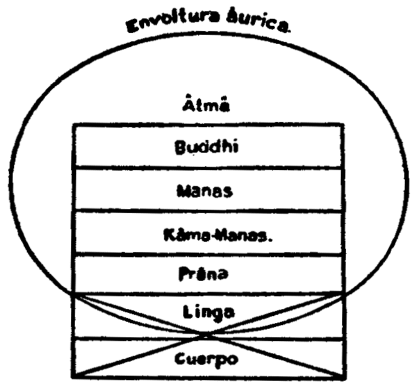
La Luz Áurica rodea todos los cuerpos. Es el "aura" que de todos ellos emana, sean animales, vegetales o minerales. Es la luz que se ve alrededor de los imanes, por ejemplo.

Âtmâ–Buddhi–Manas corresponde en el hombre a los tres Logos del Kosmos, y son, además, la radiación desde el Kosmos al microcosmos. El tercer Logos, Mahat, se convierte en Manas en el hombre, pues Manas sólo es el Mahat individualizado, de la propia suerte que los rayos del Sol se individualizan en los cuerpos que los absorben. Los rayos solares dan la vida, fecundizan lo existente y forman al individuo. Mahat fecundiza, y engendra a Manas. Buddhi–Manas es el Kshetrajna. Mahat tiene siete planos, como todo lo demás.

LOS PRINCIPIOS HUMANOS

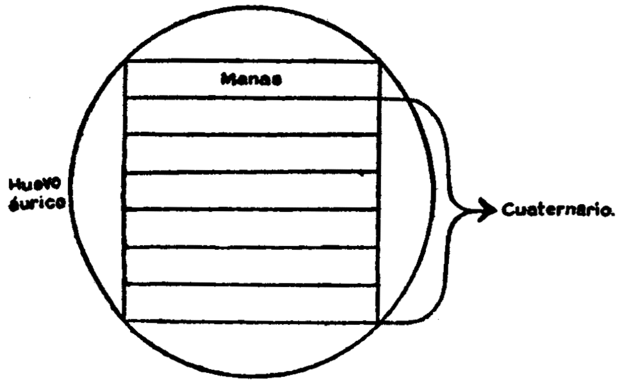
H.P.B. trazó dos diagramas representativos, en diverso modo, de los principios humanos.

En el primero.



no se toman en cuenta los dos inferiores, que quedan fuera, se desintegran y se los pasa por alto. Quedan cinco, bajo la radiación de Âtmâ.

En el segundo



se considera el Cuaternario inferior tan sólo como materia, como ilusión objetiva, y quedan Manas y el Huevo áurico, pues los Principios superiores se reflejan en este último. En todos estos sistemas téngase presente que el concepto capital es el descenso y ascenso del espíritu, tanto en el hombre como en el Kosmos. El espíritu desciende por gravitación espiritual, por decirlo así.

Los estudiantes indagaron la causa de ellos, pero H.P.B. les detuvo y sólo insinuó algo sobre los tres Logos:

1. Potencialidad de la Mente (Pensamiento absoluto).
2. Pensamiento en germen.
3. Ideación en actividad.

OBSERVACIONES

La acomodación protectora que se nota en la Naturaleza, por ejemplo, al igualar el color de algunos insectos con el del medio, para de este modo substraerse á la persecución de sus enemigos, es obra de los elementales o espíritus de la Naturaleza.

La forma existe en distintos planos, y las formas de un plano pueden no serlo para los residentes en otro. Los Cosmocratores construyen, según la Mente Divina, en planos visibles para ellos, aunque invisibles para nosotros. El principio de limitación es la forma; este principio es la Ley Divina manifestada en la materia Kósmica, cuya esencia no tiene límites. El huevo áurico es el límite del hombre, como el Hiranyagarbha es el límite del Kosmos.

El primer paso para adquirir el poder de Kriyâshakti es el ejercicio de la imaginación; porque imaginar una cosa equivale a fa creación sólida de su modelo, según nuestro ideal, con todos los pormenores. La voluntad se actualiza entonces, y transfiere la forma al mundo objetivo. Esto se llama crear por Kriyâshakti.

SOLES Y PLANETAS

Los cometas se condensan gradualmente y llegan a fijarse como Soles. Entonces atraen planetas no sujetos aún a centro alguno, y de este modo se forma un nuevo sistema solar, al cabo de millones de años. Los planetas ya agotados se convierten en satélites o lunas de planetas de otro sistema.

El Sol que vemos es un reflejo del verdadero Sol; es su concreto y externo Kâma–Rûpa. El conjunto de los soles constituye el Kâma–Rûpa del Kosmos. En su propio sistema planetario el Sol es Buddhi, reflejo de Âtmâ o el Sol verdadero, invisible en este plano. Todas las fuerzas fohácticas[318] pertenecen a este reflejo.

LA LUNA

En los comienzos de la evolución de nuestro globo, la Luna era mayor que ahora y estaba más cerca de la Tierra. Se ha alejado de nosotros y disminuido mucho de volumen. (La Luna transmitió todos sus Principios a la Tierra, mientras que los Pitris solo dieron sus Chhâyâs al hombre).

[318] Luz, calor, electricidad, magnetismo, sonido, etc

Las influencias de la Luna son enteramente psíquicofísicas. Está muerta y desprende emanaciones nocivas como un cadáver. Es para la Tierra y sus moradores un vampiro, hasta el punto de que si alguien se duerme bajo sus rayos pierde no poca energía vital. Para preservarnos de la maligna influencia de la luz lunar, conviene cubrirnos, especialmente la cabeza, con telas blancas, que rechazan sus rayos. La máxima influencia de la Luna sobreviene en el plenilunio. Emite partículas que nosotros absorbemos, y se va disgregando lentamente. Cuando hay nieve parece un cadáver, y entonces la nieve le impide producir efectos de vampiro. De aquí que las montañas nevadas estén libres de su nociva influencia. La Luna es fosforescente.

Dícese que los Râkshakas de Lankâ y los atlantes, subyugaron a la Luna. Los habitantes de Tesalia aprendieron de ellos las artes mágicas.

Esotéricamente, es la Luna el símbolo del Manas Inferior. También lo es del Astral.

Hay plantas benéficas bajo la acción de los rayos del Sol, que son maléficas bajo la de los de la Luna. Las hierbas ponzoñosas lo son mucho más cuando se arrancan en noches de Luna.

Durante la séptima ronda se acabará de disgregar y desvanecer la Luna actual y aparecerá otra. Hoy existe detrás de la Luna un "planeta misterioso" que está muriéndose gradualmente. Ha de llegar el día en que, finalmente, transmita sus principios a un nuevo Centro Laya, y allí se formará un nuevo planeta que ha de pertenecer a otro sistema solar, y el actual "planeta misterioso" será la luna de ese nuevo globo. Esta luna nada tendrá que ver con nuestra Tierra, aunque estará dentro de nuestro campo visual.

EL SISTEMA SOLAR

Todos los planetas que sitúan los astrónomos en nuestro sistema solar pertenecen a él, menos Neptuno. También existen algunos otros, con sus lunas, que asimismo pertenecen a él; así como "todas las lunas que aún no son visibles, para las cosas por venir".

Estos planetas sólo se mueven en nuestra conciencia. Los Rectores de los Siete Planetas Secretos no tienen influencia sobre esta Tierra, como la tiene la Tierra sobre otros planetas. El Sol y la Luna producen no tan sólo un efecto mental, sino también físico. El efecto del Sol sobre la humanidad está relacionado con Kâma–Prâna, es decir, con nuestros más intensos elementos Kâmicos. Es el principio vital que favorece el crecimiento y desarrollo. El efecto de la Luna está principalmente relacionado con Kâma–Mânas, y es psíquico–fisiológico. Actúa sobre el cerebro psicológico o mente cerebral.

LAS PIEDRAS PRECIOSAS

En respuesta a una pregunta, dijo H.P.B. que el diamante y el rubí estaban bajo la influencia del Sol, y el zafiro bajo la de la Luna. Pero añadió: “¿qué os importa?”

EL TIEMPO

Cuando nos desprendemos del cuerpo y no estamos sujetos a los hábitos de conciencia formados por otros, no existe el tiempo.

Los ciclos y las épocas dependen de la conciencia. Nosotros no estamos aquí por vez primera. Los ciclos se repiten, porque volvemos a la existencia consciente. Los ciclos son medidos por la conciencia de la humanidad y no por la Naturaleza. Nos ocurre lo presente, porque somos las mismas gentes que en pasadas épocas.

LA MUERTE

Los indos consideran impura la muerte, a causa de la desintegración del cuerpo y del paso de un plano a otro. “Yo creo en la transformación, no en la muerte.”

LOS ÁTOMOS

El átomo es el alma de la molécula. El átomo constituye los seis Principios, y la molécula es el cuerpo de ellos. El átomo es el Âtmân del Kosmos objetivo, es decir, que está en el séptimo plano del Prâkriti inferior.

LOS TÉRMINOS

H.P.B. decía que los estudiantes debían conocer el verdadero significado de los términos sánscritos empleados en Ocultismo, y que les era preciso aprender la simbología oculta. Para principiar, conviene aprender la genuina clasificación esotérica

y nombre de los catorce (7 x 2) y siete lokas (Sapta) de que hablan los textos exotéricos. En ellos se exponen de muy confusa manera y con muchos "velos". Para aclarar esto en algún modo, se dan las tres clasificaciones siguientes:

LOS LOKAS

1ª Clasificación general tántrica y ortodoxa.

Bhûr–loka.

Bhuvar–loka.

Svar–loka.

Mahar–loka.

Janar–loka.

Tapar–loka.

Satya–loka.

El segundo grupo de siete está reflejado.

2ª Clasificación Sânkhya y de algunos vedantinos.

Brahmâ loka.

Pitri–loka.

Soma–loka.

Indra–loka.

Gandharva–loka.

Râkshasa–loka.

Yaksha–loka.

Hay un octavo loka.

3ª Clasificación de la mayor parte de vedantinos, la que más se aproxima a la esotérica.

Atala.

Vitala.

Sutala.

Talâtala (o Karatala).

Rasâtala.

Mahâtala.

Pâtâla.

Todos y cada uno de estos lokas, corresponden esotéricamente con las Jerarquías cósmicas o Dhyân Chohánicas, y con los humanos estados de conciencia y sus (cuarenta y nueve subdivisiones. Para entender esto conviene conocer de antemano los significados de los términos, en la clasificación vedantina.

Tala significa *lugar*.

Atala significa carencia de lugar.

Vitala significa mudanza con mejoramiento. As tendremos mejora de materia en donde esté diferenciada. Vitala es un antiguo término de ocultismo.

Sutala significa lugar excelente.

Karatala significa que es posible asir o tocar algo, es decir, el estado de la materia tangible (de *kara*, que significa mano).

Rasâtala significa lugar del gusto; el lugar en que es posible sentir con uno de los órganos de la sensación.

Mahâtala significa exotéricamente gran lugar; pero, esotéricamente, significa el lugar que subjetivamente incluye a todos los demás, y potencialmente a todos cuantos le preceden.

Ptla significa algo debajo de los pies[319]; el upâdhi o base de algo. También significa los antípodas y el continente de América, etc.

Cada loka, lugar, mundo, estado, etc., se corresponde y transforma en cinco (exotéricamente) y siete (esotéricamente) estados o Tattvas, son nombres definidos, que en las principales divisiones siguientes, constituyen los cuarenta y nueve Fuegos:

5 y 7 *Tanmâtras, o* sentidos externos e internos.

5 y 7 *Bhûtas,* o elementos.

5 y 7 *Jnyânendryas,* u órganos de sensación.

5 y 7 *Kârmendryas,* u órganos de acción.

En general, corresponden éstos a los estados de conciencia, jerarquías de Dhyân Chohans, Tattvas, etc. Estos Tattvas se transforman en el conjunto del universo. Los catorce lokas están constituidos por siete, con siete reflejos: arriba, abajo; dentro, fuera; subjetivo, objetivo; puro, impuro; positivo, negativo; etc.

[319] De *pada* que significa pie.

EXPLICACIÓN DE LOS ESTADOS DE CONCIENCIA CORRESPONDIENTES A LA CLASIFICACIÓN VEDANTINA DE LOS LOKAS

7. *Atala.* Estado o lugar âtmico o áurico. Emana directamente de la Absolutividad, y es el primer algo del Universo. Corresponde a la Jerarquía de Seres primordiales no sustanciales, en un lugar que no es (para nosotros) lugar, y cuyo estado no es estado. Esta Jerarquía contiene el plano primordial, todo cuanto fue, es y será, desde el principio al fin del Mahâmanvantara. Sin embargo, esta afirmación no implica en modo alguno fatalismo o Kismet, contrario a las enseñanzas ocultas.

A este loka pertenecen las jerarquías de Dhyâni Buddhas, cuyo estado es el de Parasamâdhi o Dharmakâya, en que ya no cabe progreso alguno. Puede decirse que, en este estado, las entidades cristalizan en pureza, en homogeneidad.

6. *Vitala.* En este loka están las Jerarquías de los Buddhas celestiales, o Bodhisattvas, que se dice emanados de los siete Dhyâni Buddhas. Corresponde en la Tierra al estado de Samâdhi, a la conciencia buddhica en el hombre. Ningún adepto puede vivir en estado superior a éste; pues al pasar al âtmico o Dharmakâyico (Âlaya), ya no le es posible volver a la Tierra. Estos dos estados son puramente hipermetafísicos.

5. *Sutala.* Estado diferencial que corresponde en la Tierra al Manas Superior, y por lo tanto, al Shabda (sonido), Logos o nuestro Yo superior. También es el estado de Mânushi Buddha a que llegó Gautama en este mundo. Es el tercer estado de los siete Samâdhi. Corresponden a él las Jerarquías de los Kumâras y Agnishvattas, etc.

4. *Karatala.* Es el estado correspondiente al Sparsha (tacto), y pertenecen a él las jerarquías de etéreos y semiobjetivos Dhyân Chohans de la materia astral del Mânasa–Manas, o puro rayo de Manas, es decir, el Manas Inferior (como en los niños de muy corta edad), antes de su entremezcla con Kâma. A dichas Jerarquías se les llama Devas Sparsha, o sea Devas dotados de tacto. La primera Jerarquía de estos Devas tiene un sentido; la segunda, dos; la tercera, tres; y así progresivamente hasta la séptima, que tiene siete. Sin embargo, los sentidos que respectivamente les faltan, están en potencia. El sentido del tacto a que nos hemos referido, es más bien afinidad o contacto.

3. *Rasâtala* o también *Rûpatala.* Corresponden a él las Jerarquías de los Devas de la Vista o Devas Rûpa, que están dotados de tres sentidos: vista, oído y tacto. Comprenden las entidades Kâma–Mânasicas, y los Elementales superiores. Los rosacruces los llamaron sílfides y ondinas. Su estado de conciencia corresponde al producido artificialmente en la Tierra por el hipnotismo y algunos alcaloides, como la morfina, etc.

2. *Mahâtala.* Corresponden a él las Jerarquías de los Devas Rasa o del gusto, cuyo estado de conciencia abarca los cinco sentidos inferiores y las emanaciones de la vida y la existencia. Corresponde con el Kâma y Prâna del hombre, y con los gnomos y salamandras en la Naturaleza.

1. *Pâtâla.* Corresponden a él las Jerarquías de los Devas Gandha o del olfato. También se le llama Myalba, o mundo de los antípodas. El Pâtâla es la esfera de los animales irracionales, cuyas emanaciones se contraen al gusto de los sentidos, y cuyo único sentimiento es el instinto de conservación. Asimismo es el plano, ya en vigilia, ya en sueños, de los hombres sumamente egoístas. Por esto se dice que Nârada hubo de pasar por el Pâtâla cuando fue sentenciado a renacer, y declaró que la vida era allí muy agradable para "quien nunca había salido del lugar de su nacimiento". El Pâtâla es el estado terrenal y está en correspondencia con el sentido del olfato. Pertenecen a él los Dugpas animales, los Elementales de animales, y los espíritus de la Naturaleza.

MÁS EXPLICACIONES DE LA MISMA CLASIFICACIÓN

7. *Âtmico, Áurico o Âlayico.* Estado de plena potencialidad, pero no de actividad.

6. *Buddhico.* Estado de conciencia en que se siente la unidad con el Universo, sin asomo de sentimiento de separación[320]

5. *Shâbdico.* Sentido del oído.

4. *Spárshico..* Sentido del tacto.

3. *Rûpico.* Estado de conciencia en que el ser se identifica con su forma corporal.

2. *Râsico.* Sentido del gusto.

1. *Gândhico.* Sentido del olfato.

Todos los estados y sentidos Kósmicos y antrópicos se corresponden con nuestros rudimentarios órganos de sensación *(Jnyânendryas),* a través del contacto directo, vista, etc., por medio de los cuales adquirimos experiencias y conocimientos. Éstas son las facultades de Sharîra, por intermedio de Netra (ojos), nariz, lenguaje, etc., y también con los órganos corporales de acción *(Karmendryas)* manos, pies, etc.

Las facultades comprenden exotéricamente cinco grupos de cinco, o sean veinticinco, de los cuales veinte son facultativas, y las cinco restantes buddhicas. La doctrina exotérica atribuye a Buddhi la percepción; pero, según la doctrina esotérica, Buddhi

[320] Se preguntó por qué el calificativo âlayico se aplica al estado âtmico y no al buddhico. R. Porque estas clasificaciones no son cerradas e invariables, sino que cada término puede mudar de sitio, según sea la clasificación exotérica, esotérica o práctica. Los estudiantes han de esforzarse en reducir todas las cosas a estados de conciencia. Buddhi es realmente uno e indivisible. Es un sentimiento íntimo, y absolutamente imposible de expresar en palabras. Toda catalogación es inútil para explicarlo.

percibe sólo *por medio* del Manas Superior. Cada una de estas veinte facultades es a la par positiva y negativa, por lo que se desdoblan en cuarenta. Hay dos estados subjetivos correspondientes a cada uno de los cuatro grupos de cinco, o sean ocho estados en total. Como quiera que estos estados son subjetivos, no pueden desdoblarse. Así tenemos 40 + 8 = 48 "conocimientos de Buddhi", que con Mâyâ, en que todos se resumen, forman 49[321].

TABLA

5 + 5	Tanmâtras	2 subjetivos
5 + 5	Bhutas	2 subjetivos
5 + 5	Jnyânendryas	2 subjetivos
5 + 5	Karmendryas	2 subjetivos
20 + 20		8
	20 + 20 + 8 + Mâyâ = 49	

LOS LOKAS

En los textos esotéricos cuentan los brâhmanes catorce lokas, Tierra inclusive, siete de los cuales son objetivos, aunque no aparentes, y siete subjetivos, aunque enteramente demostrables para el hombre interno. Hay siete lokas divinos y siete infernales o terrestres.

LOKAS DIVINOS	LOKAS INFERNALES O TERRESTRES
1. Bhûrloka (la Tierra).	1. Pâtâla (nuestra Tierra).
2. Bhuvarloka (entre la Tierra y el Sol [Munis]).	2. Mahâtala.
3. Svarloka (entre el Sol y la estrella polar [Yoguis]).	3. Rasâtala.
4. Maharloka (entre la Tierra y el límite extremo del sistema solar) [322].	4. Talâtala (o Karatala).
5. Janarloka (ms all del sistema solar. La morada de	5. Sutala.

[321] El que adquiere el conocimiento de Mâyâ se convierte en adepto.

[322] Todos estos "espacios" denotan las especiales corrientes magnéticas, los planos de substancia y los grados de aproximación que la conciencia del yogui, o del chela, realiza hacia la asimilación con los habitantes de los lokas.

los Kumras, que no pertenecen a este plano).

6. Taparloka (todava ms all de la regin Mahtmica; la morada de las divinidades Vairâja).	6. Vitala
7. Satyaloka (la morada de los Nirvânis).	7. Atala

Los brahmanes leen esto empezando por el final.

Ahora bien; estos catorce lokas son planos de fuera adentro, los siete divinos estados de conciencia por los que el hombre puede y *debe* pasar, tan luego como se determina a recorrer los siete senderos y portales de Dhyâni. Para ello no es preciso estar desencarnado, pues cabe alcanzarlos todos en la Tierra, durante una o muchas encarnaciones.

Los cuatro lokas inferiores 1, 2, 3, 4, son rúpicos; esto es, que el hombre personal los recorre conscientemente, y el hombre interno en plena compañía de los más divinos elementos del Manas inferior. El hombre personal no puede alcanzar los tres estados superiores, a menos que sea un completo adepto. Un Hatha Yogui nunca pasará psíquicamente del Maharloka, ni físicomentalmente del Talâtala (lugar doble o dual). Para llegar a ser Râja Yogui, es preciso subir hasta el séptimo portal o Satyaloka que, según se nos enseña, es el fruto del sacrificio (Yajna). Una vez trascendidos los estados Bhûr, Bhuvar y Svarga, cuando la conciencia del yogui está concentrada en Maharloka, se halla en el último plano y estado, entre la completa identificación del Manas inferior con el superior.

Conviene recordar que mientras los estados infernales (o terrestres) son también las siete divisiones o planos y estados de la Tierra, a la par que son divisiones kósmicas, los siete lokas divinos son puramente subjetivos y empiezan en el plano de la luz astral psíquica, para terminar en el estado Satya o Jîvanmukta. Los catorce lokas o esferas constituyen el Brahmânda, o mundo entero. Los cuatro lokas inferiores son transitorios, así como sus moradores; pero los tres superiores son eternos; o mejor dicho, los cuatro inferiores duran sólo un día de Brahmâ y cambian en cada kalpa; los tres superiores duran una edad de Brahmâ.

En el diagrama V aparecen sólo el cuerpo físico, el cuerpo astral, Kâma, Manas inferior, Manas superior, Buddhi y Âtma áurico. La vida es un Principio Kósmico universal, y no es propio del individuo, como tampoco lo es Âtman.

En respuesta a las preguntas que se le dirigieron sobre el diagrama V, dijo H.P.B. que el tacto y el gusto no tenían orden determinado. Los elementos guardan orden definido, pero el Fuego los penetra a todos. Los sentidos se interpenetran mutuamente. No hay un orden universal, sino que el más desarrollado en cada uno, ocupa el primer lugar.

Los estudiantes han de aprender las correspondencias, y después concentrarse en los órganos, para alcanzar el respectivo estado de conciencia. Es preciso empezar por el

inferior y actuar resueltamente en ascensión. Un médium podrá tener irregulares vislumbres de lo superior, pero no adquirirá un ordenado desenvolvimiento.

Los mayores fenómenos son producidos tocando y concentrando la atención en el dedo meñique.

Los lokas y talas son reflejos uno de otro. Así también las Jerarquías de cada loka tienen sus pares de opuestos, en los dos polos de la esfera. Estos pares de opuestos están por doquiera: bien y mal, luz y tinieblas, masculino y femenino.

H.P.B. no quiso decir por qué el azul era el color de la Tierra.

El azul es un color primario. El añil es color, no un matiz del azul, como el violado.

Los Vairâjas son los vehementes egos de otros Manvantaras, ya purificados en el fuego de las pasiones. Los Vairâjas se negaron a crear. Han alcanzado el séptimo portal, y renunciaron al nirvâna para actuar en sucesivos Manvantaras.

Las siete etapas de Antahkarana corresponden con los lokas.

Samâdhi es el supremo estado a que se puede llegar sobre la Tierra en el cuerpo físico. Más allá de este estado, el adepto se convierte en nirmânakâya.

La pureza de mente es de mayor importancia que la pureza del cuerpo. Si el upâdhi no está completamente puro, es incapaz de guardar memoria de un estado superior. Cuando se ejecuta una acción sin parar mientes en ella, el resultado es relativamente de poca importancia; pero si hay premeditación, son sus efectos mil veces mayores. Así debemos conservar la mente pura.

Conviene advertir que las malas pasiones y emociones de Kâma contribuyen a nuestra evolución también con el impulso necesario para perfeccionarnos.

El cuerpo, la carne, la parte material del ser humano, es lo más difícil de subyugar en el plano físico. El más insigne adepto lucha con tenaces obstáculos para someter un nuevo cuerpo en que encarna.

En el organismo físico, el hígado es a manera de general, y el bazo es su ayudante de campo. Todo lo que el hígado deja de hacer, lo lleva cumplidamente a efecto el bazo.

Dijo H.P.B. en respuesta a una pregunta, que los lokas y Talas representaban planos de esta Tierra, por algunos de los cuales han de pasar los hombres en general, y por todos ellos sin excepción, el discípulo que se encamina al adeptado. Todos los hombres han de pasar por los lokas inferiores, pero no necesariamente por los talas correspondientes. Todas las cosas tienen dos polos; y en cada estado hay siete estados.

Vitala es un estado a la par excelso e infernal. Ese estado, que para la personalidad del mortal constituye una completa separación del ego, es para un buddha una separación temporánea. Para el buddha es el Vitala un estado kósmico.

Los brâhmanes y los buddhistas consideran los talas como infiernos; pero en realidad esta palabra es simbólica; doquiera haya infelicidad, miseria e infortunio, allí estará el infierno.

FORMAS EN LA LUZ ASTRAL

Los Elementales son reflejos en la luz astral. Todas las cosas de la Tierra se reflejan en esta luz, por cuyo medio pueden obtenerse algunas veces fotografías mediumnímicas producidas inconscientemente, al paso que los adeptos pueden producirlas conscientemente por el poder de Kriyâshakti mediante un procedimiento comparable al enfoque de los rayos solares en un espejo ustorio.

ESTADO DE CONCIENCIA

Bhûrloka es el estado de vigilia en que normalmente vivimos; y también es el estado propio de la vida instintiva animal, cuando sienten hambre, temor, etc. Para estar en svarloka es preciso estar completamente abstraído del plano físico; de suerte que el cuerpo actúa sólo por instinto, de modo que en el plano material, el comportamiento del cuerpo es puramente animal. Así ocurre que muchos yoguis transportados al Svarloka, han tenido que recibir el alimento físico de manos ajenas. Cerca de Allahabad había un yogui que estuvo cincuenta y tres años sentado en una piedra. Todas las noches lo metían sus discípulos en el río, y luego lo colocaban otra vez en la piedra. Durante el día era consciente en el Bhûrloka, esto es, en el plano físico, y se ocupaba en dar lecciones. En una isla cercana a Calcuta, hubo otro yoguí que por estar tanto tiempo en un puesto fijo, crecieron raíces alrededor de las piernas, y tal fue el esfuerzo necesario para despertarlo, que murió de resultas de los daños sufridos.

P. *¿Es posible tener a la vez dos estados de conciencia?*

R. La conciencia no puede estar plenamente en dos planos a la vez. Los estados superior e inferior no son por completo incompatibles; pero el que está en el superior se distraerá del inferior. A fin de acordarse del estado superior cuando se regresa al inferior, es preciso elevar la memoria. El adepto puede tener una conciencia aparentemente dual; pues cuando no quiere ver es capaz de abstraerse, así como le es posible actuar en un plano superior, y sin embargo, responder a las preguntas que se le dirijan, aunque en este caso regresará momentáneamente al plano material para remontarse de nuevo al superior. De esta facultad se vale en las condiciones adversas, como único recurso.

Cuanto más descendáis en los Talas, os haréis más intelectuales y menos espirituales. La moralidad es muy diferente de la espiritualidad. La inteligencia puede estar muy íntimamente unida a Kâma. Un hombre puede estar en un loka y visitar todos los Talas, por más que su condición dependa exclusivamente del loka a que pertenece. Así es que

el hombre en Bhûrloka al pasar a los Talas, sólo puede ir al mal. El que mora en Bhûrloka no puede degenerar en tanta malicia. Quien alcanza el estado Satya puede transportarse sin peligro alguno a cualquier Tala; porque su propia pureza lo mantendrá a flote. Los Talas son estados de intelectualidad, mientras que los lokas (sobre todo los tres superiores), lo son de espiritualidad.

Manas absorbe la luz de Buddhi; pero éste es arûpico, y nada puede absorber. Cuando el ego toma toda la luz de Buddhi, toma también la de Âtmâ, cuyo vehículo es Buddhi, y así los tres se funden en uno. Al realizarse esta unión, el adepto *completo* es una espiritualidad, con un cuerpo. Ha recorrido el cuádruple sendero y se ha unificado. Los cuerpos de los maestros son ilusorios, y de aquí que no se ajen ni envejezcan.

El estudiante que no sea psíquico de nacimiento, debe fijar la cuádruple conciencia en un plano superior y fijarla allí; es decir, formar un haz con las cuatro inferiores y clavarlo en un estado superior, sin consentir que ni el cuerpo ni el intelecto descentren de allí su conciencia, y le arrastren; y así, aunque cumpla todas las funciones orgánicas necesarias a la nutrición y vida del cuerpo físico, podrá vivir constantemente en el mundo de los ideales.

EL AMOR MATERNAL

El amor maternal es un instinto tan propio del ser humano como de los animales, y a menudo más vigoroso en éstos. La continuidad del amor maternal en los seres humanos, tiene por causa el espíritu de asociación, el magnetismo o “voz” de la sangre, y la afinidad psíquica. Las familias están constituidas a veces por seres que convivieron en anteriores existencias, aunque con frecuencia no ocurre esta circunstancia. Las causas operantes son muy complejas y han de equilibrarse. A veces, cuando ha de nacer un niño con muy mal karma, se escogen padres de embotados sentimientos, quienes también pueden morir antes de que se manifiesten los efectos kármicos. O bien el sufrimiento por medio del niño, puede ser el karma propio de los padres. El amor maternal como instinto, tiene su estado entre Rasâtala y Talâtala.

Los Lipikas son los archiveros del karma humano, cuyos anales imprimen en la luz astral.

Las gentes vacilantes y tornadizas pasan de uno a otro estado de conciencia.

El pensamiento precede al deseo. El pensamiento actúa en el cerebro, el cerebro en el órgano, y entonces el deseo se despierta. No es el estímulo externo el que despierta al órgano. Por lo tanto, para extinguir los deseos es preciso desechar los pensamientos; un solo pensamiento puede desbaratar en cinco minutos una obra de cinco años; y aunque al rehacer esta obra por segunda vez requiera menos de cinco años, no por ello deja de perderse el tiempo.

LA CONCIENCIA

H.P.B. disintió del concepto occidental de la conciencia, que tan incompletamente definen las principales filosofías, sin distinguir entre conciencia y autoconciencia, cuya distinción separa precisamente al hombre del animal. La conciencia, pero no la autoconciencia, es propia de los animales, pues sólo el hombre tiene autoconciencia, es decir, el conocimiento subjetivo del ego. Hay, por lo tanto, enorme diferencia entre las conciencias del insecto, del pájaro, del cuadrúpedo y del hombre.

La plena conciencia del hombre es la autoconciencia, el conocimiento del "yo actúo", del que dimanan las experiencias, mientras que el animal no tiene conciencia de su propio Yo. El insigne filósofo Spencer diserta muy razonadamente sobre la conciencia, pero esquiva las dificultades en vez de vencerlas. Lo mismo le ocurre al filósofo Hume, cuando dice que en la introspección ve tan sólo sentimientos y no un "Yo", olvidando que sin un "Yo", no le sería posible ver los sentimientos. El animal no es consciente del sentimiento de "yo soy yo", pues si bien tiene instinto carece de autoconciencia, que es un atributo de la mente y no del alma o ánima, de que se deriva el mismo nombre de *animal*. La humanidad no tuvo autoconciencia hasta el advenimiento de los Mânasaputras, o hijos de la mente, en la tercera raza. La conciencia cerebral, es el campo iluminado por la luz del Ego, del huevo áurico, del Manas superior. Las células de la pierna, por ejemplo, son conscientes, pero esclavas de la idea; y así no son autoconscientes, porque no engendran ideas, aunque cuando están cansadas pueden sugerir al cerebro una sensación desagradable, y despertar la idea de la fatiga. El instinto es el estado inferior de la conciencia. La conciencia del hombre pasa por las cuatro claves de su conciencia septenaria; hay siete escalas de conciencia en su conciencia, sin menoscabo de su unidad sintética. Los estados de conciencia alcanzan millones de millones de matices, en tanto número como hay hojas en los árboles; y así como no hay dos hojas iguales, tampoco puede haber igualdad en dos estados de conciencia. Jamás se repite exactamente un mismo estado de conciencia.

¿Es la memoria algo que, nacido en nosotros, pueda dar nacimiento al Ego? El conocimiento, el sentimiento y la volición, son compañeros y no facultades de la mente. La memoria es una cosa artificial, un conglomerado de relatividades; puede aguzarse o embotarse, según las condiciones de las células cerebrales, que almacenan todas las impresiones. El conocimiento, el sentimiento y la volición, no proceden uno de otro correlativamente, sino que son principios de análoga categoría. No es posible el conocimiento, sin la memoria que almacena, dispone y provee todas las cosas. Si nada le enseñáis a un niño, nada aprenderá. La conciencia cerebral depende de la intensidad de la luz reflejada por el Manas superior sobre el inferior, y del grado de afinidad entre el cerebro y esta luz. La mente cerebral es el campo de conciencia del Manas; y está condicionada por la capacidad reflectora del cerebro respecto de dicha luz. El animal

tiene latentes la mónada y el Manas, pero su cerebro no puede responder. En el animal está en potencia todo cuanto ya está actualizado en el hombre. Las teorías occidentales sobre el particular adolecen de muchos errores, prejuiciosamente aceptados como verdades.

¿Cuántas impresiones puede el hombre recibir simultáneamente en su conciencia y en su memoria? Los occidentales dicen que una; pero los ocultistas afirman que normalmente puede recibir siete, y anormalmente catorce, diecisiete, diecinueve, veintiuna y hasta cuarenta y nueve. Enseña el Ocultismo que la conciencia recibe siempre impresiones séptuples y las conserva en la memoria. Prueba de ello tenemos en que si al mismo tiempo suenan las siete notas de la escala musical, los siete sonidos llegarán simultáneamente a la conciencia, aunque el oído ineducado sólo los perciba uno tras otro y aun aprecie los intervalos. El oído ejercitado percibirá las siete notas al mismo tiempo, simultáneamente. La experiencia ha demostrado que, en dos o tres semanas, puede un hombre ejercitarse en recibir hasta diecisiete o dieciocho impresiones de color, cuyos intervalos irán decreciendo con la práctica.

La memoria se adquiere para la vida terrena, y puede aumentarse. El genio consiste en la mayor adaptación del cerebro físico y de la memoria cerebral, al Manas superior. La memoria almacena las impresiones recibidas por cualquier sentido.

Antes de aparecer un sentido físico le precede el sentimiento mental que lo engendra. Los peces ciegos que viven en las profundidades del mar o en aguas subterráneas, nacen con vista al cabo de pocas generaciones, después de haberlos puesto en un estanque; pero en su anterior estado de ceguera, ¿cómo podrían moverse y vivir desembarazadamente en las tinieblas, y evitar toda clase de peligros, si no estuvieran dotados de un *sentimiento* visual, aunque no del *sentido* de la vista? La mente recoge y acopia de una manera inconsciente y mecánica todo cuanto percibe, y lo transmite a la memoria como percepciones inconscientes. Si la atención aumenta por cualquier causa sobre determinado objeto, no notamos de pronto las sensaciones dolorosas, pero al cabo de cierto tiempo nos invade la conciencia del sufrimiento. Así, poniendo de nuevo el ejemplo anterior de las siete notas que suenan simultáneamente, recibimos tan sólo una sensación, pero el oído percibe las notas una tras otras, de modo que se imprimen ordenadamente en el cerebro, porque la inejercitada conciencia no puede registrar las siete a un mismo tiempo. Todo depende del ejercicio y de la atención. Así resulta que la sensación recibida por un órgano se transfiere casi simultáneamente a la conciencia si estamos atentos al caso; pero si cualquier ruido nos distrae, entonces transcurrirá una fracción de segundo antes de que llegue a la conciencia. El ocultista debe ejercitarse en recibir y transmitir, simultáneamente, todas las impresiones en las siete escalas de su conciencia. Cuanto más progresa, más reduce los intervalos de tiempo físico.

HAY SIETE ESCALAS DE LA CONCIENCIA

Hay siete escalar o matices de la conciencia Una; cuatro interiores y tres superiores. Se manifiestan, por ejemplo, en cualquier momento de placer o dolor.

1. Percepción sensoria física:	Percepción de la célula (si está paralizada existe la sensación en ella, aunque no la sintamos nosotros).
2. Autopercepción o apercepción:	Autopercepción de la célula.
3. Apercepción psíquica:	Del cuerpo astral que conduce a la
4. Percepción vital:	Sensibilidad física, sensaciones de placer y dolor, de cualidad.

Estas son las cuatro escalas inferiores, correspondientes al hombre psicofisiológico.

5. Autopercepción Manásica:	Discernimiento Manásico del Manas inferior.
6. Percepción de la voluntad:	Percepción volitiva, la apreciación voluntaria de una idea; la estima o desdén del dolor físico.
7. Apercepción espiritual, enteramente consciente:	Porque alcanza al Manas superior y autoconsciente[323].

Estas escalas se pueden manifestar en cualquier plano. Por ejemplo, una mala noticia pasa por las cuatro escalas inferiores, antes de llegar al corazón.

Considerando la mala noticia en su modalidad de sonido, tendremos:

1. Hiere el oído.
2. El oído la percibe automáticamente.
3. Percepción psíquica o mental, que la lleva a la
4. Percepción vital (dura, suave; fuerte, débil, etc.) .

[323] Apercepción significa percepción, acción consciente, no según el concepto de Leibnitz, sino cuando la atención se fija en la percepción. Apercepción es en Filosofía, “la percepción del conocimiento interior”.

EL EGO

Una de las mejores pruebas de la existencia del Ego, del verdadero campo de conciencia, es que jamás, como hemos dicho, se reproduce exactamente el mismo estado de conciencia aunque la vida dure cien años y pase el ego por millares de millones de tales estados. En un día de actividad son tantos los estados y subestados de conciencia, que no fuera posible hallar células bastantes para todos ellos. Esto facilitará la comprensión del porqué algunos estados mentales y algunas cosas abstractas acompañan al ego en el Devachan, y por qué otros se disipan en el espacio. Todo cuanto vibra en armonía con el ego, como por ejemplo, una buena acción, tiene afinidad con él y le acompaña al Devachan, formando parte integrante de la biografía de la personalidad que se está desintegrando. Los sentimientos elevados recorren las siete escalas y alcanzan al ego; y la mente pone en vibración las células mentales. Podemos analizar y describir la operación de la conciencia; pero no definir la conciencia sin suponer un sujeto consciente.

BHÛRLOKA

El Bhûrloka empieza con el Manas inferior. Los animales no sienten como los hombres. El perro piensa más en la cólera de su amo que en el dolor del latigazo. El animal no sufre en la memoria y en la imaginación, ni se representa lo pasado o lo futuro, como sufrimiento actual.

LA GLÁNDULA PINEAL

El cerebro es el órgano propio de la percepción física, y la percepción está localizada en el aura de la glándula pineal. Esta aura vibra en respuesta a todas las impresiones; pero en el hombre viviente sólo puede esto sentirse y no percibirse. Durante el proceso del pensamiento que se manifiesta en la conciencia, vibra constantemente la luz de esta aura; y si un clarividente mira con el ojo espiritual el cerebro de un hombre vivo, puede casi contar las siete escalas, los siete matices de luz que pasan del tono más oscuro al más brillante. Si os tocáis la mano, antes del toque vibra ya el aura de la glándula pineal, con su correspondiente matiz. Esta aura determina el desgaste y destrucción del órgano, por las vibraciones que establece. El cerebro puesto en vibración transmite las vibraciones a la médula espinal, y así al resto del cuerpo. Tanto la felicidad como la desgracia, establecen violentas vibraciones que desgastan el cuerpo. Así es como las vibraciones muy potentes de alegría o tristeza, pueden ocasionar la muerte.

EL CORAZÓN

La septenaria actuación de la luz alrededor de la glándula pineal, se refleja en el corazón o, mejor dicho, en el aura del corazón, la cual ilumina y pone en vibración los siete centros cardíacos, de manera análoga a como actúa el aura alrededor de la glándula pineal. Tal es el Saptaparna (loto de siete pétalos) o caverna de Buddha, que exotéricamente tiene cuatro, y esotéricamente siete hojas o compartimentos.

EL ASTRAL Y EL EGO

El cuerpo astral y el ego difieren en naturaleza y esencia. El cuerpo astral es molecular, por etéreo que pueda ser. El ego es atómico, espiritual. Los átomos son espirituales, y nunca visibles en el plano físico. Las moléculas se agrupan en torno de los átomos, que así permanecen invisibles como principios superiores de las moléculas. Los ojos son los órganos de más oculta índole. Al cerrarlos pasamos al plano mental. Si detenemos el funcionamiento de todos los sentidos, nos hallaremos en otro plano.

LA INDIVIDUALIDAD

Si doce personas están fumando juntas en un mismo aposento, se mezclará el humo de los cigarros; pero las moléculas de cada humo permanecerán en recíproca afinidad a pesar de la mezcla. Asimismo una gota de agua conserva su individualidad aunque caiga en el océano, porque como gota que fue tiene vida propia, como la vida de un hombre, y no puede aniquilarse. Un grupo de hombres reunidos para estudiar en común el Ocultismo, tendría en la luz astral mayor permanencia y cohesión que cualquier otro grupo de personas. Cuanto más elevada y espiritual sea la afinidad, más permanente será la cohesión.

EL MANAS INFERIOR

El Manas inferior es una emanación del superior y de la misma naturaleza que éste. La naturaleza Manásica puede no recibir ni causar impresión alguna en este plano. Un arcángel falto de experiencia sería insensible en el plano físico, sin poder dar ni recibir impresiones. El Manas inferior se reviste así con la esencia de la luz astral; cuya envoltura le aparta de su Padre, con el cual queda enlazado sólo por medio del Antahkarana, que es su única salvación. Si este enlace se rompe, queda el hombre convertido en bruto.

EL KÂMA

El Kâma es la vida y la esencia de la sangre, que se coagula cuando el Kâma la abandona. Prâna es universal sobre este plano; y en nosotros, más bien que Prâna, es el Principio vital o Prânico.

EL CARÁCTER INDIVIDUAL

Las cualidades determinan la índole del "carácter individual". Por ejemplo, dos lobos colocados en el mismo ambiente no obrarían de distinta manera probablemente.

El campo de conciencia del Ego Superior no se refleja nunca en la luz astral. La envoltura áurica recibe tanto las impresiones del Manas superior como las del inferior; pero sólo las impresiones de este último se reflejan en la luz astral, que está en un plano demasiado bajo, para recibir la esencia de las cosas espirituales que alcanzan al Ego Superior o que éste no rechaza. Pero durante la vida humana, dicha esencia queda impresa en la envoltura áurica para fines kármicos; y después de la muerte y de la separación de los Principios, se une a la Mente Universal[324] para esperar allí kármicamente el día de la reencarnación del Ego[325]. Porque toda entidad, por elevada que esté debe tener en la tierra sus kármicos premios y castigos. Las impresiones espirituales quedan más o menos grabadas en el cerebro, pues de otro modo no sería

[324] Se unen aquellas "impresiones" superiores, aún al plano Devachanico.

[325] [Tenemos, por lo tanto, tres órdenes de impresiones que podremos denominar: Kámicas, Devachanicas y Manásicas].

responsable el Ego inferior. Hay, sin embargo, algunas impresiones que no son de nuestras experiencias anteriores, y las recibe el cerebro. El cerebro del adepto está preparado para retener estas impresiones.

El Rayo Reencarnante puede considerarse en dos aspectos: el Ego Kâmico inferior se disgrega en Kâma Loka; la parte Manásica recorre su ciclo y vuelve al Ego Superior, que en realidad es el que sufre la pena. Ésta es la verdadera crucifixión de Christos (el más abstruso, pero el más importante misterio del Ocultismo), pues de él depende todo el ciclo de nuestras vidas. Verdaderamente es el Ego quien sufre; porque la conciencia abstracta de la conciencia personal superior queda impresa en el Ego, como parte de su eternidad. Todas nuestras más grandes impresiones se graban en el Ego Superior, por ser de su misma naturaleza.

El patriotismo y las señaladas proezas realizadas en servicio del país no son completamente buenas desde el punto de vista de lo supremo. Bueno es beneficiar a una porción de la humanidad; pero es malo si es a expensas del resto. Por lo tanto, en el patriotismo está entremezclado el bien con el mal; y aunque la íntima esencia del Yo superior es inmancillable, puede mancharse la vestidura externa. Así es que los buenos y malos pensamientos, y las malas y buenas acciones, quedan impresas en la envoltura áurica, y el Ego echa sobre si el mal Karma, aun sin ser culpable de él. Ambos órdenes de impresiones se esparcen después de la muerte en la Mente Universal; y cuando el Ego reencarna, envía su rayo a la nueva personalidad en donde sufre en su autoconciencia resultante de las propias acumuladas experiencias.

Cada Ego tiene tras sí el karma de pasados manvantaras. Hay siete Jerarquías de Egos, algunos de los cuales, como por ejemplo los de las tribus salvajes, están comenzando, por decirlo así, su actual ciclo. El Ego surge con conciencia divina; sin pasado, ni futuro ni separación; pues tarda mucho en advertir que él es él, y sólo al cabo de muchas vidas discierne por experiencia que es un individuo. Terminado el ciclo de sus reencarnaciones, continúa siendo la misma conciencia divina, pero se ha convertido en una conciencia autónoma e individualizada. El sentimiento de la responsabilidad dimana de la presencia de la luz del Ego Superior. Según va individualizándose el Ego, en su ciclo de renacimientos, reconoce con mayor advertencia por efecto del sufrimiento, la responsabilidad que, finalmente, le lleva a la conciencia propia, la de todos los Egos del universo. Ser Absoluto, para tener idea o sensación de todo, ha de pasar individual y no universalmente, por todas las experiencias; a fin de que al reintegrarse, vuelva con la misma omnisciencia de la Mente universal, *más* el recuerdo de todo cuanto pasó.

El día de “Sed con nosotros”, ha de recordar el Ego todos los ciclos de sus pasadas reencarnaciones manvantaricas. Entonces, al ponerse el Ego en contacto con la Tierra, los siete Principios se resumen en uno y ve cuanto en la Tierra hizo. Ve la corriente de sus pasadas encarnaciones, iluminada por una divina luz. Ve la humanidad en conjunto; pero todavía perdura el sentimiento de individualidad, un algo que es siempre “yo”.

Por lo tanto hemos de procurar siempre el acrecentamiento de nuestra responsabilidad.

El Ego Superior es a manera de un globo de luz pura y divina, una unidad de un plano superior, en que no cabe diferenciación. Al descender a un plano de diferenciación, emana un rayo, que sólo puede manifestarse por medio de la ya diferenciada personalidad. Una porción de este rayo, el Manas inferior, puede cristalizar de tal manera durante la vida, que se identifique con Kâma y permanezca asimilado a la materia; mas la porción que se conserva pura, forma el Antahkarana. Todo el destino de una encarnación, depende de si Antahkarana será o no capaz de subyugar el Manas Kámico. Después de la muerte, la luz superior (Antahkarana) que lleva las impresiones y memoria de todas las aspiraciones nobles y elevadas, se identifica con el Ego Superior, al paso que los malos deseos se disipan en el espacio, y vuelven como mal karma que espera a la personalidad.

El sentimiento de la responsabilidad es el principio de la sabiduría; la prueba de que ya se inicia el desvanecimiento del Ahamkâra, el comienzo de la pérdida del sentimiento de la separatividad.

EL KÂMA RÛPA

El Kâma Rûpa, se separa algunas veces y pasa a animales. Todos los animales de sangre roja proceden del hombre. Los de sangre fría o blanca proceden de la materia del pasado. La sangre es el Kâma Rûpa.

Los glóbulos blancos de la sangre, los “basureros” o devoradores, son de naturaleza astral, y de este plano son exudados por medio del bazo. Son los “nacidos del sudor” de los Chhâyâ. Kâma compenetra todo el cuerpo físico. Los glóbulos rojos son a manera de gotas de flúido eléctrico; la transpiración de los órganos exudada de las células. Son ellos la progenie del Principio Fohático.

EL CORAZÓN

En el corazón hay siete cerebros, que son los Upâdhis y símbolos de las siete Jerarquías.

LOS FUEGOS

Los fuegos actúan constantemente en torno de la glándula pineal; y cuando Kundalini los ilumina por un breve instante, se ve el Universo entero. Aun en el sueño profundo se abre el tercer ojo. Esto es bueno para Manas, aunque no lo recordemos.

LA PERCEPCIÓN

En respuesta a la pregunta sobre los siete estados de percepción, dijo H.P.B. que concentrando el pensamiento en el séptimo o superior, será imposible ir más allá en este plano, pues el cerebro no puede servir de vehículo para ello, sino que es preciso en tal caso pensar sin cerebro. Pero si el estudiante cierra los ojos y su voluntad no permite la actuación del cerebro, entonces podrá pasar al plano inmediato. Los siete estados de percepción preceden al Antahkarana. Al transcenderlos, pasamos al plano Manásico o mental.

Imaginad algo que exceda a nuestras fuerzas mentales, como por ejemplo la naturaleza de los Dhyân Chohans. Dejad entonces pasivo el cerebro y pasad más allá. Veréis una luz blanca, radiante, de brillo argentino y opalescente a manera de nácar, por la que cruzan coloreadas y cambiantes ondas, desde el violado pálido hasta el añil de brillo metálico, pasando por matices de verde–bronce. Si veis esto, prueba será de que os halláis en otro plano, al cual habréis llegado por medio de siete etapas.

Cuando aparezca un color, examinadlo, y si no es bueno, rechazadlo. Vuestra atención se ha de fijar tan sólo en el verde, añil y amarillo, que son buenos colores. Como quiera que los ojos están relacionados con el cerebro, el color que más fácilmente distingáis será el de la personalidad. El rojo es simplemente fisiológico y debéis rechazarlo. El verde–bronce corresponde al Manas inferior, el amarillo–bronce al Antahkarana, y el añil–bronce al Manas. Éstos son los colores dignos de observación; y cuando echéis de ver que el amarillo–bronce se absorbe en el añil, será prueba de que estáis en el plano Manasico, en donde se ve el Nóumeno o esencia de los fenómenos.

Estas observaciones no se extenderán a otros individuos ni a otras conciencias, pues bastante tendréis con atender la vuestra. El vidente educado puede ver siempre los nóumenos. El adepto ve en este mismo plano físico los nóumenos, la realidad de las cosas; y así no puede engañarse ni ser engañado.

El principiante en los ejercicios de meditación puede fluctuar entre dos planos, hacia atrás y hacia adelante. En el plano físico oís el tic–tac de un reloj, y en el plano astral percibís el alma de este tic–tac. Cuando el reloj se para, las vibraciones perduran en el plano astral y en el éter, hasta que se destruye el último pedazo de aquel reloj. Lo

mismo ocurre en un cadáver, que desprende emanaciones hasta la desintegración de la última molécula.

En la meditación no existe el tiempo, porque en este plano no hay sucesión de estados de conciencia.

El color del astral es el violado. Con él empezáis, pero no debéis permanecer en él, sino trascenderlo. Cuando veáis una ola violada, es que estáis formando inconscientemente un cuerpo ilusorio o Mâyâvi Rûpa. Fijad la atención; y si vais más allá, mantened firmemente vuestra conciencia en el cuerpo Mâyâvico; y no lo perdáis de vista, y aferraos a él todo lo que podáis.

LA CONCIENCIA

La conciencia puramente animal está constituida por la conciencia de todas las células del cuerpo, menos las del corazón. Este órgano es el más importante y el rey de los órganos del cuerpo, hasta el punto de que el corazón de los decapitados sigue latiendo hasta treinta minutos después de separada la cabeza del tronco, y continúa palpitando durante algunas horas si el cuerpo se envuelve en algodón en rama y se coloca en un paraje de temperatura elevada. Hay en el corazón un punto, centro de la vida, que es último en cesar de latir. Este punto central se denomina Sede de Brahmâ y es el primer centro vital que funciona en el feto, y el último que muere en el organismo. A veces han sido enterrados algunos yoguis que se hallaban en estado cataléptico, y aunque todo el cuerpo era cadáver, subsistía la vida en este punto, por lo que es posible resucitarlo mientras viva este último centro del corazón, que contiene en potencia la mente, la vida, la energía y la voluntad. Durante la vida irradia este centro irisados colores de matiz luminoso opalescente. El corazón es el centro de la conciencia espiritual, como el cerebro lo es de la intelectual; pero la persona no puede guiar a esta conciencia ni dirigir su energía, mientras no esté a tono con los elevados principios Buddhi–Manas. Hasta entonces la conciencia guía a la persona, si ésta se deja guiar. De aquí los aguijones del remordimiento y los escrúpulos de conciencia, que vienen del corazón y no de la cabeza. En el corazón reside el Dios único manifestado, que, con los otros dos invisibles forman la tríada Âtmâ–Buddhi–Manas.

En respuesta a la pregunta de si la conciencia podía concentrarse en el corazón y recibir así los impulsos del espíritu, dijo H.P.B. que quien así pudiera concentrarse y unirse a Manas habría unido el Kâma–Manas al Manas superior, que no puede guiar directamente al hombre, sino por mediación del inferior.

En el hombre hay tres centros principales: el corazón, la cabeza y el ombligo, que pueden ser dos a dos positivos o negativos uno del otro, según su respectivo predominio.

El corazón representa la tríada superior. El hígado y el bazo representan el cuaternario. El plexo solar es el centro cerebral del estómago.

Respecto a si el corazón, la cabeza y el ombligo simbolizarían el Christos crucificado entre dos ladrones, respondió H.P.B. diciendo que podían servir dichos centros de analogía, pero que no era conveniente abusar de estos simbolismos. Hemos de tener siempre presente que el Manas inferior es de la misma esencia que el superior, y puede identificarse con éste si rechaza los impulsos Kâmicos. La crucifixión del Christos representa el sacrificio del Manas superior, del unigénito Hijo enviado por el Padre a cargar con nuestros pecados. El mito de Cristo procede de los misterios. La vida de Cristo es tan semejante, por la misma causa a la de Apolonio de Tyana, que los Padres de la Iglesia suprimieron la de este último, para que las gentes no advirtieran su gran analogía con la del primero.

El hombre psíquico–intelectual reside entero en la cabeza, con sus siete portales[326]. El hombre espiritual está en el corazón. Las circunvoluciones cerebrales son un efecto del pensamiento.

El tercer ventrículo cerebral está lleno de luz durante la vida, y no con un líquido como después de la muerte.

En el cerebro hay siete cavidades, que durante la vida están completamente vacías. Y en donde se reflejan las visiones que han de perdurar en la memoria. Estos centros se denominan en Ocultismo las siete armonías, o la escala de las armonías divinas; y están ocupados por el Âkâsha, con su peculiar color cada uno, según el estado de conciencia del individuo. La sexta de estas cavidades es la glándula pineal, que durante la vida está hueca y vacía; la séptima es el conjunto cerebral; la quinta es el tercer ventrículo; y la cuarta el cuerpo pituitario. Cuando Manas está unido a Âtmâ–Buddhi, o cuando Âtmâ–Buddhi está enfocado en Manas, actúa en las tres cavidades primordiales, e irradia una aureola luminosa, visible a simple vista en las personas verdaderamente santas.

El cerebelo es el centro y arsenal de todas las fuerzas; es el Kâma de la cabeza. La glándula pineal se corresponde con el útero, y sus pedúnculos con las trompas de Falopio. El cuerpo pituitario es sólo el paje o portaluz de la glándula pineal. Así tenemos que el hombre es andrógino, en cuanto concierne a la cabeza.

El hombre encierra en sí todos los elementos del Universo; de suerte que nada hay en el macrocosmos que no esté contenido también en el microcosmos. La glándula pineal, según hemos dicho, está vacía durante la vida. El cuerpo pituitario contiene varias esencias. Después de la muerte se precipitan en la cavidad las granulaciones de la glándula pineal.

El cerebro suministra los materiales para la ideación. Los lóbulos frontales del cerebro pulimentan y afinan los materiales, pero no pueden crear por sí.

[326] Los ojos, los oídos, las ventanas de la nariz y la boca. – N. del T.

La percepción clarividente es la conciencia del tacto; y así cabe leer escritos y psicometrizar objetos, con la boca del estómago. Cada sentido tiene su conciencia peculiar, y por medio de cada sentido podemos tener conciencia. Puede haber conciencia en el plano de la visión, aunque esté paralizado el cerebro. Los ojos de una persona, cuyo cerebro se paralice, expresarán terror. Lo mismo ocurre con el oído. Los ciegos, sordos y mudos en el plano físico, no están desprovistos de los complementos psíquicos de la vista, oído y habla.

VOLUNTAD Y DESEO

El Eros humano es la voluntad del genio creador de obras de arte, del pintor, músico y poeta, que con ellas beneficia a la humanidad. No tiene nada de común con el animálico deseo de engendrar. La voluntad es atributo del Manas Superior, su universal y armónica actuación. El deseo es defecto de la separatividad, el ansia de la satisfacción del yo en la materia. El camino abierto entre el Yo superior y el yo inferior capacita al Ego, para actuar sobre el yo personal.

LA CONVERSIÓN

No es cierto que los muy perversos puedan convertirse repentinamente en muy buenos, porque su vehículo está contaminado en exceso, y a lo sumo neutralizarán lo malo y apartarán los efectos del mal Karma, al menos en la actual existencia. No es posible convertir un barril de sardinas en maceta de rosas, porque la madera está demasiado impregnada del rezumo. Cuando los malos impulsos y propensiones han modelado la naturaleza física, no pueden transmutarse de repente. Las moléculas del cuerpo están orientadas en dirección Kârmica, y aunque tengan suficiente inteligencia para discernir las cosas en su propio plano, esto es, para evitar lo que pueda dañarlas, no son capaces de comprender un cambio de dirección, cuyo impulso necesario ha de proceder de otro plano. Si se las violenta inconsideradamente, sobreviene la enfermedad, la locura o la muerte.

LOS ORÍGENES

En Parabrahman, que es el movimiento eterno, absoluto e inconcebiblemente rápido que no es nada y lo es todo, emana una película: es la Energía o Eros, que se transforma

en Mûlaprakriti, o sustancia primordial, que aún es Energía. Esta Energía, merced a su incesante e inconcebible movimiento, se transforma a su vez en átomo o, mejor dicho, en "el germen del átomo", que está en el tercer plano del Universo.

Nuestro Manas es un Rayo del Alma del mundo, que se retira durante el Pralaya. "Es tal vez el Manas inferior del Parabrahman", es decir, del Parabrahman del universo manifestado. La primera película es la energía o el movimiento en el plano manifestado. Âlaya es el tercer Logos, Mahâ–Buddhi, Mahat. Siempre empezamos en el tercer plano; más allá todo es inconcebible. Âtmâ se enfoca en Buddhi, pero sólo encarna en Manas, siendo éstos el cuerpo, alma y espíritu del Universo.

LOS SUEÑOS

En los sueños podemos adquirir experiencias, así malas como buenas. Por lo tanto, debemos educarnos y adiestrarnos para despertar en seguida que notemos la tendencia a hacer mal.

El Manas inferior duerme cuando el sueño es sensorio; y entonces la conciencia animal, guiada por Kâma, se dirige hacia la luz astral. La propensión es siempre animálica en los sueños sensorios.

Si fuésemos capaces de recordar los que soñamos mientras dormimos profundamente, también seríamos capaces de recordar todas nuestras vidas pasadas.

LAS NIDÂNAS

Hay doce nidânas, exotérica y esotéricamente, según la doctrina fundamental del Buddhismo.

También hay, según el buddhismo, doce Sûttas exotéricos llamados midânas, cada uno de los cuales da una midâna.

Las nidânas tienen un doble significado, a saber:

1º Las doce causas de existencia senciente, mediante los doce lazos entre la Naturaleza subjetiva y la objetiva.

2º Un encadenamiento de causas y efectos.

Cada causa produce un efecto, que a su vez se convierte en causa. Toda causa tiene como base o Upâdhi, la subdivisión de una de las nidânas, y también un efecto o consecuencia.

Tanto las causas como los efectos, pertenecen a una u otra nidâna, y cada una de éstas tiene tres, diecisiete, dieciocho y veintiuna subdivisiones.

Las doce nidânas son:

1. *Jarâmarana.*	7. *Sparsha.*
2. *Jâti.*	8. *Chadayâtana.*
3. *Bhava.*	9. *Nâmarûpa.*
4. *Upâdâna.*	10. *Viñâna.*
5. *Trishnâ.*	11. *Samskâra.*
6. *Vedanâ.*	12. *Avidyâ* [327].

1º JARÂMARANA. (literalmente, la muerte por decrepitud). Adviértase que la primera nidâna es la muerte y no la vida. En la filosofía buddhista es fundamental que todo átomo, en todo momento y desde el momento de nacer, empieza a morir.

En esto se basan los cinco Skandhas, que son sus efectos o resultados. Por otra parte, dicha causa se basa a su vez en los cinco Skandhas. Hay mutualidad en ambas cosas, pues una produce la otra.

2º JÂTI (el nacimiento). De conformidad con uno de los cuatro procedimientos del Chaturyoni (las cuatro matrices), conviene a saber:

a) Por placenta, como los mamíferos.

b) Por huevos, como las aves.

c) Por gérmenes líquidos o etéreos, como en el polen de las flores, la freza de peces e insectos, etc.

d) Por Anupâdaka, como los Nirmânakâyas, dioses, etc.

El nacimiento se efectúa por uno de estos cuatro medios. Nosotros necesitamos nacer en una de las seis modalidades objetivas de la existencia, o en la séptima, que es subjetiva. Los cuatro procedimientos antedichos, están comprendidos en las seis modalidades de la existencia, conviene a saber:

Exotéricamente.

a) Devas; b) Hombres; c) Asuras; d) Hombres en el infierno; e) Pretas[328]; f)Animales.

Esotéricamente.

---

[327] [Ordenando inversamente las Nidânas, esto es, del 12º al 1º dan el orden evolucionario. *N. del E. de la edición de 1897*]. [Para el significado de estas palabras, véase el Glosario al final de la obra].

[328] Demonios o espíritus malignos, que actúan en la tierra.

a) Dioses mayores; b*)* Devas o Pitris (de toda clase) ; c) Nirmânakâyas; d)Bodhisattvas; e) Hombres en Myalba; f) Entidades Kâma–Rûpicas[329]; g) Elementales (Entidades subjetivas).

3º BHAVA. Existencia kármica, no vida actual, sino como un agente moral que determina el Loka de nuestro nacimiento, es decir, si ha de ser en el Triloka, en el Bhurloka, en el Bhurvarloka o en el Svarloka (siete Lokas en realidad).

La causa o nidâna de Bhava es Upâdâna, o sea la propensión a la existencia, lo que nos hace desear la vida en cualesquiera formas. Su efecto es el Jâti (o sea el nacimiento) en uno u otro de los Trilokas bajo cualesquiera condiciones.

Las nidânas son la pormenorizada expresión de la ley kármica bajo doce aspectos; podemos decir que es la ley de Karma, bajo doce aspectos nidânicos.

LOS SKANDHAS

Se llaman skandhas los gérmenes de la vida en todos los siete planos de la existencia, y constituyen la totalidad del hombre subjetivo y objetivo. Cada vibración actuada por nosotros es un skandha, y todos los skandhas están íntimamente relacionados con las impresiones en la luz astral, puesto que es ésta el medio de impresión. Los skandhas, o vibraciones, relacionados con el hombre subjetivo u objetivo, son los lazos que ligan al Ego reencarnante, los gérmenes de que temporalmente prescindió al entrar en el Devachan, los cuales ha de recoger y extinguir la nueva personalidad. Hay skandhas exotéricos, relacionados con las vibraciones y átomos físicos, o sea el hombre objetivo; y hay skandhas esotéricos, relacionados con el hombre interno y subjetivo.

Un cambio mental, o un vislumbre de verdad espiritual, puede convertir a la verdad a un hombre, aun en el momento de la muerte, y formar de este modo buenos skandhas para la próxima existencia. En su vida futura, los últimos pensamientos y acciones del hombre influyen enormemente. En esto se funda la eficacia de los arrepentimientos de última hora. Pero tendrá aún que sufrir por sus culpas, y no por ello se detienen los efectos kármicos de la vida pasada, pues en la futura encarnación habrá de recoger el hombre los skandhas o vibratorias impresiones que dejó en la luz astral, pues que de la nada nada se crea, en Ocultismo, y necesariamente ha de haber un eslabón entre las existencias. Los viejos skandhas engendran otros nuevos.

No es correcto pluralizar la palabra Tanhâ, pues sólo hay un Tanhâ: *el deseo de vivir,* que se multiplica en un sin fin de deseos. Los skandhas pueden ser kármicos e inkármicos. Los skandhas pueden producir Elementales por efecto de Kriyâshakti inconsciente. Todo Elemental creado por el hombre debe volver a su creador, más o menos tarde, puesto que es vibración suya, y de esta suerte se convierte en su

[329] De hombres o de animales, en Kâma Loka o en la luz astral.

Frankestein. Los elementales son, sencillamente, efectos que producen efectos; son buenos o malos pensamientos emitidos, que cristalizan en la luz astral hasta ser atraídos por ley de afinidad, y puestos en vibración, cuando su creador vuelve a la vida terrestre. Sin embargo, podemos paralizarlos por la acción de efectos contrarios. Los elementales nos invaden como una enfermedad, y por ello son peligrosos tanto para nosotros como para los demás. Por esto es tan peligroso ejercer una influencia sobre otras personas. Los elementales que nos sobreviven después de la muerte, son los que, por decirlo así, se inoculan en otras personas; y el resto queda latente hasta que volvemos a la Tierra, y resucitan en nuestra nueva personalidad. "Por esto", decía H.P.B.: "Si a consecuencia de mis enseñanzas se resolviera alguien a cometer acciones delictuosas, sobre mí habría de recaer todo el karma, pues se habría pecado por mí. Calvino, por ejemplo, cargó sobre él las consecuencias de sus nocivas enseñanzas, aunque las diera con buenas intenciones. Lo peor que **** hace es detener el progreso de la verdad. Aun el mismo Buddha se equivocó al enseñar a las gentes doctrinas para cuya comprensión no estaban preparadas; y esto engendró nidânas."

LOS CUERPOS SUTILES

Cuando un hombre se aparece a otro en su cuerpo astral, se reviste del Linga Sharîra, aunque esto no puede suceder a largas distancias.

Cuando un hombre *piensa* insistentemente en otro muy lejano, puede aparecerse a este otro, a veces.

En tal caso se le aparece no en el Linga Sharîra, sino en el Mâyâvi Rûpa, formado por Kriyâshakti inconsciente; de modo que el aparecido no se da cuenta de su aparición, pues únicamente los adeptos[330] pueden proyectar con plena conciencia su Mâyâvi Rûpa. Dos personas no pueden advertir de este modo simultáneamente su recíproca presencia, a menos que sea adepto una de ambas. Los dugpas y hechiceros pueden valerse del Mâyâvi Rûpa. Los dugpas actúan en el Linga Sharîra de los demás.

El Linga Sharîra en el bazo es la perfecta representación del hombre según su naturaleza, buena o mala. El cuerpo etéreo es la imagen subjetiva del hombre tal como habrá de ser el germen primordial en la matriz, el modelo del cuerpo físico, en que la criatura ha de formarse y crecer. Al Linga Sharîra puede herirlo un instrumento cortante como espada o bayoneta, y sin embargo, pasa fácilmente a través de una mesa o cualquier otro objeto.

[330] [En este caso quiere decir un iniciado, pues con la palabra adepto expresaba H.P.B. en general cualquiera de los grados de la Iniciación. Como se ve, ella usaba la expresión Mâyâvi Rûpa en más de un sentido. – N. del E. de la edición de 1897].

En cambio, no hay arma alguna bastante poderosa para herir al Mâyâvi Rûpa o cuerpo mental, puesto que es puramente subjetivo. Cuando se esgrime la espada contra un espectro, no es el astral de la espada, sino la espada misma la que hiere. Sólo los instrumentos punzantes, pueden penetrar en la materia astral, mas no así los contundentes. Por ejemplo, dentro del agua no sentiremos el daño de un golpe, pero sí un corte.

No debemos intentar la proyección del cuerpo astral, si bien puede ejercitarse el proyectar el Mâyâvi Rûpa por el poder de Kriyâshakti.

EL FUEGO

El fuego no es un elemento, sino un principio divino. La llama física es el vehículo objetivo del Espíritu supremo. Los Elementales del Fuego son los de mayor categoría. Todas las cosas de este mundo tienen su aura y su espíritu. La llama en que encendemos una vela nada tiene que ver con la vela misma. El aura de un objeto se pone en conjunción con la ínfima parte del otro. El granito no arde porque su aura es ígnea. Los Elementales del Fuego carecen de conciencia física, porque son muy elevados, y reflejan la divinidad de su origen. Los demás Elementales tienen conciencia en el plano físico, pues reflejan la naturaleza humana. Hay mucha diferencia entre el reino mineral y el vegetal. Por ejemplo, la torcida de un velón es negativa, pero el fuego la transmuta en positiva, por medio del aceite. El éter es fuego. La parte ínfima del éter es la llama que hiere nuestra vista. El fuego es la presencia subjetiva de la Divinidad en el universo. El fuego universal, en distintas condiciones; se convierte en agua, aire y tierra. El fuego es el único elemento de nuestro visible universo, el Kriyâshakti de todas las formas de la vida. El fuego da luz, calor, vida y muerte, etc. El es la misma sangre En todas sus diversas manifestaciones, es el fuego esencialmente *uno*.

En el fuego se sintetizan los “siete Cosmocratores”.

El *Antiguo Testamento* evidencia la importancia siempre atribuida al fuego. La zarza ardiendo, la columna de fuego, y el brillante rostro de Moisés, son otros tantos símbolos ígneos. El fuego es de naturaleza especular, pues refleja los rayos del primer orden de subjetivas manifestaciones, que se suponen proyectadas sobre la pantalla de los primeros bosquejos del creado universo, y que son, en su aspecto inferior, creaciones del fuego.

En la más grosera modalidad de su esencia, es el fuego la primera forma, y refleja las formas inferiores de los primeros seres objetivos del universo. Los Elementales del Fuego son los primeros pensamientos caóticos divinos. En la tierra ellos toman forma de salamandras o elementales inferiores del fuego, que revolotean en las llamas. En el aire hay millones de seres vivos y conscientes que se apoderan de nuestros emitidos pensamientos, también allí existentes. Los Elementales del Fuego están relacionados

con el sentido de la vista, y absorben a los elementales de los demás sentidos. Así es que con sólo el sentido de la vista podemos oír, oler y gustar, puesto que todos los sentidos se sintetizan en el de la vista.

INSINUACIONES SOBRE EL PORVENIR

Según transcurra el tiempo, habrá más y más éter en el aire; y cuando por completo lo llene, nacerán los niños sin necesidad de padres. En el Estado norteamericano de Virginia hay una especial variedad de manzano, que fructifica a pesar de no tener flores ni semillas. Esta suerte de generación se extenderá primero a los animales, y después a los hombres. Las mujeres darán a luz sin previa fecundación, y en la Séptima Ronda habrá hombres capaces de reproducirse por sí mismos. En la Séptima Raza de la Cuarta Ronda, los seres humanos mudarán la piel todos los años y renovarán las uñas de manos y pies. Las gentes serán por de pronto más psíquicas, y después espirituales. Por último, en la Séptima Ronda nacerán buddhas sin mácula. La Cuarta Ronda es la más larga del Kali Yuga, siguiéndola la Quinta y la Sexta, y la Séptima será muy corta.

LOS EGOS

Al explicar las relaciones entre el Ego superior y el Ego inferior, el Devachan y la "Muerte del Alma", se trazó la siguiente figura:

Buddhi

Manas inferior △ Manas superior

□

Al separarse los Principios después de la muerte, el Ego superior entra en el Devachan a causa de las experiencias del inferior. El Ego superior en su propio plano es el Kumâra.

El cuaternario inferior se disgrega; el cuerpo físico se corrompe, y el Linga Sharîra se desvanece.

Al reencarnar el Ego superior emite un Rayo, el Ego inferior, y sus energías divergen hacia arriba y hacia abajo. Las propensiones ascensionales se convierten en experiencias

Devachanicas, y las inferiores son Kâmicas. El Manas superior es, respecto de Buddhi, lo que el Manas inferior respecto del superior.

La cuestión de la responsabilidad puede esclarecerse mediante un ejemplo. El Ego que encarna en la forma de un Jack el Destripador, ha de sufrir las consecuencias de las fechorías de esta personalidad, porque la ley le hará a ésta responsable de los asesinatos y castigará al asesino. El Ego es en este caso la víctima propiciatoria; de la misma manera el Ego superior es el Christos, o víctima sacrificial del Manas inferior. El Ego asume la responsabilidad de los cuerpos en que encarna. Cuando salís por fiadores de algún préstamo y el prestatario huye insolvente, habéis de pagar la deuda. La misión del Ego superior es emitir un rayo que sirva de alma a un recién nacido.

Así reencarna el Ego en miles de cuerpos, y echa sobre sí las culpas de cada uno de ellos. A cada encarnación emite un nuevo Rayo, que, sin embargo, es siempre esencialmente el mismo en todos los hombres. Las heces de la encarnación se desintegran, y lo bueno va al Devachan.

La llama es eterna. En la llama el Ego superior se enciende el inferior, y de éste derivan sucesivamente los demás vehículos en orden descendente.

Sin embargo, el Manas inferior es tal como él mismo se forma, y puede actuar diferentemente en igualdad de condiciones, porque discierne lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto. Está él dotado de todos los atributos del alma divina, en la que el Rayo es el Manas superior, el signo de la responsabilidad en la Tierra.

La porción de la esencia es también esencia, pero mientras, por decirlo así, esté fuera de sí, puede mancharse y contaminarse. El Rayo se puede manifestar en la Tierra por la proyección de su Mâyâvi Rûpa; pero el Ego superior no puede manifestarse de este modo, y por ello ha de emitir un Rayo. Podemos comparar el Ego superior al Sol, y cada Manas personal a sus Rayos. Si prescindimos del aire y de la luz circundantes, podemos decir que el Rayo se restituye al Sol. Así ocurre con el Manas inferior y el Cuaternario inferior.

El Ego superior sólo puede manifestarse por sus atributos.

En casos de muerte repentina se separa el Rayo, y entonces no se desvanece el Manas inferior ni el Kâma Rûpa del individuo, ni puede permanecer en el Kâma Loka, sino que su destino es reencarnar inmediatamente como entidad con alma animal *más* la inteligencia del separado Rayo[331]. La manifestación de esta inteligencia en el siguiente nacimiento, dependerá por completo de la calidad física del cerebro y de la educación del individuo.

Dicha alma animal podrá volverse a unir con su Ego superior en el siguiente nacimiento, si el ambiente que la rodea le ofrece posibilidades de aspirar a la unión[332]; pues de lo contrario, pasará por dos o tres encarnaciones, durante las cuales se irá

[331] Aquí parece referirse la autora al caso de la "muerte del alma".

[332] Esta posibilidad de aspiración es la "gracia" de los cristianos.

debilitando más y más el Rayo hasta que se separe definitivamente, dejando a la personalidad en idiotismo, con la disipación en formas inferiores por resultado final.

Hay profundísimos misterios concernientes al Manas inferior.

Algunos hombres de muy poderoso talento están en cierto aspecto, poco más o menos, en las mismas condiciones que los vulgares, a causa de la paralización de su Ego superior, y del atrofiamiento de su naturaleza espiritual.

El Manas puede infundir su esencia en varios vehículos (como por ejemplo en el Mâyâvi Rûpa), y aún en los Elementales a quienes pueda animar, según enseñaban los Rosacruces.

A veces alcanza el Mâyâvi Rûpa tan vigorosa vitalidad, que pasa a otro plano y anima a seres de ese plano.

Las gentes que miman y acarician a los animales domésticos, les infunden alma hasta cierto punto y les apresuran la evolución; pero, en cambio, tales gentes absorben la vitalidad y magnetismo de los animales. Por lo tanto, es contra Naturaleza, y resulta nocivo en último resultado, apresurar de este modo la evolución animal.

LA EVOLUCIÓN MONÁDICA

Los Kumâras no dirigen la evolución de los Pitris Lunares. Para mejor comprender esta verdad, podemos comparar la sangre con el Principio universal de la Vida, y los glóbulos con las mónadas. Así como hay diversas clases de glóbulos, hay también diversas clases de mónadas y varios reinos naturales, cuya distinción no dimana de que la esencia monádica sea distinta, sino del respectivo ambiente que a cada grupo y reino rodea. El Chhâyâ es la semilla perpetua; y así es que no iba desencaminado Wessmann al establecer su teoría sobre el germen hereditario.

Preguntáronle a H.P.B. si había un Ego para una semilla Chhâyâ permanente durante toda una serie de encarnaciones, a lo cual respondió: “No; es el cielo y la tierra que se besan”.

Las almas animales están en formas y envolturas perecederas, para adquirir experiencias y disponer en ellas materiales para su evolución superior.

Hasta los siete años de la vida terrena, los atávicos gérmenes astrales modelan el cuerpo físico. Desde los siete años en adelante, el cuerpo físico modela el cuerpo astral.

Los cuerpos astral y mental reaccionan uno sobre otro.

Dicen los *Upanishads* que los dioses se alimentan de hombres, lo cual significa que el Ego superior adquiere las experiencias terrenas por medio del Ego inferior.

EL CUERPO ASTRAL

El cuerpo astral de una persona puede salir espontáneamente del cuerpo físico y vagar alrededor de éste.

El Chhâyâ es muy parecido al cuerpo astral.

El germen o esencia de la vida del cuerpo etéreo está en el bazo. Por esto se ha dicho: “El Chhâyâ está replegado en el bazo”. De aquí se forma el cuerpo etéreo, que al principio es una ondulante neblina rotatoria como humo, que va tomando forma, según crece, pero que no se proyecta, átomo por átomo, del cuerpo físico, pues esta última forma es intermolecular y es el Kâma Rûpa. Después de la muerte, todas las moléculas y células exhalan su esencia de la cual se forma el astral del Kâma Rûpa; pero este otro astral no se exterioriza jamás durante la vida.

Para hacerse visible el Chhâyâ, atrae los átomos de la circundante atmósfera, pues el Linga Sharira no puede tomar forma en el vacío. Las exteriorizaciones del cuerpo etéreo explican las consejas y cuentos orientales sobre trasgos y duendes embotellados, etc.

En los fenómenos espiritistas, el parecido del difunto es casi siempre efecto de la imaginación, y la vestidura del espectro está formada por los vivientes átomos del médium, sin constituir vestidura propiamente dicha, ni tener nada que ver con la del médium. “Toda la vestidura de una materialización es de prestado.”

El cuerpo etéreo es un sostén de la vida, pues sirve como de esponja o depósito de la vida tomada del ambiente, y es el intermediario entre las vidas Prânica y física.

La vida no puede pasar inmediatamente de lo subjetivo a lo objetivo, porque la Naturaleza jamás procede a saltos. Por lo tanto, el Linga Sharîra absorbe vida y es el intermediario entre Prâna y nuestro cuerpo físico.

En consecuencia, el bazo es un órgano sumamente delicado, si bien el bazo físico es tan sólo una envoltura del bazo real.

La Vida es verdaderamente la Divinidad, o Parabrahman; mas para manifestarse en el plano físico ha de haber asimilación, y como el cuerpo físico es demasiado denso para ello, se requiere un intermediario que es el cuerpo astral–etéreo.

La materia astral no es molecular, pero tampoco es homogénea. La luz astral sólo es la sombra de la verdadera Luz divina.

La inteligencia de las entidades (Kâmarrupicas) que residen por debajo del plano Devachánico, en el Kâma Loka, es análoga a la de los monos. En los cuatro reinos inferiores no hay entidades inteligentes para comunicarse con los hombres, pero los Elementales tienen instintos semejantes a los del animal. Sin embargo, los sílfides o

Elementales del aire, que son los más perniciosos, pueden comunicarse en circunstancias propicias, pero hay que atraerlos.

Los fantasmas (entidades Kâmarrupicas) sólo son capaces de percibir lo que ven ante sí, y así ven en el aura de una persona encarnada, aunque ésta no se percate de la presencia de ellas.

Los espíritus confinados en la tierra son entidades Kâmalokicas tan sumamente materializadas, que han de tardar mucho tiempo en disgregarse. Tienen tan sólo un vislumbre de conciencia y sufren penosamente por ello, si bien algunos están dormidos y son inconscientes, no sabiendo qué es lo que les retiene.

En el caso de individuos de poquísimo mérito Devachanico, la mayor parte de la conciencia permanece en Kâma Loka, hasta mucho más allá del normal período de ciento cincuenta años, en espera de la próxima reencarnación del espíritu, que entonces se convierte en Morador del Umbral y batalla contra el nuevo astral.

El punto culminante de Kâma es el instinto sexual. Los idiotas tienen tan sólo apetitos de esta clase y de glotonería, etc., sin más.

El Devachan es un estado en un plano de conciencia espiritual Kâma Loka es un lugar de conciencia física, la sombra del mundo animal y de los sentimientos instintivos. Cuando la conciencia piensa en cosas espirituales, se transporta a un plano espiritual.

Si nuestros pensamientos se contraen a la naturaleza física, entonces la conciencia se transporta al plano material. Pero si los pensamientos se detienen en las cosas pasionales y en los apetitos físicos, comer, beber, etc., entonces la conciencia actúa en el plano Kâmalokico o sea el de los instintos crudamente animales.



FIN DEL TOMO SEXTO Y FIN DE LA DOCTRINA SECRETA

No Hay Religión Más Elevada Que La Verdad